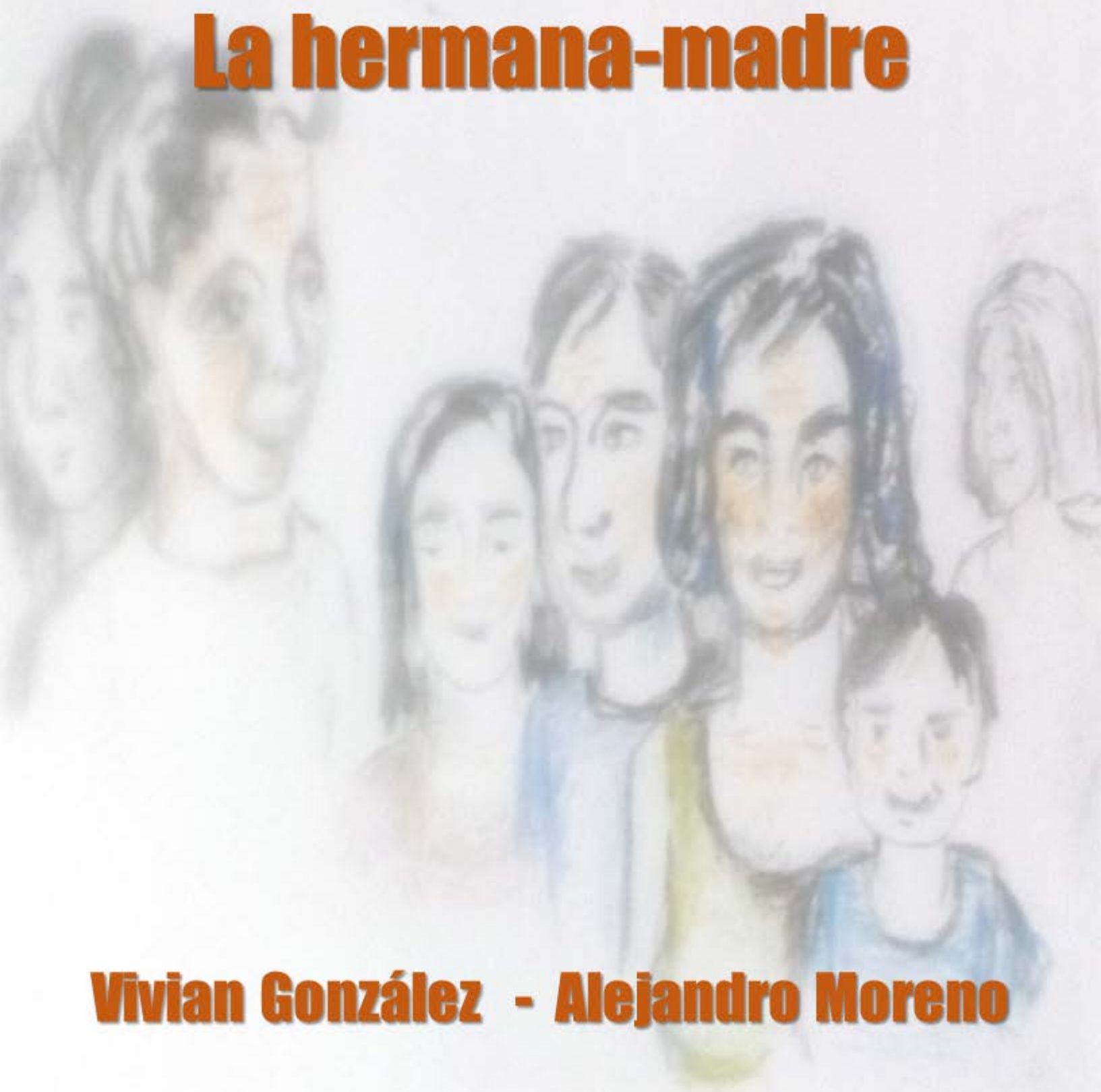




Familia fraterna

La hermana-madre



Vivian González - Alejandro Moreno

Familia fraterna. La hermana-madre. Facultad de
Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo.
1ra Ed. Valencia, Venezuela. 2018

187 p.;

1. Educación – Filosofía y psicología– Genero – Desarrollo
Humano – Bioética – Historia de vida

Primera edición, 2018

© Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo.

Autores:

Vivian Carmen Mercedes González de Osio
Alejandro Moreno Olmedo

Diseño de portada: Vivian Carmen Mercedes González de Osio

Edición, Diagramación y Montaje: Francisco Antonio Ponte-Rodríguez

Depósito Legal: CA2018000121

ISBN Electrónico: 978-980-233-719-4

Hecho en Venezuela - Made in Venezuela

En este libro los autores presentan sólo un aspecto de una investigación más amplia, parte de la cual constituyó tema de la tesis doctoral de la primera, V. González, dirigida por el segundo, A. Moreno. Aunque redactado finalmente por ambos, acordaron dejar el estilo en primera persona para destacar la importancia que puede tener la experiencia personal, en este caso de la tesista, en una investigación que acaba sobrepasando la intención original del investigador e involucrándolo en procesos más de fondo.

Este libro está protegido bajo la licencia Creative Commons **Reconocimiento Internacional - No Comercial - Compartir Igual (CC BY-NC-SA)**, para copiar, distribuir y comunicar públicamente por terceras personas si se reconoce la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciente. Está permitido que se altere, transforme o genere una obra derivada a partir de esta obra, siempre deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que la creación original. No Puede utilizarse esta obra para fines comerciales. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.



Familia fraterna

La hermana-madre

Vivian Carmen Mercedes González de Osio

Alejandro Moreno Olmedo

CONTENIDO

	Pág.
PROLOGO	5
LA PREHISTORIA	
Aparece la opción de la Investigación Convivida	9
PARTE I	
Familia fraterna	13
De la ausencia de madre en la familia matricentrada	13
Los hermanos, sujeto plural de la historia	15
De la inexistencia del padre cultural	61
La persona relación	80
Mundo moderno, un mundo que te puede llevar por delante	155
PARTE II	
Más allá de la gramática, un mundo-de-vida	160
Los verbos en una aparente incorrección gramatical	163
La metáfora en el lenguaje popular humaniza la naturaleza	178
El diálogo: lenguaje y vida marchan juntos	182
Referencias bibliográficas	189
Síntesis curricular de los autores	191

PROLOGO

Vivian y Alejandro me han pedido contar mi experiencia respecto al proceso de investigación que ha producido la presente obra, o acerca de los avatares por los que pasamos para encaminarnos en el proceso de interpretación de la vida de Evelia. Lamento decepcionarlos, por enésima vez, en ajustarme a lo que ellos me han solicitado. Ciertamente, mis experiencias respecto al proceso se han desvanecido con el discurrir del tiempo, pero siempre quedan sentidos y recuerdos permanentes que nos resitúan en el discurrir de un proceso importante. Probablemente, después de leer la obra de Vivian y Alejandro, el lector experimentará algo semejante porque hallará en ella significados, y hasta retazos, de su propia vida. Hoy “Evelia” es un capítulo que brinda sus frutos maduros para la publicación; para nosotros, sin embargo, cada publicación y cada trabajo hecho es siempre un punto de partida, una encrucijada de los muchos caminos en el horizonte del mundo de vida popular.

Las experiencias, por otra parte, afloran en el recuerdo como sucesos más o menos inconexos, aunque nos obliguemos a ponerlos en serie. Sé que, al principio, sufríamos de una terrible frustración por nuestra formación cultural y académica porque, al inicio de la investigación, nos parecían insuficientes para comprender nuestro mundo. Un equipo de investigación multidisciplinario, y cada uno excelente en su nivel de formación y en su área, compartía la sospecha de que no llegábamos a tocar el fondo existencial de nuestras profesiones ni de la vida cotidiana. Teníamos la sospecha –vital, no plenamente consciente– de que conocimiento y vida no engranaban bien. Y ya aparece la primera experiencia común: un nosotros, esto es, el acompañamiento mutuo y continuo en el tiempo, en las vivencias y en los desajustes y reajustes vivenciales respecto a lo que ya sabíamos y dábamos por verdadero, en síntesis, de fondo, la pertenencia a un grupo de investigación convivida que se obligaba a racionalizar y desmenuzar una inquietud vital con los medios cognoscitivos disponibles en ese momento. Ardua labor de re-formación, de re-conocimiento, de asumir conscientemente nuestra propia realidad. A ello nos interpeló Evelia mediante su historia y su vida, con su fortaleza y su constancia.

¿Y qué sacamos nosotros de Evelia? Nada. ¿Y qué buscamos en su historia? Nada. Al final nos damos cuenta de que fue Evelia quien “sacó” algo de todos nosotros, que la interpelación proveniente de su historia nos obligaba a hablar en y de su mundo, que fue la totalidad de nuestro vivir lo que con ella se puso en juego. Su propia búsqueda vital nos llevó en su corriente. Pero todo esto está amplia y más finamente tratado en la obra; todo ello, tras largas discusiones impregnadas de vivencias, afectividad y racionamiento, fue integrándose sistemática, ordenada y simbólicamente.

Mi experiencia investigativa puedo esbozarla en un incompleto, mezclado y asistemático esquema, relativo a lo metodológico, a la fundamentación y al objeto de estudio. Serían, pues, cuestiones de método, epistemológicas y ontológicas (no hay remedio). Pero no el método, ni el conocimiento, ni la naturaleza de la realidad que investigamos. Fuera de la convivencia el método es una torrentera cognoscitiva con la que se pretende precisar el correr del conocimiento. Ajustado en su propio discurrir, en su acontecer vital, el método no es un carril fijo. Sí, quizás, una ilusa torrentera, porque el torrente pasa por ella, pero ella no logra contener, en sus límites, el correr de un torrente de vida. Vida corriente y corriente de vida. La metáfora hasta aquí, y como siempre, se nos queda corta, pero abre horizontes cognoscitivos y, por eso mismo, por esa apertura, desborda al lenguaje. Y es que el lenguaje se nos cambia y lo vivido desbarata la lógica y la sintaxis. ¿La experiencia de trabajar con Evelia? Mejor, la obligación de Decir-con; apalabrar, traducir en palabras la vida en términos de conocimiento, primero vital y, luego, en conocimiento científico fundamentado, técnico, teórico y simbolizado racionalmente. Ya no la explicación de lo que somos, de lo que vivimos y cómo vivimos, sino una interpretación-comprensión de lo que aflora como inmediatez aconteciente en nuestro propio vivir lo que vivimos. Y en Evelia acontece la familia; nuestra familia. En este perenne ajuste de la cotidianidad, por lo cotidiano del vivir que permanece en pleno cambio, el conocimiento retorna a su origen: vuelve al movimiento de su acontecer y de su acontecer así, no en la vida sino en esta vida. Imposible, pues, separarnos de ella, de esta vida: implicación. Postura vital-cognoscitiva que llama, para poder comprender lo viviente, a la apertura a cualquier posibilidad de uso de los métodos disponibles; por eso hablamos de metódica.

Cuestión epistemológica. ¿Cómo fundamentar este conocimiento? Primero (en orden no cronológico, sino para entendernos), mediante la destrucción moreniana. Moreno destruye no el conocimiento, a la manera deconstructiva de Foucault, de Derrida, de Levinas o de Heidegger, sino el vínculo con el conocimiento intelectualista pre-fijado y pone en crisis ya no el pensar sino el conocer mismo. El conocer –esa práctica– tiene un sentido propio ajustado a su historia, a su sociedad, a su basamento antropológico; y ese sentido abre las vías, en las condiciones de posibilidad que él mismo impone, para representarse lo histórico y lo socioantropológico. Impensadas –sin necesidad de ser representadas–, las reglas-huella-para-la-representación construyen la realidad posible y viva en que vivimos. Así, pues, “destruyendo”, “abandonamos la armadura” que nuestra formación académica nos proporciona y, sin el ropaje de guerra, accedemos a la episteme popular que también nos constituye. Arduo trabajo conjunto, en equipo y vivencial. Segundo, partiendo siempre de la vida que vivimos –sin la armadura de lo que sabemos acerca de ella– nos situamos en la vida tal como ésta se practica; en la práctica, no en sus causas ni en sus efectos, ni en su influencia ni en sus orígenes. En ella, en la práctica episteme, está la posibilidad de nombrar el sentido y el significado del mundo-de-vida en que ella se inscribe.

Cuestión ontológica. ¿La naturaleza de la realidad investigada? En realidad, la humaneza abordada mediante la investigación-convivencia. Humanidad histórica y situada, hecha con sus propios códigos y vivida en su propio acontecer. Vida que se hace historia en el mismo sentido en que la historia se hace viviéndola; vida que se historiza: Historias-de-vida. Vida e historia sólo separables para el entendimiento. Humaneza, por sí misma, compleja. Y, sin embargo, todo esto tiene sentido solamente en su correspondencia con el registro del acontecer de la vida que vamos viviendo, el registro sistemático del vivimiento. Método, epistemología y ontología en su complejidad constitutiva y no impuesta como postura antecedente.

Creo, al final, que la distinción que cada uno es –no la función–, que nos define, es justamente lo que nos hace iguales. Libre, el conocer relacional se asoma al mundo; tímido y fuerte, con esa conciencia de saberse enmudecido, de haber transitado su crisis de re-nacimiento, de saberse siempre luchando...: en Evelia, familia.

Juan Carlos Brand
U.C.V. Trabajo Social
Octubre 2017

PRESENTACIÓN

El nombre del libro, “**Familia fraterna. La hermana –madre**”, apunta a la esencia de lo que la historia-de-vida de Evelia Contreras reveló. El marco familiar del popular venezolano está constituido fundamentalmente por la madre y los hijos: familia matricentrada (Moreno, 1997). La historia de esta mujer ofrece la oportunidad de estudiar cómo resuelve el mundo-de-vida popular venezolano, un mundo estructuralmente centrado en la figura materna, la ausencia de madre. En esta familia de madre e hijos de la que participa culturalmente la historiadora ¿cómo hicieron los hijos para construirse como personas en ausencia de su madre? El relato informa de la respuesta que da el mundo-de-vida popular para solucionar el problema de la ausencia de madre. Evelia nos muestra que ya desde los seis años conocía el significado cultural que debe seguir en la vida la hija mayor de la familia en ausencia de la madre-concreta. ¿Cómo se hace madre la niña popular? Se hace madre *estando* cerca de los suyos y *viviendo* su necesidad. *Estando* con sus hermanos y cuidándolos. Es un valor intrínseco a la familia vivirse juntos. Ella lo asume y el mundo que la rodea también; ella vive la condición de la hija mayor, asumiéndose madre de sus hermanos. **La hermana –madre** tiene como proyecto, y así lo desveló el lenguaje, asegurar sus hermanos vivan la cultura popular. Si los hermanos en ausencia de madre logran vivir juntos la familia matricentrada pervive y con ello la cultura. Toda la fenomenología emprendida reveló de mil maneras, entre ellas el lenguaje, que el modo de vivirse el popular es juntos, relacionados y de modo permanente. Familia de hermanos, familia fraterna matricentrada, centrados en la hermana-madre.

LA PREHISTORIA

Aparece la opción de la Investigación Convivida

En ese camino de investigación que he ido realizando en Orientación, reconociendo las limitaciones que tenía para ayudar a la persona desde lo que conocía, me encuentro a Moreno con quien hice algunos cursos en el doctorado. Él ha abierto con sus investigaciones, realizadas en el Centro de Investigaciones Populares (CIP), una posibilidad de conocer quién es el venezolano.

Un día, en el cafetín de la Facultad de Educación de la UC, le presenté lo que estaba empezando a hacer con los microrrelatos de matemática. Me respondió: “yo no sé qué va a salir de ahí, pero la idea me parece bien buena. De todos modos, eso indica que tienes pasta de investigadora. ¡Por qué no vienes al CIP!”

Como ya señalé, con mis experiencias investigativas para conocer realmente la persona con quien yo me encontraba en orientación y con la imposibilidad de mi parte de llegarle a aspectos más profundos de su vida, busqué el encuentro con el CIP que dirige Alejandro Moreno. Allí, uno de los investigadores, cuando comenté sobre el trabajo que estaba haciendo con los microrrelatos, me preguntó cuál era mi problema. ¿Acaso es la institución, que no encuentra qué hacer con los repitientes? ¿El problema es de despilfarro del presupuesto de la institución en los repitientes? A estas preguntas, le dije que lo que me preocupaba era el muchacho que no lograba llegar a la meta final, a graduarse. Llegué al CIP para pedirles ayuda para comprender al estudiante sin subordinar el encuentro con él a mis prácticas de orientadora. Intuía que en las narraciones de los estudiantes, en sus escritos, estaban contenidos caminos para comprenderlos a ellos, pero que yo no lograba descifrar.

En el mismo Centro, otro de los investigadores me hizo ver que, a pesar de que yo trataba de romper con algunos esquemas de investigación al dejar que los estudiantes se expresaran por escrito de modo libre y que aparentemente estaba buscando caminos distintos para comprender a la persona, no hacía en realidad nada fuera de lo normal en la metodología de la investigación. Me había preocupado, en efecto, en conocer solamente un fragmento, esto es, un aspecto parcial, de la vida de los narradores; por otra parte, quien había seleccionado los temas sobre los que debían escribir no habían sido ellos, sino la investigadora, tal como se hace en la investigación convencional.

Todo eso me ubicaba en la metodología tradicional. Sin saberlo, estaba haciendo más de lo mismo. De esta manera, lo que para mí comenzó como una iniciación a una nueva manera de investigar, porque partía de una vivencia de investigación que trataba de ir más allá de lo superficial, resultó más de lo mismo porque no me pude separar de las pautas impuestas por la investigación científica tradicional. Y entendí que estaba formada para servirle a un modelo de investigación en el que caí fácilmente sin proponérmelo y sin tenerlo consciente. Simplemente se hace lo que el modelo impone; simplemente se le sigue.

Junto con los compañeros del CIP, he ido participando en una serie de experiencias investigativas que no tienen nada que ver con lo que aprendí en la academia. Mientras la formación universitaria me llevó a la práctica de la Orientación de modo aséptico y para el hombre genérico, la persona en cuanto "universal" o "el ser humano" mismo, el trabajo en el Centro me llevó a entender que, si quería comprender a la persona real, que es la concreta, tenía, pues, que hacerlo como hasta ahora no lo había hecho. Tenía que encontrar qué cosas se esconden detrás de todo discurso, qué cosas se dicen cuando se dice algo. Tenía que buscar el sentido y el significado. Leer lo que está y lo que no también. Dejar que la historia hable y no hable el investigador. Estos nuevos problemas de investigación han significado para mí un reto equivalente a escalar el monte Everest. Tan duro ha sido el proceso de desaprender como el de incorporar un nuevo horizonte cognoscitivo.

¿Por qué digo duro? Porque me resultó muy difícil desprenderme de las seguridades que da la academia tradicional y quedar así desprotegida. El camino para la praxis del orientador está sustentado sobre las ciencias humanas tradicionales, especialmente la psicología. Yo debía salirme de ese camino ya recorrido y dejar hablar a la persona que escucho sin la intermediación de mi formación profesional. El procedimiento lleva a escuchar la vida más que a simplemente oírla, de modo que emerja el sentido que en ella está y los significados que en ella se producen.

La óptica desde la que acostumbramos a investigar los problemas de la persona, la diluye en una abstracción y la saca de su concretez. Las problemáticas que vive el estudiante las analizamos desde la indistinción de la persona y desde la negación a considerar la diversidad cultural a profundidad.

Las investigaciones en general sobre la sexualidad del venezolano o sobre el rendimiento académico parten de la generalización y no se basan en la interpretación de la conducta del venezolano desde su realidad concreta. Hablamos de embarazos precoces y madres solteras, de paternidad irresponsable, del machismo, de conductas de riesgo en hombres y mujeres, pero sin conocer los fundamentos reales de la vida del venezolano. Implantamos jornadas de divulgación de métodos anticonceptivos, de escuelas para padres, y desconocemos los códigos de significado que posee la mujer o el

hombre o la familia venezolana. Igual ocurre con el estudiante que vive problemas de rendimiento en matemática o en cualquier otra disciplina: todo el estudio se hace centrado en la indiferenciación cultural de la persona que aprende y a quien se le enseña.

Los investigadores del Centro me sugirieron que hiciera una historia-de-vida, así, unidas las tres palabras de historias de vida con guiones para que constituyan un solo vocablo de modo que se entienda como una unidad integrada (Moreno, 1998).

Con quién hacer la historia-de-vida fue el siguiente paso. Le solicité a dos de mis estudiantes grabar su vida. Uno era un joven estudiante que acudía mucho a hablar conmigo sobre sus problemas. La otra fue Evelia (nombre ficticio para preservar su identidad, quien me dio su consentimiento para grabar y hacer investigación desde su historia-de-vida), una muchacha muy interesada en mi clase de orientación. Ambos conocían, porque habían participado en ellas, mis investigaciones con los microrrelatos; ellos conocían mi interés en entender lo que les ocurría a los estudiantes en matemática y también mi preocupación por lo que les podía ocurrir por desconocimiento en lo relativo a su comportamiento sexual. La historia resultó la de Evelia porque Luis, el otro joven, no acudía con disciplina a las sesiones de grabación, mientras que Evelia sí; y, así, eso fue lo que decidí que fuera la historia de una muchacha en lugar de la historia de un muchacho.

Llegó el día en que le pedí a Evelia que me contara su vida y así surgió la historia-de-vida de Evelia realizada a lo largo de tres sesiones de grabación que en conjunto suman cinco horas. A partir de ahí, se inició una amistad que dura ya veinte años. Evelia tenía en ese momento, año 1997, diecisiete años. Estaba residenciada con su familia en una localidad cercana a Puerto Cabello, pero era oriunda de otro estado del país. Aquí digo que vive en Borburata y que procede de Yaracuy, lugares también ficticios.

El objetivo de esa investigación inicial, de la cual nace el presente libro, fue comprender hermenéuticamente la persona real que es el estudiante popular venezolano sin subordinar el encuentro con él a mis prácticas tradicionales de orientador. Avanzó el tiempo, me resolví a publicar este libro que hoy concreto aquí y cuyo título es “**Familia fraterna. La hermana-madre**”. Este nombre apunta a la esencia de lo que la historia-de-vida reveló. Material que ha sido de alto valor propositivo en mis clases, ponencia, congresos, talleres y asesorías de trabajos de grado, cada vez que se nos atraviesa el mundo-de-vida, en específico el mundo-de-vida-popular.

A continuación, dos grandes partes constituyen el cuerpo del libro. Dentro de cada uno de ellos transcribimos la historia de vida en letras negritas con cursivas, separada en bloques de sentido desde los cuales se hizo la interpretación.

En la interpretación hemos usado negritas con cursivas para indicar son textos de la historia-de-vida. Títulos y subtítulos van indicando cómo se desparra la historia-de-vida interpretada.

En la narración de la historia figuran la historiadora y la cohistoriadora. La primera es Evelia, a ella la identifique con las iniciales de su nombre y apellido ficticios: **E.C.** Como cohistoriadora coloqué mis iniciales: **VG.** Esta identificación antecede los textos según sea una u otra quien interviene en la historia.

Los nombres de todas las personas que están en la historia son ficticios al igual que los de las localidades geográficas, salvo Puerto Cabello.

La historia fue trabajada en su totalidad pero la presenté por partes. Cada una de ellas va seguida de su interpretación. Esta organización se hizo para facilitar su interpretación y presentación. A las divisiones, arriba ya señalados, las llamé **Bloques de sentido**; entendidos como trozos de historia sin trabajar y que contienen todo un sentido y significado dentro de ellos.

Cada bloque de sentido es interpretado inmediato a su presentación.

Distingo el texto de la historia-de-vida de la interpretación escribiendo el primero en **negritas con cursivas**. Sigue de inmediato la interpretación sin ningún otro señalamiento para su introducción que no sea el contraste producido entre el texto resaltado y el presentado normalmente.

La interpretación hermenéutica que hice fue la de la “hermenéutica de la vida” (Moreno, 2016). El gran aporte de la presente investigación es la Interpretación y comprensión hermenéutica de la historia-de-vida de Evelia. ¿Qué sale de la historia? ¿Cuál es el sentido de las vivencias narradas? Las prácticas de vida ¿qué dicen? ¿Qué dice cuando dice algo y cuando no lo dice, también? De la interpretación se producen algunos significados que llevan una mejor comprensión del sentido y significado de la trama. “Familia Fraterna. La hermana madre” es uno de los resultados de esta interpretación.

Todo lo expresado en esta parte, pues, tiene como fin introducir al lector en la temática de los próximos espacios discursivos; uno, a saber, la **Familia fraterna**, y otro, **Más allá de la gramática, un mundo-de-vida**.

PARTE I

Familia Fraterna

De la ausencia de madre en la familia matricentrada

Así comienza la historia-de-vida de Evelia:

Desde muy pequeña mi mamá no, no vive con nosotros. Bueno, sí vive. Pero... ella está un mes, estuvo un mes, después se iba.

Comienza desde la madre. La madre es el primer personaje que se destaca en la historia, pero no como madre presente sino como madre ausente: *no, no vive con nosotros. Bueno, sí vive. Pero...* La madre es vivenciada por Evelia fundamentalmente como ausencia. Esa ausencia de madre no habla de orfandad de madre sino que expresa una madre que no estuvo presente en su familia.

La presencia en el relato de la ausencia de madre trae la novedad y la oportunidad de ampliar las comprensiones del mundo-de-vida popular venezolano. Por los aportes de las investigaciones de Moreno se deduce que este detalle, que la historia comience por la madre, no es extraño. El marco familiar del popular venezolano está constituido fundamentalmente por la madre y los hijos: familia matricentrada (Moreno, 1997). La historia de esta mujer ofrece la oportunidad de estudiar cómo resuelve el mundo-de-vida popular venezolano, un mundo estructuralmente centrado en la figura materna, la ausencia de madre.

A la historiadora le resulta difícil hablar de su madre ausente. Esa dificultad se manifiesta en el lenguaje inseguro y lleno de vacilaciones: negando dos veces, afirmando y luego aclarando el modo en que vivieron ella y sus hermanos a su madre: ausente y presente; que *no vive con ellos* o *sí vive con ellos*. No es fácil para Evelia decir que su madre no vivió con ellos del modo que lo hacen las madres de su mundo-de-vida.

A lo largo de la lectura de esta historia-de-vida, nos daremos cuenta que toda ella es incomprendible sin este personaje central. Por eso, la presencia de la ausencia de la madre es una **marca** que guía y orienta la comprensión de toda la historia. El término **marcas-guías**, (1998: 23) lo define como “señales de posibles significados organizadores que, a lo largo de la historia, pueden convertirse en claves de comprensión del significado disperso de ella y del núcleo frontal generante de todo el sentido y el significado”.

Podemos hacernos la pregunta: ¿con quiénes no vivió la madre de Evelia? Ella dice: *con nosotros*. Con los hijos. Ese es el reclamo que aparece en el relato: que una madre no viva junto a sus hijos. Evelia dice que la madre *no vive* y *sí vive* con ellos y que esto siempre fue así. Su lenguaje expresa lo difícil que es para ella, a sus diecisiete años, hablar de su experiencia de madre ausente, como ya he dicho. Su madre, para Evelia, muestra una significativa insuficiencia con relación al modelo de madre que existe en su mundo. Por lo que con su lenguaje entrecortado, da a conocer que su vivencia de madre no es la vivencia ideal.

A ella, desde su comunidad, se le ha formado para que interprete el modo que debe de vivir una madre en su familia. Para la hija, la madre es aquella persona que debe vivir de modo permanente con sus hijos. Ese es el significado de madre que posee Evelia.

¿Desde dónde pronuncia ese significado de madre? Evelia pronuncia el significado de madre desde la práctica concreta de familia que se ejerce de manera espontánea y no necesariamente consciente en el mundo en el que está inmersa.

No habla de recuerdos sino del significado de madre. Ese sentido de madre no está presente en su experiencia con su *madre concreta* –así llamaré a la madre particular del relato. Evelia refleja que conoce el modo como debe vivir la madre en su familia.

Ese significado de madre que no encuentra en su madre-concreta lo saca, en cambio, de lo que podemos llamar *madre cultural*, a la que en este texto llamaré “madre-profunda” en cuanto habita en la profundidad de la cultura y del mundo-de-vida, en su práctica fundamental y constituyente.

Más allá del significado que ésta posee de madre, está el significado de madre que el mundo-de-vida popular tiene dispuesto para la familia. Este sentido de madre habita en Evelia, quien le introyectó de su mundo popular y es el parámetro con el que ella contrasta a su madre concreta, esa que, en su caso, no sigue el modelo de madre que le dicta el mundo-de-vida popular.

La historia de Evelia, con la presencia de la madre como madre ausente, ofrece pistas para resolver el problema de la ausencia de la madre en la familia matricentrada. Desde la primera línea, las figuras del relato son la madre y los hijos. En esta familia de madre e hijos de la que participa culturalmente la historiadora ¿cómo hicieron los hijos para construirse como personas en ausencia de su madre?. El relato informa –se verá mejor más adelante-- de la respuesta que da el mundo-de-vida popular para solucionar el problema de la ausencia de madre.

Los hermanos, sujeto plural de la historia

EC: Primero, cuando está estábamos solos cuatro hermanos. Somos cinco, pero hemos vivido cuatro. El mayol de ellos que es horita el que nos... ayuda más, tiene, horita, dieciocho años. El mayol. La mayor, que es la que no vivió con nosotros, tiene diecinueve; pero ella la crió una tía; porque mi mamá, como nos dejaba solos; mi tía nunca tuvo hijos, se la llevó.

Una vez que Evelia nos informa del modelo de madre-concreta que tuvo su familia, nos presenta las nuevas figuras del relato, sujetos también de la historia, los hermanos. ¿Qué dice esto? Dice que en ausencia de la madre, los hermanos son el foco central de la vivencia de familia. A falta de la madre, los hermanos, anudados en la madre, significan lo permanente. Aunque la madre físicamente no esté, los hijos deben mantener esa unidad. Ahora la vida aparece centrada en ellos cuatro; ellos son el sujeto de la historia.

Es relevante puntualizar que, aun cuando aparecen los hermanos como el centro del relato, no estoy diciendo que la madre desaparece de la historia. Por el contrario, a lo largo de la narración observamos que la madre no desaparece. Destaca Evelia, entre los hermanos, a los que vivieron juntos y solos el *no vive* y el *sí vive* de su madre-concreta. La vivencia que comparten esos cuatro hermanos aparece subsumida en el *estábamos*.

La historiadora dice *estábamos*. Ese *nos* manifiesta acción-relación de cuatro de los hermanos. La gramática errada del verbo expresa, en el lenguaje, la palabra de lo vivido. La primera persona del plural no termina en “mos” sino en “nos”. *Estábamos* explicita lo implícito: los que hemos vivido relacionados, anudados, somos el “estábamos”. Aparece otra marca-guía: **se vive relación**. Evelia no es un yo, es un nosotros. Queda claro, ahora desde el lenguaje, que Evelia no va a relatar su vida como un ser individual.

En torno a la cualidad de hermanos, el relato pone a la vista que no tiene igual significado *vivirse hermanos* que *ser hermanos*. Aunque son cinco hermanos esta joven destaca los cuatro hermanos que viven el *estábamos*, y esto lo hace sin dejar por fuera de modo radical al quinto hermano.

Ella dice que *somos* cinco hermanos. En el verbo *ser*, con el que presenta el número total de hermanos, se percibe una cierta distancia, una exposición de hecho y nada más, mientras en los otros dos verbos, *vivir* y *estar*, con los que privilegia a los cuatro hermanos, hallamos cercanía convivencial. Esto indica el peso significativo que tiene estar juntos los hermanos que quedan solos en ausencia de la madre. ¿Desde dónde dice Evelia que todos son hermanos? Lo dice desde el significado de *vivirse hermanos* como una unidad permanente anudada en la madre. ¿Desde dónde dice que unos son y otros

se viven? Desde la experiencia vivida en la separación de los hermanos con lo que destaca la diferencia cualitativa que se produce entre ellos.

En cuanto a los verbos *vivir* y *estar*, ellos presentan las vivencias que acontecieron en la vida de los cuatro hermanos. El verbo *vivir* no tiene traducción, ni sinónimo. Lo encuentro analógico con la marca-guía del “estábanos” que habla de vida-relación. Con los hermanos aparece que *vivir* se refiere a un acontecimiento humano de cercanía vital. El verbo *vivir* sólo refiere a la experiencia de los cuatro hermanos que estaban juntos y solos en la ausencia de la madre-concreta. *Vivir* no expresa vida solitaria; por el contrario, es pura relación lo que manifiesta. De modo que *vivir* resulta *vivir-juntos* como el modo ideal de vida prescrito por el mundo-de-vida popular. Cuando eso no ocurre, es decir, que los hermanos no viven juntos esa ausencia de su madre, aparecen distinciones entre los hermanos en cuanto a la calidad de *vivirse* hermanos.

Es importante tener presente el significado que va apareciendo en el verbo *vivir*. A lo largo de la historia, encuentro que los cuatro hermanos no han permanecido juntos físicamente toda su vida de modo inalterado; por el contrario, ellos aparecen en movimiento continuo, cambiando de un lugar a otro. No es lo físico del lugar su auténtico significado. Los lugares son siempre humanos. Así, no nos enteramos nunca de la ciudad, del barrio, de la calle donde viven sino de con quién están. Unas veces se los llevan las tías, otras se van dónde está el papá o viven solos, unos para un lado, otros para otro, y así. Pero siempre refleja el relato que ella conoce con quién están, qué estudian, si pasan hambre, todos y cada uno de los cuatro hermanos, como si estuvieran siempre rastreados por alguien que los cuenta continuamente para saber si están completos, dónde se encuentran y qué hacen.

Es significativo el hecho de que Evelia nombra y describe el acontecer de cada hermano, pero incluyéndose ella siempre allí. Es significativo porque ella aparece como una madre que siempre conoce del estado y situación de todos sus hijos. Pero también aparece como hija que experimentó, igual que el resto de los hermanos, todo el acontecimiento de *vivir* sin su madre.

El significado de la madre, que ya apareció, estar siempre con sus hijos, ahora se enriquece y dice que también es aquella figura que sabe del estado, situación y condición de ellos. Es aquella que vela por ellos desde cualquier lugar en el que se encuentre.

Evelia, en el relato, se presenta unas veces en posición de madre y otras de hija. Cambia de posición y desde allí interpreta su vida. Ella puede hablar de su vida como hija que mira hacia la madre ausente o como madre concedora del estado y situación de sus hermanos.

Cuando Evelia deja ver que conoce del estado y situación de sus hermanos, ella demuestra un horizonte de madre. Ese modo de vivir sus hermanos le ha sido introyectado por el mundo en que vive. Ese modo en que ella se vive a sí misma con sus hermanos es el modo de vivir que el mundo que la rodea expresa (1998 a). La historiadora se ve impulsada por el mundo popular a realizar lo que se espera haga o piense conforme a lo prescrito en él.

Para ella, pues, *vivir* es un término que no indica un simple proceso biológico. Tampoco es definido como vida solitaria o como soledad. *Vivir* expresa estar juntos; juntos la madre con los hijos, o, mejor, juntos los hijos que sufren la ausencia de su madre. Vivir, por tanto, en cuanto convivir. Este es el sentido del verbo vivir en el mundo-de-vida popular y es el que muestra aquí el relato. Sentido que ya ha aparecido en otras historias-de-vida de sujetos populares (1998, 2002a).

Poco a poco, ésta va aclarando aspectos fundamentales para la comprensión de la historia. Bajo este significado de vivir, sólo es posible comprender la vida de Evelia como la vida de familia y no como la vida de un sujeto aislado en su ensimismamiento e individualidad. Su vida es la historia de su familia con la ausencia de su madre en ella. Para mayor comprensión del significado del término *vivir*, debo dejar correr más la historia. Por ahora, el texto dice que vivir es experiencia compartida por el grupo de hermanos que vivió la ausencia de la madre concreta, que vivieron juntos en la soledad de madre.

El relato expresa que la familia no excluye a ninguno de sus miembros, pero sí los distingue. La madre-concreta y uno de los hermanos tienen una vivencia diferente de la de los otros cuatro. Ellos dos, la madre concreta y el quinto hermano, no vivieron en la familia del modo que se espera lo hagan en el mundo popular; es decir, ninguno de los dos vivieron juntos ni pendientes del resto de la familia. A ninguno de los dos, sin embargo, se le ha dejado por fuera del relato, pero sí se los ha distinguido en él por el modo en que fueron vivieron y fueron vividos por los demás. Por eso, estos cuatro hermanos estaban solos, porque las otras dos figuras no estuvieron presentes.

Un aporte de este relato que destaco sobre la comprensión de la familia popular, es que ésta no se disuelve por la ausencia de la madre-concreta si se mantienen juntos los hermanos formando familia. Así, pues, permanecer juntos los hermanos significa que la familia pervive. Otro asunto que rescato de esta parte del relato, es que en esa unidad madre-hijos no se excluye a ninguno de los que la constituyen.

Comienza el despliegue de la familia de cuatro hermanos, familia fraterna, que vivieron solos por la ausencia de su madre. En su familia de hermanos, Evelia nombra de primero a la figura del hermano mayor y, de ese modo, aparece destacada esta figura entre ellos. El, *el mayor de ellos, que es horita el que nos ayuda más*, aparece con la

función que le pertenece dentro de la familia.. Esa función de ayudar es la que Evelia destaca. Cuando dice que los ayuda *horita* dice que es en el presente cuando eso ocurre.

Tenemos, entonces, que la figura del hermano mayor aparece privilegiada. Evelia lo presenta en el relato antes que a la hermana mayor y los otros dos hermanos. Es vivido por la historiadora como aquel que más los ayuda. Se pone de manifiesto que el hermano mayor acepta y cumple su función conforme se espera de él. La posición del hermano mayor deja ver que él ayuda a alguien que hace de madre de ellos. No aparece el hermano mayor con posibilidad de vivirse como el centro integrador de su familia. El asume que debe ayudar a vivir juntos. Esa es su función. Todo este desenvolvimiento familiar es posible dentro de la lógica del mundo al que pertenecen.

De los hermanos menores no da a conocer nada más. Solamente deducimos que son dos. Esto dice que los que cuentan por ahora, como figuras destacadas en la narración, son los tres hermanos mayores: el hermano varón mayor, la hermana mayor y la propia narradora; esto significa que ellos cumplen una función relevante con el resto de la familia.

¿Acaso Evelia, no es una hermana más entre ellos? y, sin embargo, toma el lugar de la madre para los cuatro. Eso es lo que manifiesta el lenguaje. Se insinúa que es Evelia ese centro integrador de la familia de hermanos. Ella se expresa como si no fuera una de ellos: *el mayol de ellos*; como si ella ocupara una posición diferente a la de los otros tres hermanos. Ésta habla como si fuera la madre.

En la familia matricentrada, siguiendo a Moreno (2002 a: 342), el hijo mayor tiene para la madre la mayor importancia social: “...esto implica una serie de obligaciones y responsabilidades para con los demás hermanos, y para con la misma madre, que lo convierten, a perpetuidad, en la verdadera pareja masculina de la propia madre, sin que ello signifique una relación incestuosa”. La historia de Evelia confirma ese significado del hijo mayor con la particularidad del caso presente. Es decir, que en ausencia de la madre en la familia, el hermano mayor asume a la hermana mayor como madre integradora de su familia y figura a quien debe ayudar. Habrá que esperar por el ocurrir de la historia a ver hasta dónde, en el tiempo, llega esa ayuda a la hermana-madre.

Aparece otra figura destacada en el relato: la hermana mayor. Esta hermana es la que no vivió junto con los otros cuatro hermanos...ella *la crió una tía; porque mi mamá, como nos dejaba solos; mi tía nunca tuvo hijos, se la llevó*. La hermana mayor en la familia popular se muestra significativa.

Evelia, pues, relata su vida y la de sus hermanos desde una posición que no es la de una hermana más. Nos habla de los hermanos tal como quien los integra, como la madre de los otros tres. Habla de cada uno según la función que le corresponde vivir dentro de

su familia. Nombró el primer hombre que aparece en la historia, la figura del hermano mayor; este es un hombre que los ayuda. Después de él, asoma la hermana mayor. Así, el hermano mayor y la hermana mayor son piezas claves en la familia popular. Ambas figuras poseen una función definida dentro de la familia.

A la hermana mayor le corresponde hacerse cargo de los otros hermanos si hay ausencia de su madre. Como a la hermana mayor se la lleva la tía, Evelia queda en su lugar. Es eso lo que ésta manifiesta al ponernos al día sobre lo que aconteció con su hermana mayor. Evelia, entonces, pasa a ser la hermana mayor, de hecho y es a ella a quien le corresponde desplegar esa función para con sus tres hermanos: integrarlos en la ausencia de su madre, impedir que se separen, lograr que vivan como hermanos. Es desde esa posición de hermana mayor como madre, como se produce la historia de Evelia.

La hermana mayor es vivida por Evelia como una externa a la familia pues pertenece a otra madre, a otra familia y su puesto está allí, en su nueva familia, y no en su familia de origen. La hermana mayor sí vivió madre presente en la figura de la tía y formó familia con ella. La hermana mayor forma con la tía, pues, otra familia matricentrada, de madre e hijos, rasgo característico de vida de la familia popular venezolana.

Una vez que han ido apareciendo estas familias matricentradas, no le queda a uno sino admirarse de la facilidad con que algunos estudiosos de la familia venezolana dicen que por esa condición, familias de madre e hijos, son familias desestructuradas (Barroso, 1987, 1991).

Tanto la madre-concreta como la hermana mayor son vividas por Evelia de manera análoga. Las dos resuenan como distantes del grupo de hermanos. Ninguna de las dos estuvo junto al resto de la familia. Se ratifica la importancia que el mundo popular da a vivir juntos.

El significado de familia que aparece presente en la historiadora no es el significado de una familia en el sentido general, abstracto, como el modelo tomado por universal. El relato expresa la familia concreta que no por alejarse del modelo convencional deja de ser vivida como verdadera familia. Incluso es familia en ausencia del padre y de la madre. Sin madre, es, no obstante, familia matricentrada pues una de las hijas centra en ella todo el grupo familiar y se erige como madre sustituta.

Los hermanos en esta familia no son figuras indistintas. La diferencia entre ellos no obedece a un orden de edad. Tampoco, el nombre los identifica, pues por ahora no nos da el nombre de ninguno de ellos. Sólo dice el lugar que ocupan los hermanos mayores en el grupo familiar. Los diferencia su significado en el sistema de relaciones que los anuda y convierte en familia real.

La historia de Evelia nos permite ampliar nuestra comprensión del grupo de hermanos en la familia popular. En el relato cada hermano asume un papel, como se ha dicho, un puesto en la trama de relaciones. Cada uno conoce qué se espera de él o ella en la familia. Actúan estas figuras siguiendo la práctica prescrita por su mundo.

Hasta ahora la trama gira en torno a las mujeres-madres. Se reafirma lo que señala Moreno O. (1998a, 2002 a) en cuanto que en el mundo popular la mujer se vive madre. Se observa en el relato el despliegue de la historia de mujeres para hacer de madres.

Las tías, nuevos personajes-significado

La mayor, que es la que no vivió con nosotros, tiene diecinueve; pero ella la crió una tía; porque mi mamá, como nos dejaba solos; mi tía nunca tuvo hijos, se la llevó. Después, nos crió un... Las dos últimas hermanas de y mi mamá, nos empezó a criar. Duraba un tiempo con nosotros. Entonces, cada vez que venía, venía bravísima y nos pegaba, feo. Por cualquiera cosa: si veía que esa cartera estaba ahí y a ella no le gustaba eso, era un berrinche que ella agarraba. Por, era, yo decía que era, o ahora yo digo que era, porque “si yo llego formando problema no me forman a mí”.

Las tías son las nuevas figuras de la trama familiar. Aparece una para llevarse a la hermana mayor. Con ello se pone de manifiesto uno de los mecanismos del mundo-de-vida popular para solucionar el problema de la ausencia de la madre concreta. Los dispositivos para ello son humanos, familiares y “matricentrados”. Son las tías del lado materno las que asumen la crianza de los sobrinos que quedan solos.

Se pone a la vista que las mujeres populares están para vivirse madres. En el caso de la tía, Evelia señala que *nunca tuvo hijos* y por eso *se la llevó*. La tía cubre el vacío que deja la madre concreta cuando cría a la hermana mayor de Evelia. La mujer, en la figura de la tía, aparece como una persona incompleta porque no tiene hijos. Esa tía aparece, así, como una mujer que, por no tener hijos, no está completa.

El relato pone a la vista que la mujer plena es la que tiene hijos y para tener hijos, la mujer, en el significado cultural del mundo-de-vida popular, no necesita parirlos, pues hijo también es el que se cría o, lo que es lo mismo, para ser madre la mujer no necesita parir. La cultura le da esa potestad. No es un significado individual sino compartido por los convivientes de la trama popular. Así lo vive cada uno y así uno lo viven a cada uno los demás. Las tías se viven madres aunque no hayan parido y los sobrinos, que no tienen a su madre, pueden vivir la madre a través de ellas.

A través de las figuras de las tías se manifiesta la posibilidad de seguir hablando de la madre. El relato no deja de hablar de madre. La vida aparece preñada de madre. La

historia de los hijos debe desenvolverse con madre presente, no de otro modo. Si no está la concreta, alguna otra debe aparecer.

Luego se agregan otras tías para seguir hablando de madre. Las tías menores también aparecen anunciadas en la historia para suplir a la madre ausente. Su presencia está en relación con la ausencia-presencia de la madre concreta. Emerge, así, que la ayuda para criar hijos es asunto de las mujeres de la familia.

Es significativo que el padre no hace aparición para suplir la ausencia de la madre. Tampoco que Evelia recrimine su no aparición. Tal parece que es normal que no se haga presente el padre. Esto ya dice del modo en que es vivido el padre por la hija. Lo significativo para ella es que las tías sí estuvieron presentes activamente en la vida de los hermanos haciendo de madres.

La mujer no se vive sola porque no tenga marido. En la trama del mundo-de-vida popular, la mujer está sola cuando no tiene hijos, no cuando está sin marido. En la familia nuclear clásica o convencional, en el modelo occidental, la soledad es sobre todo soledad de pareja, no soledad de hijos. Estamos, pues, ante una estructura de familia completamente distinta.

Evelia nunca habla de “mis padres”, de la unión de dos, papá y mamá. Ordinariamente no lo hace ningún venezolano. Si acaso dirá: “mi papá y mi mamá”, separándolos y sumándolos. La familia no es una práctica de pareja. Es un ejercicio de mujeres-madres. Estamos, así, en presencia, más allá de la experiencia particular de Evelia, de una práctica propia del mundo-de-vida popular.

En lugar de práctica, Moreno (1998a: 20-21) propone el término *practicación* pues se trata de ejercicios de vida, esto es, tienen una realidad y un sentido dinámico, que el término *práctica* tiende a estatizar. Habría, así, para Moreno, una *practicación* fundamental compartida espontáneamente por todos los convivientes en un determinado grupo humano y que constituye la estructura antropológica de toda su forma de vivir. Esta *practicación* de fondo, que se ejerce desde el mismo aparecer en la vida dentro de una comunidad humana y que es por todos compartida, es lo que convierte a la comunidad en una totalidad coherente, esto es, en mundo y mundo-de-vida. Según esto, “todos ejercen la vida a partir de un ejercicio común originario del cual se derivan, diríamos, todos los demás ejercicios que, así, en él tienen no sólo origen, sino sentido y significado”. Allí, en las *practicaciones* matricentradas de los convivientes de la trama popular venezolana se constituye su mundo-de-vida, mundo que se estructura a partir de la vivencia de madre como centro de toda la vida de la persona.

El mundo vital del relato aparece orientado desde la vivencia de madre. Hasta ahora, todos los acontecimientos que Evelia expresa, provienen de experiencias de madres y

de crianza de madres. Esto nos habla de un mundo centrado en la madre, mundo matricentrado

Evelia en su historia nos pone al tanto de la lógica de la familia popular. Esa lógica del mundo de vida habita en ella y la gobierna sin saberlo ella; es un modo de vivir y de ser vivido, de pensar y de ser pensado, de conocer y de ser conocido que está en la estructura y no necesariamente en la conciencia personal. En la narración, con las figuras que van apareciendo en el relato, los hermanos, las tías, el hermano mayor, se escucha la práctica de vida que la gente conoce y que les impulsa a hacer en su cotidianidad. Esa razón, que no es razón individual, consciente, es lo que Moreno define como episteme: una “condición general histórica, no trascendental, de posibilidad del conocimiento en la que se produce el conocer y los conocimientos y fuera de lo cual no se conoce” (2002 a: XX).

La historiadora menciona que a ellos cuatro los criaron las *dos últimas hermanas de y mi mamá*. El lenguaje manifiesta que ella vivenció la crianza de ellos cuatro por las tías y la madre concreta. No deja por fuera a la madre concreta, es decir, no la deja por fuera de su vida; es impensable para ella dejar fuera de su vida a la madre concreta. Sin la madre no se puede pensar que la persona pueda construirse como persona. Esto reitera el sentido de la madre permanente e indispensable para la persona. Sin ese sentido presente no se puede vivir en el mundo-de-vida popular.

Con la aparición de las tías, Evelia despliega el *no vive* y el *sí vive* de la madre concreta con los cuatro hermanos. Desde la sabiduría de madre profunda que ya habita en ella, expresa que lo que aconteció en su vida con su madre concreta no es el modo de vivir ideal. *Nos empezó a criar; duraba un tiempo con nosotros...*, y en el tiempo que estaba con los cuatro hijos les formaba berrinches por cualquier cosa, lo cual era – reflexiona Evelia– para que no le formaran líos a ella que era quien verdaderamente se lo merecía. La hija interpreta desde el significado de madre profunda el comportamiento de su madre concreta Su madre debería saber que no era correcto lo que hacía, dejarlos solos y sin criarlos ella.

La historiadora interpreta el comportamiento de su madre en el horizonte hermenéutico que le provee su mundo-de-vida y en ese marco de comprensión entiende que ella usaba esa artimaña del alboroto, el berrinche y pegarles, para distraer o impedir que le formaran líos a ella, que era quien realmente estaba faltando al sentido de madre.

Evelia despliega el sin sentido del comportamiento de su madre. Ella cuenta que su madre llegaba haciendo lo que no debía hacer una madre, irse y dejar solos los hijos. Hasta ahora sólo escuchamos que la madre se ausenta sin motivo.

En esa circunstancia de vida donde la madre iba y venía, la vivencia que tiene de los regaños de la madre no es la de quien los corrige o regaña como lo hacen las madres a sus hijos, sino la de quien se ausenta y luego regresa pretendiendo hacer de madre pero sólo le sale una mueca. La madre pierde la posibilidad de ejercer el sentido de la maternidad adecuadamente.

Evelia se muestra capaz de interpretar el comportamiento de su madre como deficiente respecto al sentido que habita en su mundo cultural. Hasta allí, sólo hasta allí, llega el reclamo de la hija a la madre que se ausenta: así no son las madres del mundo-de-vida popular. Es significativo que no insulta a la madre por lo que les hizo al dejarlos solos desde siempre. De la boca de Evelia no se escucha que la madre sea mala por lo que les hizo. Es que resulta imposible dañar a la madre; eso es impensable. A la madre no se la excluye de la familia; es lo primero que aparece en la historia.

Es, pues, imposible que la hija diga que ese centro de la vida es malo. Lo malo, en tal caso, es lo que su madre hace, pero eso no la hace mala a ella. Ésta consigue hablar de la madre concreta sin decir que ella es mala. De la madre no se puede hablar mal de ella. Sólo se pueden mostrar en ella deficiencias, no maldad. Si la madre es mala ¿desde dónde se forma la persona? Culturalmente la madre propia se vive; nada más. La hija no enjuicia a su madre; es lo que aparece en ello. La madre profunda es muy fuerte y se impone sobre la experiencia personal de madre real. La madre concreta no logra destruir esa fuerza de la madre profunda. Moreno (2002 a, 166) señala en la historia de Pedro que “la figura materna, aunque sea una abuela cruel, está protegida por la cultura”. En la historia de Evelia ello se reafirma.

Es interesante el contraste de madres que aparece entre la madre de Evelia y la madre de Felicia (Moreno, y otros, 1998a) y la misma Felicia cuando ya es madre consumada. Con Felicia la experiencia de madre fue otra; ésta hace el camino de la vida de la mano de su madre; Felicia tiene presencia total de madre. Evelia, en cambio, no, ella tiene que hacer su camino duramente. Evelia tiene que ir construyéndolo y lo hace, entreleyendo las actuaciones de las tías, mujeres-madres que han estado con ellos cuatro. Y así, ésta última va creando el modelo de vida como mujer popular venezolana y lo hace desde las actuaciones de las tías.

El texto del relato deja escuchar que la madre resuelve y decide por el hijo, como si el niño por sí mismo no tuviera existencia independiente. La hija se vive desde la madre; así la formación de la persona concreta, en este caso particular de Evelia, depende de la permanencia y la presencia de la madre en los primeros años de vida de la hija. Esto aparece de modo muy claro en el trato que ella da a sus hermanos menores. Recordemos el inicio de la historia cuando los hermanos menores aparecen subsumidos en los hermanos mayores. Así, los hermanos menores aparecen a través de ella.

El padre proveedor de subsistencia material

EC: Entonces mi papá, nunca vivió con nosotros; pero siempre nos mandaba ríal. Siempre. Semanal. Para la comida. El no se acordaba si uno... este... enfermaba; si compraba zapato; y para comprá, uno tenía que vení para acá y... Sí nos pichirra algo, pero por lo menos la comida no, nunca nos faltó. Es lo más importante. Y para los estudios, también, lo más necesario, pues. Todos los cuadernos y si uno le pedía un libro, en vez en cuando; casi, ahí sí estaba más atento. No, así a lo, a grande, pero sí estaba más atento. Que eso nunca nos faltó de él.

Evelia introduce un nuevo párrafo para presentar una figura de gran valor para la vida de los cuatro hermanos. Introduce la figura del padre. El padre no está en la familia y es vivido como un externo a ella; eso se infiere del párrafo dedicado especialmente para él con el que nos lo introduce en el relato. Un párrafo aparte e inmediato al que presenta a la familia, es decir, al que presenta a la madre, los hijos y las tías y antecediendo al texto siguiente que explicita la familia extensa encabezada por la abuela.

Es significativo que Evelia abre y cierra un párrafo para presentar y exponer lo que del padre les llegó. En sus palabras se recoge que el padre es vivido como figura importante porque les dio a los cuatro hermanos que quedaron solos, el sustento básico para sobrevivir físicamente.

La importancia del padre para los cuatro hermanos se basa en la ausencia de la madre. ¿Acaso, esa presencia del padre, en esta historia particular, viene dada por la ausencia de madre que aporta más urgencia a la necesidad de padre en la familia? Es una pregunta a la que no le tengo respuesta aún.

En el proyecto de vivirse familia, aparece el aporte material del padre como imprescindible. Así tenemos que el padre ayuda a cumplir el proyecto de permanecer juntos a los cuatro hermanos desde su aporte material. Pero su ayuda es diferente a la del hermano mayor que también ayuda. El hermano mayor ayuda al núcleo familiar desde dentro pues esa es su familia de origen, mientras que el padre ayuda pero como un externo a la familia, porque de ese modo es vivido por la madre y los hijos.

Las figuras del primer y segundo hombre que aparecieron en el relato, el hermano mayor y el padre, son análogas, es decir, ambos ayudan. Continúa en el relato apareciendo que las personas tienen importancia por la función que desempeñan en la trama de vida. Los hombres, así, pues, sólo ayudan.

Se pone a la vista que para la hija es fácil decir mi papá “nunca vivió con nosotros”, lo cual contrasta con lo difícil que le resultó decir que su madre estuvo ausente en su

familia. Sin titubeos ni preámbulos, con seguridad, la hija introduce al padre en la historia y comienza a hablar de él. Así, el padre no está dentro de la familia, se le presenta fuera del párrafo que explicita la familia, y se le construye un espacio especial para él. Aparece, entonces, el padre como figura que desde el principio cuenta con una cierta importancia en la historia, esto es, la de ser un proveedor imprescindible para la sobrevivencia de los hijos.

Emerge el padre como proveedor de la subsistencia de los hijos; hijos éstos que la madre concreta dejó. Aún cuando la mujer no está presente, ni viven juntos el padre y la madre, el padre dio a los hijos lo más necesario para subsistir, esto es, la comida que *nunca nos faltó*. Aparecen los reales para la comida como lo importante en él y no la importancia del padre como padre. Importante no era él sino lo que de él venía. Con ello, Evelia defiende al padre. Así, cuando me dice que *eso* nunca les faltó de él. Lo defiende porque vive al padre como aquel que sí cumplió con todo lo que debía cumplir según el papel que le ha sido asignado en el mundo-de-vida.

Este es el sentido del padre en el mundo-de-vida popular: proveer. Evelia, lo considera “pichirre”, que no les da en cantidad, pero reconoce que nunca les faltó eso que les daba. Como marca-guía aparece que la hija defiende al padre como aquel que les dio real para la comida, algo de medicinas y para vestir, y, también, que estaba atento para proveerles de los útiles imprescindibles para la escuela: los cuadernos. Este significado del padre siempre se mantendrá en la historia hasta el final; de allí que sea una nueva marca-guía en la comprensión de la vida de Evelia.

Para Evelia, su padre no les falló. El padre no falta si provee a los hijos lo necesario para subsistir. ella no dice que él, el padre, no les faltó. Esa condición afectiva no aparece habitada por el padre, ni solicitada por la hija. Es decir, al padre Evelia lo vivió como proveedor de lo necesario para la vida física, no como proveedor de afectos, cuidados, directrices o normas. Sólo proveedor de subsistencia para ellos cuatro. Habrá que esperar que transcurra más la historia para ver si esta marca se mantiene o se modifica. Ese es el valor que tiene el padre, por ahora en la historia. El padre concreto de Evelia, se manifiesta acorde con el significado del padre cultural popular venezolano (1998a y 2002a), esto es, un padre proveedor material y de subsistencia. Evelia forma su concepto de padre desde su vivencia de hija mayor y en ausencia de su madre.

El padre no se hizo cargo de los cuatro hermanos que quedan solos en la ausencia de su madre. El padre, así pues, no cría a sus hijos; sólo les da real. Ni siquiera les compra la comida. Sólo da los reales necesarios, nada abundantes. Otra persona en la familia es la que se encarga de la economía familiar. Ese es el padre cultural, ese es el significado del padre en el mundo-de-vida popular venezolano. La hija aparece, de acuerdo a ese modelo de padre, discrepando en cuanto a la cantidad de lo que el padre los surtía a

ellos cuatro, pero afirmando que eso es lo que debía hacer. En este sentido, no hay reproche.

Cuando la historiadora manifiesta que el padre actuó conforme a lo que se espera haga el padre popular, también está poniendo a la vista que el padre asume su función de proveedor como algo que él vive como suyo, de su persona, hacer.

La madre y el padre no pertenecen al mundo de la pareja. El hombre y la mujer no forman pareja ni se viven “padres”. Cada uno aparece por separado, mujer y hombre, provenientes de su respectiva familia de origen. El hombre aparece como un externo a la familia que se constituye. Ambos tienen descendencia, pero esa nueva familia que se construye pertenece a la madre y no a los padres como unidad familiar. En el relato, aun con la ausencia de la madre concreta, en el caso particular de Evelia, los hijos pertenecen a la familia de la madre en la figura de las tías que se hacen cargo de ellos.

Entonces, como el padre es vivido como un externo a la familia, la mujer no lo vive nunca como aquel con quien hace un proyecto de pareja, de familia y de padres, en igualdad de condiciones y compromisos. Como esa condición del padre es un vivido cultural y no un comportamiento aislado de algún caso particular, su conducta en la historia de Evelia es presentada como totalmente normal y fuera de crítica; el padre no tiene chance de hacer otra cosa que proveer. En él mismo tampoco aparece disgusto alguno por hacer sólo eso o alguna indicación por la que manifieste querer ser más que proveedor.

Hace su aparición ahora la escuela desde la presencia del padre. A la escuela hay que ir con cuadernos y algunos libros y éstos llegan a través del padre proveedor. Es claro cierto gusto del padre por dar los útiles escolares imprescindibles a los hijos. ¿Qué más dice esto? Dice que el padre no ofrece resistencia a darles lo que les da, pero gusto por darles cosas sólo se escucha en lo relativo a los cuadernos.

En torno a la figura de padre, en la historia-de-vida de Pedro (2002a), Pedro manifiesta la vivencia de padre que tuvo con un señor que le regaló cuadernos para que él fuera a la escuela. De Pedro hacia él se deja escuchar el afecto por ese hombre. Y viceversa, también. Ese hombre le dio algo material, pero también le dio afecto. El episodio vivido por Pedro nos permite entender que hay un deseo de tener padre en el niño varón. Nos dice, además, que el niño quiere tener una presencia mayor de padre y que probablemente el hombre quiere ser padre más allá de lo que tiene prescrito en el mundo-de-vida popular.

La escolaridad es un espacio que no está dentro del ámbito familiar. A ella se puede acceder, si el padre está presente para proveer a los hijos de lo que la escuela les exige. Los recursos materiales para la escuela pertenecen a la función del padre en cuanto encargado de lo externo a la familia. El padre también se expresa en la historia. Esto lo

hace reconociéndose proveedor de los hijos, y aceptando que le soliciten que los surta de lo imprescindible; ello se deduce del hecho de que siempre él les dio para la comida.

Una madre con toitos ahí, como la gallina con sus pollitos

EC: De allí, mi tía se, se quedaron con nosotros. Hubo un problema, ahí, que como taba muy pequeña no entendí que, por qué... Lo cierto es que mi abuela se murió; muy, to' mundo... mi tía... no encontrábamos pa' dónde i porque to' el mundo las criminaba y; y nosotros andábamos vagando porque, sabe que nosotros nos criamos con mi tía y, al ellas irse, nosotros quedamos solos porque mi mamá no iba a está, como una madre, igual con toditos ahí, como la gallina con sus pollitos.

Se reitera la marca-guía de un mundo centrado en la figura materna. El relato hasta ahora es pura vida-familia. Llama la atención cómo ésta unifica a las dos tías menores como si fuesen una sola persona. Cuando Evelia nombra a una de las tías, aparece la otra. Primero dice *mi tía* y luego añade *se quedaron*, como si no pudiera dejar por fuera a la otra tía. Sigue, así, expresándose la marca-guía: vida-relación. Desde ese significado de la vida, no se establecen separaciones sino que se relaciona. A las dos tías, ella las vive como indisolubles.

La mayor de las dos tías hace de madre de los cuatro sobrinos y de su propia hermana menor, *nos criamos con mi tía*. También en la familia de las tías se repite el modelo: la hermana mayor cría a los otros hermanos. El mundo-de-vida presenta la solución a la ausencia de madre.

Es interesante escuchar como aún cuando la que se embaraza es una sola de las tías menores, la historiadora siempre presenta el movimiento de estas dos como bloque, siempre juntas. Así, para Evelia no se va una tía sino que *al ellas irse nosotros estábamos solos*.

Lo cierto de todo es que a raíz del problema de la tía menor, ellos cuatro quedan vagando, quedan solos; con lo cual Evelia nos recuerda el verdadero foco de interés del relato.

Aparece la madre en la figura de la abuela. Resalta significativamente la ausencia física de la abuela. La muerte física aparece como la causa por la cual quedan solos los cuatro hermanos, sin tener para donde ir. La abuela se presenta como un lugar humano y físico a la vez. Eso es lo único *cierto* que Evelia tiene de ese episodio, que su abuela no está para protegerlos y que no tienen ese lugar humano a dónde ir. La abuela es vivida como seguridad. La ausencia física de la abuela tiene un significado: ella representa un

horizonte de seguridad y de resguardo. En la ausencia de su madre, Evelia experimenta la ausencia física de la abuela con mayor rigor.

La madre concreta es vivida como aquella madre que *no iba a está... como una madre, igual con toditos ahí, como la gallina con sus pollitos*. En la frase se presenta el sentido de madre profunda y de familia desde la humanización matricentrada de la gallina con sus pollitos. La estructura de vida del mundo-de-vida de Evelia es relación-familia-matricentrada. Evelia ve metafóricamente familia en la gallina con sus pollitos, humanización viviente y acontecimiento. Ella nos dice que su madre concreta no vive como debe ser, como el sentido cultural tiene prescrito pues simplemente *no iba a está* y, sobre todo, *no iba estar como una madre*. (Moreno, 1998b: 16) nos indica que el hombre popular humaniza la naturaleza porque es en lo humano donde cobra sentido lo natural y no al revés. Esta marca orienta en la comprensión del mundo popular, mundo de “humaneza” y no de naturaleza donde “la fuente popular, la matriz de los significados está en un mundo originalmente humano”.

Ahí, en esa frase metafórica de *la gallina con sus pollitos*, está metafóricamente y en cierto modo el sentido de familia que habita en la cultura. Es decir, la madre vive con todos sus hijos y todos ellos para la madre son iguales, ninguno es más ni menos, ninguno se le pierde a la madre, ella está presente porque está pendiente de todos y cada uno de sus hijos. La madre no se va sola, ni los hijos se quedan solos. Siempre juntos, la madre con sus hijos, como familia matricentrada.

Nosotros andábanos era vagando

EC: Entonces... mi mamá... mí tía... una salió embarazada; eso hubo un problema; mi papi... mi abuelo ¿ve? Bueno, mi papi la insultó porque salió embarazada de un primo. Y, en ese tiempo nosotros andábanos era vagando porque, sabe que vivíanos con ellas dos. Entonces mi tía salió embarazá.

Para la nieta, el abuelo, tercer hombre que aparece en la historia, es una figura cargada de afectividad: *mí papi*. Diminutivo cariñoso en medio de una situación problemática con una hija, que hace olvidar por un momento del verdadero problema de la familia, los cuatro hermanos que quedaron nuevamente solos. Al abuelo, Evelia sí lo vive dentro del bloque familia y lo nombra dentro de la familia. La nieta pone de manifiesto la vivencia afectiva y trato cariñoso de él con ella, y de ella hacia el abuelo. La nieta vive al abuelo dentro de la familia extensa

Evelia tiene una historia afectiva vivida con el abuelo que rescata a éste de la externalidad familiar en la que vive el padre popular. ¿La presencia del abuelo en la

familia aparece como una excepción a la regla que habita en la familia respecto a la figura del padre? Moreno ha dicho que al abuelo se le permite la expresión afectiva que no se le permitió cuando sólo era padre.

El abuelo es entre los tres hombres que han aparecido en la historia, el padre, el hermano mayor y él, el único que no ha sido presentado con rasgos de proveedor. El señalamiento cariñoso de la nieta hacía el abuelo contrasta con la presentación del padre en su función exclusiva de proveedor de subsistencia.

Se deja oír que el problema de la tía no es el embarazo sino el que éste sea producto de su relación con un primo. Esto significa que el hombre con el que la mujer se embaraza debe ser un externo a la familia. Toda la familia coincide en recriminar el hecho; hay que pensar, por tanto, que esta actitud pertenece a la lógica del mundo-de-vida y no se trata de un asunto particular. A raíz del problema del embarazo de la tía con un primo, quedan los cuatro hermanos solos.

Evelia muestra aquí que lo urgente en la trama del mundo-de-vida es lograr que los hermanos no vivan solos, sin alguien que haga de madre. Las circunstancias, aparentemente ocasionales, actúan de hecho para que ese dispositivo cultural se active. Esas alternativas están en las figuras de la abuela y las tías. Otra alternativa es la propia hermana mayor a quien le llegan los significados culturales que le dicen cómo vivirse en su mundo. Los significados que posee la niña tienen que ver con el sentido de la madre en la familia. Sin embargo, a pesar de todo el despliegue de alternativas culturales, se produce, en este caso particular de Evelia, como puede ser en muchos otros, la ausencia física de la madre y se nos presenta una familia sin madre presente.

Así, los cuatro hermanos quedan viviendo de un modo contrario al modo en que deben vivir los niños en el mundo-de-vida popular venezolano. Esto ocurre a pesar del despliegue de madres que se hacen presentes. Vuelven los cuatro hermanos a quedar solos sin madre cuando la cadena de madres que el mundo-de-vida ha dispuesto para ello no funciona. No está la madre concreta y la abuela y las tías, por uno u otro motivo, tampoco están físicamente con los cuatro hermanos.

¿Qué ha hecho hasta ahora el relato? Ha expuesto el despliegue de circunstancias por las cuales en el mundo-de-vida matricentrado se da la ausencia física de la madre en la familia. Se presentan los mecanismos, mediante los cuales se llega a producir la ausencia física de la madre: alejamiento, muerte, excesiva juventud o repudio familiar.

Y en ese tiempo, nosotros andábanos era vagando. Nuevamente se presenta el tiempo no como sucesión de momentos sino como vivencia humana concreta que acontece. El tiempo es lo que los cuatro hermanos vivieron. Aquí la vida y el lenguaje van unidos; imposibles de separar. En el lenguaje se manifiesta el movimiento de la vida. En el *nos* de *andábanos*, error gramatical pero no de sentido, está implícito el

sujeto que habla y la vivencia relacional de los cuatro que con él forman unidad. Evelia pone a la vista la vivencia que produce en el niño la falta de una madre que se haga cargo de ellos: vivir sin su madre significó vivir sin rumbo de un lado a otro.

La vivencia es que los cuatro hermanos quedan desamparados, sin guía que los conduzca a hacerse personas. Ahí, manifiesta que los niños no saben hacia dónde ir. Necesitan una madre que los integre. La madre principal los dejó solos; las segundas, que son la abuela y las tías, se ven obligadas a dejarlos solos. Evelia excusa a las tías por haber tenido que dejarlos solos. ¿Qué significa esto? Significa que a la madre se le disculpa.

La historiadora nos da todos los conocimientos de su mundo para que podamos entender lo que viene en el relato, para que nos ubiquemos con el mundo-de-vida popular e interpretemos desde allí todo lo que tenemos por delante en la historia. Su relato suena espontáneo y abierto, sin atisbos de recelo. Esto habla de una facilidad de comunicación, pero también de una entrega total del sentido de su mundo-de-vida. Recordemos en este momento que yo le había pedido a Evelia me contara su vida a ver si yo, a partir de la interpretación de su mundo popular, podía entender mejor lo que les ocurría a los estudiantes del tecnológico con matemáticas y asesorarlos mejor en lo relativo a su sexualidad.

Nuevamente se presenta la gramática que habla vida-relación. Ahora se le agrega al “*estábanos*”, *vivíanos*, *andábanos* y *existíanos*. Siempre contienen esas palabras vivencias acontecidas a los cuatro hermanos. La palabra contiene los sujetos relacionados y el modo de vivirse la persona: vida-relación.

La abuela, ética fundamental

EC: Nosotros, ya va, y en ese tiempo to' el mundo se olvidó que, que nosotros existíamos. Porque mi abuela antes de morirse, eso fue des, después que mi abuela se murió, este, ella les dijo a... sus hijos, que nos criaran a nosotros porque mi mamá nunca iba a está pendiente de nosotros. Entonces, toítos taban pendientes. Pero no pen, pendientes nada más: “¿Cómo vas?”, pero no en vivir.

Es a partir de las ausencias físicas de las madres, madre concreta, abuela y tías, por distintos motivos en cada una de ellas, como Evelia vivencia que todo el mundo se olvidó que los cuatro hermanos existían. *To` el mundo* son las madres de la familia.

Lo más significativo de esta parte del relato es la presencia de la abuela y cómo su aparición en la historia ilumina de modo más nítido el sentido de la trama de vida

matricentrada que vive Evelia y su comunidad. La presencia de la abuela en el relato es muy fuerte. Aunque ella murió cuando ésta tenía menos de seis años, ésta la presenta con un significado muy grande y vívido en su familia.

Se intuye que la abuela ya estaba presente desde el comienzo del relato, presente de manera implícita desde la aparición de las tías en la historia. En la abuela se encuentra la respuesta al sentido de la aparición oportuna de las tías. Es como si las tías no hicieran más que cumplir con lo que su madre (la abuela de Evelia) prescribió para ellas. Las tías se manifiestan en el relato como figuras obedientes que cumplen con los valores relativos a la crianza que su mundo-de-vida tiene prescrito para ellas.

Aparece, así, el mandato del mundo-de-vida popular en la palabra de la abuela-madre. La abuela significa la ética fundamental de un mundo-de-vida centrado en la madre. Se presenta ahora a través de la abuela el mundo de madres, es decir, mujeres-madres, donde la abuela significa algo así como la madre mayor entre las madres de la historia (la madre, las tías, la hermana mayor). La madre, en la persona de la abuela, refiere el relato, manifiesta una presencia tal que trasciende a su muerte física.

“...ella les dijo a... sus hijos, que nos criaran a nosotros porque mi mamá nunca iba a estar pendiente de nosotros. Esta petición de la abuela para sus hijos es vivida por Evelia como una máxima a ser cumplida. Ese mandato de la abuela en ella actúa como estrella que orienta su vida. La abuela-madre, se presenta como la figura que alberga dentro de ella todo el sentido orientador del mundo-de-vida. Sus hijos y nietos escuchan a través de ella el sentido de vida que debe desplegar cada uno, particular y colectivamente también, en la vida. La madre, en la figura de la abuela, constituye la referencia obligada para el sentido de la vida del hombre popular venezolano.

Es como si la abuela contuviera lo prescrito en la cultura para que la trama de la vida popular venezolana a lo largo de las generaciones no se pierda. A ella acude Evelia para conocer el camino por el que deben transitar los tíos respecto a los cuatro hermanos. En el mandato de la abuela, Evelia consigue respuestas que la madre concreta no le da.

¿Qué dice el mandato de la abuela? Dice que sus hijos deben velar por mantener la unidad de los nietos, por mantener lo permanente, esto es, que los cuatro hermanos se vivan unidos o, lo que es lo mismo, se vivan familia. No les dijo a sus hijos que separaran a los cuatro hermanos o que cada uno de ellos velara por un niño en particular. No, la abuela les dijo a sus hijos, que mantuvieran a los cuatro hermanos juntos, como si a cada uno en particular le encomendara los cuatro hermanos.

Podría uno preguntarse si ella escuchó personalmente las palabras de su abuela en el momento en que las dijo. Puede que no haya sido así. Lo que importa es que a ésta le llegan esas palabras como si las hubiese oído directamente; las vive así, y así lo dice. Le llega a Evelia el significado de la madredad desde el mandato de la madre-abuela, y

éste le sirve para enfrentar la vida tal como lo pide la cultura, esto es, de modo matricentrado.

Evelia, a través de sus 17 años de vida, resumidamente, presenta la crianza como asunto de mujeres, y no de hombres. Es un mandato cultural, una ética de su mundo-de-vida, y no un asunto particular de su abuela concreta. La abuela de ésta encierra el significado de la madredad.

El modo en que van apareciendo las figuras de la trama, figuras de padre, de abuela, de abuelo, de tíos, de tía y de primo, habla de las orientaciones de valores con las cuales se desarrolla la vida en el mundo-de-vida popular venezolano. Cada una de esas figuras, con sus creencias y acciones dice del mundo cultural que habita en ellos, dice de su modo de resolver las situaciones y enfrentar la vida. Todo resuelto conforme a un mundo-de-vida matricentrado. En él confluyen todas las personas de la trama.

Ahora que ha aparecido la figura de la abuela y la fuerza de su significado, se comprende que en el mundo-de-vida popular el niño no experimentará abandono si la familia vive la madredad tal como la ha expresado la abuela. De hecho, el mundo-de-vida no abandonó a los cuatro hermanos aunque no vivieron a la madre concreta como la madre ideal de su cultura matricentrada. La fuerza del mandato de la abuela a sus hijos y nietos manifiesta un mundo-de-vida que se protege de la ausencia del sentido de vida, de la ausencia de madre. La abuela encomienda sus nietos a sus hijos, pero no se los encarga ni al abuelo ni al propio padre de ellos.

¿Qué dice del mundo-de-vida con la exclusión de estas dos figuras del mandato de la abuela? Dice que la familia y la crianza son asunto de mujeres. Se evidencia en ello que no se trata de que la abuela no tenga poder sobre el abuelo para que éste la obedezca, mientras sí tiene poder sobre los hijos sino que a él no le está encargado ese asunto en el mundo de la cultura. El mandato de la abuela, mandato cultural, ha de ser cumplido por todos y cada uno de sus hijos, hijas e hijos, mas no por el marido. Así es vivido el hombre en el mundo-de-vida popular. Abuelo y padre, a su vez, se presentan conformes con esa determinación cultural. Es allí, en esa coincidencia, donde se manifiesta la conducta como una voluntad cultural.

El marido, en este caso el abuelo, no fue llamado a cumplir con el mandato de cuidar los cuatro hermanos. Para la abuela-madre no existe abuelo significativo para sus nietos pues los hombres del mundo-de-vida popular venezolano no crían a los niños de la familia. Esto ya había aparecido en el primer párrafo cuando las tías son las que se presentan para criar los sobrinos y no su propio padre. Se está reafirmando, en la vivencia que expresa la abuela sobre el abuelo, el significado del hombre popular venezolano que ya había aparecido en el padre como figura externa a la familia.

Tenemos que, con el mandato, la abuela reitera la ausencia de pareja y también de padre y abuelo significativo. Con la figura del abuelo se pone de manifiesto que el hombre hasta el final de su vida es vivido por la esposa como un externo a su familia. La familia aparece como pertenencia de la abuela. Allí, ella le da potestad a aquel que el mundo de vida le otorga; al abuelo no le concede esa potestad de hacerse cargo de los nietos. Todos los personajes en torno al acontecimiento, los tíos, el abuelo mismo, la nieta –Evelia–, coinciden en asumir al abuelo tal como la abuela estipula que debe ser vivido.

El abuelo está en la vida familiar de un modo que no aparece con la persona del padre de Evelia el cual es un hombre joven. El abuelo aparece en el mismo párrafo en el que ésta presenta a la abuela. El abuelo sí es vivido por la nieta como parte de su familia, pero es la nieta misma quien presenta la exclusión del abuelo de criar a los cuatro hermanos.

Ante esa determinación cultural, la nieta no ofrece resistencia, simplemente enuncia el significado del abuelo en la familia popular. Aun cuando el abuelo está dentro de la narración de familia, no es vivido por la abuela como familia; familia para la abuela o gran-madre son los hijos y ella.

En relación al embarazo de la tía con un hombre de la familia, dicha joven pone de relieve que el abuelo no conoce de madredad y perjudica con ello a los niños que estaban a cargo de la tía. El abuelo insulta a la hija embarazada de un primo. Aparece el conflicto, el insulto en torno al embarazo de la tía con un primo como si esto fuera un acontecimiento más fuerte que la ausencia de madre para los cuatro niños. Evelia deja escuchar que eso es un error, que el gran problema es el que ellos cuatro vivían. El error de perspectiva ocurre porque el abuelo, un externo a la familia decide en desconocimiento de la madredad. Se entiende que el abuelo está presente en el párrafo para presentar la óptica del hombre al resolver un problema en la familia.

El mundo-de-vida popular aparece en el mandato de la abuela de Evelia. El mandato de la abuela contiene unas funciones u obligaciones que se aplican a otro. Ella habla del modo en que se debe reponer el tejido cultural cuando así se requiera como es en el caso de la ausencia de la madre. También expresa lo que se debe hacer, quiénes lo deben hacer, cómo lo deben hacer; todo ello para cuando la madre concreta y particular esté ausente o simplemente no cumpla con la función que debe ejercer.

En la vida de Evelia habla el significado de familia dentro de su mundo-de-vida concreto. Al hablar, a través de ella habla un mundo de personas que tienen un modo común de practicar la vida. ella da las claves de comprensión propias para entender ese mundo que le pertenece y al que ella pertenece.

Lo que ofrece la historia de Evelia no son recuerdos sino significados, como ella misma me dirá, tiempo después que hicimos la grabación, cuando leyó la transcripción de la narración de su historia-de-vida. Dijo: “¡Yo dije todo eso!. ¡Guao...! ¡Yo no me acordaba!” Más allá de lo que se puede o no traer a la memoria, está la estructura del vivir que es realmente lo que da para interpretar la vida (1998a).

E igualmente, la experiencia de ella al leer su historia-de-vida, sirve para lo que algunos metodólogos llaman minimizar los errores de la investigación cualitativa, y es que, existen una serie de técnicas para controlar sesgos. Entre esas técnicas está la que denominan “verificación por los participantes”, la cual consiste en devolver a los participantes los resultados con el fin de comprobar si se sienten representados en ellos (Taylor. 1990:45)

Hasta ahora la historia expone una trama humana de familia. Pone a la vista la vida- relación que se nutre de la matriz madre: su familia con una madre ausente, con su abuela y con sus tías. Y es que la trama aparece desde el significado de la madre-mayor: la abuela materna, matriz mayor de la trama cultural. La historia transida de tías para criar, de tíos solo para estar pendientes de modo superficial *pero no en vivir*, el hombre en la figura del primo rechazado como embarazador de la prima; el abuelo y el padre descartados para criar hijos.

Escuchamos en el texto que fuera de la familia no existe nadie, pues todos los que aparecen están de un modo u otro en la trama familiar y es con ellos con los que se hace la vida. ¿Qué significa el hecho de la presencia de figuras familiares y la ausencia de figuras externas a ella? Significa que la familia es el espacio humano que encierra la vida del hombre popular. La familia aparece como lo primero.

La historia narra cómo se activan mecanismos culturales desde las madres mayores para zurcir los agujeros que aparecen en el tejido de la familia matricentrada. Ese zurcido con puntadas muy juntas y entrecruzadas remienda el agujero del tejido familiar. Aparece restaurada de modo orgánico la ausencia de la madre para los hijos. Esto habla de una trama familia que no tiene límites fijos y cerrados siempre y cuando los zurcidos del tejido sean de hilo madre-hijos. No revela la historia la posibilidad de la presencia de instituciones extra familiares para suplir la ausencia de madre.

La madredad está presente en Evelia pero también en todas las personas que van apareciendo en el relato. Esto incluye a los hombres que se viven conforme a ella; véase el hermano mayor, o su padre. El mandato de la abuela le da a ésta la practicación que ha de ser vivida de generación en generación. La abuela, con el mandato que deja a sus hijos, la conduce por el camino de la madredad.

Familia fraterna. La hermana-madre

En la ausencia del significado de madre, Evelia, la niña de seis años, toma el encargo de la abuela y al cumplir con él, se perpetúa la madredad como el sentido original de su mundo-de-vida popular venezolano.

La abuela, o el mundo-de-vida, delegan en las mujeres de la familia cumplir con la madredad. Las mujeres-madres se encargan de ejecutar la encomienda. Así, por una parte, con las tías los niños viven la madre y se mantienen juntos, los hijos de la abuela a su muerte se viven hermanos, los nietos también deben vivirse hermanos entre sí, anudados en la madre, aún cuando la madre-concreta no esté presente. Por la otra, se cumple el mandato cultural del modo de vivirse la mujer popular, esto es como mujer-madre. Todo esto en el marco de un mecanismo cultural de conducta compartido y no consciente.

Las tías sí que cumplen con el mandato cultural, esto es, que sus sobrinos, aún con la madre ausente, vivan la madredad cultural. Ya Evelia dio a conocer la función orgánica de las tías en la familia con la madre ausente; cual si fueran retoños en una planta. La aparición de las tías es orgánica y es humana.

Así pues, Evelia dice que las tías sí estuvieron pendientes de ellos cuatro. Viven con ellos, los crían. Así, estar pendiente para las tías es criar, llevarse junto a ellas los sobrinos porque la madre no está como están las madres en su cultura. Criar es vivir juntos, de modo seguro y constante con la madre. Significa que el niño tiene quien lo oriente, quien responda a sus preguntas, quien esté con él de modo seguro. La presencia de las tías en la historia es modelaje de vida en el acontecimiento vivido. No es palabra dicha sino acontecimiento puro.

Los tíos no; ellos no crían; sólo están pendientes de los sobrinos. Esto consiste en que sólo les preguntan cómo están ellos, quizás es saber *cómo vas* en la escuela, pero no tienen que traérselos junto a ellos y criarlos. Los hombres por lo general no orientan, ni están junto a los niños; así se define en la historia al hombre popular que hace la figura de tío. A la luz del texto de la familia de la abuela los hombres de la familia son hijos y son hermanos. La familia, desde la madre no incluye al marido y padre de sus hijos.

La familia popular es un continuo hacerse, siempre en proceso y no en estaticidad, pero siempre conforme a una lógica propia de su mundo-de-vida. La particularidad de la familia de esta joven es que es una familia con una madre carente respecto a lo que establece el mundo-de-vida.

Los significados de la cultura que circulan en la historia, nutren y orientan a Evelia en el habérselas con su realidad particular de mujer popular venezolana. Este es, sucintamente, el despliegue de significados que se abrió en este bloque de sentido.

A los seis años era la que tenía que cociná

EC: No en vivir. En ese tiempo, a to' el mundo se olvidó de uno. Nosotros, Ya, a los yo por ejemplo, a los seis años, me imagino, en ese tiempo, sabe que u, antes uno era más tontico; ya yo cocinaba; yo, eh, siempre estaba con mis hermanos, pues. Era, como era la mayol, era la que tenía que cociná; la que tenía que...

VG: ¿Qué edad tenías?

EC: Como seis. Yo creo que taba pequeña, porque es que todo... Seis, siete. No, yo sé que no pasaba de diez años porque ya, yo, de diez años, yo me acuerdo de muchas cosas. Y ya de diez años mi tía no vivía con nosotros. Vamos a poné que tenga seis, siete años; o ocho años.

Llega el momento en que Evelia dice abiertamente que ella se hizo madre de sus hermanos a los seis años de edad. Esto no emerge sino hasta que nos puso al tanto de cómo funciona la familia popular. Es como si nos dijera que ella no se hace madre de sus hermanos sino hasta que otros mecanismos culturales, a saber: la abuela y las tías, no están presentes para ejercer la madredad en su familia. Hacerse cargo de sus hermanos aparece como la primera opción de vida en el mundo-de-vida popular en las hermanas mayores, una vez que las otras opciones no se pueden dar.

Evelia, en los textos anteriores, nos comienza a desplegar las causas por las cuales los cuatro hermanos quedan viviendo solos. Haber vivido sin su madre aparece como el único y verdadero problema del relato.

Así, ésta nos centra en el verdadero problema de la historia, esto es, los niños solos sin su madre, y no el embarazo de la tía con un primo. Nos lleva a focalizar nuevamente el centro de la vida narrada: *...a to el mundo se olvidó de uno*. Reclama que la familia no cumpla con el mandato que dejó su abuela. Deja escuchar que todos ellos que conocen el verdadero significado de la vida se dejaron llevar por un problema menor, el embarazo de la tía menor con el primo. Aparece un reclamo a todos ellos por no seguir el mandato cultural.

Evelia manifiesta que ella sí cumplió lo que su abuela mandó; aparece plenamente como la hermana mayor haciéndose cargo de sus tres hermanos juntos y cocinando para todos cuatro. La historia pone a la vista la familia fraterna: ella y sus tres hermanos como sujetos de la historia y la madredad de la hermana mayor en la familia popular venezolana. El significado de hermana mayor en la familia no incluye que sea la mayor de edad entre todos. Es la hermana mayor aunque el hermano mayor tenga más edad que ella. El asunto es que se trata de hacerse cargo de la familia y, esa potestad el mundo-de-vida se la otorga a las mujeres.

Queda claro que a ella desde su horizonte de vida de madre-hijos-familia, a la falta de su madre, le sirven la abuela y las tías para aprender el significado de vida cultural.

Los tíos, mencionados de manera global, no cumplieron y se olvidaron del verdadero problema: los cuatro hermanos que estaban solos. Los tíos se olvidaron de que ellos están sin madre. Ignoraron que el centro de la vida de ellos cuatro no se encontraba allí para criarlos y para fundamentarles su vida. La madre ausente sí es problema, problema no es el embarazo de la tía con un primo. El reclamo de ésta es porque los tíos sí saben como se vive en su mundo-de-vida. Se olvidaron todos, esto es, la familia, de lo que les encomienda su mundo-de-vida popular. Evelia está recriminándoles a todos aquellos a quienes su abuela encomendó, a su familia extensa, que se olvidaron de los que verdaderamente tenían problema: los cuatro hermanos viviendo sin su madre.

Entonces, pues, la historiadora me hace regresar al foco central de su historia: la vida de ella junto a sus tres hermanos. Ella dice: se olvidaron de *uno*, es decir, de nosotros. No se olvidaron de ella, sino de *nosotros*. Se reitera que ella no aparece como sujeto singular de historia sino que se sumerge en la vivencia del “nosotros”. El sujeto de la historia se vive como sujeto plural. Reaparece la marca guía: se vive relación. Evelia no es un yo, es un nosotros.

En la historia de Pedro (Moreno O. 2002a) y la de Felicia (1998a), uno y otro sujeto permanecen en el relato como personas singulares. En el caso de Evelia no; ella, aunque no desaparece como figura, aparece metida dentro del grupo de los cuatro hermanos, los hermanos que integran el *estábanos*, o el *andábanos*, el grupo de hermanos con quienes *no* y *sí* vive su madre; y constituyen el sujeto plural de su historia de vida. Así, pues, es la historia de una persona que no se piensa en soledad ni en aislamiento vital sino que se vive-relación-fraterna. Evelia se presenta como vive: relacionada desde la madredad.

La vida se la cambia totalmente el “no-vive” de la madre: *a los seis años... ya yo cocinaba, yo siempre estaba con mis hermanos ... era la que tenía que...* Evelia nos dice del acontecimiento en que se concreta la madredad. ¿Cómo se hizo madre de sus hermanos? Ella nos muestra que ya desde los seis años conocía el significado cultural que debe seguir en la vida la hija mayor de la familia en ausencia de la madre-concreta. Se hace madre al cumplir con el mandato de la abuela (la gran madre) para las mujeres de su familia, en la que Evelia es una de ellas. Si la madre concreta le falló, no ocurre así con la madre cultural: allí están la abuela y las tías. Evelia sabe que es a ella, después de las otras figuras, a quien le corresponde hacer de madre de sus hermanos.

¿Cómo se hace madre la niña popular? Se hace madre *estando* cerca de los suyos y *viviendo* su necesidad. *Estando* con sus hermanos y cuidándolos. Es un valor intrínseco a la familia vivirse juntos.

Evelia hace con sus hermanos lo que ve y escucha que se hace en su mundo. Evelia hace lo que hacen las personas que la rodean. Hace lo que su mundo-de-vida le dice que debe hacer. Ese vivir juntos expresa convivencia. El modo de vivir el popular venezolano (Moreno y otros, 1998a) como conviviente. En la familia de Evelia la convivencialidad aparece en esa fuerza con la que Evelia destaca el modo de vivir juntos los hermanos. Desde la familia, desde los hermanos, se va reafirmando ese valor que dice del modo en que se vive el hombre popular.

Ahora, en medio de la ausencia de las tías, toma las riendas de la vida de los cuatro. Ejerce su función dado que las tías menores los dejan solos, porque las corren de la casa, y, al quedar solos los cuatro, ella, que se vive tal como lo dictamina el mundo-de-vida, tiene que asumirla como hermana mayor.

Después de vivirse juntos, cocinarle a los hermanos es vivido por la niña como la máxima expresión del amor fraterno. La edad de la niña no es vivida por ella ni por los demás como obstáculo para cumplir la función de madre de sus hermanos. Se sabe así, en ese tiempo, que estaban pasando hambre cuando las tías se van porque no había un adulto que los cuidara como lo hacen las madres. El haber cocinado a los seis años, lo vive como una obligación amorosa: “*tenía que*” hacer eso por ser la mayorcita, y “*la mayorcita*” en la familia tiene esa función.

Así que, con seis años de edad se hace madre de sus hermanos. La historia pone de manifiesto que no hay edad definida en el mundo-de-vida popular venezolano para que la niña se inicie de mujer-madre. Emerge la madredad en el temple de la mujer-madre desde la más tierna infancia.

En la vida narrada aparece la niña popular habiéndoselas con su realidad conforme al significado que su mundo-de-vida tiene para ella. Así, vivirse madre es un significado, porque vivirse madre va más allá de la singularidad de la persona que está hablando en la historia.

Tenemos la solidaridad como significado que emerge en la trama relacional fraterno-materna. Solidaridad de mujeres, de las tías mayores y menores, solidaridad entre hermanos, es lo que aparece.

Los hombres coinciden en este modo de vivir centrado en las madres y no reclaman espacio para criar los hijos. Aparecen los hombres solidarios con ese modo de vivirse.

Aparece mi incredulidad de madre. *¿Qué edad tenías?* Creo no haber oído bien. No puedo creer que Evelia haya dicho que a los seis años ya cocinaba para sus hermanos, que ya estaba a cargo de ellos. Debe haber un error, me digo yo. Si Evelia tiene en ese momento seis años, el hermano mayor debe tener siete años y, hay, además, dos hermanitos pequeños más. Esta me ratifica la edad: *seis años*. De todas maneras, para

ella no hay diferencia entre tener seis, siete u ocho años. Solo sabe que ella vivió esa experiencia estando *pequeña*. Esa experiencia es la que Moreno (1995a) define como madredad. De modo inconsciente, a tan tierna edad, se asume responder por los hermanos. Lo que dice Evelia es testimonio de un modo de vivir cultural.

La madredad de Evelia se despliega abiertamente. Ese episodio, donde dice *yo tenía que estar con mis hermanos* es vivido por ella como una entrega amorosa de ella a sus hermanos, y esto a su vez habla del sentido de familia que la habita. De ahí también puede escucharse el reclamo implícito que Evelia-hija hace continuamente a su madre concreta que no le dio esa posibilidad de vivirse niña. Ella entonces, vive la experiencia que le correspondió vivir, de madre de sus hermanos, como algo normal para su mundo-de-vida en su circunstancia.

De la historia continúa emergiendo que, vivirse madre, en el mundo-de-vida popular, es un modo de vivirse la mujer. Ahora sabemos que no existe una edad fija para empezar a ejercer. Como marca-guía aparece que Evelia no le pierde pista al mandato de su abuela haciéndose madre de sus hermanos sin tomar en cuenta su edad. Ella lo asume y el mundo que la rodea también; ella vive la condición de la hija mayor, asumiéndose madre de sus hermanos.

De niña, tiene recuerdos bastantes seguros a partir de los seis o siete años de edad. Recuerda que ya a los diez años cierta tía no vivía con ellos cuatro. Es desde esa edad de seis años cuando emerge explícitamente cómo Evelia se hace cargo de su vida y de sus hermanos tal como ella “escucha” en la voz de la cultura y de la practicación de su mundo-de-vida que se debe hacer. Tomar bajo su cuidado a sus hermanos y ubicar allí su recuerdo hace presumir que ese acontecimiento saca a Evelia de la niñez y la coloca en la adultez. Es significativo que sólo los dos hermanos mayores tienen presencia definida con funciones en la familia mientras los hermanos menores son figuras cuidadas por ella y por los hermanos mayores.

El hermano mayor solidario con la hermana-madre

EC: Yo tenía que estar con mis hermanos (Suaviza la voz). Mi hermano mayor ha sido muy, muy solidario conmigo, pues, siempre... nosotros dos nos comunicamos mucho.

Evelia reitera el modo de vivirse hermana mayor de su familia. Ella dice: ... *yo tenía que estar con mis hermanos...*, como un imperativo afectivo de su condición de hermana mayor de los suyos; suyos por ser sus hermanos y asumidos éstos como hijos por el mandato cultural ante la ausencia de su madre.

Es importante tener presente que no fue que Evelia se dio cuenta y asumió la maternidad conscientemente. No, no fue así porque si no sería una decisión cognoscitiva o de razón y todavía no tenía edad para eso. Ese *tenía que* va mucho más allá. Es pura voluntad de afecto; es querer. Ese *tenía que...* se corresponde más con el “haber de” – frase verbal obligativa más antigua donde la obligación nos ha sido impuesta por nosotros mismos (Gili y Gaya, 1960)--, y no tiene que ver con el afuera del “tener que” moderno. De este modo afectivo se asume la madre cultural que circula como fuente de sentido de vida en el mundo-de-vida popular. Una obligación cultural, bien para la hermana mayor, hacerse madre de sus hermanos, bien, para el hermano mayor, ayudar a la hermana que se hace madre de sus hermanos. Ese mandato está dentro de la persona, pero a la vez está no sólo en ella sino también en todos los de esa cultura al modo de lo que es común. Así el hecho se manifiesta como una práctica compartida por toda la cultura popular.

Yo tenía que estar con mis hermanos (suaviza la voz). Mi hermano ha sido muy, muy solidario conmigo, pues, siempre... nosotros nos comunicamos mucho. Se reafirma el compromiso solidario del hermano mayor con la hermana mayor que se hace madre de sus hermanos. Aparece con claridad el lugar y la función del hermano mayor entre los cuatro hermanos. A éste no le corresponde cocinar; su puesto en la familia es ayudar a Evelia a hacerse madre de sus hermanos. El hermano mayor es figura que ayuda en el proyecto primero de vivirse familia. De modo que el hijo varón ayuda a quien hace madre de ellos. Ayuda a la Evelia-madre. El hijo varón aparece, pues, como aquel que colabora en el proyecto de la vida fraterna matricentrada.

El hermano mayor es ahora mencionado como *muy solidario* con Evelia, es decir con el proyecto de vida de Evelia-madre, figura integradora de ellos cuatro en familia fraterna matricentrada. El hermano mayor asume obediente la matricentralidad de Evelia; esto es lo que se escucha: que él sigue la práctica del hijo mayor de ayudar a su madre-hermana. Además, se manifiesta el hermano mayor como hijo abocado a la madre. Tenemos como marca-guía que también la familia fraterna está centrada en la hermana mayor como madre. Es toda una práctica de vida de relación matricentrada. Por lo tanto, también aparece el hijo mayor ocupando el puesto del padre en la familia.

Una trama humana. Llama poderosamente la atención que en la historia sólo las personas figuran; no son los nombres, los oficios ni las profesiones o títulos que éstas posean lo que interesa. Entre las personas encontramos: madres, hijos, tías, abuela, papás, hermanos mayores, y hermanos menores. La relación entre las personas en la trama familiar es lo que las identifica; habla relación.

Mi mamá duró un tiempo con nosotros

EC: De ahí... Este... Bueno, mis tías se fueron; mi mamá duró un tiempo con nosotros, como un mes, con nosotros. Pero ella todo agarraba un berrinche; siempre se la pasaba era; cuando estaba con nos, así, en una casa, así como las madres cuando siempre agarraba un... de todo se enojaba, pues. Y de todo nos pegaba; nada le gustaba; taba amargada. Y entonces... no tiene lógica, no tiene ciencia, una persona ha estar así; es mejor es que se vaya. Bueno, que en ese tiempo yo no le decía. Pero entonces, hacía ésta la broma.

Reitera Evelia que su madre vivió con ellos cuatro de modo inestable. Pero lo poco que estuvo con ellos no tenía sentido. El comportamiento de la madre concreta *no tiene lógica, no tiene ciencia. Una persona ha estar así, mejor es que se vaya. Bueno, en ese tiempo yo no lo decía.* La lógica y la ciencia, aquella que dice cómo son las cosas en su mundo popular, le dice a ésta que su madre no guarda ese sentido. Esos principios culturales fueron los que la abuela dejó señalados: más allá de su existencia física, la madre debe estar a gusto con sus hijos.

Ese modo de estar la madre, Evelia lo ilustró bellamente con la analogía de la gallina con sus pollitos y la familia matricentrada. Esto no se da en el caso de su madre. Amargada, pegándoles, enojada todo el tiempo que está con ellos, la madre deja ver su rechazo a estar con sus hijos.

Evelia reitera el modo de vivir de la madre con sus hijos. No estamos en presencia de una lógica y de un conocimiento abstracto y generalizado de la vida ni de la familia. No, son simplemente los principios que regulan la actuación del sujeto dentro de un mundo-de-vida concreto situado históricamente, esto es, en el mundo-de-vida popular que vive en Evelia y en el que ella vive. Seguir las huellas de la madredad es hacer algo lógico para su mundo-de-vida. La madre-concreta está fuera de esa lógica.

Evelia no entiende cómo su madre puede vivir así cuando todo el mundo significativo que las rodea le dice que debe hacerlo de otro modo; ésta conoce el sentido de la madre en el hogar.

Nuevamente aparece la vida como un modo de *estar* y no de *ser*. Evelia no nos dice *del modo de ser* de su madre; ella habla del modo de *estar* su madre. Aparece la distinción de vivencia que habita en el significado de los verbos *ser* y *estar*. Indiscutiblemente, el verbo *estar* aparece conteniendo un acontecimiento vivencial similar al del verbo *vivir*. *Una persona ha estar así, mejor es que se vaya.*

Para Evelia, si la madre no vive el sentido de madre, no hace bien a sus hijos permanecer con ellos, por eso es mejor, como dice, que se vaya. Claro que eso lo piensa de ese modo ahora, no cuando estaba pequeña. Esto nos habla de la diferencia entre la

vivencia de la ausencia de madre cuando era niña y la vivencia que tiene de joven adulta. Desde sus 17 años, Evelia lee la actuación deficiente de su madre concreta con respecto al mundo que la rodea.

Así, si la persona no se vive madre, mejor es que se aparte y no lo intente hacer. De este modo, Evelia está excusando que su madre se haya ido pues hacía más daño quedándose que yéndose.

Primera vez que aparece la palabra “casa”. El término aparece cargado de madre. Casa: lugar humano cargado de presencia de madre. Casa-familia-madre-hijos. Evelia pone a la vista que la casa no es la construcción física. La casa es la madre y lo que ésta haga de ella. La casa se hace si está la madre; esto brota de la expresión de Evelia que dice “*Así, en una casa, así como las madres*”. Sin madre no hay casa. Y la casa exige un modo de estar la madre en ella. La casa como lugar humano donde están los hijos con la madre.

La casa es el ámbito de crianza, espacio para el modelaje de la madre a sus hijos. Esto es lo que Evelia reclamaba implícitamente. Este reclamo a la madre ya había aparecido en el relato. Aquí se reafirma el peso de la madre en la cotidianidad familiar. Es el lugar donde la madre despliega su modelaje.

Reiterado sujeto plural de la historia

EC: Entonces, nos mandaba a cualquiera hora para acá. ¡Tábanos pequeñitos! Tábanos pequeños; para que mi papá. Cualquiera hora. Ella no le importaba. Taba así, como en ese tiempo se separó de mi papá, taba así como loca. No le importaba nada. Entonces nos mandaba; y eso era un peligro. Recuerdo una vez que teníamos exámenes de lapso. Menos mal que nosotros siempre hemos salido bien. Yo digo que... que Dios sabe lo que hace. Nunca... Siempre... De toda la familia, de los 10 hermanos que tuvo mi abuela, los más inteligentes hemos sido nosotros. Sin ayuda de nadie. Dicen ellos mismos ¿no? Y que nu, ahm, somos, los cuatro que estamos juntos nunca nos han raspao. De hecho, mi hermano tiene dieciocho años y ya se va a graduar, en el I.U.T.P.A.L. Está haciendo las pasantías. Mi hermanita tiene diez y seis y se va a graduar de quinto año. Mi hermanito tiene trece, que es el más terco, está en primer año. Y yo, que tengo diez y siete, y estoy horita en el Tecnológico.

Evelia introduce un inciso para desplegar la calidad de personas y estudiantes que son ellos cuatro. Como muestra, explicita en este párrafo los progresos escolares de ellos cuatro. Lo primero de lo que nos pone al tanto ella es de lo aventajados que son todos en lo concerniente a la escuela. No habla de su avance escolar aislada del progreso de sus tres hermanos.

Entendemos que todos avanzan. No dice: “Ya yo estaba como en quinto grado”. No lo dice porque ella no vive la individualidad; la estructura de su mundo-de-vida es relacional y la relación es intrínseca a la persona.

Evelia habla de la ausencia de madre desde el progreso escolar; el tiempo fue transcurriendo y los cuatro hermanos progresando bajo su siempre pendiente mirada (la de Evelia).

En todo acontecimiento vibra de fondo la ausencia-presencia de su madre concreta y el seguimiento de ella hacía sus hermanos. La ausencia o la presencia de la madre hacen los tiempos, marcan la escuela. Todos los acontecimientos de la vida de los cuatro hermanos están soportados desde la ausencia de la madre concreta. Cuando vivían esos tiempos escolares, cuando tenían esas edades, lo que sufrieron con las locuras (los sinsentidos) de su madre.

La madre de ella aparece como una madre carente de lógica de madre. Para eso está Evelia para remendar el sinsentido de la madre. Si a su madre la escuela no le importaba, ella sí expresa el valor que para ellos cuatro la escuela tuvo. Reclama a su madre su sinsentido, pero sólo llega a decir de ella que *taba así como loca*.

Emerge la importancia que tiene para Evelia que los cuatro estudien. Ellos van apareciendo progresando en la escuela, sin dejarse desmayar en su objetivo de estudiar, aunque su madre no los ayudara en ello.

Por el contrario, les hizo más difícil lograrlo. A pesar de las locuras de la madre-concreta, ellos debían estudiar ¿Desde dónde dicen y hacen Evelia y sus hermanos, respecto a los estudios, todo lo contrario al modelaje de la madre-concreta?

Desde la madredad. A pesar que la madre-concreta no le importa que los hijos sean responsables y constantes en la escuela, ella sí lo hace porque sabe que eso forma parte de criar al hijo como persona de bien. La madre-profunda que vive en Evelia manifiesta que introduce la escuela para criar bien al hijo, dentro de la responsabilidad y la constancia, manteniéndolo ocupado y dirigiendo su vida sobre cosas buenas y bien hechas. Ya antes hemos escuchado el rechazo de Evelia a que sus hermanos vivan como “vaguitos”.

Estudiar, cumplir y aprobar la escolaridad sin retardo aparece como un valor en la crianza de los hijos. Ella quiere que conozcamos los valores de la crianza familiar; quiere que conozcamos del buen rendimiento escolar de ellos, todo ello a pesar de tener una madre-concreta como la que tuvieron.

Muestra que ellos siempre rinden en la escuela, que ellos superan el problema de la madre-concreta, sus incongruencias, su mala cabeza. Pone a la vista el orgullo de madre por sus hijos. A los 17 años de edad, evalúa el rendimiento de ellos cuatro y nos dice:

Menos mal que nosotros siempre hemos salido bien; y digo que... que Dios sabe lo que hace. Nunca... Siempre... De toda la familia –de los diez hermanos que tuvo mi abuela– los más inteligentes hemos sido nosotros, sin ayuda de nadie.

Reitero: la historia-de-vida de Evelia, en relación a los conocimientos producidos en el CIP sobre el mundo-de-vida popular, es paradigmática. En ella se ve cómo resuelve este problema neurálgico la cultura.

Por otro lado, llama la atención cómo, a pesar de no estar la madre concreta presente en su familia, en Evelia se escucha la misma fuerza de madre que escuchamos en la historia de Felicia (Moreno y otros, 1998a) en cuanto a la defensa y cuidado de madre hacía sus hijos.

Emerge una madre cultural muy fuerte en la mujer popular; ahora sabemos por Evelia, que eso aparece cualquiera sea la edad que tenga la mujer.

Aparece Dios en una vivencia relacional protectora de madre. Emerge la confianza en Dios; éste es alguien que sabe lo que hace. Dios tiene una lógica y hay que confiar en su razón. Él sabe lo que hace, sabe a quienes les pone pruebas fuertes en la vida. Así, para ella, Dios los hizo inteligentes; los más inteligentes de toda la familia de su abuela. Solo así, Dios haría lo que hizo, darles esa vida sin madre al frente. Confía en la sabiduría de Dios y por ello confía en todos ellos y se vive acompañada y segura. Dios cuida y protege como una madre; es la marca-guía que se escucha.

La vida se continúa apalabrando en la historia con esa incorrección gramatical pero corrección de sentido: “*Estábanos*”, “*teníanos*”; La vida-relación circula por el *nos* de la palabra. No se puede descontextualizar el habla porque se destruye el sentido de la palabra.

Evelia no se cansa de expresar lo exitosos que son ellos cuatro. El sujeto plural de la historia dice que el éxito no se alcanza de modo individual. Probablemente, si yo estuviera interpretando la historia desde la lejanía, la objetividad y la desimplicancia, hubiera dicho: “Y esta niña, ¿cuándo va a pensar en ella?”. Porque estaría esperando en un sujeto moderno encerrado en su desarrollo personal individualizado.

Mientras que lo que sale de la narración es una Evelia que es pura relación-fraterna. Es, como si ella fuera ellos y ellos fueran ella; algo así. A ésta se la conoce desde su vivencia relacional

En relación al progreso escolar de los cuatro hermanos, se escucha que Evelia habla como lo hace una madre cuando habla de sus hijos. Llama la atención que habla de sus hermanos como hijos, pero a la vez emerge ella como otra más entre los hermanos.

Familia fraterna. La hermana-madre

Como si ella estuviera dentro y afuera. Como si por un momento fuera madre y al instante hija. Por un lado esto dice que ella como madre se vive fuerte, pero como hija que vivió sin madre se vive necesitada de su presencia concreta.

Nos está diciendo en la historia que vivirse juntos les ha proporcionado a los hermanos la fuerza para ser exitosos en la vida y pone a nuestra vista el éxito escolar de los cuatro hermanos. Revela que haber vivido sin madre concreta no los debilitó, sino que, por el contrario, los fortaleció. No se le escucha amargura o rabia; se oye orgullo, fuerza, carácter y coraje de lo que han sido capaces de hacer en la vida aún en ausencia de madre concreta.

Evelia pone a la vista el éxito actual de ellos cuatro. Dice que el hermano mayor ya se va a graduar de Técnico Superior; la hermanita de 16 años se va a graduar de bachiller; el hermanito menor, que tiene 13 años, está en primer año. Por último, se ubica ella, con 17 años, estudiando en el IUTPC. Ese es el tiempo en que relata la historia, “horita”.

También expresa el relato que Evelia aparece mostrando todos los logros de los cuatro hermanos como si estuviera mostrando a su madre el resultado de su esfuerzo. Es como si Evelia quisiera demostrarle a su madre que ella hizo lo que su madre dejó de hacer por ellos cuatro.

Habla como madre, orgullosa de la crianza que tienen ellos cuatro. Esa crianza los ha formado como personas útiles y ocupadas, que rinden, no pierden el tiempo y progresan en el mundo de la escuela. Encontramos que parte de la crianza es procurar que los hijos crezcan y hagan acorde a la edad el grado escolar.

Entonces, estudiar parece como un valor a lograr entre los cuatro hermanos.. Evelia y sus hermanos pertenecen a las generaciones que crecimos, me incluyo allí, creyendo en el estudio como camino para la superación personal-social. Este valor nos ha sido inculcado desde la democracia como forma de gobierno.

Detengámonos aquí: el mundo de vida popular sabe ignorada su existencia por parte de la dirigencia del país, el popular sabe que existe otra gente, otro mundo que practica la vida diferente y dirige el desenvolvimiento en el país conforme a su modo de vivir, ellos son los líderes. El popular no; él no se vive dirigente en las decisiones del país. El popular ha entendido que para progresar materialmente debe entrar en ese mundo moderno ajeno a él, incursionar en sus prácticas para lograr ese progreso. Allí entra la escuela y en ella cifra sus esperanzas en cuanto a mejorar materialmente. Esto aparece en Evelia y su mundo popular.

Cuando expone los éxitos escolares de ellos cuatro, deja escuchar que algo anda mal con su hermanito más pequeño. Pero como el sentido de madre le dice a Evelia que la

madre no habla mal del hijo, ni da pie para que otra persona lo piense, del hermanito menor sólo alcanza a decir que es *terco*; debemos esperar a ver en qué cosa el hermanito no atiende a lo que ella le dice.

Protege al hermanito de que yo lo tome por mal muchacho. Allí, habla del hermanito como lo hacen las madres de su hijo menor. Este hermanito menor va con un año de retraso en la escuela si lo comparamos con el resto de los hermanos. La Evelia-madre no habla mal y es condescendiente con el hijo, pero se cuele que algún problema hay con el hermanito menor. El significado de la madre es que protege al hijo, lo disculpa y no permite que otros lo vean mal.

¿Y, aquí estás en qué semestre?, le pregunto. No se crea que esta pregunta se la hago a Evelia con el fin de ubicar al futuro lector de la historia. Honestamente, no lo recordaba.

Realmente, en ese tiempo de la grabación de la historia, el país vivía muchas protestas y conflictos y el tecnológico no escapó a la situación nacional. Tanto fue, que ese primer semestre que hizo Evelia duró un año. Entonces, Evelia me responde que está en el primer semestre, pero con el tono deja escuchar su desagrado porque yo debía saber eso.

La madredad no tiene edad

EC: Bueno, de ahí, este, no... Cuando mi mamá nos mando para acá; eso, una vez hubo como un atentado, y nosotros tábanos aquí. ¡Eso fue horrible! Primera vez que yo... o, huelo bombas lacrimógenas. Vamos: mi hermano, mi hermanita y yo. Mi hermano pequeño. Mira, el mayor, como tenía un examen de lapso, pues, fue, presentó y se fue aparte. Entonces, al ise aparte, nosotros nos fuimos tres ¡y sin rial! Porque ella nos dio hasta el pasaje mocho. ¡Mira, yo sí lloré ese día! ¡Ese día es inolvidable!; que yo lloré; que yo le dije al colector: mira, cargo tanto ¡Ah, no!, me monté en una buseta de... Urachiche hasta San Felipe y yo pago así. “Mira, falta” Y de paso, el colector era más malo y me iba, nos iba a bajá. Y entonces una señora: “¿Cuánto le falta?”. La misma gente: “Que yo se lo pago”. Entonces: “No, ¡déjalo así!” Y nos dejó, lo dejó así.

Después, quedé en San Felipe, pero hablé con el colector, porque sí era más grandecita, porque mis hermanitos, todavía, ellos no, no, no opinaban nada. Hablé con el colector. Me dijo: “No, tranquila, son tres chamos”. Entonces nos montó así; corto el pasaje, también. Y cuando llegamos aquí, la, eso fue un 24 de junio, algo así, había una te, una, un saqueo aquí, en Morón. ¡Y eso fue bombas lacrimógenas! ¡Nos querían tumbá el carro! Eso, pasamos, que pol... la loquera de mi mamá, todo lo que nosotros pasamos. Y, así, muchas cosas; poque, ella nos dejaba solos; algunas veces no teníamos comida. Pasamos mucha necesidad.

Evelia abre nuevamente el relato acerca del episodio donde su madre los enviaba solos a viajar hasta donde estaba el papá. Despliega Evelia el trabajo que pasaron con el *no-vive* de su madre. Este bloque de sentido explicita las vivencias de niños pequeños, que andan solos en autobús transitando de un estado a otro del país por la falta de madre, el *no-vive* de la madre; y se encuentran en medio de un país convulsionado políticamente; con saqueos, bombas lacrimógenas, y sin su madre al lado para protegerlos y orientarlos. Presumo que eso ocurre cuando los hechos del 27 de febrero de 1989. Evelia, a cargo de su hermanita y hermanito, vivieron muy juntos el *no-vive* de su madre.

Encontramos en el episodio los verbos pronunciados de modo similar al *estábanos* de la tercera línea. Dice: nosotros *tábanos*, *andábanos*. Apalabra así lo vivido por ellos cuatro. Siempre habla la relación vívida de los cuatro hermanos.

Siempre aparecen los cuatro hermanos anudados en una vivencia común; eso dice de cierta analogía con la presencia de madre. Explico: la misma presencia de unidad que aparece en la construcción de la palabra, aparece entre los cuatro hermanos y su madre. Es como si todo el tiempo de fondo existiera esa estructura centrada en la madre, como un modo de desplegarse la madre. Así la madre está como estructura de vida en los cuatro hermanos y de ese modo, también está presente aunque físicamente esté ausente.

Aunque esta relata que son tres los que viajan, ella no deja por fuera de la experiencia a su hermano mayor. Esto dice que en esa unidad de vida que habita a los cuatro hermanos, no deja por fuera a ninguno de ellos. Así, el hermano mayor los ayuda con el dinero para el pasaje, pero también es la persona que le brinda apoyo a Evelia: *al irse aparte, nosotros nos fuimos tres; sin real*. Nos dice que se tuvieron que separar, que su hermano mayor no pudo estar con ella en esos momentos difíciles de hacerse cargo de sus hermanos menores. El hermano mayor viene, pues, a ser como el marido de Evelia-madre. Se reafirma la presencia entre ella y el hermano mayor como una pareja. Aparece entre ellos una necesidad recíproca de apoyo. Otra cosa que una relación entre hermanos: una pareja muy sólida.

La escolaridad logra sobrevivir a pesar de las dificultades de niños que viven sin una madre estable. Evelia y el hermano mayor cumplen con su familia primero, pero no descuidan sus responsabilidades escolares, esto es, presentar los exámenes de lapso. La escuela es importante.

Después que presenta el examen de lapso el hermano mayor realiza el viaje aparte de los otros tres hermanos para reunirse donde está el papá. Los cuatro hermanos no van para la casa del papá ni el papá aparece con casa ni tampoco como aquel que los llama para que estén con él. La madre sólo los mandó "*para acá*", para un lugar impreciso, no para su casa. Van a donde está el padre porque la madre se desentiende de los hijos

enviándolos para allá. La circunstancia particular de la madre de Evelia es la que abre la posibilidad de que los hijos reclamen la presencia del padre. En la carencia de madre se posibilita que el padre aparezca en el relato.

La madredad no tiene edad es lo que reitera el relato. Cuando Evelia tuvo que viajar sola con los hermanos menores y con el problema del dinero incompleto para el pasaje, el coraje de la madredad se hace presente. Emerge la capacidad para resolver problemas desde temprana edad. No tenían el dinero completo para el pasaje del autobús de Urachiche a San Felipe y, luego, de allí a Puerto Cabello. Evelia aparece responsable de sus hermanos menores, tiene que vérselas con el colector del autobús cuando ella le paga el pasaje incompleto. Asume su madredad y es la que habla con el colector.

La circunstancia económica la resuelve la trama popular con la solidaridad de la gente. La solidaridad de la gente con los niños que viajan solos se hace presente. Aparece el colector como un hombre malo que no los quería dejar subir al autobús, pero los demás pasajeros se solidarizan con los niños y ofrecen completar el pasaje. El colector, ante esto, cede. Se pone a la vista que el mundo popular funciona desde una trama humana y solidaria para resolver el problema de completar el pasaje

Evelia nos presenta un mundo que por solidaridad resuelve los problemas que son de tipo económico.

Los hermanos pequeños no tienen nada que decir. La madre-Evelia decide todo por los hijos menores: mis *hermanitos, todavía, ellos no, no, no opinaban nada*. Aparece así la madredad como horizonte de conocimiento de la madre sobre sus hijos.

Nos encontramos con una sociedad que no tiene control del desplazamiento de menores de edad por el territorio nacional sin la compañía de un adulto. También apreciamos la ventaja del cobro a través del colector y no a través de un sistema mecánico lo cual se permite la solución humana al problema del pasaje incompleto.

Evelia nos pone al frente las vivencias de los niños que viven la ausencia de su madre. Nuevamente retoma el asunto central del relato: la vida que llevan ellos cuatro por la ausencia de su madre.

La ausencia de madre en la familia es el centro del relato. ella reprocha a la madre-concreta todo lo que pasaron ellos cuatro. Incluyendo pasar hambre. Evelia con todo y eso, no llega a insultar a la madre; sólo dice: *por la loquera de mi mamá (...) pasamos mucha necesidad*. Sólo le atribuye locura a la madre que los dejó solos. Esto habla que la madre nunca es mala.

Hemos escuchado los avatares por los que pasaron los cuatro hermanos, pero no escuchamos un insulto o una palabra gruesa de Evelia contra su madre. A la madre, los hijos no le reprochan severamente. ¿Qué dice cuando dice esto? Dice que, más allá de

la madre concreta está la madre-profunda, dice que sin la madre la vida de la persona no se sostiene. ¿Cómo puede edificarse sin madre?

Más que pasar hambre, la gran necesidad de Evelia fue la ausencia de su madre. Esa carencia de madre concreta le cambió la vida. Pasar hambre por la ausencia de su madre hace que se acentúe la necesidad de la presencia del padre popular. Ahora se encuentra la respuesta al por qué privilegió al padre con ese segundo párrafo del relato. Está allí, en ese párrafo, reconociendo la gran importancia que tuvo lo que del padre les llegó y nunca les faltó: los reales para la comida. Pasar hambre sucedió en la vida de ellos por la ausencia de la madre concreta.

Ahora se puede entender mejor el hincapié que hace Evelia en decir que eso nunca les faltó de él. Pasan hambre por la ausencia de madre. A ella no le pasa por la mente preguntarse por qué su padre no se hizo cargo de ellos cuatro. Ese modo de entender las necesidades que pasaron los cuatro hermanos sin tomar en cuenta la posibilidad de la presencia del padre para criarlos es manifestación de la estructura del pensamiento popular venezolano en relación a la familia matricentrada.

El *no vive* de la madre en la reiterada presencia de las tías

EC: Entonces, de ahí, después, nos fuimos para que una tía, la, la tía mayor. Mi hermana y yo. Mi hermanito pequeño, se lo llevó ella. Y mi hermano mayor se fue pa'l Puerto. Mi hermanito pequeño pasó mucho trabajo porque, claro, uno sabe. Él todavía, él pasó trabajo pero él no lo veía; porque ella lo dejaba solo con cualquiera persona. Y, y pasó hambre (acentúa la palabra "hambre") Y estaba vaguito. ¡Dios mío!, ¡horrible! Mi hermano mayor porque estaba con mi papá. Y lo, eh, duró mucho tiempo sin, sin estudia. De hecho, cuando yo estaba en ter, trece años, yo estaba en tercer año. Ah... él tiene trece años y está en primer año; porque ella lo dejó pasó mucho..., eh, lo sa; eh, nosotros teníamos estudiando; lo sacó; se lo llevó pa' Caracas, porque le dio su loquera otra vez; Se lo llevó pa' Caracas y... él perdió ese año. Después, lo volvimos a inscribir; lo sacó y se lo volvió, entonces, eh, porque ella lo quería más a él pero, no sabía que le estaba haciendo un daño.

Los cuatro hermanos se viven como una unidad. La separación física de los cuatro hermanos no disuelve *el estábanos*. Las *loqueras* de la madre concreta los separan físicamente, pero ellos se siguen viviendo unidos. Separarlos y reunirlos es una constante en la vida de ellos cuatro a lo largo de la historia. Es como si lo que está unido por la madre no se pudiera ni debiera separar.

Evelia presenta el movimiento de la vida de los cuatro hermanos. Mantiene un conocimiento total de lo que les acontece. Se vive pendiente de todos ellos. La

separación es física. Desde la madre cultural aparece como un radar frente al estado de sus hermanos, como una madre que tiene completo conocimiento de lo que les aconteció a todos y que no perdió de vista a ninguno y en ningún momento dejó de saber de ellos. Sabe de cada uno: dónde, con quién, y cómo están. Aparece así Evelia como una madre con sus hijos.

Vuelve, reiterada, la presencia de las tías en el *no-vive* de la madre concreta. Las tías, consecuentes siempre, cumpliendo el mandato de la abuela, se manifiestan pendientes de los hermanos. Los lugares donde van a vivir están ligados a las tías. Ellas representan lugares humanos que protegen a Evelia y a su hermanita. El hermano mayor se fue a vivir en el Puerto, donde está el papá.

Las tías incluyen en la crianza de Evelia y su hermanita su asistencia a la escuela. Se las llevan para estar pendientes de ellas y de su escolaridad. La tía Sol es en la trama familiar la hermana mayor de la madre concreta. En el mundo popular se expresa la madredad a través de esta tía mayor. Ella ejerce su función de madre. Lo significativo de su aparición es que con ella habla su mundo-de-vida.

No todos los cuatro hermanos se benefician de igual modo con las tías.

Un nuevo paréntesis hace Evelia en el relato del movimiento que acontece en la vida de los cuatro. Dedicar un espacio a narrar cómo vivió ella la experiencia del momento en que su madre concreta se lleva a su hermanito con ella. El hermanito menor destaca en esta parte del relato. Resalta entre los cuatro hermanos por el estado de indefensión en que lo deja la madre. El es vivido por Evelia con una preocupación adicional. La circunstancia hace que a este hermano lo viva como si se le hubiera escapado a sus cuidados, como aquel que más se vio afectado por “*las loqueras*” de su mamá. Al hermanito se lo llevó la madre concreta. Este es el que más sufre la ausencia de madre. Pasó trabajo porque a donde se lo lleva la madre concreta no estaban las tías y todo lo que ellas representaron en la crianza: *Ella lo dejaba solo con cualquier persona. Y pasó hambre (...) y estaba vago. ¡Dios mío!, ¡horrible!*. El significado de la familia es protección; donde no está la familia hay carencia y, con ella, viene el peligro de la vagancia, de la vida sin rumbo. Dejar al hijo con cualquier persona significa dejarlo solo sin guía para la vida. Es la relación familiar la que protege a los niños de los peligros de la vida.

Este hermanito sí vivió el abandono. Pasó trabajo porque la madre se lo lleva para otras ciudades, lo expone a la ausencia de la solidaridad familiar y lo somete a una vida sin rumbo y sin sentido. Se presenta, nuevamente, la familia extensa como un ecosistema de protección al niño. Defensa de la que el hermanito careció. La madre se lo lleva y en las ciudades el hermanito vivió más severamente la ausencia de su madre. En la ciudad no estaba la familia. Evelia vive la experiencia del hermanito menor como

una experiencia más severa comparativamente con la que los otros tres hermanos pasaron en la ausencia de la madre concreta. La diferencia la marca la ausencia de las tías en la crianza del hermanito. Ello ocurre por la mala cabeza de su madre que no piensa en el bien de su hijo y se lo lleva con ella a expensas de la escolaridad.

Evelia disculpa a su madre; nuevamente se pone de manifiesto que la madre en la cultura popular es muy fuerte. Dice que su madre se llevaba al hermanito menor “porque ella lo quería más a él, pero no sabía que le estaba haciendo un daño”. Es como si Evelia no quisiera que yo piense mal de su madre o que piense que ella habla en contra de su madre. Ese modo de razonar acerca de lo que aconteció con su madre proviene de esa estructura de vida que marca la vivencia de madre profunda como indestructible. Desde allí conoce lo que le acontece con su madre concreta.

La madre se lleva al niño a Caracas en sus continuas idas y venidas. Ese traslado de la gente de los pueblos del interior a la gran ciudad ya apareció en la historia de Felicia (Moreno, y otros, 1998a). Van allá las mujeres a la búsqueda de mejoras para su familia. Ahora, ¿a qué fue la madre concreta a esa ciudad? En el libro de Pedro (Moreno, 2002a) la madre se va a trabajar, no deja solo al hijo, él queda en manos de la abuela. El hijo, Pedro, no vive el abandono de madre, él vive a su madre. En Evelia, en cambio, la madre concreta cuando se va y se lleva al hermanito pero lo abandona por allá en manos de personas ajenas a la familia. Esa parte es la que se escucha como lo peor que hizo la madre, llevárselo para dejarlo prácticamente solo.

Ella reitera la marca-guía: La madre no es mala sino que pierde el juicio, no sabe lo que hace. La madre nunca puede ser mala. Así defiende a la madre e interpreta que ésta se lleva a su hermanito porque *lo quería más a él; pero no sabía que le estaba haciendo daño*. La madre actúa así por *loquera*, como si hubiera perdido el juicio y la razón; pero no es consciente del daño que hace. La hija excusa a su madre concreta. Decir que su madre es mala por lo que hizo con el hermanito es destruir su horizonte de vida. Así, acabar con la madre es destruir a la persona misma, es dejarla sin seguridad estructural. Por eso la madre es vivida como buena. Para Evelia su madre no puede ser mala, haga lo que haga.

La madre nunca es mala para quien tuvo la posibilidad de recibir el beneficio protector de vivir la madre cultural. Es desde esa vivencia desde la que Evelia mira e interpreta a su madre. Dice, a lo largo del relato, que a su mamá le pasa algo en la cabeza. Sólo así se explica que su madre los haya dejado solos. Estamos en presencia de un juicio de la hija a su madre pero desde los fundamentos culturales que vivió en sus tías y en su abuela.

Defendiendo a su madre Evelia se defiende a sí misma y a sus hermanos. No parece posible que ponga de lado la madre. Para poder construir la estabilidad personal de los

cuatro, entiende que debe estar presente la madre en su vida. Evelia da a entender que el hermanito menor viviendo con la madre concreta, no aprende el ejercicio de la constancia. La madre concreta carente de juicio desconoce el valor de la asistencia regular a la escuela. Llevarse al hijo y regresarlo para volvérselo a llevar, produce en el hijo desarreglos en su formación. Hace de él un “*vaguito*”, persona sin rumbo definido. El hijo pasa trabajo, necesidad, hambre, porque lo deja solo con otras personas. Evelia expresa que su hermanito estuvo lejos del cuidado de su familia. En la ciudad el hermanito no cuenta con la familia.

Desde Evelia habla la madredad. La madre concreta interfiere negativamente en la crianza del hermanito menor de Evelia. No puede haber dos madres en el hijo. Mucho menos cuando en una habita la madre profunda y, en la otra habita deficiencia de madre.

En cuanto al hermano mayor, Evelia dice que no es que el padre se encargue de criarlo sino que simplemente él se fue a donde estaba el papá. El padre no puso al hijo a estudiar en ese tiempo que pasó junto a él. Se reitera la marca- guía que dice que el padre no se responsabiliza de la crianza de sus hijos. Probablemente, y a la luz de todo el relato, Omar debe haber estado trabajando desde que estaba pequeño. El relato expresa que el hermano mayor posee más independencia de movimiento que las hermanas. Hay mayor control de parte de las tías sobre las hembras que sobre el hermano mayor.

Evelia utiliza el año escolar que en el momento están cursando los hermanos como una referencia para ordenar los acontecimientos. El tiempo escolar ordena el tiempo de la infancia. Esto es una constante en las historias de los sujetos populares.

Regresa Evelia a continuar narrando con quiénes vivieron esos años en que estaban entre la primaria y la secundaria.

Los hermanos deben permanecer juntos

EC: Entonces, nosotros nos fuimos. En ese tiempo no taba estudiando. Nosotros nos fuimos para que mi tía, Soledad, que es la mayor de mi mamá, de las hermanas de mi mamá. Ahí duramos, este, dos años. Yo saqué mi sexto grado ahí. Mi hermanita llegó hasta quinto. Y ahí decía: ah, bueno, ¿qué hacemos?” Ahí, me iban a internar. Okey, ya salí de sexto grado y me iban a internar. Entonces, de allí mi tía dijo que no; que eso estaba mal; que horita había mucha vagancia. En aquel tiempo, sabe que, sí había vagancia pero menos. Imagínese si me fueran internado horita. ¡Ay, no! Entonces, mi, me llevaron mis tías, otra vez, las menores. Me llevaron; estudie primer año allá. Y mi hermano estaba en el Puerto; la otra... estaba a que mi tía. Y mi hermanito lo tenía mi hermano. La ma, mi hermana mayor siempre ha estado con mi tía... después que mi mamá se la dejó.

Esa nunca se la quitó mi mamá. Con mi tía, una hermana de ella. Ella nunca ha estado con nosotros, pues.

VG: ¿Cuál?

EC: La mayor, la mayor. Entonces, nosotros tuvimos separados pero, siempre éranos más unidos. Cuando nos veíanos, eso era un amor.

VG: Ustedes, son cinco.

Retoma Evelia el relato en el momento en que ella y su hermanita vivían con su tía Soledad; primer personaje que le aparece el nombre. Pone de relieve que conoce dónde y qué hacen todos sus hermanos. A cada hermano lo ubica en el año escolar. Esto significa el avance de ellos cuatro aún sin tener a su madre al lado. Se ubica en los años escolares, se sirve de ellos para organizar las vivencias con el no-vive de la madre, para decir lo que ellos vivieron en esos tiempos.

La hermanita de Evelia se queda con la tía mayor, Soledad, pero a Evelia se la llevan las tías menores, *otra vez*, para estudiar el primer año. Así, aparece el modo cómo vivieron los cuatro hermanos. Están separados unos de otros, con una u otra tía, con el papá o solos en alguna de las casas de la familia. Al hermanito lo tenía el hermano mayor en el Puerto. Ella no dice que el hermano mayor y el menor estén con su papá. Se entiende más bien, que el hermano mayor tiene a su cargo al hermanito.

Las tías sembraron la madre profunda en Evelia cuando las tías crían a ésta y promueven el progreso de las niñas en la escuela y, además, las cuidan sin alejarlas de ellas en instituciones educativas. Descartan los internados por ser centros de estudio y cuido donde hay jóvenes que no tienen horizontes claros para su vida. ésta dice que en ellos *había mucha vagancia*. Ser un vago es un estado de falta de orientación familiar. La persona tiene que saber qué hacer y estar ocupada, no vivir la desocupación. Se manifiesta el valor de proteger a los hermanos bajo la familia y no entregarlos a instituciones educativas. Es la segunda oportunidad en la que Evelia utiliza el término “vago” para señalar un estado indeseable en la persona.

La situación vivida por los cuatro hermanos con su familia alrededor de ellos no los hace candidatos a ser atendidos por instituciones escolares. A las hembras las libran de ello las tías. El hermano mayor se libra porque hace uso de su independencia de hijo varón y se acerca al padre y el hermanito menor porque los hermanos se encargan de protegerlo.

Las tías, unas u otras, se presentan en los momentos difíciles de los cuatro hermanos.

En el diálogo que entabla Evelia con su tía menor se pone a la vista que entre la tía y Evelia existe una buena comunicación. Para ella, las tías fueron fuente de seguridad.

Evelia incorpora a la hermana mayor a la hora de contar qué es de la vida de cada hermano. Se reitera la marca-guía que dice que en la familia no se excluye definitivamente a ningún miembro de ella. Evelia no excluye a la hermana mayor aunque dice que *ella nunca ha estado con nosotros*, y, por lo tanto, no sabe de la vida que vivieron los otros hermanos.

Eso significa que la familia está abierta para ese hermano distante. Así emerge una familia que no es absolutamente cerrada. Sea como sea, es hermano. Eso es lo que brota del texto que trae a la hermana mayor al momento de contarse todos, ocasionalmente, como cinco hermanos. Como esa hermana mayor sigue siendo hermana, Evelia no deja de saber del estado en que se encuentra.

Me encontraba un poco perdida entre tantos hermanos que Evelia nombraba; me hablaba del total de hermanos, de cinco, y luego de cuatro. En ese momento yo no estaba en capacidad de entender el significado de lo que ella me decía. Por eso, en ese momento, le pedí que me aclarara de cuál hermana hablaba. Evelia simplemente me responde: *la mayor*. Y de seguida continua explicitando cómo ellos cuatro, estando separados, se conservan hermanos plenamente. Como sigo sin entender ese trabalenguas –son cinco, pero están cuatro– le reafirmo que entonces son cinco. No entiendo por qué me cambia la cifra total de hermanos. Destaco que en ese momento yo no estoy aún al tanto de los significados que me revela el relato.

Nunca se excluye a un hermano

EC: Somos cinco, como les dije. Somos cinco y siempre hemos estado cuatro. Pero hubo un tiempo que nos disparemos porque mi mamá estaba... En ese tiempo se había dejao de mi papá y taba así, como, como, no sé. No sé dónde tenía la cabeza. Entonces, a mí me llevó mi tía, las menores, otra vez. Volvi a caé donde estaban ellas. Mi hermanita pequeña estaba a que mi tía mayor; ah, la mayor de mí, de mi mamá. La hermana mayor de mi mamá. Y mi hermano estaba con mi papá. Y mi hermanito estaba con, con mí, mi mamá. Tábanos separados pero, nosotros hemos sido más uniditos ¿ve? Porque mi hermana mayor era, en ese tiempo, para nosotros, que todavía no sabía lo que era valorar la familia, ella para nosotros no existía. Sabíamos que era nuestra hermana, pero nosotros no la tomábamos en cuenta. Nos saludábanos y eso. Pero, eh, si yo, a mí me preguntaban - ¿Cuántos hermanos tienes tú?

-Cuatro

Porque era como que se me olvidaba. Sí sabía que tenía; ella era hermana mía; pero como nunca había ve, vivido con nosotros. Entonces nosotros la, la, la ignoraba, no sé. En ese; no era ignorar. No era, sino que tábanos pequeños. Todavía no pensábanos así.

Puntualiza Evelia que no está hablando de los cinco hermanos, sino que ella me habla de los cuatro que vivieron juntos la soledad de madre-concreta.

Las preguntas mías no la sacan de su historia. Así, Evelia retoma lo central, cómo ellos cuatro viven en distintos lugares, pero se conservan unidos como verdaderos hermanos. Da a entender que ellos cuatro solo se dispersan, ellos no se separan, sólo están viviendo físicamente cada uno en diferentes lugares. La unión que enlaza a los cuatro hermanos no la destruye su separación física.

Toda esa vida inestable se dio porque la madre no tenía una buena cabeza, no sabía del sentido de madre. Por esa causa se da la separación física entre los cuatro hermanos. Evelia procede a decirnos dónde se encontraban todos

Acaso, Evelia expresa que la marca que dejó la separación de los hermanos con respecto a la hermana mayor es más grande de lo que intuía líneas atrás. Los hermanos sólo se dispersan, no se separan. En cambio, el padre sí es vivido como algo que se puede dejar. Es la madre la que deja al padre. Evelia vive que al padre la madre lo puede *dejar*, se puede separar de él, porque no es de la familia, mientras que el vínculo que une la madre con los hijos no se separa.

El padre es una marca-guía porque se mantiene su presencia a lo largo de la historia y nos orienta en la comprensión de la vida acontecida. Es una figura tangencial (2002a) que habla de un tipo de presencia en la familia, que roza a esta en un punto, pero no pertenece a ella en su interior. Que la madre de Evelia deje al padre no aparece como problema sino que el problema es que ella deje a los hijos. De inmediato aparecen las tías como remedio a la ida de la madre concreta. Eso pone en evidencia que el problema es que la madre dejó solos a los hijos. No es, entonces un problema que la madre deje al padre.

Estas líneas señaladas se presentan como preámbulo a continuar narrando cómo los cuatro hermanos viven en tanto movimiento, en una u otra tía, se van cerca del padre o con el hermano mayor.

Luego explicita mejor el modo cómo ellos cuatro no perdieron esa cualidad de vivirse juntos aunque estuviesen provisionalmente separados.

Nuevamente se pone a la vista la diferencia que existe entre el acontecimiento de *ser* hermanos y el de *vivirse* hermanos. Destaco que el relato dice que la vida-relación-en-madre no se destruye, pero si se viven separados, del modo en que vivieron a la hermana mayor, produce una diferencia cualitativa en el modo de vivirse hermanos.

El término “saber”, aparece como un término que expresa de lo conocido, pero no expresa lo vivido. Evelia dice que ella *Sí, sabía* que la hermana mayor era su hermana pero pone a la vista cómo ese saber es puro acto de información y no vivencia

afectivamente vivida igual a la que vive con los otros tres hermanos. Nos deja entender que *saber* no es igual que *vivir*.

En lo concreto de la vivencia afectiva acontecida está la diferencia entre “saberse” y “vivirse” hermanos.

Expone cómo ellos cuatro, sin entenderlo conscientemente, establecían la diferencia entre la vivencia de la quinta hermana y la del resto. Una cosa es el conocimiento y otra es la vivencia. Conocían que era hermana de ellos, pero no la vivían así. Esta vivencia del modo como vivieron a la hermana mayor es muy esclarecedora del modo cómo debe vivir la familia popular si se quiere vivir a plenitud como tal.

Evelia interpreta, hoy en día, que ellos ignoraban a la hermana porque estaban pequeños, es decir, que por la edad que tenían, no sabían el verdadero significado de la familia, que ellos son cinco hermanos y que esto es indestructible. ¿Cómo se debe vivir la gente en el mundo popular venezolano? La familia se vive junta. La separación entre sus miembros es vivida como acontecimiento temporal y no definitivo. Separados y juntos, son secuencias interminables de vida de los cuatro hermanos; e incluso, de los cinco.

Ese conocimiento del sentido que habita en la familia lo recibe Evelia del mundo que la rodea; ese mundo le da los significados sobre los cuales debe entender y pensar cualquier cosa, acontecimiento o persona.

Aparece nuevamente la marca-guía que dice: la vida está en ellos cuatro, ellos son el sujeto de la historia: un sujeto plural. Hablar de uno de ellos, desencadena hablar de cada uno de ellos hasta cubrir la totalidad, una totalidad que es una unidad anudada en la madre.

Evelia reitera la localización de cada uno de los cuatro hermanos, *tábanos separados, pero nosotros hemos sido más uniditos, pues*.

La separación física no los desune, esa es la marca-guía que emerge. Es como si lo que ya está unido, nada lo separa. Una de esas cosas está en ser hermanos anudados en la madre y la otra *vivirse* juntos aún sin madre concreta.

Aquí emerge el mundo-de-vida popular como un mundo relacional donde la mera aparición de una figura de los hermanos desencadena la aparición de toda la trama relacional. En Evelia, al nombrar a uno de sus hermanos, se activa el acontecimiento de los otros.

Como la gallina con sus pollitos

EC: Entonces, de ahí, yo estudie primer año ahí. Después mi hermanita salió de sexto. Se la llevaron para el Puerto con mi hermano. Y... ahí pusieron a estudiá a mi hermanito, en Urachiche. Se lo dejaron a una madrina. Bueno, mi mamá... Entonces lo pusieron a estudiar ahí. Después... en segundo año. Yo también estudié segundo año ahí. Ya mi hermanita estaba aquí con... ¡Ah, no! Después nos volvieron a recoger. Cuando yo iba a estudiar segundo año, nos volvieron a recoger. Nos volvió otra vez a traé, para la casa. Tábanos los cuatro. Entonces estaba, mi hermano, aquí, en el Puerto; mi hermanita en la casa y yo allá, en el Rubí, a que mis tías pequeñas, a que las tías; y mi hermanito también estaba. Pero entonces, mi mamá como vio que estaba mi hermanita y mi hermanito... Entonces, yo viajaba, (Pausa corta) para estar más con ellos. Ahora, yo viajaba como de aquí al, al Puerto. ¡Más lejos, más lejos! Y que los carros eran difíciles. Entonces así duré segundo año.

Entre los lugares humanos donde viven los cuatro hermanos aparece la madrina; el parentesco religioso. Acorde con la trama popular, la madrina está para hacer de madre. Con ella, la madre concreta deja al hermanito menor. Con esta figura prosigue la trama de mujeres- madres.

Señala Evelia ese continuo vivir separados en diferentes lugares humanos y que llevaron por mucho tiempo ellos cuatro, pero siempre termina diciendo que ese no es el modo como ellos cuatro se deben vivir.

Se pone a la vista un continuo llamado a recoger a los cuatro hermanos. Vivir separados los hermanos se presenta en el relato como un estado anormal. Evelia, insistentemente, dice que los vuelven a recoger.

Con ello deja escuchar que estar separados fue algo que aconteció de manera reiterada en la vida de ellos. Luego, cumpliendo con el mandato de la madre profunda, “recogerlos” para que se vivan conforme al modo ideal de vivir los hermanos, juntos aún cuando no esté presente su madre.

La historiadora dice: *nos volvieron a recoger. Cuando yo iba a estudiar segundo año...* los traen, los reúnen, siempre a los cuatro. Las tías son esas figuras tácitas que están detrás de reunirlos, pendientes de ellos todo el tiempo.

Son como ángeles de la guarda que no los desamparan a ninguna hora ni edad a lo largo de la historia. Ellas los conducen dentro de un modelo de vida. En lo que hacen o dejan de hacer las tías, emergen los significados del mundo-de-vida.

Reúnen a los hermanos porque observan la debilidad que padecen éstos cuando están viviendo solos y separados. Se aprecia en el relato cómo ya para la época, cuando Evelia

estudia segundo año de bachillerato, su hermanita vivía sola en el Puerto, el hermano mayor también y ella en El Rubí con las tías menores.

Entonces, ante esa realidad, Evelia se revela como aquella que decidió asumir la integración de su familia, constituirse en madre entre sus hermanos. Este momento y aquel en el que dijo que a los seis años tuvo que cocinar para sus hermanos, son emblemáticos de su madredad.

Estaban viviendo solos sus tres hermanos. Entonces, Evelia decide viajar a diario a El Rubí a donde estaban los hermanos menores, para estar juntos. La madre se da cuenta, *ve*, pero no actúa para solucionarlo, no se queda con ellos cuatro sino que es Evelia quien soluciona la soledad de los hermanitos viajando a diario “para estar más con ellos”, para estar pendiente de ellos.

Nada detiene ese sentido de madredad; todo es poco a la hora de responderle a los hijos. Como madre, que ya se ha hecho,

Evelia sabe lo que les hace falta y empieza a ocupar ese lugar de modo ya más consciente. Continúa integrando su familia de hermanos en torno a ella como madre. La madre-cultural no tiene límites

Los años escolares son pura vivencia de presencia-ausencia de madre: *Entonces así duré segundo año*. Esto es, cuidando sus hermanos hace su segundo año de bachillerato.

Lugares humanos y no físicos

VG: ¿Dónde es el Rubí?

EC: El Rubí, es como un pueblito.

VG: ¿Dónde está?

EC: Eso está en Yaracuy. Yaracuy, Urachiche y eso es como una parte, por allá. Eso es como un, metió pa' allá, un cerro. No es un cerro. Es como pa' la montaña (Risa).

VG: ¿Ibas y venías todos los días?

EC: Todos los días. Y el transporte era bastante difícil. Entonces, ese fue segundo año. Y mi hermano estaba aquí. Vivía aquí solito. Mi hermano mayor.

Entonces, este... Bueno, de ahí mi hermano se enfermó y el, se, se estaba terminando el año, pues. Ya íbanos a pasá. Yo iba a pasá para segundo año; él iba a pasar para tercer año y mi hermanita iba a pasar para primer año. Entonces, de ahí, mi hermano como se enfermó, como le dije que se enfermó y

como ya yo había venido, porque había terminado el año; yo me vine ¿ve? Me inscribí ahí, en el mismo... donde viajaba, donde estaba mi hermana, me inscribí ahí, en un liceo. Que era mejor. Y mi hermano, como se había enfermado y estaba solito y nadie... Él tenía que hacer su comida; él tenía que lavar y llevara... Y se puso flaquito y más la enfermedad Entonces, a él, como se enfermó también se lo llevaron para allá.

Nos volvimos a reunir los cuatro. Ahora solos, porque mi mamá llegaba quince días; se iba; llegaba; se iba. Así estaba. Duraba dos meses sin estar aquí o una semana, ¡o así! Ella estaba y no estaba. Entonces (carraspea).

Evelia me ha nombrado en más de una oportunidad El Rubí. Como no lo había oído nombrar nunca, le pedí información acerca de él. Mi pregunta dice de una precisión geográfica. Evelia me responde: *El Rubí, es como un pueblito!* No me ubica geográficamente sino que lo presenta cariñosamente como un “pueblito”. Se entiende que es un lugar pequeño, distinto de la ciudad y con un modo de vivir cercano y rural; de un lugar humano y no geográfico es de lo que da cuenta Evelia en su respuesta.

Insisto en conocer su localización geográfica: *¿Dónde está?*, le repregunto. Y Evelia, ahora sí satisface mi curiosidad; me dice que queda en Urachiche, San Felipe, y, para mayor exactitud, agrega que está en dirección hacia la montaña. Eso es todo lo que le pude sacar del lugar geográfico.

En nuestro diálogo aparece con claridad una de las diferencias entre hacer autobiografía y hacer historia-de-vida. Esta no es un relato solitario, es un relato que se produce en la relación historiadora- cohistoriadora que permite este intercambio de aspectos que van más allá de la simple información.

Es más que simple información querer saber dónde está el Rubí, porque es también poder ver con la imaginación lo físico donde se desarrolla la trama de vida de la historiadora. Ello habla de la implicancia que se produce en la historiadora con respecto al otro que relata. Es como un tipo de necesidad que se da en la relación misma historiadora- cohistoriadora.

Evelia regresa a narrar cómo vive la enfermedad de Omar. Eso de la enfermedad del hermano mayor, ocurre cuando estaban de vacaciones escolares. Evelia estudiaba tercer año, la hermanita segundo y el hermano mayor, cuarto año. Siempre presente la vida relación en el sujeto plural del relato.

Aquí se manifiesta que por grave que sea lo que se vive, no se descuida ni se deja la responsabilidad para con la escuela. Evelia introduce un inciso para indicar cómo ellos cuatro a pesar de la gravedad de Omar no descuidan los estudios. Es significativo que al hermano mayor es al primero de ellos que Evelia nos presenta por su nombre. Por lo que acontece con los profesores, se pone a la vista que en la educación formal lo

significativo son las personas. El liceo aparece como las personas, es decir la relación que se da entre el joven y los profesores que dan las distintas materias. Ellos aparecen solidarios con el buen estudiante que se enferma. El hermano mayor por su buen rendimiento se ganó que le promediaran el primer lapso con el segundo y así no se afectó su resultado. Esto no ocurrió con matemática, “ni cosas así”: física y química. Estas materias no conversan con lo humano. Están como al margen de otra cosa que no sea exacta y precisa como ellas.

La historia de Evelia revela insistentemente cómo el mundo popular lucha porque los hermanos vivan juntos. De modo reiterado la historiadora dice: *¡nos volvieron a recoger*” “*Nos volvimos a reunir*” “*nos volvimos a reunir los cuatro*.”

Todo ello dentro de las constantes idas y venidas de su madre, “*Ella estaba y no estaba*”. Se reitera el valor de vivir juntos los hermanos cuando la madre es una madre ausente. Esa es una práctica constante del mundo-de-vida: recogerlos, reunirlos en contraposición a que se vivan cada uno por su lado. ¿Qué significado tiene esa constante lucha porque se vivieran juntos los hermanos? Significa que es el modo de preservar la estructura de vida más favorable para el mundo-de-vida popular. Es una protección cultural para la persona popular.

Evelia nos está presentando que ya están reunidos los cuatro pero sin su madre. Da entender que la madre ha dejado ya de ir y venir donde están ellos cuatro, es como si ya tuviera tiempo que no regresa con ellos. Es decir, que ya Evelia está a cargo plenamente de su familia.

Estábamos toditos reunidos

EC: Bueno y, y en eso ella le formaba problemas a mi papá; que nosotros éramos los perjudicados; ¡Que yo si lloraba! Porque yo he sido la más llorona. ¡Yo lloraba mucho! Porque eso en, en cualquier lao. Y mi mamá le hablaba mucho mal “Que tu mamá es una loca” y eso me pe, me daba a mí, me daba una... Yo sabía que en verdad estaba mal hecho lo que mi mamá estaba haciendo; pero a mí me daba rabia que me lo dijeran, pues. No me gustaba (Risa). Y mi papá, en eso, en ese tiempo que estábamos toditos reunidos; que yo estudiaba segundo año, tercer año. A ver. No. Segundo año. Mi hermano estudiaba tercer año. No, pa` ve... ¡Aja! segundo año, tercer año. Y la otra estudiaba primer año y el otro estudiaba segundo. Tábanos toditos juntos, que le dije, después que él se enfermó. En ese tiempo mi mamá le formaba todavía muchos problemas a mi papá.

Aparecen en el mismo párrafo la madre y el padre, pero perfectamente separados. La madre concreta llega formando problemas al papá. De esa circunstancia, como dice

Evelia, los perjudicados “*éranos nosotros*”. Nuevamente la palabra expresa la marca-guía: vida relación.

No le importan a la madre concreta sus hijos. En esta ocasión, a la mamá se le olvida quienes son los verdaderos perjudicados a la hora de formarle líos al padre. Se siente el peligro de quedar sin la ayuda económica del padre por culpa de la madre.

Aquí aparece de nuevo la madre cultural que vive en el hombre popular. El padre de insulta a la madre: “que tu mamá es una loca”. Aunque Evelia sabía que su madre rompe con el sentido de madre cultural, le daba rabia y no le gustaba que se lo dijera su padre. Evelia vive culturalmente que la madre es buena. Una madre buena o presencia de madre debe estar presente en el hijo.

De ahí, de ese sentido cultural, es desde el que Evelia recrimina al padre lo que hace y no admite lo que dice.

Yo sabía que en verdad estaba mal hecho lo que mi mamá estaba haciendo; pero a mí me daba rabia que me dijeran pues. Se reitera la fortaleza de la madre en la cultura, la vehemencia de la hija defendiendo su madre lo manifiesta. No importa lo que ésta haga, es indestructible culturalmente.

Esta fortaleza de la madre cultural, a su vez, dice de lo necesaria que es su presencia en la concretez de cada persona. Aparece como impensable que Evelia se viva con una madre que no sirve y que es mala.

Cuando eso ocurría, Evelia estudiaba segundo año, ya estaba grandecita, y reconoce que estaba mal lo que su madre hacía, pero no era el padre quien tenía derecho a insultarla. Los que tendrían ese derecho, serían ellos, los hijos que pasaron trabajo y necesidad y sin embargo ellos no lo hacían.

Eso es un modo de vivir la madre como algo que está por encima de cualquier juicio malo hacía ella. Tímidamente Evelia lo más que llega a decir es que lo que ocurría con su madre era que tenía mala cabeza.

Así la defiende y la salva de ser mala, pues lo que ocurre es que ella no sabe lo que hace.; queda absuelta su madre de maldad y ellos cuatro quedan protegidos con la presencia estructural de madre. Ellos cuatro no pueden vivir con la madre cultural destruida, por eso no admiten el juicio del padre sobre su madre. El hijo le debe respeto supremo a la madre solo por haberlo parido. Nada que haga la madre, por malo que sea, puede contra lo grande que es haber traído al mundo al hijo.

De la inexistencia del padre cultural

EC: Hubo una vez que recuerdo que, que ella le, él tiene un negocio de una bodeguita; que le tumbó to' esos frascos; le acabó con todo eso. No sé por qué, ¡Dios mío! Y yo fui y lo cierto es que, que, un muchacho me estaba diciendo y yo lo estaba escuchando, como es mi mamá. Y mi papá me dijo que no tuviera averiguando; que no fuera salía. ¡Ay! Eso a mí me dio más por llorar! Yo le dije que a mi mamá no la estuviera... Porque él la insultaba.

VG: ¿Quién?

EC: Mi papá. Alante de uno: "Que tu mamá no sirve; que tu mamá es esto; que". Vulgaridades y a mí eso me, me daba impotencia porque ¡es mi madre! Con el simple hecho de traerme. Todo lo que ella no hacía por nosotros, pero nosotros la queríamos... Yo, por ejemplo, yo la quería mucho, mucho. Me daba una rabia que hablaran mal. Y entonces, bueno, mi papá, bueno, me decía y, yo lloraba mucho: Entonces no la insulte porque usted dice que si la mamá es todo. Entonces, por qué usted se contradice. Entonces me, dice: "Que tu mamá no sirve, que no la quieran" Entonces, no, no. Porque mi mamá también decía lo mismo de mi papá; pero había una cosa que, nosotros decíamos: ¡Ah, no!, entonces no diga eso si va o no va. No esté hablando de mi papá, que no sé que. Porque también lo defendíamos a él. Y ella se quedaba callaita. En cambio, con mi papá, uno le decía y mi papá seguía hablando y a mí me daba rabia y yo: no, no esté hablando de mi mamá. Y él seguía hablando. En cambio, a mi mamá le podíamos echá un paraito cuando estaba hablando mal de mi papá.

El diálogo entre la hija y el padre expresa la vivencia de la madre en el hombre popular y en la hija. La hija recrimina al padre que insulte a su madre.

Evelia no entiende que su papá, cuando habla de la madre, se refiere es a su propia madre, a la madre de su familia de origen. Esa es la que *lo es todo*. Ahí está presente cómo es la madre vivida por el hijo varón. Para el padre, la madre de Evelia no es madre, es mujer. La madre para él es su madre propia, no la madre de Evelia.

Evelia, como hija, tiene un horizonte de comprensión diferente al del padre. El horizonte de vida del padre es de hijo, no es de padre ni de esposo.

Por ello, Evelia escucha lo que dice el papá como si éste se contradijera: no hablen mal de la madre. Lo que pasa es que él habla mal de la madre de Evelia. Ella no lo comprende pues para ella la madre es una sola.

La historiadora no puede razonar que su papá no viva a su madre concreta como la madre que culturalmente vive y habita en ella como mujer popular. Resulta que para el padre, desde la interpretación del popular, la madre concreta de Evelia es una mujer, solo eso, mujer, no es madre. La madre concreta no tiene el mismo significado que tiene

su propia madre. En cambio, ella desde su posición de mujer-madre-hija vive que todas las madres son madre. No están hablando Evelia y su padre de lo mismo.

Así, para el hombre, desde su hijidad, sólo su madre es madre. Para la mujer, toda mujer es madre.

En las investigaciones del mundo popular (1998 a, 2002a) sabemos que el hombre tiene como horizonte de vida la madre. Así, siguiendo al autor, el hombre se constituye como hijo, la hijidad.

De ahí que el padre de Evelia cuando dice *la madre lo es todo* expresa claramente su hijidad. No aparece espacio vivencial para la presencia en él de la madre de sus hijos. Lo complejo del mundo popular es que no aparece el hombre sino como hijo sin dejar posibilidad para la presencia de la pareja o de la paternidad significativa en su vida. Evelia esto no lo percibe así; ella vive sumergida en un mundo que se vive y no se razona.

Otra cosa que Evelia no sabe conscientemente, es que no hay padre en el mundo-de-vida popular. Ella no lo ve así y cree que por los hijos no debió decirle cosas de la mamá *delante de uno*. No aparece preocupación del padre de Evelia por decirle vulgaridades a la madre concreta delante de los hijos. Es como ya hemos dicho antes: él no es padre. En la cultura no hay padre. Por lo tanto, la marca-guía que emerge es que el padre no tiene hijos que proteger.

A la madre, la hija le perdona todo. *y a mí eso me daba impotencia porque ¡es mi madre! con el simple hecho de traerme. Todo lo que ella no hacía por nosotros, pero nosotros la queríamos... Yo por ejemplo la quería, ¡mucho, mucho!*

Delante uno decir todo aquello de la madre es lo que el mundo-de-vida no admite. Hacer eso es destruir a la persona. Eso es un conocimiento que ya habita en Evelia. Cuando ella hace de madre de sus hermanos, los edifica a ellos desde el sentido de madre en su mundo-de-vida. Evelia protege en la defensa que hace de su madre concreta frente al padre, su propia estructura psíquica y la de sus hermanos. La marca que se manifestó es que la madre es indestructible, muy fuerte.

El padre se vive itinerante en la vida de la mujer

EC: Entonces, bueno, porque mi papá en ese tiempo se buscó una mujer. Y mi mamá estaba todavía celosa. Tenía ya como tres años separada, y ella todavía tenía sus celos, ¡bueno, pues! (Risa). ¡Y eso era una guerra cuando veníamos para acá! Porque mi mamá lo... ¡Ay no! Mi mamá en verdad le ha hizo pasá muchos malos ratos.

El padre *en ese tiempo se buscó una mujer*. El hombre en la cultura de la madredad se vive libre de uniones permanentes y de responsabilidades de peso compartidas en familia. ¿Acaso *buscarse una mujer* es todo a lo que puede llegar la relación de un hombre con una mujer? El destino del hombre popular va apareciendo sin posibilidad de formar familia propia. Hasta ahora, en la persona del padre de Evelia, se pone a la vista su pertenencia a su familia de origen en la figura de su madre.

El padre aparece como una figura muy débil, la hija lo defiende muy débilmente. Desde esa perspectiva, la madre al padre sólo le ha hecho pasar *malos ratos*. Al decir esto, la historiadora expresa el insignificante papel que juega el padre en la familia. La cultura no le otorga valor al padre. De ahí que la madre concreta no le ha hecho nada grave al padre.

De la falla de madre

EC: Bueno, de ahí pasamos para tercer año (Suaviza la voz). Y era un problema cuando iban a retirá el boletín porque. ¡Ay!, a mí eso me daba sentimiento, que a todo el mundo venían a, a buscá boletín la mamá y a mí no ¡Yo salía bien! Y con más razón. Pero después aprendí que ya lo, cuando pasamos para cuarto, yo pasé para cuarto año y mi hermano para quinto; la otra pa' tercero y el otro ya para quinto grado. Ya a mí no me importaba. Y: “¡mira, ya te dieron el boletín!” Eso a mí me daba era risa porque “¡cónchale!” Entonces, todo el mundo... Y como sabía que tenía buenas notas. Este... la gente: “¡Cónchale!” ¡Ay, Dios, salió raspá!. Y este, Yo, claro, yo de nadie me burlaba (No se entiende) Sino que me, me gustaba, pues, que: “¡Saliste bien, felicitaciones!” Que me lo buscara otro, ya no lo veía por la parte negativa sino... como un hobby ya. (Risa). En ese tiempo, mi mamá duró un, preocupándose; que iba a buscá el boletín; iba pa` la reunión. Bien. Estaba bien. Entonces, de allí, bueno. Taba en ese tú vas, no vas; estás, no estás. Así. Pero estaba un pelín más ¿ve?

La madre concreta no tiene la escuela como un valor dentro de la crianza de los hijos. Evelia no participa de ese modo de apreciar su madre la escolaridad de ellos cuatro. Para Evelia el éxito en la escuela se comparte con la madre. Con la escuela, Evelia nos pone a la vista el “no vive” de su madre. Su madre no vive como viven las madres que conoce.

La madre cultural brota en la insuficiencia de la madre concreta. Se destaca el buen rendimiento escolar que tenía Evelia en el liceo: *¡Yo salía bien!* ¡Con más razón! la madre debería estar junto a ella para vivir el orgullo de madre. Así, en el significado de madre está vivirse orgullosa del hijo.

Lo llamativo del relato de Evelia no es la caracterización particular de su madre sino las estructuras de vida que posee la hija y desde las cuales enfrenta la vida. *Eso me daba sentimiento*. Se pone a la vista que el hijo destaca para hacer feliz a su madre. En su caso particular esto no pudo ser así, de allí la tristeza que refiere Evelia.

Estamos viendo a Evelia desde una posición de hija que añora la presencia plena de madre.

Cuando ya Evelia está más grande, nos dice *aprendí*. ¿Qué es lo que aprendió ya?. Que su madre concreta no tiene dentro el significado de la madre cultural. Esto ocurre cuando ya está en cuarto año, el hermano en quinto, la otra en tercero y el otro en quinto grado. Y dice *Ya a mí no me importaba*. Aunque dice esto y que además se reía de eso y que los demás sabían que ella salía bien, se escucha tristeza en su voz. Con la voz dice lo duro de la vivencia concreta de madre.

De ese modo vivió la historiadora la escolaridad, sin el apoyo afectivo de su madre.

La fortaleza de carácter de ella se pone de manifiesto. Sin importarle el descuido de su madre hacía el éxito escolar, ella nos ratifica lo valioso que es para ellos cuatro estudiar.

De la hermana-madre en la enfermedad

EC: De ahí... mi hermano se enferma otra vez de gravedad. Le dio una peritonitis. Casualmente, cuando él le da una, que se le revienta la apéndice ¿no?, estamos solos. Duró quince días solo. Tábanos solitos los cuatro. No teníamos rial; para, así, para viajar, no. Y él duró quince días con un dolor, un dolor, un dolor. Y se lo llevó mi tía. Y estaba flaquito. En quince días rebajó una barbaridad que parecía un cadáver. Cuando yo lo vi, que yo tenía... yo lo vi una semana. Después mi tía se lo llevó y yo tenía una semana sin velo. Cuando yo lo vi, parecía un cadáver. ¡Dios mío! Yo me asusté. Yo empecé fue a llorar histérica. Entonces, ¡cónchale!, Omar se enfermó, que no sé que. Entonces yo, en eso; él no quería que yo viniera a buscar a mi papá. Y mi mamá, no sabía donde estaba. Entonces le digo: "Mira Evelyn, yo vengo horita; cuidas a Omar"; y yo me fui a buscar real y me vine a buscar a mi papá.

Evelia nos pone al tanto de que, cuando ella va a estudiar cuarto año de bachillerato, ya la familia se había contentado con la tía. Ese detalle de la familia, que se dejó de hablar con las tías menores, ya se ha solventado para esta época. Evelia deja ver lo importante que fue en la vida de ellos cuatro el tiempo en que su familia no trató a sus tías menores.

El centro de este bloque de sentido es lo que vivieron los cuatro hermanos por la ausencia de su madre. Aparece una nueva enfermedad en el hermano mayor. A éste le dio peritonitis. El acontecimiento ocurre cuando los cuatro hermanos se encontraban viviendo solos. El hambre y la mala alimentación que padecieron los cuatro hermanos se manifiestan en la apendicitis, y la falta de un adulto a su lado transforma la apendicitis en peritonitis. Esta fue de una gravedad tan extrema que lo lleva a tres intervenciones quirúrgicas.

El sujeto plural de la historia se reitera en todos los acontecimientos. Todo acontecimiento lo viven los cuatro como un solo bloque. ¿Cuándo ocurre esto? Para ubicarnos en el tiempo cronológico Evelia utiliza los años escolares. La segunda gravedad del hermano ocurre cuando Evelia estudia cuarto año, la hermanita segundo y el pequeño cuarto grado. El dato sobre el grado o año escolar que estudian es aproximado pues discrepa de información anterior. Entonces, ese dato no es para fijarse en él como principal, es solo una referencia.

Como madre de sus hermanos, ella es quien debe resolver el problema de enfermedad del hermano mayor. Para resolverlo, Evelia no se muestra desvalida; se mueve ante el dolor del hermano acudiendo a su familia. Ella sabe que cuenta con ellos, a la vez sabe que aquellos a quienes ella acude igual viven pendientes de ellos cuatro. Esas personas son los tíos y luego el padre.

Evelia les dice: *Mira Evely yo vengo horita. Cuidan a Omar– y yo me fui a buscar real. Y me vine a buscar a mi papá.*

A través del diálogo, Evelia entabla comunicación con el hermano, con la hermanita o con los dos hermanitos menores. El diálogo pone a la vista a una madre que habla con cada uno de sus hijos.

Además, se deja sentir cómo los hermanitos tienen a Evelia como figura integradora de su familia. Evelia deja a la hermanita con esa responsabilidad del hermano enfermo de gravedad mientras ella sale a buscar ayuda. Ella siente a sus tres hermanos como aquellos en quienes ella puede delegar responsabilidad mientras no está: *cuidan a Omar*. Ahí incluye al hermanito más pequeño.

Evelia decide lo que tiene que hacer, da órdenes a los demás hermanos y procede. El hermano mayor no quiere que Evelia llame al papá para que la ayude con el problema. Pero eso no obstaculiza que ella lo haga ya que eso es lo que ella considera que debe hacer. Lleva las riendas entre sus hermanos y, además, éstos la reconocen como tal.

La historiadora expresa que sigue la máxima de la abuela y, enseña a sus hermanos a estar pendientes unos de otro mientras ella no está allí tal como prescribe el mundo- de-vida.

Evelia sabe culturalmente que cuenta con *toitos, tantos tíos, que cada quien me daba doscientos bolívares y yo completaba el pasaje (risa)*. Ella sabe que cuenta con ellos porque eso es lo que le inculcaron. A la familia se acude en los momentos de necesidad. Los tíos cumplen el mandato cultural de estar pendientes como lo pidió la abuela.

Evelia posee la lógica de su mundo-de-vida para desenvolverse en su vida familiar. Decide viajar para traer al padre. Aquí encontramos decisión y coraje en su actitud, además de independencia y madurez. Su comportamiento no tiene nada de extraño, es vivido por las otras personas como lo que a una hermana mayor le corresponde hacer. Es como si Evelia ya dispusiera de un repertorio de opciones para la solución de los problemas que se les presentan. ¿Qué hacer? ¿Dónde acudir? ¿Con quién contar? La respuesta es acudir a la familia. Con ellos consigue la solidaridad para recolectar el dinero del pasaje.

En el dinero que *toitos* los tíos le reunieron a Evelia para el pasaje, se deja ver el significado que el mundo-de-vida asigna a los tíos con respecto a los sobrinos. Esto es, que ayudan como pueden, en la medida de su posibilidad y sólo en lo económico. Ya Evelia nos lo había dicho antes. Dijo que *ellos estaban pendientes, pendientes nada más, pero no en vivir*. Desplegó, entonces, el significado de los tíos en el relato del mundo-de-vida popular.

El padre popular aparece un poco más que como proveedor, aunque sigue siéndolo. Buscar y traer al padre significa que el hermano tuvo los recursos y fue hospitalizado. El padre en la alimentación diaria y en los momentos graves de enfermedad, estuvo presente. El padre de Evelia, cuando lo buscan, se hace presente y cumple con lo que le solicitan. La presencia del padre en el relato es un poco más amplia que en Felicia (1998a) y en Pedro (Moreno O. 2002a), en el sentido que la hija lo busca y lo encuentra y que el padre da los recursos para atender al hijo. El padre acepta auxiliar al hijo.

Cuando la historiadora regresa con el papá, ya su madre estaba allí. *Y, mí mamá ya me iba a insultar porque creía me había abandonado por ahí. Que me fui para el Rubí a echar broma. Solamente a ella se le ocurre. ¿En qué cabeza cabe que una madre abandone a su hijo en una enfermedad y emergencia? Sólo a la madre concreta que tuvo Evelia y eso es vivido por ésta como una prueba de lo mal que está su madre concreta de la cabeza. Así pues, nos dice que su madre no conoce a su hija ni la función que ella hace con sus hermanos. Sólo a la madre concreta, con su loquera, se le ocurre que Evelia se pueda ir por ahí cuando la necesitan sus hermanos. Se presenta, entonces, un reclamo a todo lo que vivieron los cuatro hermanos por las loqueras de su madre. Sigue la historiadora sin decir que su madre haya sido mala por lo que les hizo y el sufrimiento que les causó.*

Evelia demostró que tiene ese sentido materno y ya no necesita de la madre. Necesita real para atender al hermano mayor y eso lo consigue con su padre. El único reclamo que expresa se refiere a la ausencia de su madre; era ella quien debería estar al frente de sus hijos. Los hijos son de la madre; no son del padre.

Se pone a la vista que la madre concreta vive como rival de Evelia. Esto es porque ya la hija ocupó la matricentralidad de su familia de hermanos. La madre concreta observa que Evelia resolvió el problema, buscó ayuda donde tenía que buscarla. Esto le dice a la madre concreta que ya sus hijos tienen a Evelia como madre.

En la familia sólo puede haber una madre y en el caso particular de la familia de Evelia, para el momento de la enfermedad de Omar, la madre ya es Evelia porque así lo demostró con lo que hace para resolver los problemas.

La escuela es un proyecto externo al mundo popular

EC: Entonces, bueno, mi hermano se vio mal. Aquí duró quince días más esperando resultados. Cuando yo lo vine a ver, que yo estaba tan preocupada, estaba peor. Ya tenía el tic nervioso. Estaba más flaquito; estaba más feo; estaba... ya, eso sí, ahí sí parecía un cadáver. Cuando, no, yo veo ese día, preocupada. Ahí, lo, lo... lo hospitalizaron; aquí en el Seguro. Cuando lo ven noó: “Usted está mal” y lo pasaron rápido para Valencia; de emergencia. ¡Ay! yo me, ¡ay!, yo duré aquí tres días pendiente. Y tenía examen de lapso pero yo estaba preocupada. Se lo llevaron. Cuando es porque tiene una peritonitis y estaba contaminado ¡todo! Bueno, cónchale, a mi mamá no le daban salvación para Omar. Y él, como iba bien, igualito le pasó, le dio los dos lapsos. Lo, le evaluaron que sí fue que... Relaciones... -¿Cómo es?- Relaciones Industriales. Cosas así de... Él estudiaba Mercadeo. Las que eran de teoría se las evaluaron y de todos modos le daba; la nota le daba normal de que pasó... Castellano con 20.

En medio del relato de la enfermedad de Omar, Evelia introduce cómo el mundo institucional escolar se presenta en medio de la drama. Los profesores considerando la enfermedad de Omar “lo evaluaron” de una manera que no resultara perjudicado, promedian las calificaciones de Omar. La escuela son los profesores, con su solidaridad A los profesores les importa el muchacho que pasa por un mal momento y, por eso lo ayudan.

La escuela es el medio que Evelia tiene para decir la fuerza que tienen ellos cuatro para superar sus problemas sin ayuda de su madre concreta y sin dejar de progresar. Además la escuela se presenta como la salida a las penurias económicas que pasan. Les ofrece un futuro con el cual ganar el dinero que se requiere para poder atender su familia dignamente cuando ésta lo requiera. La escuela es el proyecto externo al

mundo-de-vida popular que les sirve para aspirar a superar las dificultades económicas que viven.

El hombre popular traslada su modo de conocer el mundo al mundo de las instituciones. La institución escolar u hospitalaria se ponen a la vista en el relato desde la práctica relacional humana.

Pareja fraterna

EC: Y bueno, en ese tiempo, a mí; tanto fue que yo me, me, estuve; porque él toda la vida estaba con nosotros y él este... él es muy comprensivo. Él, él es muy espontáneo. Cosas que, por ejemplo, yo no soy así, muy cari, yo soy cariñosa nada más con mi tía Belkys; con mi tía Olga. Que esas fueron las que nos cuidaron. Pero con mi mamá, mi mamá llega y, a mí me da como un susto, un miedo. Y yo no, no soy ni capaz de dale un beso o decí: “Ción”. Y seca, somos, pero no es porque... Yo quisiera se... cariñosa, pero no me sale. Yo, hipócrita no voy a se. En cambio con mi tía, mi tía llega así, nos visita ¡y yo grito, me le voy encima, la beso y empiezo a hacerle cariño! (Lo dice con mucho entusiasmo). En cambio mi hermano no; mi hermano... Y no es hipocresía, él es así. Él con uno: “¡Ay muchachita!”, que no sé qué; y... lo besa. Yo estoy durmiendo y llega y me, me da un beso. Y yo: ¡Ay, este sí es necio! (No se entiende) Y yo con él soy así, yo, él está durmiendo y yo le doy un beso: ¡Ah, a ti no te gusta! ¿Viste? tú me besa ¿verdad? Eso me molesta. Entonces, no lo haga, le digo yo. Pero, lo agarra a juego, todo lo agarra a juego. Muy raro cuando se enoja y... Él es... todo, todo para, todo, horita lo que gana es para nosotros. Está pendiente.

Evelia-Omar, una pareja de hermanos solidarios, cariñosos y en la lucha porque todos cuatro tengan y vivan familia. Entre Evelia y Omar existe un estrecho y profundo afecto que impregna su vida cotidiana, son una pareja de hermanos, de modo que ella lo caracteriza a él como comprensivo y espontáneo a la hora de demostrarle afecto.

En cambio, ella con él es ambivalente en la demostración del afecto. Omar no se reprime de hacerle y decirle mimos y cariños tales como: *Mi muchachita, y no sé que _ y lo besa. Yo estoy durmiendo y, llega y me da un beso.* Se comporta como un niño con su madre. Ella pone distancia disimulada. Evelia por un lado trata a Omar como lo hacen las madres populares con el hijo varón mayor (Moreno, 1998 a, 2002 a), seca y sería: *¡Ay usted sí es necio! ¡Usted no ve pues.* Luego cambia y dice “... y yo con soy así, yo, él está durmiendo y yo le doy un beso. ¡Ah, a ti no te gusta. ¿Viste? Tú me besa, ¿verdad?. Eso molesta.

En esa pareja fraterna se intuye que Evelia pone límite en la relación con el hermano para que no entre el sexo a formar parte de su convivencia. ¿Defensa espontánea, no

consciente, contra el incesto siempre amenazante entre madre e hijo en el seno de una familia matricentrada? Se percibe mucha espontaneidad, humor, cariño, responsabilidad, entre otras vivencias positivas dedicadas a la conformación de su familia de hermanos.

En medio del cariño y la broma, transcurren los dos hermanos haciendo la vida en familia.

A ratos recuerda una relación fresca, bonita de pareja hombre-mujer sin sexo, y la lucha mancomunada de éstos por lograr el proyecto de vivirse familia. Amorosos y frescos. La pareja no ha aparecido entre otros hombres y mujeres en el relato. Sólo con Omar y Evelia aparece.

El hermano mayor es un afectuoso proveedor. *El es todo... todo para, todo horita lo que gana es para nosotros, está pendiente.* El hermano es un afectivo proveedor en contraste con el padre quien sólo aparece como proveedor.

Nos encontramos ahora con el nombre de las tías menores. Belkys y Olga, ya lo sabemos, son pilares muy fuertes en la formación de los cuatro hermanos. Me dice que ellas: *fueron las que nos criaron.* Siempre presente el sujeto plural de la historia: nosotros.

Cuando Evelia nombra a las tías, de inmediato aparece en el relato su madre. ¿Qué dice esto? Dice que la madre está siempre presente; presencia itinerante, pero presente. No desaparece en la historia.

Las tías hacen de madre, pero no son la madre porque la presencia itinerante de la madre concreta no deja consolidar a las tías como madres definitivas.

Evelia dice que ella no es cariñosa con su madre, pero con sus tías sí lo es. Ella misma aclara por qué sucede eso. Las tías fueron las que los criaron a ellos y no la madre.

No darle un beso a la madre es vivido por ella como una experiencia difícil. No ser cariñosa con su madre es como el castigo que tiene que sufrir su madre por lo que les hizo pasar. Es falso, según Evelia, recibir a su madre como si ella mereciera expresión de afecto. La madre que no cumple con sus hijos, pierde la expresión del afecto de su hija. No pierde el afecto, sino la demostración del afecto del hijo hacia ella.

Evelia no dice que no quiere a su madre, sólo expresa que a ella no le sale expresárselo. La hija, sin embargo, no deja de pedirle la bendición.

Esto denota la fortaleza del significado de madre en la vida del hombre popular; con sus tías, Olga y Belkys, sí da rienda suelta y expresa el amor que les tiene

Luchar juntos es el modo de vivirse los hermanos

Cuando llegamos aquí no teníamos nada, nada. No teníamos cama. Eh, los mueblesitos que estaban ahí, que eran demi abuela. Una, la única cama que teníamos, era una que... ni dormíamos en el piso. Este... el colchón, pues. Y otros ahí... Dormíamos mal y comíamos mal, también. No teníamos... La cocina ahumaba como un... kerosén. Empezamos de nuevo. Fue ¡Ay no!, eso fue de ul, eso es de lo último. Este... bueno, no teníamos nevera; no teníamos este... no teníamos comodidad, pues. Para todo lo que hacíamos... no teníamos la comodidad; porque mi hermano trabajaba y estudiaba, y nos alimentábamos malísimo, malísimo. De verdad. Este, y... la única que no estudiaba era yo, porque haciendo diligencia, diligencia y perdí un año en esa diligencia. Y ¡No, yo no. Para Carabobo no me voy! De, me desanimé y no, no, no seguí, no seguí haciendo diligencia. Entonces, después, mi, mi hermano, menos mal que él no, nunca le rasparon materia; fue consecuente con todas.

Una vez aclarada la proveniencia y pertenencia de las dos casas, Evelia nos relata cómo ella hace para que tengan ellos cuatro un hogar vivible. Llegar a vivir a la casa del Puerto no aparece como una experiencia que Evelia vivió fácil. Al contrario, vivir juntos en esa casa representó para Evelia conseguir hasta lo más elemental como lo son las camas o la cocina, los vasos, platos y cucharillas. Nos relata el significado que tiene haber vivido juntos ellos cuatro en esa casa que es la casa donde habitan hasta el presente. Esa es la casa donde despliega plenamente Evelia su fortaleza de madre popular.

En la casa del Puerto consiguen muy pocos enseres del hogar. Una vez logran vivir juntos, se aboca Evelia a mejorar la calidad de vida que llevan ellos cuatro viviendo en esa casa. Evelia parece estar diciendo que no tenían comodidad, pero estaban juntos. La trama relacional apalabrada dentro del *nos*. Ese *nos* personaliza y dice quienes viven la experiencia. No tener comodidad, no tener los muebles imprescindibles en la casa: cama, cocina, nevera se le presenta como un reto a superar. No habla de objetos lujosos sino pura necesidad elemental para vivir con cierta comodidad.

Para Evelia, la vida que iniciaron en la casa del Puerto fue como empezar de nuevo; todo lo tuvieron que hacer por ellos mismos. Es vivida la experiencia como la máxima expresión del esfuerzo de vivirse familia.

Evelia está relatando lo que vivieron ellos cuatro por la ausencia de su madre y cómo ellos cuatro, bajo su integración de madre de sus hermanos, libra la batalla por vivir como se lo merecen.

¿Cómo pueden rendir, como de hecho lo hicieron, pasando tanto trabajo? Es lo que el relato nos cuenta, que sin su madre al lado, alimentándose malísimo y sin comodidades para vivir, el empuje de Evelia y sus hermanos es sumamente fuerte.

¿Desde dónde brota esa fortaleza? ¿Será acaso de la madredad que le dice que el modo de vivir es luchando juntos y sin separarse?

La historiadora deja escuchar cómo ellos cuatro viviendo en esa casa en esas condiciones precarias no desmayaron con la escolaridad. Todos, menos Evelia que buscaba el cupo en la universidad de Carabobo, se encontraban estudiando. Ella, como madre orgullosa de sus hijos, habla de sus méritos. Trabajar y estudiar es lo que hace el hermano mayor. Ella nos dice que a él nunca lo rasparon y que *fue consecuente*. Admiración es otro de los elementos que circula en la pareja Evelia-Omar. Trabajo y estudio a la vez, es causa de admiración.

La organización familiar que ha logrado Evelia con la ayuda del hermano mayor, su compañero de responsabilidades, le da el piso estable a Omar que le permite llevar a cabo esas dos tareas. Evelia muestra a Omar como algo que ella ha ayudado a hacer.

Este es un buen momento para contrastar la identidad del venezolano popular que emerge de la historia-de-vida de una familia de cuatro jóvenes criados sin su madre concreta, con el venezolano desfavorecido que relatan otras investigaciones sobre quién es y cómo es el venezolano. En ellas, el venezolano no se asemeja en nada a lo que aquí brota en Omar, Evelia y sus hermanitos.

No aparecen comedores escolares para enfrentar los problemas de nutrición de la población joven. Está puesto a la vista que es ignorada la realidad socio-económica de los estudiantes y sus necesidades, entre ellas, la de escuelas con comedores para evitar la desnutrición y la secuela de enfermedades que de ella se generan en la infancia: la tuberculosis, la gastroenteritis, las deficiencias en el crecimiento, bajo nivel de inteligencia, entre otras.

Cuatro jóvenes que a los ojos externos, por ejemplo en el liceo, eran sólo estudiantes aventajados y exitosos que nunca perdieron el año. No imaginarían la magnitud de la necesidad con que ellos batallaban. Esto habla de la distancia que existe entre nuestra escuela, la familia y la comunidad. Entre la dirigencia del país y su gente.

Los planes y las expectativas de los estudiantes no son los mismos que los de las políticas estudiantiles en el país. Los jóvenes estudian para egresar de los estudios universitarios y no para quedarse como bachilleres. Evelia no se manifiesta como una joven que sólo aspire a hacer estudios hasta el bachillerato. Su meta es la educación superior. La universidad como primera, y en segundo lugar los tecnológicos, son las opciones que ellos suponen les esperan al salir del quinto año. Se llega a culminar el bachillerato para seguir en la universidad, Estudiar no aparece como “culturizarse”, ni como concepto abstracto. Es muy concreto lo que guía a los jóvenes estudiantes. Estudiar es la posibilidad de hacer mejoras en su calidad de vida, es tener cómo satisfacer dignamente las necesidades de la familia.

Las circunstancias precarias en que viven los cuatro hermanos les hacen mirar los estudios como una salida a su situación económica.

Aparece como exclusión escolar la falta de cupo en las universidades. Evelia nos dice que ella estaba buscando cupo en la Carabobo en esos momentos en que empezaban a vivir juntos en la casa del Puerto. Esa realidad de exclusión aparece ya aceptada por la juventud y por la comunidad nacional como un hecho normal. Los más perjudicados en ella son las personas de escasos recursos económicos que han estudiado toda su escolaridad en instituciones públicas y donde el promedio de calificaciones que obtienen del bachillerato es inferior al de los estudiantes que provienen de colegios privados. Este promedio inferior, hemos leído de investigaciones, proviene algunas veces porque en los colegios públicos no tienen los profesores completos, otras porque esos profesores salen de reposo o permiso y no les colocan a los niños un suplente; o bien, como ya emergió de esta historia, porque los profesores no están bien preparados para su cátedra.

Buscar cupo en las universidades es perder el tiempo. Hasta ese momento, Evelia no había perdido el tiempo. Siempre, ella y sus hermanos han estado progresando en la escolaridad. Entonces, la hemos escuchado como una persona ocupada en sus estudios. Aparece en ella una constante preocupación por no perder el tiempo y porque no lo pierdan sus hermanos-hijos.

Por primera vez la historiadora nos dice que ella en ese tiempo no estudiaba y estaba buscando cupo: *haciendo diligencia* y perdió un año. Esto significa irse a hablar con la gente en las instalaciones de la universidad, o sea, con los dirigentes estudiantiles, amigos, personas ligadas al mundo de la institución educativa, etc. El venezolano busca desde su estructura relacional afectiva darle solución a la exclusión escolar.

Al CNU los jóvenes no acuden a plantear su problema de cupo. La realidad de él es muy abstracta. El popular busca resolver el problema desde la cercanía relacional de las personas.

Los estudios de Romero García (1985) son emblemáticos al respecto, y dicen que el estudiante universitario venezolano tiene una motivación al logro conducida por esa lógica del amiguismo, que en su opinión lo perjudica. El citado investigador desconoce la realidad real del venezolano y emite un juicio externo a la realidad de su vida. El investigador, sin profundizar en el fondo del problema que enfrenta el venezolano, ataca al modo cómo el venezolano busca conseguir la solución. Luego, ve en ello, en el modo de desenvolverse, una característica desfavorable para ser persona exitosa.

Muchos intelectuales venezolanos, entre ellos Uslar Pietri (citado en Avendaño, 1996), señalan que es absurdo garantizar el cupo hasta la universidad al estudiante. ¿Dónde queda, a partir de esos juicios de prestigiosas figuras, la solución al problema

educativo de gente como la familia de Evelia con escasos recursos económicos? Simplemente no acceden. No es problema para el liderazgo del país. Evelia nos va a dar respuesta sobre lo que hace el popular venezolano que quiere estudiar.

La prosecución del bachillerato a la universidad queda a la suerte, a la oportunidad o a la posibilidad de costear estudios en instituciones privadas, las cuales son sumamente costosas. El Estado se lava las manos y no responde sobre todo a la gente más desprotegida y que quiere continuar estudios y hacerse profesional, cosa que le ha sido prometida en el sistema democrático venezolano. Para ella, la exclusión por ahora nos dice que fue de un año, un año perdido haciendo diligencias para lograr el cupo.

Ni que fuera un perrito

EC: Entonces, de allí... bueno, mi papá ¡cónchale!, mi papá siempre así. Él es ahí medio... Él es pichirre y a la vez no es, pero sí es. Entonces (Risa). Bueno, de ahí...

VG: ¿Cómo es eso?

EC: Bueno, porque él nos pasa. Él se acuerda que, que nosotros comemos. Pero, entonces, nos da como que cortico, como que si nosotros no nos, no nos ponemos zapatos; si nosotros no nos gusta, no, no sabe que uno utiliza toallas, sanitarias; si nosotros no nos gusta un ganchito. Él puro la comida y ya está, como si uno fuera qué, pues. Ni que fuera un perrito que después que se le la comida y le da agua. No se viste y no se nada. Entonces, por eso. Pero uno le iba decir pa' los estudio, y era más... un pelito más... atento. Porque todo con los estudios él es como clase aparte. De hecho, de eso, ellos son dos hermanos y el único que se ha gra... To' eso es una familia grandísima y el único que se ha graduado por universidad es él.

VG: ¿Sí? ¿Qué es él?

EC: Él es... gerente de, horita de, de operaciones de, de una oficina, aduanera. Él siempre ha trabajado en la aduana.

Evelia se refiere al padre como aquel que posibilita que mejoren sus condiciones de vida en la casa del Puerto. Realmente, el padre es una figura tangencial de la familia; aparece en lo relativo a un solo punto: como proveedor. Evelia pone a la vista el reclamo que hace al padre, él es un proveedor nada espléndido para los hijos. ... *él es medio... El es .pichirre y a la vez no es, pero sí es...*(risa). Con cierto toque de humor, la historiadora regresa a explicitar como el padre con su “pichirrez” influyó en las necesidades que pasaron los cuatro hermanos.

Somos gente, no animales, parece decirle al padre la historiadora. El concepto de Evelia es que los hijos tienen otras necesidades y hasta coquetería para vestir.

No hay reparo ni dificultad en hablar de las deficiencias del padre. Está definida la función del padre como proveedor, pero los hijos aspiran que él les de algo más que comida. El reclamo de Evelia se manifiesta en momentos en que ellos cuatro padecían necesidades elementales como no tener cama donde dormir bien y tener que alimentarse mal.

Para el padre de Evelia, estudiar es significativo; con los estudios el padre era *como clase aparte*. Se ratifica que el padre les atiende a los cuatro hermanos con más interés lo relacionado con el estudio. ¿Acaso les viene del padre la motivación para estudiar?. El proyecto de estudiar para mejorar la calidad de vida lo observa Evelia en él. Al padre, esta vez, Evelia lo distingue en el relato porque estudió en la universidad; él es el único que se ha graduado en su familia, dice Evelia.

Este padre es la primera persona que aparece en el relato con profesión y con estudios reconocidos por una universidad. Evelia dice que su papá tiene un hermano, pero que él es el que se graduó de Aduanas. ... y él, *único que se ha graduado por universidad es él*. Pone a la vista el valor que tiene estudiar, graduarse y trabajar en lo que se estudia: ... *es en aduanera. Tiene que se que se graduó en eso. Toda la vida ha trabajado en eso*. Se reitera el significado de estudiar para superar las condiciones económicas precarias de vida, pero también se escucha que es un orgullo para la hija que su papá sea una persona que estudió y se graduó.

De igual manera se escucha que no todo el que incursiona en los estudios los concluye. Su padre sí lo hizo a pesar de que nadie más en su familia de origen lo logró.

Evelia y Omar le siguen los pasos al padre en cuanto a estudiar y, a su vez, conducen a los menores por esa senda. La historia nos ha estado continuamente diciendo por qué grado o año avanzan los cuatro hermanos. La capacidad económica que tiene el padre le viene porque estudió en la universidad y trabaja en eso que estudió. Además nos dice que es gerente en una aduanera del Puerto.

El diploma del padre en la universidad debe ser del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) que pertenece a la Universidad de Carabobo. Diploma avalado por la universidad pero que no es un título universitario

Evelia no domina los nombres de las universidades en el país y llega a hablar de una Universidad de “Caracas”. El nombre de la universidad no le interesa, es lo que aparece allí. Lo que le interesa contar es la experiencia humana: la persona que estudia, su esfuerzo es lo que ella destaca.

El padre hizo lo que culturalmente le corresponde

EC: Bueno de ahí... (Interrupción) ¿Dónde empiezo? (Ruido) Este... Bueno, do, vivianos mal; sobre todo la cocina que ahumaba más que, yo, yo me la pasaba; a mí me daba... cosa; que, que yo siempre cargaba las uñas llenas así como de, de grasa. ¡Ay, Dios mío! A mí me daba pena. Y mi hermanita es flojita. Yo siempre tengo que hacer todo. Y como he sido la mayor, siempre me achacan todo eso a mí. Entonces... bueno, por, ah, después... Siempre le pedíamos rial a mi papá pa` la nevera; papá pa` la cocina. Primero nos compró la cocina. ¡Ay!, yo muy contenta. Porque ella me dice, él me dice es a mí: “Te compré la cocina, ya tienes tu cocina” A mí. Yo le digo: Ah, no me diga eso porque va hacé que me comprometa más a yo todos los días hacé comida (Risa). Tiene que decí: “Les compré la cocina”. No: “Te compré”, porque ¿cómo que es mía? Le decía yo, pero era na` más jugando. Le dije. Porque mi papá... por lo menos, mi mamá nunca, hablar... yo no sé qué es hablar con mi mamá, porque mi mamá es muy violenta. En cambio con él por lo menos sí. Bueno, de ahí nos compró la cocina; yo muy contenta... por lo menos. Y cada vez: Papá onde están los riales e la comida; papá los reales e la comida. En eso, ahí, eso se ha mantenido desde que... Todavía le digo.

Al finalizar el lado “A” del primer casete, Evelia guarda silencio y de inmediato una vez repuesta la cinta, ella inicia la narración.

Retoma el relato y lo hace narrando lo mal que vivieron los cuatro hermanos por la falta de comodidades. Está hablando de un año atrás aproximadamente a la fecha de la grabación de la historia.

Reconoce su papel de hermana mayor de su familia y, *como he sido la mayor siempre me achacan todo eso a mí*. Es a la hermana mayor a la que le corresponde pedirle a su padre para que mejoren las condiciones de vida de todos los hermanos. La hermanita puede ser *flojita*, pero Evelia no.

Aparece el padre surtiendo de algunas comodidades a los hijos, pero después que ella se lo ha pedido de modo reiterativo.

Evelia explicita todo lo que hacen ella y su hermano mayor para montar la casa para su familia fraterna: hacer la casa con algo de comodidad. La casa proviene del lado materno del padre, de la abuela. Eso habla de la matricentralidad. Los pocos enseres que habían quedado también eran de la abuela paterna. Emerge la historia familiar paterna con las pertenencias familiares.

A Evelia le parece mal que su padre le diga: *Te compré la cocina. Ya tienes tu cocina*. A lo que ella le responde: *–Tiene que decí: les compré la cocina. No, `Te compré`, porque como que es mía– le decía yo*. Su padre debería saber que se lo trajo a los cuatro y no a ella.

¿Desde dónde el padre pronuncia esas palabras? ¿Por qué dice que se lo trae a Evelia? Lo dice desde un mundo-de-vida popular donde el centro de la familia y representante del todo es la mujer-madre a la que pertenece la casa en su totalidad. Evelia no se da cuenta conscientemente de que su padre no le habla como padre. Pero Evelia sí intuye algo extraño en ese enfoque que da el padre al darle los enseres como si se los diese a ella. Así, no quiere que el padre le dé esos “corotos”. Ella le puntualiza que diga que se los da a todos sus hijos porque en ella persiste una inevitable ambigüedad: es madre en todo pero no deja de ser hermana. ¿Cómo podría desplazar totalmente a su propia madre que sería lo que sucedería si dejara de ser hermana?

Lo que Evelia intuye inconscientemente es que su padre no se vive padre.

Viene a ser como si el padre de Evelia le diera *los corotos* a una mujer que le está pidiendo esas cosas para sus propios hijos. Como si el padre viera a Evelia no como hija que va y pide al padre lo que este puede darles sino como la madre de unos hijos.

Entonces, el padre emerge como hombre que le provee a una mujer de *los corotos para la casa*. Los *corotos* son de la mujer. Los *corotos* satisfacen comodidades de la familia de la mujer-madre-hijos. Tampoco aquí aparece padre. Hasta ahora es una sospecha que tendrá que confirmarse o desecharse a la luz del relato. El padre, entonces, allí no aparece dándole comodidades a los hijos, sino a Evelia, constituida ella como madre de sus hermanos.

Tampoco el padre adquiere los *corotos* para disfrutar de ellos en la casa y con ellos cuatro, pues él no se ve viviendo con ellos como su padre. Ya ha aparecido antes en esta historia que en el mundo-de-vida popular en el hombre no aparece el padre significativo (Moreno, 2002a). En él habla el hombre-hijo.

Hablar con el padre, significa pedirle lo que de él debe venir. Hablar con el padre es pedirle que les compre lo que requieren los hijos como esencial para vivir: la cocina, la nevera, *los reales pa` la comida*.

Evelia introduce un inciso en el relato para hablar de la madre concreta. En el mundo de la crianza popular, entre las virtudes que debe tener una madre en su relación con los hijos, está el hablar con ellos y dejarlos hablar, es decir, vivir armónicamente la comunicación. En contraposición al valor familiar de la comunicación madre-hijos, la madre concreta se presenta como una madre con la que su hija no puede hablar, tanto por su violencia como porque no *deja hablar*.

La hija defiende a su padre; éste hizo lo que en el mundo popular le corresponde. El padre se mantiene dándole los reales para la comida.

El concepto de hombre

Ahora, no sé que le dio a mi papá, como que está entendiendo o será que la misma gente le dice que, que cónchale, que nos valore un poquito más, porque... si nosotros damos, por qué no nos, no nos da esa facilidad para que demos más. Es como decí que si... es, esta planta crece sola, sin agua, sin luz, sin, sin nada, crece; ¡coño, vamos a échale para que crezca más! Eso como que le dijeron porque todos los vecinos le decían. Como que él entendió eso y ya: Papá... Mire yo tuve casi seis, meses: Papá, una nevera; nosotros tamos cansados de pedí prestado; eso a mí me molesta; yo tengo que está cocinando dos veces; ahora ya voy a empezar a estudiar.

Ahora pone de manifiesto que Evelia entiende que tienen mucho que bregar para que el papá los tome en cuenta. Las cosas materiales se deben ganar con el esfuerzo. Es público y notorio que los cuatro de la familia son de impulso, no son atendidos ni flojos.

Es significativo el papel que juega la opinión de la gente sobre una persona. La gente, los vecinos, se dan cuenta y eso sirve o puede influir para que el padre se dé cuenta de que los hijos valen mucho. Según Evelia, el padre no los valora como ellos merecen. En eso se deja escuchar la madredad, por una parte, y por la otra, la ausencia de padre en sentido pleno.

Para que el padre los tome en cuenta, los hermanos deben dar el máximo en la vida. Es como si tuvieran que ganarse lo que el padre les da. Esto significa que el padre condiciona lo que le da al hijo. Para Evelia, si ellos dan lo mejor de ellos en todo sentido, el padre les debe dar más para que vivan mejor y sean cada vez más productivos. Estudiando van a lograr que el padre los tome más en cuenta, que los valore. Esa es la respuesta al afán de estudiar que caracteriza al relato.

En consecuencia, el hijo vive la atención del padre como algo que el hijo tiene que ganarse. Con la madre no ocurre igual. Con la madre sólo se quiere compartir el éxito en la escuela, pura vivencia afectiva. Con el padre hay que obtener un logro externo como la escolaridad para que él tome en cuenta al hijo.

Evelia ha puesto de manifiesto que ella como madre atiende a sus hermanos sin exigir nada a cambio, salvo su buen comportamiento. Siempre en el relato aparece preocupada en que los cuatro estén en condiciones para rendir en la escuela. Por su parte, las tías han aparecido aupando el que Evelia y su hermanita estudien. Pero con el padre, la atención que les brinda como proveedor tienen los cuatro hermanos que ganársela siendo estudiosos.

La atención del padre hay que ganarla y ésta no es amor sino atención. Además, esa atención no es incondicional. Esto contrasta con el amor incondicional de la madre

escuchado en el amor de Evelia-madre para sus hermanos-hijos. Evelia lo que quiere es que ellos sean buenas personas y no les condiciona su amor; basta con vivirse hermanos. Igual ocurre hacia la madre concreta, que haga lo que haga ésta, Evelia la quiere mucho.

Estamos ante toda una trama humana tejida de personas relacionadas. Apareció *la gente* en la trama. No aparece el mundo material. Todo emerge al servicio de las personas. El valor de la cocina, la nevera o la lavadora está en el bien que producen a las personas pues facilitan el trabajo duro de la madre. No emergen esos objetos por la marca o el modelo. Eso carece de interés. Evelia vivencia la atención a los hijos como una madre. Su horizonte de comprensión contrasta con el que tiene el padre sobre los hijos. Como madre, Evelia ilustra el potencial que son ellos cuatro con una metáfora. *Si esta planta crece sola sin agua, sin luz, sin nada, crece, ¡coño! Vamos a echale para que crezca más (risa)*. Se ratifica en el texto que el popular venezolano humaniza la naturaleza. Es como un recurso que devela el mundo en que se vive y relaciona, un mundo humano. Su mundo – por decirlo con Moreno (1997a), es el mundo de la humaneza.

La persona como puro potencial que espera que se le brinden condiciones necesarias para producirlo. Esto es lo que dijo Evelia en sus propias palabras. Pero también lo han dicho algunos estudiosos de la educación. “Cada persona es una sembrera millonaria de semillas. Hace falta agua que las fecunde y calor que les dé crecimiento”. Esto lo dijo Izquierdo (1998: 39), sacerdote católico español con trabajo en orientación familiar en una penitenciaría de jóvenes.

El uno, un hombre culto y sensible, la otra, Evelia, una adolescente popular de 17 años que ingresa a la educación tecnológica, que nos habla del sentido de su mundo-de-vida, pero ambos expresan con extraordinaria belleza lingüística su concepto del hombre y su fe en él.

También, en ambos aparece el peso que le dan a quienes se encargan de hacer posible que aparezca toda esa potencialidad en la persona. Mientras Izquierdo en su texto deja escuchar que se refiere a la sociedad como aquella que no brinda oportunidad para que la persona se desarrolle plenamente, Evelia deja escuchar a la luz del relato total, que habla de la madre y del padre.

Respecto a la expresión, sorprende la calidad de la metáfora producida por Evelia; ella me está diciendo en un símil que la planta son ellos y que han echado para adelante sin luz ni agua. Así es la madre para el hijo: luz y agua. El reclamo es al padre para que intervenga y se fije que ellos dan mucho. Le está diciendo que él sabe lo que es la madre para el hijo. El, que lo sabe por su propia vivencia de madre de su familia de origen, tiene que saber lo que ellos han dado sin tener la madre concreta a su lado. ¿Qué

no darían si estuviera con ellos? También está diciéndole al padre que les dé más, que se fije en ellos, que ella sabe que ellos cuatro dan mucho.

Cobra importancia este episodio interpretativo de Evelia donde ella aparece con esa capacidad para expresar de ese modo su concepto del hombre. Llama la atención que en el análisis que un grupo de profesionales hizo a una parte de la historia-de-vida de Evelia, ella fue catalogada como una persona analfabeta.

Aparece aquí un llamado a que en la cultura popular nazca el padre. Ese padre compenetrado con la crianza y con la esperanza puesta en sus hijos. Así pues, la persona necesita cuidado. La persona no se hizo para criarse silvestre y sin ser responsabilidad de nadie. No, la persona es compromiso de vida. Esto ha aparecido tanto en la metáfora actual de la planta como en la del perrito que sólo come y bebe agua.

Vivirse madre y vivirse hijo en la familia fraterna

En eso empecé a estudiar y era muy complicado porque yo me paraba... Cuando yo llegaba de, del; yo llegaba, por ejemplo, yo me paraba a las cinco; hacía el desayuno, el almuerzo; me venía para acá. Después que yo tenía todo eso; fregaba; me venía para acá, hasta la una. De ahí... para que mi hermano se llevara la comida y mis dos hermanos desayunaran y desayunara él y desayunara yo. Pero, cuando yo llegaba; y yo tenía que pasé todos los días a buscá la vianda, porque él, para llevársela para el tecnológico era costoso, porque se le olvidaba. Ya había votado dos y yo: ¡No, mijo!, yo la voy a pasá buscando. La masa no está para bollo (Risa), le decía yo. Yo la pa, de hecho, todavía, yo siempre, cuando salgo de aquí yo voy a buscá la vianda.

Los estudios en el Tecnológico del Puerto son un reto para la madredad de Evelia. La madredad en Evelia, nuevamente se organiza para dejar espacio al estudio. Se nos presenta cuáles son las prioridades en la mujer-madre que estudia. Para la madre, los estudios propios están después que atiende a su familia. Por eso Evelia relata cómo llegaba tarde a sus clases en el Tecnológico. Primero aparecen sus obligaciones para con su familia, luego sus estudios. Levantarse a las cinco de la mañana, desayunarse todos, preparar la comida en la vianda para el hermano que trabaja y estudia, no tener oportunidad de regresar a la casa a comer antes de irse y en la noche estudiar.

La madredad es especial para con el hijo mayor: el hijo que estudia y trabaja. El compañero solidario y cariñoso de Evelia. Esto lo dice Evelia desde el horizonte de vida de madre de sus hermanos. Los hermanos no se preguntan cómo es que Evelia los asumió bajo su responsabilidad. Simplemente, ese es el modo de vivirse: una se vive madre y los otros se viven como hijos de esta hermana. Se pone a la vista, en el modo

de vivirse entre ellos cuatro, como un acuerdo tácito que está más allá de ellos cuatro y que pertenece al mundo en que viven y habita en ellos, el mundo popular.

La moto o el carro son objetos que mejoran la calidad de vida. Nada que ver con pavería o caprichos. Si contaran con una moto, a Evelia se le simplificaría la vida: siempre el valor de los objetos materiales está en relación al bienestar que deparan a las personas, y no a su propiedad.

La persona-relación

EC: Porque esa mesa, esto; yo lo quiero da a entendé, mira, no es que yo sea egoísta, pero estos corotos son de nosotros. ¿Y por qué si son de nosotros, nosotros no los vamos a disfrutar? Los ta disfrutando otro. Y yo las quiero mucho a ustedes, les dije; y no crean que yo soy egoísta pero esto es de nosotros. Yo estoy ya cansada de que todo el mundo tenga que, que... agarrá lo de nosotros sin qué permiso de nosotros. Sí, porque... eh, la cama se la regalaron a mi tía; el escaparate se lo regalé a mi hermana; este... el... La vitrina se la regalé a la otra; el, el... gabinete se lo regalé a mi tía; la nevera se la regalé a la otra; la otra nevera se la robaron; las bombonas se la robaron. ¿Y qué nos queda a nosotros? ¿Qué nos queda?

La persona popular no se vive egoísta. Evelia quiere dejar claro a sus hermanos el motivo de su empeño por recuperar los *corotos* que están en la casa de ellos en San Felipe. Ese motivo no es hacerse de los *corotos* por los *corotos* mismos sino por lo que significan estos para ellos cuatro.

Sobre las tías menores, sobre todo, Evelia quiere dejar sentado que no se trata de egoísmo. Es un valor vivirse agradecido con las personas que crían. Evelia dialoga con la tía, como si las palabras que dice se las estuviese diciendo ella a las tías menores.

El centro del acontecimiento está siempre en la relación, en el vínculo humano.

En la mudanza de los *corotos* de la casa de Yaracuy, Evelia deja ver que su posición, al defender los *corotos*, es de madre defensora de lo suyo. Evelia conoce del modo de vivirse la madre y lo pone de manifiesto cuando vela por todo lo de ellos. Le habla a su tía tal como si hablaran de madre a madre. La tía recibe el mensaje desde el código de significados de la madredad. Esto es posible entre madre y madre. La tía entiende a Evelia como madre que es, luchando por los hijos y lo que es de los hijos.

La madre-hermana tiene que dejar claro el significado del énfasis en recuperar los *corotos*, esto es, que no es egoísmo, que no es por deseo de acumular los bienes materiales. Es un pecado actuar como egoísta con la familia: no es asunto de acumulación por acumulación. De lo que se trata es de recuperar lo que es propio y que

tiene que ver con su historia de vida. Así pues, son *corotos* que les hablan a ellos de sus primeros años de infancia.

Búsqueda de madre en el objeto habla de relación

VG: ¿Qué les quedó?

EC: Nos quedó... una mesa grande de seis sillas, que yo las quería para estudiar. Nos quedó una consola, que esa sí es verdad, el que me tocaba esa consola... Porque eso es como... Mi mamá: “El que se case primero se la lleva la consola”. Entonces... Pero no, nosotros no la queríamos así; pero es tan bonita que, que yo, eso nadie la tocó. Este... una rinconera y la biblioteca. El viaje fue, más que todo, fue eso. Pero la biblioteca porque la necesitábamos porque los libros los teníamos en cajas. Me daba lastima, me daba mucha lastima mis libros. Y... ya no había nada, ya no había nada. Porque... (Afuera de la oficina se escuchaba una música fuerte: los estudiantes cantan y tocan instrumentos, aplauden, gritos de celebración navideña)

Los *corotos* hablan de madre: *Porque eso es... como mi mamá: El que se case primero se la lleva— la consola.* Luego Evelia corrige: *pero no, nosotros no la queríamos así, porque ¡es tan bonita!*. El lenguaje expresa la dificultad que tiene Evelia cuando quiere dejar por fuera de su vida a su madre concreta. Está más allá del objeto material el valor de los *corotos*.

Esa búsqueda de madre en el objeto habla de relación; como si Evelia dijera: la consola era de mi mamá, en la consola, entonces, está mi mamá y, con nosotros es con quien tiene que estar.

Aparece un signo cultural en el afán de Evelia por recuperar lo que es de ellos familiarmente. Ese aprendizaje habla de la presencia de sus antepasados, pero, a la vez, dice del modelaje que proporciona Evelia a sus hermanos.

La historia familiar es muy corta pues llega hasta los abuelos y no pasa más allá de ellos. La casa y las cosas de la casa son de la madre. La casa les viene por el lado de la abuela paterna, la casa de Yaracuy es de la madre concreta, los *corotos* los dejó su madre en la casa, y, ahora, la casa es de Evelia.

Con ello, están edificando su proyecto de vivirse familia con una casa lo mejor organizada posible. Los “*corotos*” son en cierto modo su madre. Son su historia de vida. Para ello, pues, requieren todo lo que les viene de su madre y les pertenece.

Dentro del proyecto está también vivir mejor. ... *la biblioteca porque la necesitábamos porque los libros los teníanos en cajas. Me daba lastima, me daba mucha lastima mis libros..*

El proyecto de superación personal a través del estudio emerge en el cuidado a los libros. Así se manifiesta en el hecho de estar guardados en cajas donde los han trasladado junto con ellos de una a otra casa en su constante peregrinar.

La grabación de la historia la hicimos en época navideña; por eso se escuchan en la oficina mucha algarabía y gaitas. Sin embargo, eso no fue objeto del más mínimo comentario por parte de ninguna de nosotras dos.

Separar los hermanos hace que se vivan cualitativamente diferentes

VG: ¿No quedaba nada?

EC: No. Sí. Uhh, poquitico. Porque... este... Eh... El gabinete, como nos habían comprao uno, yo decidí dárselo a mi hermana. Yo me lo quería traer, pero yo les comento a mi hermano y le digo: ¡Cónchale! Qué, qué pasa que Judith me estaba diciendo, ya mi hermana mayor, me estaba diciendo que... que el, que el, el gabinete, como nosotros teníanos uno que se lo diéramos; de todos modos es hermana. Yo le digo, mira, yo, poniéndolo por este lao, a mí no me provocaba dárselo porque ella ha sido... ¡Ay!, no sé. Nosotros la necesitamos un tiempo y ella no, nunca nos... Primero, porque ella se crió muy distante de nosotros y es que ella habla mucho. Ella, eh, ese es otro que le voy a contá. Estoy hablando puro familiar. Ahora, después hablo lo sentimental. Que ella habla mucho. Entonces ella... En de vez hace un bien a uno, le hace un mal, le digo yo. O será que ella es tan bru, no es bruta sino que ella es volá. Ella, ella es idéntica a mi mamá. Ella le gusta está viajando. Ella.. se medio está acomodando ahorita porque salió embarazada y tiene su bebe. Yo le digo y, y se a; entonces, yo no la quería.. no quería da nada, pues, porque ya estaba cansá de que to' el mundo agarraba lo de nosotros, así.

Se reitera que es un valor para el popular venezolano compartir y no acumular objetos materiales.

En la familia no se excluye definitivamente a nadie. Esto emergió con la madre superficial y con la hermana mayor. Por otra parte, aparece nuevamente, esa especie de pareja fraterna muy compenetrada entre Omar y Evelia.

Evelia reclama la ausencia de la hermana mayor. Pone de manifiesto que sí necesitaron a su hermana mayor, pero ella no estuvo allí con ellos.

Esto significa que necesitaron tenerla cerca porque era la mayor de ellos y por ello tenía la función cultural de cuidar los más pequeños. Evelia nos está diciendo que ella tuvo que asumir ser madre porque su hermana mayor no estuvo allí para hacerlo.

Esto se lo reclama a su madre, que ellos no hayan vivido con la hermana mayor. Así, también, pone de manifiesto que por haber estado lejos su hermana mayor de ellos cuatro, fue por lo que ella tuvo que dejar de vivir su infancia.

Se reitera la marca guía: vivir juntos. Así, en la familia, si a uno de los hermanos lo crían separado, el resto de ellos lo vive cualitativamente deficiente. Entonces, la máxima que se reafirma es que los hermanos deben permanecer juntos para que se vivan igualmente hermanos.

De modo inconsciente Evelia me hace ver que en el relato existen aspectos que son estructurales a todo su mundo-de-vida y aspectos que sólo pertenecen a la psicología personal. *Estoy hablando puro familiar. Ahora; después hablo lo sentimental. Que ella habla mucho.*

Ella los distingue. Todo aquello que es vivido coincidentalmente por los convivientes de la trama, que tiene un significado que los unifica, es estructural al mundo-de-vida. A esto pertenece todo lo que ha relatado del modo de vivirse familia el popular.

Pero, además de eso, Evelia va a darnos a conocer sobre las peculiaridades de su hermana mayor.

Evelia nos anuncia que va a exponer cómo su hermana mayor es vivida, al igual que su madre concreta, como un problema. La hermana, en el plano sentimental, es un problema: habla de más.

Manifiesta rechazo hacia la hermana mayor quien con su comportamiento le recuerda a la madre concreta. El caso es que en ambas, la madre y la hermana mayor, habita la ausencia del sentido de madre cultural.

Con la madre concreta y la hermana mayor, Evelia pone de manifiesto la presencia en el mundo-de-vida popular la conducta equivocada en un miembro de la familia.

Mientras, Evelia y sus hermanos expresan el deber ser de su cultura; la madre y la hermana mayor, expresan lo contrario.

La madre es una constante en la historia, es una marca-guía. Sin ella no hay historia.

Ella es idéntica a mí mamá, ella se la pasa viajando, ella se medio acomodó ahorita porque salió embarazada, tiene su bebe.

Según esto, la maternidad asienta a la mujer de comportamiento poco estable. La madre concreta es la excepción de la regla.

La madredad para los hijos y su casa, no tiene límites

Entonces, pero después me puse a pen; mi hermano me dice: “No, Evelia” Eh, mi hermano, ellos no me dicen, Omar me dijo; mi hermano no quería hacer la mudanza. Y dijo: “miren, yo, si por mí fuera, yo no me trajera esos corotos; pero yo estoy haciendo esto por ti. Pero a mí, si esos corotos se los regalan a alguien no me importa porque yo nací sin corotos. Eh... lo que es mío, mire, es esta cama que yo la compré; esta cocina que yo la compré; y no es mía, es de ustedes”. Me dice mi hermano. “Yo voy a traé esa mudanza por ti. Así, que si la dejan o no la dejan eso es problema de ustedes” Entonces, me dijo mi hermano.

Omar habla del poco interés que tiene en los *corotos*. Evelia pone al hermano mayor a hablar. En lo que él dice se ve que busca complacer a Evelia. Habla en él un desprendimiento por las cosas materiales. Se presenta como aquel que hace las cosas por complacer a Evelia. El hombre popular, en la persona de Omar, no se vive dueño de lo que adquiere para su familia. Lo adquirido por él es de la madre y sus hijos. Los objetos cobran significado en las personas.

Omar se vive relacionado y no como un sujeto individual que piensa primero desde él. Él se vive como hijo y como tal resuelve su vida. Su horizonte de vida es complacer a su hermana que hace de madre de ellos tres.

El episodio con Omar pone de frente la madredad de Evelia en su familia..

Criar en los valores del mundo popular

Y yo le dije a mi hermanito pequeño. Y mi hermanito pequeño me dice, él no me dijo. ¿Soy egoísta? Yo le pregunté, ¿Soy egoísta si no se la doy? Me dice: “Sí”. Más nada. No me dijo más. Entonces yo decidí. Yo digo, bueno, en la chiquita ella es hermana de nosotros. Ella lo necesita. Tiene su casita sin nada. Nosotros pasamos ese mismo trabajo. Me empecé yo a analizar yo misma: ¿Por qué no dárselo? Porque todo el mundo ha agarrado y ella no. A fin de cuentas ella es nuestra hermana. Entonces, se lo dejé. Yo digo, ya nosotros tenemos uno. Tenemos un gabinete ¿pa` qué dos? A ella le hace falta. tenemos un escaparate, nosotros tenemos dos que ya nos ca, Uno era muy chi, muy poquito; dos, tamos bien. Tenemos to`a la ropita ordenaita y... No nos hace falta otro, no. Bueno, que si lo traían sí se acomodaba; un escaparate para cada uno; pero si no se traía tampoco hace falta así... tan... extrañalo: ¡Ay, sí me hace falta!. Bueno, vamos a dejárselo.

El hermano menor ya creció y por eso se le pide su opinión sobre el asunto familiar. Evelia analizando su deseo de no darle a la hermana mayor el gabinete, también le consulta al hermanito.

Como significado está que Evelia y sus hermanos no viven en un mundo de cosas sino de personas. Esto ya aparece en la historia-de-vida de Pedro (2002a)

El hermanito la ve egoísta. Evelia termina comprendiendo que por qué tener egoísmo entre hermanos.

Para Evelia es significativo lo que piensan de ella sus hermanos; eso pone a la vista que el mundo popular se vive relacionado.

A ella le importa lo que ellos piensen porque es a través de Evelia como se introyecta el mundo popular en los tres hermanos.

Evelia se quiere asegurar de que la vivencia le llegue a sus hermanos correctamente. Ella no quiere que la tomen por egoísta.

Evelia es expresión de los valores que en el mundo popular deben ser propiciados al criar a los hijos, a la hora de cerciorarse de la opinión de sus hermanos.

Este es un significado del mundo-de-vida popular: Evelia y sus hermanos no viven en un mundo de cosas sino de personas.

Esto ya aparece en la historia-de-vida de Pedro ya citada.

Las cosas de la madre son de sus hijos. De aquí el derecho de todos los hermanos sobre las pertenencias de la madre.

Nuevamente aparece que en la familia no se excluye a ninguno.

Vivirse desprendida de lo material es lo que se escucha de Evelia y sus hermanos.

Compartir con su hermana mayor aparece como un deber para Evelia.

El gabinete para la ropa les hacía falta para organizarla mejor, *Ay, sí me hace falta*"; sin embargo, la decisión fue: *¡Bueno, vamos a dejárselo*. Predomina compartir que acumular en la decisión entre hermanos. Es parte de la solidaridad familiar.

Los *corotos* que se adquieren o se recuperan tienen un fin dentro del proyecto familiar. Con ellos llegan a vivir mejor y juntos.

Si se le destruye la madre ¿desde dónde se construye el hijo?

Hubo un tiempo, mi mamá... Es que, por eso es que le digo, que mi mamá es rara. Porque una muchacha estaba ena, no enamorada sino que, sinceramente ella es, disculpe la palabra, ella es zorrита; que no sirve; con todo el mundo se acuesta. Y mi mamá quería que mi hermano se metiera a vivir con ella. ¿Usted cree que una madre haría eso?. Con un muchacho que no es de él y que se lo estaba metiendo a él. Porque yo sé que no es de él. Porque todo el mundo decía; es que yo misma la veía, cuando yo vivía allá. Mi hermano ya estaba aquí. “!Ah, sí! Ya va, espera, ni que fuera la Virgen María, le decía yo, pa’, pa’ que le nazca ese muchacho del Espíritu Santo. Y entonces mi mamá la llevó para allá pa’ que mi hermano se hiciera cargo. Tenía un muchachito que tenía un año y el que tenía en la barriga”. Es que mi mamá... Bueno, ella lle, llevó muchas cosas. Y mi mamá, fue tanto que le dolió a mi hermano; mi mamá trató muy mal a mi hermano, muy mal. Le dijo muchas cosas feas. De hecho, una vez le dijo que ella no estaba ahí por nosotros sino por la muchacha. Que si la muchacha se iba, ella se iba también. Que ella no, no le importaba nosotros, así, llegó, una vez nos dijo así. Mi hermano empezó a llorar. Yo le dije que no, no le pusiera cuidado que, que me perdonara pero mi mamá estaba loca y que no le pusiéramos cuidado que ella lo que, ella, ella como que le gustaba hacer sufrir a uno. Ella nos veía llorando y se le quitaba la rabia. Yo le digo, mi mamá nos quiere pero a su manera. Y esa manera es egoísta, porque ella quiere que ella ser la victima y la victima aquí somos nosotros. Entonces: no, no, no le pongas cuidado. A mi también me dolió, pero no le pongo cuidado. De hecho, que cuando le fui a reclamá a la muchacha, que se había robado la, la, la nevera. ¿Qué dijo mi mamá? No me lo dijo a mí directamente, me dijo, que yo era una salía; que yo no tenía que está buscando nada porque esos corotos no eran míos. Por eso fue que mi hermano no va a la casa... la que está allá. Esa está sola pero él nunca ha ido más ahí. Y yo le dije, sí, esos coro; yo no le dije a ella porque ya yo no la había visto. Ella le dijo a, a la muchacha y la muchacha me insultó feísimo; me puso por el piso porque esa es una sucia, esa bicha; yo no la quiero; la veo y ni me la trago, la vomito. Este... es la única enemiga que yo tengo. Y la voy a tené toda la vida porque es que fue muy mala con nosotros, y nos echó mucha, broma. (FIN LADO B 1er cassette)

La rareza de la madre concreta se extralimita cuando quiere meter a vivir con Omar una muchacha de mala conducta, una muchacha que era una *zorrита* y que ya estaba embarazada de otro hombre. Defenderse de ese intento de ensartar a Omar con la mala muchacha les ocasionó que su madre no haya ido más, desde esa época, por la casa. De eso hacía ya diez meses que había ocurrido.

Evelia se expresa fuerte y segura a la hora de defender a sus hermanos.

¿Usted cree que una madre haría eso? Me pregunta Evelia a mí. Es como si estuviésemos hablando de madre a madre. Se pone de manifiesto que la historia-de-

vida no es un monólogo sino un diálogo, un diálogo entre madres en este caso. Evelia está apelando a mi juicio de madre en ese momento que me pide mi opinión.

Aquí ha aparecido la mujer *zorrita*, mujer que se acuesta con todos los hombres. Evelia me pide disculpa por la palabra que usa. La mujer decente no se acuesta indiscriminadamente con todos los hombres.

Ella desde su madredad no admite que la madre concreta venga a buscar que Omar se meta a vivir con una mujer que no vale la pena. María Elena, así se llama la muchacha que es *zorrita*, estaba viviendo en la casa de Yaracuy porque la madre concreta la metió allí y ella les robó muchas cosas que eran de ellos.

Es la *falta de cabeza* de su madre la que hace que ellos pierdan todas las cosas que había en la casa de Yaracuy.

Pasaron necesidad por su madre. No se cuidó de que las cosas les llegaran a sus hijos. Todo lo que les llevaron de la casa les hacía falta a los cuatro hermanos para vivir bien.

No tenían platos y los que había eran de peltre y parecían mordidos por los ratones. Le producían asco. Los envases de mantequilla les servían de vasos. Bregar por la higiene cuando hay ratones en la casa y no se tienen gabinetes para guardar las cosas de la cocina, fue un reto para Evelia. La madredad es lo que ilumina su comportamiento.

La madredad para sus hijos y su casa, no tiene límites.

Evelia protege a Omar como una madre popular hace con su hijo varón. El sentido de la madre concreta llega su máxima expresión cuando se atreve a decirles que ella no estaba allí por ellos cuatro sino por la muchacha con la que quiere que Omar se meta a vivir de modo que si María Elena se iba de la casa, ella se iba también. De todos modos, para Evelia su madre es rara, está loca, pero nunca mala.

Evelia consuela a Omar como aquel que más sufre las cosas de su madre. Omar sufre porque la madre les dijo que a *ella no, no le importaba nosotros, así, llegó, una vez nos dijo así*. La madre es para el hijo algo más fuerte que para la hija; eso se cuele de las palabras de Evelia. ¿Es éste un significado del mundo-de-vida popular?

Evelia, siempre en diálogo, dice que le dijo a su hermano en esa oportunidad: *que no, no le pusiera cuidado. Que perdonara, pero mi mamá estaba loca (...) mi mamá nos quiere, pero a su manera. Y esa manera es egoísta, por que ella tiene que ser la víctima y lo víctima aquí somos nosotros (...) no le pongas cuidado*.

Evelia protege a su hermano mayor razonándole la falla de la madre, pero sin destruir la madre concreta. Evelia actúa como madre que conoce que la persona, si le falta la

madre, queda destruida. Evelia se nos aparece como más fuerte que sus hermanos. A Evelia le corresponde consolar a Omar diciéndole que su madre sí los quiere, pero a su modo. Evelia actúa como madre de su hermano tranquilizándolo. Ella, Evelia, parece no necesitar que la consuelen; la madredad es fuerte. Saber que su madre los quiere, se escucha como una seguridad que no le puede faltar al hijo varón.

Evelia, desde la madredad, defiende a Omar de los planes de la madre. Lo cierto es que Evelia sale en defensa de su hermano ante la intervención de la madre para que Omar se meta a vivir con la muchacha. Es probable que María Elena le haya dicho a la madre concreta que el hijo era de Omar; eso piensa Evelia.

La voz de la madre cultural la pronuncia Evelia. La madre profunda no se engaña. Defiende al varón que siempre va a ser su hijo, de “una mujer indecente”.

Se pone a la vista que Evelia-madre defiende el “proyecto” de la familia popular. El hijo varón es hijo y no marido ni padre. Evelia está defendiendo tanto al hermano como hijo mayor como al hijo afectuoso-proveedor. También defiende el proyecto de superación a través del estudio que su hermano no ha concluido. Y también se deja escuchar la pareja. Evelia ve en peligro el proyecto de familia. Omar en peligro y con él, todo lo que para la familia fraterna representa.

Evelia parece estar diciendo: “todo lo que yo he luchado con mis hermanos para que ahora venga mi madre con sus locuras a entrometerse en nuestro proyecto de familia”. Entrometerse su madre, sin ningún sentido de familia, para desbaratar la crianza popular.

La madre concreta no sabe del proyecto de vida-familia que es la estructura profunda de la vida en el mundo-de-vida popular. Esa familia popular tiene sus normas y reglas, pero la madre concreta, por loca o por rara, no las acata ni reproduce.

Nuevamente, los hombres sólo “se meten”, “se buscan”, o “se ponen” a vivir con las mujeres. Sólo: entran y, por eso, salen de la vida de la mujer. Se nos presenta el hombre como sin posibilidad de hacer familia si sólo se mete a vivir con la mujer.

Por otra parte, la mujer deja meter al hombre en su vida para que la mantenga: *Y mi mamá, solamente mi mamá que él la mantuviera, que él mantuviera a ella (a María Elena). Nada más le cabe esa brillante idea.*

Evelia vive a su hermano como hijo dilecto así pues, como madre. A quien tiene que proveer Omar, es a su familia y no a una extraña.

La decisión inquebrantable de la madre aparece a la hora de defender a su hijo. Evelia defiende a Omar de las intenciones de su madre. Se destaca que para la madre el hijo “*es chiquito*” aunque ya ande con mujeres. Es como si el mundo popular fuera

complaciente con la dispersión sexual del hombre siempre que ésta no lo comprometa. En cuanto a la mujer, eso de andar con un hombre y otro, se le cobra en su reputación.

Cuando Evelia dice que el niño no se parece a Omar, quien es blanco de piel mientras el niño es *negro macaco*, estamos ante esa subterránea discriminación por el color de la piel que está presente en toda la sociedad venezolana, incluso la popular, aunque no lo parezca. Evelia defiende a Omar como una madre popular defiende su hijo de una mujer que lo quiere de proveedor. Para Evelia, Omar pertenece a su familia y su madre concreta, que no sabe del sentido de familia, no le va a cambiar el rumbo.

Todos los hermanos deben vivir el mismo significado

EC: Y entonces, mi mamá le dice así y ella a me dice mí. Mira, eso a mí me dio de todo. Mi mamá dijo, ¿ve? mi hermano dijo que no se iba a meté con esos corotos. Pues, yo le digo: pues yo sí, porque esos corotos son de nosotros y nadie tiene que está agarrando lo de nosotros. Y vamos a hacer esa mudanza porque sí. Y hasta... eso fue el otro año; horita es que se viene a hacer la mudanza. Nos robaron otras cosas ahí pero....Porque es que no, no había una cava, para hacerla, no. Y entonces, confor, confiándome con mi papá y mi papá, nojó, es más tranquilo que nadie. En cambio mi hermano, yo le dije: Cónchale, hermano, tengo que hacé esa mudanza porque mi tía dijo que iba a sacar los corotos para fuera y eso a mí me da lastima. No es que sea materialista pero es que, aquí los necesitamos y si, y si están ¿por qué no cuidarlos?, le decía yo. Yo no quiero que ustedes me vean porque mi, mi hermana, ella me discrimina mucho. Nosotros, mi hermanita y yo, nosotras hemos vivido juntas y nosotras no nos la llevamos; nunca no las llevamos. Yo decía, cuando estaba más pequeña, yo decía, no, ¿será por la edad que uno pelea? Yo veo que ya, ya yo, ya yo pienso; ya yo razono.

Retoma Evelia la ocasión de la mudanza y su significado. Aquí, vuelve con el temor de la tomen sus hermanos por persona “materialista”. En imaginario diálogo con ellos, Evelia me dice: *Yo no quiero que ustedes me vean (egoísta).*

Se presenta el reiterado valor de los *corotos* de la casa porque tienen historia familiar y por el servicio que prestan a la persona. No es el apego a lo material sino al bienestar de la persona, a la convivencia familiar. Todos deben, no solo Evelia sino también sus tres hermanos, vivir el mismo significado que late en la recuperación de los *corotos*. Evelia necesita saber cómo sus hermanos entienden esa lucha de ella por rescatarlos y traerlos para el disfrute familiar. Sus decisiones están dentro de la vivencia relacional: es como si ellos también debieran vivir la experiencia desde la relación. Entiéndanme, parece decir Evelia, que lo que hago es por nosotros; entiendan cómo vivo la recuperación de lo nuestro.

A Evelia la preocupa la mala relación que tiene con su hermanita. En la pregunta que se hace, *¿será por la edad que uno pelea?*, me está invitando a entrar en su reflexión, a ver cómo puedo ayudarla a reflexionar sobre el problema que vive con su hermanita.

Ambas hermanas están dentro del *nosotros*, del *estábanos*, y esto es lo que Evelia no logra entender: si vivieron juntos toda la vida, todo lo que han pasado juntos los cuatro, ¿cómo es que no se la puede llevar con ella? Los hermanitos menores no opinaban; recuérdese el problema con el colector de autobús, cuando todos eran pequeños y Evelia hablaba, pensaba y resolvía por los hermanitos menores tal cual lo hace una madre. Ella era el todo para ellos. Ahora bien, eso era cuando estaban pequeños, pero ahora, cuando Evelia tiene 17 años y Evelyn, la hermanita, tiene 16 años, la relación parece que cambia. ¿Las hermanas en una familia fraterna, cuando crecen, rivalizan por la madredad? Algo de esto parece escucharse.

...ella me discrimina. Evelia me dice que la hermana la separa o la diferencia, ¿Acaso será un trato de desacato o insubordinación a la madre? Por ahora, queda como la inquietud de saber qué dice con ello.

Nosotros tenemos que pensá en nosotros

Yo, con mi hermano es, es de maravilla. Y con mi hermanito pequeño es porque yo lo protejo (Lo dice con énfasis). A mí no me gusta que, que él ande... media noche. No me gusta que, que salga con muchachos: Ese muchacho no me gusta. No es que lo vas a dejar tratar, le digo yo, pero hija, ese muchacho tiene malas juntas. Él me hablan mal. Tú vives solo; nosotros vivimos solos,, nosotros tenemos que pensá en nosotros.

Me aclara Evelia que mientras eso ocurre con la hermanita, el hermanito sí continúa acatando su madredad.

Criar al hijo es protegerlo, es responder por él, es tomarlo a cargo. Esto es responsabilidad materna: responsable de su formación como persona. Así que criar al hijo es estar pendiente de con quién anda, con quién se está relacionando y esas personas, a su vez, qué amistades frecuentan. Todo el tiempo pendiente del hijo se vive la madre. A esto es lo que la abuela se refería en su mandato a sus hijos antes de ella morir: estar pendiente de ellos. Cobra fuerza que criar significa vivir juntos porque sólo así se puede estar pendiente de todo lo del hijo.

El problema de Evelia-madre es con la hermana y no con los varones. Estos últimos son dóciles a la autoridad de Evelia-madre. Es como si los hermanos varones admitieran de manera natural que la hermana mayor sea en la lógica familiar la que hace de madre de sus hermanos, quien integre a la familia, mientras que con la hermana menor, una

vez que creció, se vivieran como rivales en la madredad...*Pero con mi hermana es que no me la llevo, ¡Dios mío!, a mí me detesta. Yo trato que no me caiga mal, lo que pasa es que me da rabia, no sé*".

La persona como relación y no como individualidad

EC: Pero con mi hermana es que no me la llevo (Lo dice con énfasis), ¡Dios mío!, a mí me detesta. Yo trato de...

VG: ¿Esa es la que tiene cuántos años?

EC: Que tiene... 16. Yo trato que no me caiga mal, pero es que todo lo que hace a mí me da rabia; no sé. Y esto, mi hermana mayor no ha vivido con nosotros y yo la so, la, normal. Nosotros hablamos normal. Porque, como ya yo, ya yo hablo, ya yo... No me da miedo. Ya yo hablo con mi papá; antes me daba un terror. Ya yo hablo con mi tía; me pongo a hablar: Tía vamos a hablar. No regañe así. Cuando me está regañando, una cosa que yo veo que no tiene la razón: No me regañe así, vamos a hablá; ¿qué paso?. Con mi hermano igualito: ¿Qué pasó?, ¿qué es esto?. Primero vamos a hablá conmigo.

En cambio, ella, yo decía que era, que era la edad. No, ya yo veo que ya yo, ya yo tengo uso de... Bueno, también me puedo equivocá, porque todavía puedo equivocame. Y no, no compaginamos. Primero, porque ella es Testigo de Jehová y yo soy católica; yo daba catecismo. En ese, en ese tiempo que yo duré sola, tanto era la soledad que yo me metí en un grupo juvenil; daba catecismo; iba mucho a la iglesia. Y bueno. Entonces ella... ¡Es que no nos las llevamos! ¡No nos las llevamos! Yo por, ejemplo, tuvimos una discusión, la otra vez; yo nunca le había dejado de hablar Nunca. Nosotras muy bravas pero... ella me hablaba, discutíanos. Nunca nos hemos agarrado, así, a peleá, no. Puro palabra: "No, que no sé que; tú eres así". Pero a peleá no. Pero es que, ella no hace nada, es, es muy de; yo digo, la última vez yo le dije: tú eres muy desconsiderada. Tú me escuchas que yo llego cansada y tú eres incapaz; si haces una arepa la haces para ti sola. Y yo sí tengo que parame como una esclava a está haciendo arepa y de ahí sí vienes a buscar. No es que sea egoísta, es que tú ¡cónchale, vale, no haces nada! Y no hace nada. Entonces eso a mí me revienta. Y es que todo lo que hace, es como "cría fama y acuéstate a dormir". Si haga algo, a mí, es que misma, mí, yo digo, no, está bien. Yo, yo, mi yo dice: está bien, Evelia, cálmate. Pero en mi cerebro dice ¡ay, esto me repugna, Dios mío! Es que yo no sé. Ya eso es, ¡ay no sé! Y yo trato de no, de, de, de, de un mes para acá... No le paro a eso. No, mira, no me voy a pará más brava. No voy a poner cuidao porque yo me estoy haciendo daño. Yo siento que yo me estoy haciendo daño. Pero es ¡Ay, no! Y yo con mi hermanito; porque yo lo regaño porque él es teerco, él es... Mi hermana, nosotras hemos sido muy quietecitos; la más quietecita ha sido ella. Quietecita en el sentido que, (Pausa corta) que ella no se siente. Ella con, ella no le gusta hacé na'. Ella se encierra en el cuarto y eso es a leé y a leé; A sus Atalayas ¿no? Y... y ella no... ¡Evelyn!, Evelyn murió (Risa). Ella, ¿pa' que uno va i con... cuando se tira en la cama se queda dormida. Entonces, ella es así. Pero, eh, no sé. Yo no sé. Yo digo que ya

es, ya es idea mía. Yo digo que ya es idea mía. Pero sí, ella no hace casi nada: Con decirle que esta semana, ¿qué ha hecho esta semana? Bueno, el lunes que hizo a, arepa; se paró, no sé que, con que pie se paró. Hizo unas arepas, pero no las terminó porque las terminé fui yo.

VG: ¿Por qué?

EC: Porque ella se puso a leer su, su Biblia o a estudiar no sé que cosa y como yo estaba haciendo... otra comida, no me costaba nada darle la vuelta a la arepa (Risa) Estaba en la cocina ya. Este... y me las terminé fui yo. Y... Este... antiayer; eso fue el lunes, el martes, que fregó porque yo me vine para acá a arreglar la ropa que yo había lavado; antes de irme pa la... porque yo antes, siempre, antes de irme para un lado, yo lavo. Yo digo, yo sí, yo no, yo no...

EC: Para yo salir yo tengo que lavar. Yo digo que eso es algo que mi mamá, que decía: “Eso es malo; uno tiene que salir, uno tiene que dejar la ropa limpia”. Es, es como....

VG: ¿Quién lo decía?

EC: Mi mamá. ¿Cómo es que se llama eso... que uno es creyente? que es... Uno dice, ¡ay, no!, los zapatos, que si los pones así es mala suerte. ¿Cómo es que se llama eso? Que uno es... uhm.

VG: ¿Supersticioso?

EC: No es que sea supersticiosa sino que hay cosas que uno se, son como, ya se convierten en costumbre. Yo, cuando ella...

VG: Y eso te quedó de tu mamá.

EC: Eh, sí. No, varias cositas. Este... yo digo, es que tengo y, y no es tanto por superstición sino es porque yo digo: no, yo voy a salir y voy... Es cómo justificar: Si voy a bonchá yo voy a justificalo. Voy a hacer algo por la patria pero después hago mi, mi, mi rialenguería por allá. Digo yo, ¿no? Yo digo, si yo voy pa' la playa; me decía, yo voy pa' la playa, yo... Es como ganando mi permiso. Yo digo que debe ser así porque mi tía me decía así: “Haga algo. Si usted quiere i pa' una fiesta” Porque a mí me fascinan las fiestas, ¿Usted quiere i pa' una fiesta?, friegue, pórtese bien” Y mi tía me decía así. Y yo, si voy pa' una fiesta, yo lavo. O pa' una parte donde yo sé que me gustaría durar hasta tarde, yo friego, yo lavo; que siempre lo hago, pero lo hago; por ejemplo, ese día me paré en la mañana que me vine para acá, lavé; toda la ropa. Duré mucho, porque era un ropero.

VG: ¿De la hermana? ¿Del hermano?

EC: De toditos, porque yo lavo de toditos. Yo le lavo hasta a ella. Nosotros no nos hablamos, pero yo le lavo. Y ella, también, si lava, algunas veces sí me lava. Pero sí. Pero sabe que como ella es flojita, ella lava, este, el uniforme “juis” “juis”, rapidito. Pero... si va a lavá, así, bastante; que eso es una vez a la cuaresma; lava suficiente. No todo, pero lava suficiente. De todos. Más de ella ¿no? Este...

VG: Ahora tienen lavadora.

EC: Ahora tenemos lavadora. Entonces, dejamos amontonar; no mucho, pero sí dejamos amontonar. Por ejemplo, antes lavaba yo cada dos días. Por ejemplo en nuestra lavadora lavamos, yo lavé... el jueves, entonces se lava, no, mentira, yo ya lavé el... ah, yo ya lavé el jueves ¿verdad? Lavé... eh, entonces jueves, viernes, sábado, domingo, lunes. Lavé el lunes. Ya había, más o menos, ropita. Lavé, no había tanto ropita chiquita sino la de cama, los paños y la ropita chiquita que quedaba ¿verdad? Lavé el lunes. Este... ya no hay ropa sucia. Si hay diez muditas, así, es mucho y lavo el sábado. Si hay más lavo el sábado. Como no estoy haciendo nada me da tiempo. Entonces... este... bueno y el martes que, que hizo... fregó. Y eso porque yo estaba arreglando la ropa de ellos, lo que había lavado. Digo ¿llueve? y llovió. (Risa) Es que eh, eh, yo digo que ya soy yo porque es que yo soy... O sea, yo digo que es porque ella, toditos me hacían caso, todos. No es que yo, yo digo, no es que yo quiera, que yo, yo soy: no, yo soy la hermana mayor y me tienen que hacer caso. No. Pero, por lo menos, que me haga caso porque si yo, si yo no la mando a ella, cuando yo le, le hablaba. Yo y que le hablaba, yo le hablo; yo le hablo. Pero es...: anda a comer. O... Este... ¿y dónde están las chancletas? Cosas así, que, que, en verdad que no puedo yo, no sé, porque ella lo tiene. Por decí: ¿dónde están las toallas que yo compré? Yo pregunto. Yo no me dirijo a ella directamente. Yo pregunto y así es ella conmigo. Yo pregunto, Por ejemplo, ahora que no encontraba; yo lavé los zapatos que tenían años que no se lavaban; yo los lavé. Ah, ella de fresca se los puso. Claro, a mí, no me, eso no me importa. No me da egoísmo que se los ponga. No me importa. Pero ella dice: “¿Y los cordones, dónde están?” Yo: (susurra) Y yo hablo pasito. Sí, cuando yo estoy calmada yo hablo pasito; pero cuando yo hablo duro... Yo, por ejemplo, voy a llamar a alguien, y yo hablo, casi to’, nadie me escucha. Yo digo que hablo muy pasito. Pero no es que me escuchan pero no me ponen cuidado; sino que no me escuchan porque no me oyen. No me oyen. Pero, hay veces que me paso de exceso de, de bulla, de perico. Entonces: yo no sé. Y ella no me escucho. Yo le dije así.

Una vez que la hermanita crece desconoce, a quien los integra como familia, a la hermana-madre. Mientras estaban pequeños y ellos no hablaban, ni opinaban, todo funcionó bien entre los cuatro hermanos. Una vez que crecen, ya hablan y opinan. Pero el problema de desacato a Evelia-madre se le presenta sólo con la hermanita, a quien sólo le lleva un año de edad, y no se presenta con los hermanos varones.

Evelia, como prueba de su madurez, me dice que ella no tiene ese problema de comunicación con los demás. Ella puede hablar, disentir, aclarar las cosas tanto con la tía, como con el papá, pero con la hermanita no puede.

A la hermana mayor, que se crio fuera de la familia, Evelia no la vive como peligro a su madredad familiar. La hermana mayor forma parte de los que son hermanos pero no de los que se viven hermanos. Mientras que Evelia y Evelyn sí se viven hermanas. Realmente Evelia no puede entender el rechazo de su hermanita que es como su hija; no

lo puede entender porque no lo puede razonar. Evelia se vive madre de su hermana, pero su hermanita ya no la vive sí.

Es un problema mutuo de las dos hermanas: Evelia repele a su hermanita, pero a Evelyn también parece ocurrirle lo mismo con Evelia-madre. ¿Será que el mundo-de-vida no admite que la madre sienta rechazo por su hija?

En lo relacionado con el hermanito, Evelia aparece protegiéndolo y él, a su vez, dejándose proteger. Lo disciplina le señala lo de las malas juntas y, sobre todo, le recuerda que él no es él solo sino que él debe pensar en todos.

En la crianza está presente el mundo relacionado del popular. Se cría al hijo como en una unidad donde él no es aislado sino vivido dentro del todo de esa unidad. Todo lo que haga el hijo lo debe hacer desde esa concepción de vida relacionada. El modo de vida tiene el sentido plural: nosotros, vida-relación. Y en el nosotros está la madre y el hijo. Es como si le estuviera diciendo que tiene que pensar en ella, en Evelia-madre.

Evelia pone a la vista cómo las personas significativas del relato, el padre y la tía, la tienen por madre de sus tres hermanos. Se percibe que Evelia dice que ella habla de tú a tú con su tía porque a ella la viven como madre de su familia de hermanos. A partir de allí, puede Evelia hablarle a su papá sin sentir terror de hacerlo, pero con la hermanita es imposible porque “no compaginamos”.

¿Cómo es posible que las dos hermanas que se viven dentro del *estábanos*, relacionadas estructuralmente, no compaginen? Esto es lo que Evelia desde su horizonte de madre no entiende.

Evelyn se insubordina porque es hembra. Los varones por efectos de la edad no se han rebelado a esa matricentralidad. La posibilidad de salirse, hasta cierto punto, de la centralidad en la vida de la madre está en las hembras, mas no en los varones.

La hermanita de Evelia aparece como un sujeto menos popular, esto es, más individualizado, encerrado en ella misma. *En cambio ella; yo decía que era, que era la edad. No, ya yo veo que ya yo tengo uso de... Bueno, también me puedo equivocar, porque todavía puedo equivocarme. Y no, no, es que no compaginamos. Primero, porque ella es Testigo de Jehová y yo soy católica. Yo daba catecismo. En ese tiempo, que dura, sola, tan sola, la soledad. Que yo me metí en un grupo juvenil; daba catecismo, iba mucho a la iglesia ...*

Evelia en el fondo intuye que su hermanita se está configurando como una persona individualista. Como si ésta se le estuviera alejando del modelo de persona que aspira hacer de ella. Esto lo pone de relieve cuando nos hace ver que su hermanita es egoísta. Aparece Evelyn como una joven encerrada en sus cosas sin atender a los demás.

Evelyn, dice Evelia, se vive encerrada en su religión y sus estudios. No es como yo, parece estar diciendo Evelia.

Evelyn practica como religión dentro de los Testigos de Jehová. Mientras que, Evelia es católica, la hermanita: *...ella se encierra en el cuarto y eso es a leé y a leé sus Atalayas*. Cada corriente religiosa habla de una posición en la vida. Evelia percibe que la primera lleva a la conformación del individuo, la segunda conlleva una entrega hacia el otro. Evelyn se encierra a leer sus Atalayas y Evelia se abre, va a dar catecismo. Esto último expresa ese horizonte que se vislumbra desde la praxis religiosa.

Evelia, entonces, escucha en lo que pasa con su hermanita: que se está conformando como un sujeto distinto al que se “debiera” dar en ella según su mundo cultural. Todos ellos cuatro son expresión de un mundo popular con una matriz de conocimiento relacional. Entonces, desde su mundo-de-vida, Evelia aparece no comprendiendo el comportamiento individual de su hermanita.

Cuando Evelia nos habla de la hermanita como *desordenadísima* o *floja* se escucha que su hermanita piensa sólo en ella misma.

La hermanita no sabe de responsabilidades de madre. Ella se vive hermana de sus hermanos y no su madre. Evelyn se acostumbró que era Evelia quien hacia todo para todos. Si hace arepa, *la haces para ti sola*, mientras que Evelia sí se para a hacer arepas para todos y ahí *sí sales a buscar*. *No es que sea egoísta, es que tú, cónchale vale, no haces nada*. Mientras Evelia ha hecho de su vida una entrega a sus hermanos, la hermanita se nos aparece más encerrada en ella misma, más individuo que vida-relación.

En la familia se educa en los valores que favorecen la convivencia. Escuchemos los significados que habitan en las vivencias narradas en los siguientes párrafos. Todos ellos tienen que ver con la crianza y los valores que realmente son importantes para el desarrollo de la persona. Escuchemos:

La conducta de la hermanita, poco hacendosa con las cosas de la casa, le sirve a Evelia para relatar cómo sus tías la enseñaron a ella ser hacendosa. Tanto con la crianza del hermanito como la de la hermanita, Evelia deja escuchar las orientaciones que deben regir la crianza de los hijos. Criar la hija es enseñarle el valor de fregar, lavar, cocinar, ganarse los permisos para salir siendo hacendosa, portarse bien. ¿Con quién aprendió Evelia todo ese conocimiento? Lo aprendió con la tía a quien le dice mamá.

Aquí se hace presente un significado del mundo-de-vida popular: vivencia de la persona como relación y no como individualidad. Evelia le dice a su hermanito que él no es él, somos nosotros. Le está diciendo: tú, Omar, Evelyn y yo somos uno, somos una unidad. Así nos vivimos y así nos viven a nosotros los que nos conocen. Esto va

escuchándose junto a ese llamado continuo que pronuncia Evelia: *nos volvieron a recoger, nos volvieron a reunir*, la actuación constante es reunirlos, que no se vivan separados pues eso no corresponde con el sentido de vida popular. Todos cuatro; cada cual responsable de todos. Así se perciben todas las personas de la comunidad familiar, compartiendo el mismo significado de vida: vivirse juntos, no separados.

El problema de desacato a la madredad de Evelia se presenta sólo con la hermanita. Evelia nos deja intuir que los hermanos deben vivir la integración que ella hace en su familia como algo que no admite discusión. Evelia está diciendo que tienen que saber que ese es el modo como pueden vivirse familia, aceptando su madredad que los integra en familia.

Hospitalidad y solidaridad del venezolano popular

EC: Nosotras dormíamos en el mismo cuarto y como ahora está una prima con nosotros; que se vino a estudiá; que la admiro mucho porque, mi tío es bastante bruto y, y, y no le importa. Tiene dos mujeres y mi tía pasa trabajo. Y él no valora que su hija tiene un... una capacidad excelente. ¡Ehhh!. Yo estoy sorprendida, sorprendida. Me ayuda mucho, me ayuda mucho y que... es inteligente, porque yo le pregunto, así, cosas de... porque el profesor... Sabe que el profesor de inglés eso no explica nada.

VG: ¿Figuera? (Apellido de un profesor de inglés en el tecnológico).

EC: Es piratísimo.

VG: ¿Pirata?

EC: ¡Ay, no! (No se entiende) Y... y mi, los profe, yo de inglés soy bien, a mí me fascina el inglés porque desde quinto año yo la pasé con 20. Sí yo tuve una en tercer año que era piratísima, lo que hacía era puro reírse, era como una mata de risa, pero a mí no me gustaba porque no explicaba y yo quería que me explicara. En cuarto y quinto tuve una profesora excelente. Ah, bueno, yo la admiro y... me quedó conocimiento, pero será que si uno no práctica algo se le olvida. Y con él hay varias cosas que yo me acuerdo, así que le he intervenido como dos veces, pero no valen las intervenciones o sí las valdrá. Y hay cosas que en verdad no me acuerdo y le he dicho a ella. “Yo me acuerdo, sí, espera que voy a buscar mi chuleta, mis libros”. Y ella no... Y yo no. Yo la entiendo: “El have trabaja con el..., los pronombres con esto”. No, ella no. Yo no me acordaba eso, lo tenía ahí, pero no lo entendía. –“Mira, Teresa, ¿tú no entiendes inglés?”–. – “Ay sí”– me dijo. “Sí, porque have no se que cosa”–. Sin ve nada, ella está sentada y yo la llamé, no se preparó, no fue que yo le dije y tuvo investigando mientras yo no estaba así escondiita; usted sabe que uno quiere dar lo mejor de uno, todo el mundo es así. No, ella estaba sentada y yo le dije: Teresa, y esa me dio una clase así, ¡niña!

VG: ¿Qué estudia ella?

EC: Ella salió de quinto año, tiene 16 años, 17. Quiso... ella son... de recursos bajos y ella vino, dijo... no... Yo le dije, yo lo único que le dije fue: “las puertas de mi casa están abiertas, donde comen cuatro, comen cinco; y usted es familia de nosotros”. Yo no dije “váyase para mi casa y allá estamos a la orden”. Ella se..., es que solamente con el simple hecho de salir de su casa, que nunca había salido de las faldas de su mamá, eso vale. Y el que prospera de allá, el que prospera del Rubí yo lo admiro. Porque ahí, usted, yo le digo, yo no vuelvo a vivir para ahí porque yo quiero triunfar, yo quiero ser alguien. Y yo digo que allá las mujeres salen embarazadas, los hombres tienen de dos mujeres toditos, y una conformidad con tal de que tengan una botella en la mano, una caja de chimó o marihuana y, feliz y contento. Y las mujeres le apoyan en todo eso. Entonces, yo con el simple hecho de ella haber salido de allá, yo la admiro, yo la admiro a, yo la admiro, y la capacidad que ella tiene. Ella está dando clase aquí, ella es tartamuda, no se le pega mucho, pero sí es. Y que ella... este... cómo le digo, ella...este...capta, capta mucho. Yo le digo: “Mire hija...”. Mientras tanto burro, ella está dando clase de segundo grado. Eso se esmera por lo de ella, por las cosas de... así. Ay, no, yo ya no. Nosotras casi no nos teníamos comunicación porque, porque ellos han sido muy aislados. Cambio yo con quien tenía comunicación con las hijas de las tías, no con las hijas de mis tíos; con las hijas de mis tres tíos no, nunca. Por lo menos las de mis tías, toditas nosotras somos ahí un sólo grupo, más que tengo una que es especial, que nosotras nos las pasamos para arriba y para abajo. Eh yo soy mayor de ella tres años, pero como ella era alta, yo era chiquita, entonces parecía que teníamos la misma edad. Yo soy más vieja que ella, y con esa pá arriba y para abajo. Y Amelia y yo éramos comadres. Yo le digo, y esa es muy bonita, es hermosa, parece una Barbie, ¡y tiene unos sentimientos, bonito!, pero delante de Teresa, mi prima la que yo me la pasaba pá arriba y pá bajo. No..., esa no me deja nada porque yo siempre era a ella que le estaba diciendo: “¡eso no es así, niña!, eso le decía. Y ella me decía, yo la regañaba mucho porque es que si no... no me gustaba lo que hacía, yo la regañaba. Cambio ella, no; ella habla poco pero cuando habla se ve que está firme, pues. Y, ¡ay, no!, yo veo, estoy sorprendida. Co... ella no teníamos contacto, estoy sorprendida de ella.

Como un inciso dentro de la vivencia de Evelia con su hermanita, aparece la llegada a la familia de una prima. Aparece en la trama relacional de la familia una prima hija de un tío, hermano de la madre. Como dice Evelia, esta prima se la pasa con la hermanita, con Evelyn.

Con la llegada de la prima, la hospitalidad y la solidaridad del venezolano popular dentro de su familia se destacan. La familia abre sus puertas y comparte lo que tiene con la otra persona. Esto lo hace dentro de la misma vivencia de vivirse como “uno”

... que se vino a estudiar; que la admiro mucho. Porque mi tío es bastante bruto y no le importa; tiene dos mujeres, mi tía pasa trabajo. El no valora que su hija tiene una capacidad excelente. ¡Uf, yo estoy sorprendida, sorprendida!. Y me ayuda mucho, y me ayuda mucho, es muy inteligente, muy inteligente...

Salir del pueblo para estudiar es irse lejos de su familia y hacer eso no es cualquier cosa. De aquí la admiración. Por eso mismo, merece apoyo.

El padre popular, ahora en la persona del esposo de la tía, se presenta sin interés porque la hija estudie más allá del bachillerato. El machismo, la ausencia de padre, se hacen sentir. La prima busca a la familia para salir del pueblo.

Al venezolano popular lo define su espontaneidad y solidaridad: *ella, son... de recursos bajos, y ella vino, dijo... No... yo le dije, yo lo único que le dije fue: – Las puertas de mi casa están abiertas, donde comen cuatro, comen cinco, y usted es familia de nosotros–.Yo no dije: váyase para mi casa, y allá estamos a la orden.* No es asunto de cortesía, no es formalidad. Se trata de una solidaridad espontánea, que no requiere de mecanismos de reflexión o de concienciación; es pura hospitalidad. Esto define al venezolano popular: la vivencia relacional. “Compartimos lo que tenemos”, es lo que se escucha. No define a la prima el que sea de recursos bajos, tampoco a Evelia ni a sus hermanos. Simplemente, me dice que no tiene recursos económicos para salir a estudiar fuera. Recursos bajos es estrictamente algo de carácter económico, circunstancial. En contraste con esto, Evelia habla de las potencialidades humanas que posee la prima. Así pues, aparece lo que Moreno (1995a) dice del venezolano popular, el homo convivalis.

Para *triunfar* o para *ser alguien* hay que emigrar del pueblo. Del pueblo hay que irse si se quiere prosperar, mejorar las condiciones de vida a través del estudio o del trabajo. Quedarse en el pueblo es no ir al mundo de la modernidad, no ser alguien allá. Este mundo ofrece mejorar la remuneración. Allí se va a obtener algo que no se consigue en el propio mundo.

Las mujeres en el pueblo sólo se quedan viviendo como madres; ellas no estudian carreras profesionales. El hombre aparece conforme en su situación. La mujer no se conforma y lucha. El hombre es como es y así lo vive y acepta la mujer en el pueblo. Mientras la mujer atiende la responsabilidad de los hijos, el hombre aparece sin responsabilidad y cargado de vicios.

El consumo de marihuana junto con el de del licor, parece natural en el consumo en el pueblo para estas fechas que corren al grabar la historia.

Los estudios no parecen una meta importante en los hombres y mujeres de la generación de la madre de Evelia. A pesar de ello, las mujeres de la familia sí impulsan en la generación siguiente el estudio; como muestra están Evelia, sus hermanos y su prima.

Ese panorama que pone a la vista del pueblo, no es lo que Evelia quiere para ella y sus hermanos. ¿Acaso se escucha un reclamo de la mujer-madre popular al hombre popular? ¿En qué es conforme el hombre? ¿Qué es lo que la mujer le acepta al hombre?

¿Cómo vive la mujer al hombre? ¿Cómo vive el hombre a la mujer? ¿Es esto lo que Evelia quiere para sus hijos? ¿Quiere esto para Omar y para el hermanito? ¿O bien, esto es lo que quiere para su hermanita y para ella? Yo escucho que no, que no es eso.

Evelia nos deja escuchar las desventajas que percibe en su mundo-de-vida. La falta de padre, la ausencia de pareja, igual se dejan sentir en el texto señalado. Plantea que el hombre popular no respeta a la mujer. La convivencia con ella está aderezada con el machismo y la bebida.

La mujer-madre, en la persona de la tía, apoya esa forma de vivirse el hombre. O sea, la ayuda a la mujer a sostenerse, a mantenerse. ¿Cómo sería no apoyarlo?

Todo esto son reflexiones sobre de la trama relacional del mundo-de-vida popular desde la implicancia, una trama siempre de relaciones personales concretas en la convivencia.

Aparece aquí el respeto por la persona que supera las dificultades: la prima *...está dando clase aquí, ella es tartamuda, no se le pega mucho, pero sí es. Y que ella... este... cómo le digo, ella está dando clase de segundo grado. Eso se esmera por lo de ella por las cosas de así.* Esa es la educación que están recibiendo los hermanos-hijos de Evelia: el valor de la persona que lucha por superar su dificultad, sea física o económica.

Se da, según este texto, un mayor acercamiento y comunicación entre los hijos de las tías y no de los tíos: *– yo con quien tenía comunicación con las hijas de las tías, no con las hijas de los tíos... las de mis tías, toditas nosotras ahí un solo grupo...* Con las hijas de los tíos es escaso, pero eso no impide la buena convivencia familiar. Ese es el caso de la prima hija de un tío.

También en la vida de la prima de Evelia nos encontramos con un mundo matricentrado. Evelia dice que con ella no tenían mucha comunicación, lo cual es comprensible desde lo popular. Esa prima es hija de una madre que pertenece a otra familia que no es la de Evelia. Así, la relación continua es con el lado materno y no con el parentesco paterno, del cual participan Evelia y su prima. La familia que forma una mujer con sus hijos tiende a relacionarse más con su parte materna.

Sin embargo, la familia aparece como un mundo flexible y no cerrado a la hospitalidad familiar. El valor por superarse une a Evelia-madre con sus parientes maternos que así aspiren también.

Con la llegada de la prima a la casa de Evelia se extiende la trama familiar a la ciudad. Evelia, cuando le habla a la prima, lo hace como la madre de su familia de hermanos.

En el pequeño pueblo, con la vida que lleva la mujer, no es posible la superación. Hay que emigrar de él hacia poblados más cercanos a la ciudad para prosperar. *Triunfar, ser alguien*, son conceptos que aparecen en torno a estudiar o irse del pueblo a buscar otros horizontes de vida. La solidaridad familiar se hace presente para apoyar a los que vienen buscando hacerse alguien en la ciudad.

El relato aporta la aparición de nuevas figuras familiares. Cuando Evelia habla de una persona, de inmediato provoca la aparición de otra persona. Se reafirma cada vez la trama humana como centro del relato.

La educación-crianza está presente en la convivencia: Evelia corrige y regaña a Amelia, otra prima, hija de una tía, porque no le gustaba lo que ésta hacía. Es la madredad siempre presente: corregir a quien no sigue las mejores pautas de crianza.

Es apreciada la belleza física de la persona, pero no se compara con la posesión de la firmeza y la convicción en el carácter.

Solo puede haber una madre

EC: Bueno, ella se la pasa con mi hermana porque yo no hablo así... en la casa, yo no hablo casi así con mi hermana; yo con quien hablo es con mi hermano, y mi hermano llega tarde. Entonces, hablo siempre es en la noche y en la mañana. Cuando él está allá, yo estoy como una lora, y con mi hermana no porque ella siempre... Una vez me acuerdo, yo siempre estos problemas, una vez íbanos a hacer mercado. Ella, cónchale, ella sabe que tenemos quince mil bolívares, pa`comprá sus cosas, que si legumbres (Risa). Nadie come en la casa, puro ella, cosas que son de navidad, ¿cómo es?, cosas de navidad que es unas pepitas.

VG: ¿Nueces?.

EC: Ay, no sé...

VG: ¿Pasas?

EC: No, pasas no, cosas que viene en latas.

VG: ¿Aceitunas, alcaparras?

EC: Uju... cosas de esas, es... A mí no me gustan. Saladas. La única que yo conozco es la que. ¿Cómo es que usted dijo?. Pasas, eso es lo único que yo paso. Entonces, ella que comprara eso, a mí no me gusta eso, y mi hermanito tampoco le gusta eso, creo que no le gusta, no sé, yo estoy opinando por él; creo que no le gusta.

Ella, que lo compre. Ah, sí, eso es bueno, es sabroso, da gusto con tal de que uno se lo ponga que le dé el gusto a la comida. Es que no alcanza, hay veces que yo quisiera comprar una mortadela, diablito o, compró jamón para

desayunar en la mañana porque a mí lo que más me gusta es desayunar bien, por lo menos yo soy muy poquita para comer. Entonces, ¡no! nos pasamos porque ella lo metió, y yo no me di cuenta. Entonces, ella en vez de decirme... – “No, no importa”–. De... que si fuese sido él, dice:– “No, no importa, tranquilo a cualquiera le pasa”–. Ella no: –“Que por qué no pones cuidado”–. No, a mí me da una rabia, y: –“Más nunca vengo a hacé mercado contigo, y yo siempre que vengo, a mí no se me pasa la broma, pero no puedo venir sola porque el peso es fuerte y, yo tengo dos quistes, sufro del seno, tengo, no puedo hacer mucha fuerza. Tú con tu necedad y pasamos la broma, y todavía llegas y me recriminas a mí”–. Ella siempre lo hace, siempre. En cambio mi hermano no, mi hermanos es, todo lo ve por el lao positivo, es muy conforme.

Evelia cierra la presentación de la prima que vive con ellos cuatro en su casa diciendo que ella se la pasa con su hermanita. Mientras que Evelia resalta que con quien ella se lleva bien es con su hermano mayor.

La relación de Evelia y Omar pasa por el respeto y el cariño. Mientras la relación con la hermana es de rivalidad, con Omar es de cariño y consideración: *En cambio mi hermano no, mi hermano es, todo lo ve por el lao positivo, es muy conforme.*

Esta es la comunicación: convivencia entre ellos dos como la de una pareja bien compaginada. En las vivencias entre hermano y hermana con Evelia circula el mundo-de-vida; el hermano mayor vive a Evelia como madre y la hermana no, pues se rebela ahora contra ello desde sus dieciséis años.

Evelia insiste en el comportamiento individual que muestra su hermanita.

Como norma, en la casa se come lo que a la madre le gusta y le parece conveniente para su familia. La hermanita sabotea la madredad de Evelia. Opina y no tiene sentido de la economía familiar.

Esta conducta contrasta con la del hermanito que sigue siendo dócil con las normas de la hermana-madre y no opina, no habla en contra de ellas. Aparece la madre como el centro de integración de todas las decisiones de la economía familiar. Ella tiene voz, los hijos no. Evelia, como madre aparece omniabarcante.

El asunto es que no pueden vivir juntas dos madres, esto es, la hermana mayor y la otra hermana menor que se insubordina a la madredad de la otra.

En la familia tiene que haber una sola hermana que integre tal como lo hace la madre popular. Tiene que haber en la familia una mujer que integra y la otra que se supedita a aquella. ¿Qué está pasando con Evelia y Evelyn? Que Evelyn no quiere reconocer la madredad de Evelia. Para Evelia, Evelyn no hace caso, pero más allá de no hacerle caso a Evelia, es que se rebela a vivir como una familia popular.

En la familia popular solo puede haber una madre o una jerarquía de madres en orden de subordinación: bisabuela, abuela, madre, hija. Que las dos hermanas no pueden ser integradoras de la familia.

Ninguna de las dos sabe conscientemente por qué no se pueden hablar. Evelia vive a su hermanita como una floja. Evelyn vive a Evelia como aquella que quiere hablar por todo y por todos.

Ahora el diálogo entre Evelia y Evelyn es por la comida que debe tener el mercado de la semana. La comida es lo fundamental. Lo que pueden comprar con quince mil bolívares, lo que tienen que comer y de lo que deben comer. Evelia integra la economía familiar. Evelia nos está diciendo que en su familia ella es la madredad, no la hermanita.

Así pues, el asunto es que ninguna de las dos se va a dar cuenta. No van a solucionar el problema a menos que una las enfrente en ese ámbito de su vida.

Están apareciendo los espacios para una orientación convivida, como una especie de reflexión para el profesional especializado que puede facilitar la comprensión de esa situación vivida a partir de la invivenciación del mundo-de-vida popular venezolano.

Ante lo que viven Evelia y su hermanita se pone a la vista que la orientación personal-familiar no debe ser una práctica profesional fundada en la mismidad del ser humano. Es decir, indistinta en cuanto a la comprensión de la persona o sea, en el marco de una perspectiva universal.

En una perspectiva popular, hacer orientación supone una profunda comprensión de ese mundo-de-vida: los varones, las hembras, la madre, el padre, cómo se viven y cómo son vividos.

Entre Evelia y yo apareció una relación de tú a tú, mejor, de madre a madre. Porque Evelia se vive madre de su familia.

Para hacer orientación en el mundo popular hay que tener presentes los significados de vida que lo habitan. Me tengo que ubicar desde su mundo-de-vida y desde allí ayudarla a reflexionar sobre su problema con su hermanita. Desde el significado de la mujer popular en su mundo-de-vida.

Si en lugar de una mujer, hubiese hecho la historia con un joven popular, estaríamos ubicándonos en el horizonte de vida del hijo varón.

Indudablemente, el horizonte que se abre para la comprensión de la persona popular y la producción de una orientación popular es amplio y complejo.

El padre no tiene internalizada las responsabilidades hacia los hijos

Yo no veía por qué si nosotros dábanos, por qué no da para más. Eso erlo que yo decía. Ellos sí comen un buen salao, una buena comida. Cuando no quieren, ellos compran su, su... En vez en cuando una fritura no hace daño; por decirte, un pastelito no te hace daño. ¡Ah en exceso, eso sí te va a hacer daño!, pero en la noche, te comes un pastelito con tu vaso de jugo, una cosa liviana. En la noche yo digo, que hay que comé liviano. No tienes que comé... Bueno, algunas veces sí amerita comer una comida pesada porque tienes, amaneciste con hambre en el cuerpo.

Yo veía que comíanos mal, comíanos mal, cambio ahora es... (No se entiende), no, porque yo aprendí a que tenía que. Ah... mi papá no nos da, la bodega, usted ve que nosotros necesitábanos en la casa (No se entiende), Evelyn. Y si María, este..., lo necesitaba fuera hecho lo mismo que yo, y ¿quién dijo que no?. Va a decir lo que estoy haciendo ¿está malo?, no está malo, porque es pa` sus hijos. Ah..., nooo, "No tengo". No. Un pote de leche para sus hijos. Hasta que no me lo dé no me quito ese berrinche de ahí (Risa), que me pongo berrinchosa (Risa).

Evelia, a raíz de la pregunta que le hice sobre lo que significa "comer mal", se pone a hablar de su padre. Vuelve a relatar cómo a ellos cuatro su padre los descuida y no les da lo suficiente para que vivan bien.

En seguida nos dice cómo ha logrado ella que coman mejor en su familia. Esa mejoría tiene que ver con la madredad de Evelia y el trato que desde esa posición le da ella a su padre a la hora de pedirle para ellos cuatro. Evelia hace que su padre le dé a su familia de lo que hay en su bodega.

El papá de Evelia tiene una bodega y no les da espontáneamente a los hijos nada de allí. Ni siquiera leche. Evelia, pone a la vista, que más que justificadamente, se lleva la leche de la bodega; ella no le roba al padre, —¿Va a decir que lo que estoy haciendo está malo?. No está malo, porque es pa` sus hijos. Este es el razonamiento de una madre.

Esa respuesta de Evelia es común entre las madres. La mujer de su padre hubiese hecho lo mismo que hizo Evelia: *Y si María este... lo necesitaba fuera hecho lo mismo que yo. Y ¿quién dijo que no?.* Es la lógica materna la que se impone: ¿para qué está el padre, para qué sirve sino para proveer a los hijos? Los hijos pertenecen a la madre y por eso ésta, hasta que no logra el preciado alimento, no se queda tranquila.

El padre, por su parte no tiene internalizadas las responsabilidades hacia los hijos. El sólo responde a los requerimientos de la madre para con sus propios hijos. Es como si el compromiso lo entendiera a través de la mujer que se lo solicita. En este caso Evelia hace la función de madre peleando por lo de ellos cuatro.

El padre en el mundo-de-vida popular venezolano sigue apareciendo como proveedor. Para que el padre provea lo indispensable, tiene que haber alguien que le pida; esa es la madre.

Mientras la madre todo lo que tiene es para el hijo, el hombre no les da a los hijos si la madre no se lo pide. Por otro lado, tampoco lo da fácilmente; la madre tiene que luchar fuerte contra su indiferencia o resistencia a darles.

Machismo del hombre popular

EC: Yo sé que eso... Le gasta más. –“Usted tiene otra novia, yo sé que...”–

VG: ¿Ese es quién?.

EC: Mi papá.

VG: ¿Y la señora con la que él vive?

EC: El tiene otra, yo digo, con la señora que sale pa` un hotel. Que sale para él mismo de picnic, él va a gastar más que un pote de leche. Somos sus hijos, así que tiene que gastar también pal` hijo. Yo no le critico que tenga una mujer, porque en verdad, la señora que tiene lo obstina. Y así como le dije a mi hermano, –mi hermano no quiere a la señora que tiene horita de novia. Yo le digo: –“Mira, al hombre le hace falta la mujer; al ser humano le hace falta un cariño, por ejemplo conversá, ¿cómo te sientes, cómo te fue?, un besito, un, un vamos a limpiarte las uñas porque ya ellos se están viviendo. Eso le hace falta a la pareja, viviendo, pues”. Ah, no, esa señora todo, toda la vida vive enferma, Entonces, mi papá es el único que le hace cariño, “¿Negra, cómo éstas?”, “¿Cómo te sientes?”, y, y ella nunca, nunca veo que le haga cariño, siempre enferma. Ella, eh..., le sale más caro que una farmacia. Compra una farmacia y quiebra por ella. (Risa).

VG: ¿Ahí, tuvo hijos?.

EC: Uhhh, por mala suerte le salió enfermito, le salió sordomudo. Entonces, ¡cónchale, niña, ta` fastidiosa!. Yo no la soporto, sino que ella es... por todo es una rabieta, es hostigante, si ella ve este papelito aquí, que no, que ese papelito no iba ahí, y ahí, se guinda... – “Y me baja la tensión”–. Ay, mi mamá nunca se enfermó, pero mi mamá era berrinchosa también. Esta es berrinchosa y de todo se da, se le va..., ésta es toda la vida (Risa). (Interrumpe alguien que llega a la oficina. Luego que se va, Evelia retoma el relato).

EC: Entonces, cada vez. “Tócame, ay, se me subió el potasio, se me subió el potasio, se me no sé que ¡Ay... Dios!”.

VG: ¿Esa es tu mamá?

EC: ¡Esa es la madrastra!. Mi mamá nunca se enfermaba, mi mamá lo que le daba berrinchosa, que ella todo formaba un problema. Esta forma problema y se enferma cada ratico. Mi papá, cada vez que viene, ella se enferma. Y si no, a mí varias veces: –“Mire señor, papá, si María no me va a estar regañando, porque Omar dejó el pantalón aquí. Hable con Omar. Si yo faltó usted me regaña. No, por qué yo tengo que llevar regaño por todo el mundo. Ese es él”– –“Ah, okey”–. Y se puso a reir, se dio cuenta que me había regañado innecesariamente (Risa). Yo vengo llegando y él llega regañando sin más por culpa de mi hermano. Bueno, entonces, este... No me acuerdo dónde íbanos.

VG: Estábamos hablando de tu papá.

EC: Bueno, mi hermano se pone bravo. Yo le digo: –“Mira, Omar, él necesita un cariño. En cambio aquella sí gasta real, porque ella se vé que le pide.

El hombre popular cohabita con más de una mujer a la vez. Aparece reiterado el machismo del hombre popular al tener más de una mujer. Ese modo de vivirse el hombre popular se presenta disculpado y justificado por la hija: *Yo no le critico que tenga una mujer, porque es verdad, la señora que tiene lo obstina.* Evelia disculpa al padre desde el sentido de vida de su mundo popular. Evelia vive al padre como vive una madre al hijo. Evelia, desde la madredad comprende perfectamente al “hijo”.

Evelia vive en su padre al hombre popular, esto es, como un hombre sin pareja fija, sin fidelidad hacia su mujer. No emerge la pareja en este texto. Emerge el hombre con varias mujeres a la vez.

Evelia, pues, no censura que su padre no sea fiel a su mujer. Eso aparece como un modo de vivirse el hombre popular y se acepta como tal. No es que se acepte o rechace la infidelidad, es que el hombre no hace pareja. Como no existe pareja, no se habla de infidelidad. El hombre popular es vivido por su mundo-de-vida como fiel a su madre y no a la mujer con quien hace vida en común.

El problema del padre, para Evelia, no es que tenga otra mujer y que la lleve a un hotel. El problema es que no le da a sus hijos lo imprescindible, pero gasta en otra mujer. Evelia reclama a su padre como lo hace una madre al padre de sus hijos, reclama que les dé. Como mujer popular, sabe del hombre que su mundo tiene.

El padre de Evelia le da dinero a las mujeres que tiene, a saber: María, la señora con la que vive y la novia con la que gasta en hoteles y paseos, pero Evelia está pidiendo para ella y sus hermanos que son hijos de él. Para todas las mujeres relacionadas con su padre, él es un proveedor.

La mujer, en la figura de la madrastra, hace que el hombre la provea en lo material.. Evelia dispensa al padre su dispersión sexual porque la madrastra es “obstinante”, no atiende a su padre. Eso justifica que el hombre se busque otra mujer. No hay compromiso de pareja. Entre el papá y María, la madrastra, tienen un hijo que es sordo-mudo y a quien el padre ha atendido en su necesidad. Evelia dice que su papá si es responsable con ese hermanito sordomudo.

Madre es la madre que cría

A mí me ponen a comparar a quién quieres más, a tu mamá o a tu tía. Cónchale, a mi tía. Sí, por todas las cosas. Mi mamá la apreció. Por todas las cosas y la quiero por los sentimientos tan distinto que mi tía como me ha dado comprensión, me ha dado cariño, me ha regañado, pero sabe como hacerlo. Me ha dao cariño sobre todo que eso es muy importante. Me dicen, ¿a quién quieres tú más entre tu mamá y tu papá?. Yo digo, no encuentro por quien escoger, porque mi papá no me crió, mi mamá no me crió una buena mamá, los quiero igualito. Eh, ¿quién quieres entre tus hermanos?, porque los sentimientos son distintos, son muy distintos. Entonces, mi hermana se pone brava, que y que a mi mamá –“No le estés diciendo que mi papá tiene otra mujer, porque si mi mamá se llega a enterar... yo a ti no te hablo más porque mi mamá ya está bien vieja para la gracia, y ya mi mamá no tiene nada que ver con mi papá , porque ya ellos hacen diez años separados. Y si mi mamá se pone con la cómica, ¡mira, tú y yo, no nos iremos a hablá más!”-. Porque otra vez mi mamá con eso y, mi mamá como es trastorná es capaz que lo haga. ¿Que qué le va a decir a mi mamá?, ¿que mi papá tiene otra mujer? Y mi mamá como es trastorná es capaz de venir a formarle un problema. –“Ta bien, quiere a tu mamá, ¿tu crees que a mí me gustaría que estén hablando mal de mi mamá?. No. Porque, deja de hablarle entonces. No, si tú haces eso Evelyn, tú eres la persona más bruta, vas a ser tú que mi mamá...”- le dije..

Aparece el afecto por las tías cuando Evelia expresa que viviendo juntos es como la familia se llega a querer. El problema con el padre, para Evelia, es que no vivió con ellos cuatro y por eso no los quiere igual a ellos que al hermanito sordomudo.

La afectividad habita en la trama popular. La vida que aparece es pura vivencia afectiva. Si de querer se trata, Evelia pone de manifiesto: *si A mí me ponen a comparar a quién quieres más, a tu mamá o a tu tía. Cónchale, a mi tía. Sí, por todas las cosas – mi mamá la apreció–por todas las cosas, y la quiero por los sentimientos tan distinto que mi tía como me ha dado comprensión, me ha dado cariño, me ha regañado, pero sabe cómo hacerlo. Me ha dado cariño, sobre todo que eso es muy importante.* Madre es la madre que te cría.

Luego, si a Evelia le dan a escoger a quién quiere más, a la mamá o al papá, ella responde que ninguno de los dos se lo merece, están casi por igual. Desde el mundo de

vida popular el significado de la madre en la vida es eterno e insustituible, eres madre de por vida, eres hijo o hija de por vida. Sin embargo, Evelia lo que sí emite es un juicio. Dice: *“mi papá no me crió, mi mamá no me crió una buena mamá. Los quiero igualito. No puede escoger, los vivió de un modo que puede reunir a los padres y no escoger a ninguno porque ese lugar ya lo ocupa la tía. Ni el padre ni la madre le dieron lo que le dio la tía: vivir una buena mamá cada vez que la madre les faltó.*

Continúa el tejido afectivo: *¿quién quieres entre tus hermanos?, porque los sentimientos son distintos, son muy distintos.* Evelia nos deja escuchar que es diferente, que sus hermanos los quiere como sus hijos. Por eso dice que los sentimientos son muy distintos. Con la madre y el padre no vivió, con sus hermanos sí. No hay comparación con el amor a sus hermanos.

Para Evelia todo el comportamiento de su madre es debido a que ella está *trastorná*; con ello mantiene la defensa de su madre.

Una trama relacional les hizo vivir la madredad

VG: *¿Dónde está tu mamá?*

EC: *Ay, no sé (Risa), no sé porque ella estaba en Chivacoa y no la he visto desde Semana Santa que la vimos*

VG: *¿Y de quién aprendieron ustedes tanta cosa bella?*

EC: *Bueno..., es que todo es..., todo lo que nos ha pasado. Yo digo que uno madura, uno madura. Por ejemplo, claro, sí tenemos nuestros defectos. Por decí que mi hermana mayor. ¡Ay!, ella habla tanto. Uh, uh, ella es muy embustera, muy embustera. Yo la apreció a ella porque ella es igualita a mi mamá, es que ella no tiene nada en la cabeza. Mi mamá no tiene nada en la cabeza. Mi hermana es igualita. Por ejemplo ella no...*

VG: *¿Del mismo papá?*

EC: *Del mismo papá; cinco hermanos.*

Admirada por los valores familiares que se escuchan en el relato, le pregunto a Evelia, *¿Y de quién aprendieron ustedes tanta cosa bella?* Esto es lo que se me ocurre decirle en ese momento. Estaba admirada por la belleza y bondad que brota de la vida de estos cuatro muchachos. Es como decirles: *¿Quién los crió tan bien?. ¿Cómo pudo ser ese el resultado con todo lo que pasaron? En esas condiciones de desatención de la madre, ¿cómo se puede producir esa calidad de personas que son Evelia, Omar, Evelyn y Luis? ¿Cuáles son las condiciones que posibilitaron ese resultado exitoso? La historia-*

de-vida responde diciendo que la trama relacional familiar se encargó de hacerles vivir la madredad. Vivieron madre. Eso les dio la posibilidad de formarse como lo hicieron.

Evelia responde que algo tiene que ver todo lo que pasaron sin su madre al lado. Pasar trabajo en la vida, ella lo ve como *madurez*. A Evelia y a sus hijos-hermanos todo lo que pasaron los hizo madurar. En cambio, Evelia de inmediato hace el contraste con la otra hermana, la mayor a la que una tía; ella no maduró sino que por el contrario exhibe el comportamiento de una persona inmadura: es una persona que no tiene nada en la cabeza, es embustera además, y habla mucho, tanto lo que es como lo que no es.

Aparece aquí la distinción clara entre lo bueno y lo malo de una persona. Ellos cuatro están bien criados, la hermana no. Ellos maduraron en las dificultades vividas. La hermana mayor no pasó necesidad como ellos. Tanto los unos como la otra fueron criados por tías, o sea, los cobijó la trama familiar, pero la diferencia está en la necesidad que pasaron sólo los cuatro hermanos. Ahora bien, a ambos grupos, tanto el de los cuatro que quedan solos y los crían unas tías menores, como la hermana mayor criada por una tía, disfrutaron de la practicación de madredad de la cultura popular venezolana. La diferencia con la hermana mayor debe obedecer, como dice Vethencourt (2002) a una especie de gestalt a propio modo que hace la persona de los mismos elementos comunes de la comunidad. La madre concreta y la hija mayor se asemejan por su problema de personalidad. Sus personalidades dejan ver serias deficiencias respecto al mundo-de-vida popular.

Todos los cinco hermanos son del mismo padre; esto me lo respondió Evelia a mi pregunta. Así que, la paternidad no es asunto significativo, pues Evelia no lo había dicho, y para saberlo tuve que preguntárselo. Lo que realmente se vive como importante es que todos son hijos de la misma madre. No es un valor positivo para la convivencia ser persona embustera y enredadora. En ese comportamiento defectuoso cae la hermana mayor.

No se prevee la vida con la madre fuera de ella

¿Y mi mamá?. Bueno, que siga su vida. Cuando se ponga vieja y se venga la tenemos ahí, cuando ella vea que ya qué va a hacer. Después de los años la recogeremos, y ahí, con nosotros, los últimos que le va a quedar que... con nosotros, porque el simple hecho de traernos al mundo, eso vale (subió el tono de voz), que...(Sollozo). Yo no la quiero así como yo la quería, yo la defendía a capa y espada, ¡No! ¿Y por qué? Así vea que estaba malo, yo decía, bueno a la gente le decía, que estaba bueno, que estaba bueno. Ahora, claro no me gusta que hablen mal de ella tampoco (Sollozo), pero me quedo callada. No digo está bien, está mal, me quedo callada. Si ta mal, yo me paro y me voy. Así... “tu mamá...” que ni pongo mala cara o, cambio la conversación, no sé.

El futuro de la madre siempre es con sus hijos; haga lo que haga, ese es su sitio. Se plantea de manera definitiva que no se prevé la vida con la madre por fuera. Evelia cuenta con la esperanza de tener su madre con ellos al final de su vida. Es imposible que el popular excluya a la madre de la vida.

Estructura relacional se singulariza en proyectos personales

Y bueno... Ay, lo que sí me hace falta, que si... que con el tiempo vamos a tener más real ¿no? Tal que la señora esa, será mucho mayor, porque ella es muy agarrada. Ay, no, esa casa, yo no puedo, yo no envidio esa casa. Nosotros vivimos solos, hemos pasado trabajo (Sollozo), pero nosotros por lo menos, las que peleamos más, Evelyn y yo, porque ella pelea mucho con mi hermanito. Y por lo menos nosotros, yo digo, no, es que es mejor no hablar, pero así como estamos, estamos bien, no discutimos. Y... bueno Yo... ahora me voy a ocupar también de mí. Había pensao de estudiar bueno... mi curso (Sollozo) de cuatro que yo lo dejé hace años. Yo estoy en órgano, este año estoy haciendo para meterme en el curso de teoría y solfeo, mi órgano y ese es como hobbie.

Lo que a mí me gusta (Sollozo), ¡claro mi carrera! Y yo de que, que si una mata, un adorno para la casa, un plato, no sé, algo que yo vea que yo tenga.

Todo el trabajo que están pasando Evelia y sus hermanos debe tener una recompensa: *con el tiempo vamos a tener más real ¿no?*. En medio del llanto, Evelia dice: nosotros vivimos solos, hemos pasado trabajo pero lo que se ha propuesto nuestra familia lo vamos a lograr los cuatro juntos.

Esa vivencia de hacer el sacrificio de estudiar, graduarse, trabajar, ganar bien y comprarse casa y cosas, es una experiencia buscada por el mundo-de-vida popular, sólo que no todos lo pueden hacer o lograr.

Esto es debido a que ese tipo de vivencia, de triunfo, está fuera del pueblo, fuera de la trama familiar o de lo humano relacional.

Evelia: una estructura relacional que se singulariza en sus proyectos personales. Evelia se presenta como un sujeto singular. Ocuparse de sí también es un proyecto suyo. Ella deja escuchar que ya puede dedicarse un poco más a atender sus proyectos más personales.

Llama poderosamente la atención cómo éstos tienen que ver con el cultivo de su persona, con el desarrollo de sus cualidades artísticas y culturales. No se trata de aprender a tocar el órgano simplemente sino que también aprecia Evelia la importancia de aprender a leer música, teoría y solfeo.

La casa en la convivencia fraterna

EC: Y yo, por ejemplo, las ollas, “Omar ya tenemos esto, tenemos lo otro, vamos a sacar unas ollas porque ya esas ollas ahh... (Risa). No es que nadie, nadie va a venir a ver mis ollas, ¡porque son más viejas que Matusalen!, pero cónchale, unas ollitas nuevas, eso se paga”. Yo, una broma que si pa`poné los champú, un desodorante para él, un desodorante para mí, este... que si compro un cuadrito. A mí me gusta un... un... –“Ay... vamos a ponernos a tejé-. Que eso de repente, fíjese que uno le da las ganas de tejé, teje, teje. Entonces, se le quitan las ganas. Horita estoy por comprarme un hilo, pero se me olvida. Entonces quiero tejé, como tengo la casa horita arregladita, porque me traje todos mis corotos, se vé así, yo digo, ¡ay, yo veo mi casa muy linda!

VG: ¿Y las matas no?

EC: Toy preparando una, lo que pasa es que yo tengo una mano que como para matas no sirvo. ¡Ay, se me mueren! (Risa).

VG: Mira, las de agua se dan muy bien.

EC: Sí. ¡Bueno, de agua tengo dos nada más! Horita tengo..., estoy..., toy..., toy, porque estoy acomodando unas matas que me llegaron a vender, para poner tres así..., en la sala.

De nuevo nos habla del gusto que siente por todo lo de la casa. Ella se vive hacendosa, pendiente de las cosas que permiten vivir mejor a todos en el hogar, por ejemplo, la casa bonita, las ollas para la cocina.

Evelia habla de *sacar unas ollas*. Se adquieren cosas para la casa pagándolas por cuotas; así es como poco a poco se pueden hacer de ellas. Omar es su inseparable compañero en la travesía de hacer el hogar común.

Evelia no pierde oportunidad para mostrarse en conformidad con el sentido de vida que habita en su comunidad.

Vive conforme a él. No vive un modo de vida contrario al significado que circula por el mundo-de-vida popular. Esto es, Evelia vive familia como modo fundamental de vivirse la persona.

La casa juega un papel preponderante en la convivencia familiar.

La persona-relación individualista

Mi hermanita no le gusta la navidad, de hecho yo tenía un cuadro del Corazón de Jesús y me lo dañó, ¡yo lloré! Porque ese era de mi mamá, era de mi abuela; y mi mamá es así, pero ella cree mucho en Dios, y eso lo besaba, y: “¡Ay, Dios mío!, no sé que, que no sé que”; y mi hermanita me lo rompió. ¡Eso yo lloré hasta decir basta!. Porque la desconcentraba en sus oraciones. Entonces, mi papá... Mi casa de navidad no pareciera nada, más que yo: “¡Ay, llegó la navidad!”. Me fascina la navidad. Yo me privo, me cohibo. Y tenía un San Nicolas así, (Señala con las manos el tamaño de la figura), ella me lo quebró. Entonces, yo digo, gasté mis reales, porque eso lo compró fui yo con lo que me dan, “toma para tu merienda”. Esos son mil bolívares que me lo dan a mí, y yo compro una instalación (Pausa). Porque una cosa, yo no sé si eso es malo decilo, pero a mí me da algo, uhh, bueno, mi hermano todo lo que me da, yo veo no hay nada, yo lo gasto. Mi hermanita no, yo veo que ella no. Sub-bloque: 28-9

EC: Mi hermanito también es así, él me dice préstame, él me dice es. Mi hermano no es así, y mi tía le inculcó eso a mi hermano. Yo digo: –No hay. Compra, porque tú vas a comer también. Si tú lo utilizas, si tú lo compras, tú me estás beneficiando a mí, a tu hermana, a tu hermano y a ti.

VG: O sea, que ellos tienen y no lo gastan?

EC: Ella, nada más ella, porque yo..., yo me dí cuenta que mi hermanito ya aprendió. Mi hermanito pequeño ya aprendió porque el ganó unos reales, y, y se compró unos fósforos porque no había. Yo le digo: –“Así es, que no ve que esas cajas de fósforos yo las utilizo, porque yo soy la que lo va a utilizar para prender la cocina, pero, ¿a quién le cocino yo? Vamos a llegar a las chiquitas, ¿a quién le cocino yo? A tí, a tú hermana y a tu hermano. Esos son tus reales, ¿verdad?, pero si a mí se me olvidó, ¿no se me puede olvidar una caja de fósforos?, vé eso está bien”–.

Hablando de los arreglos que hace en su casa, trae a colación a su hermanita. Sus comportamientos individualistas dificultan la convivencia entre las dos. Evelyn se ha hecho testigo de Jehová. Agrede las tradiciones religiosas y decembrinas que la mayoría de los venezolanos disfrutaban en Navidad. No respeta la imagen del Sagrado Corazón de Jesús ni una figura de San Nicolás. Este cuadro era una herencia que venía de la abuela. La madre concreta también quería mucho su imagen religiosa. Evelia nos está diciendo que el egoísmo de Evelyn, más que un cuadro, rompe un valor de unión familiar. Esa imagen significa la creencia y la fe de su familia. Evelyn expresa conductas irreverentes e irrespetuosas hacia los valores y tradiciones religiosas y culturales.

El comportamiento de Evelyn denota una conducta de un individuo encerrado en sí mismo y que no se vive desde la relación. Evelyn nos deja escuchar que funciona a

nivel familiar desde otra posición que no es la que aspira tenga en el mundo-de-vida popular. Es como si ella se concibiera como centro único de su existencia, y los demás no contarán. Evelia critica la conducta de su hermana desde su horizonte de vida-relación. En contraste con la conducta de Evelyn, Evelia pone de manifiesto cómo ella ha enseñado otro modo de vivir que no se compadece con el que exhibe su hermanita. La crianza en el hogar es conducir al hijo a compartir las responsabilidades con la madre.

Evelia, con el ejemplo, enseña al hermanito a hacerse responsable de los gastos para la casa. El lema de Evelia en la crianza es que quien aporta algo a la casa, está aportando a la madre y eso significa bienestar para todos. En la crianza de su hermanito Evelia hace énfasis en que éste aprenda que él no es un ente aislado, que se debe acostumbrar a colaborar. Le enseña a compartir lo que tiene con los otros hermanos. Como ejemplo del individualismo de Evelyn, Evelia dice que la hermanita no favorece esa comunión hogareña; el dinero que tiene lo guarda para sí misma.

La madredad decide por el bien de todos

Este..., compró un fresco A mí no me gusta que beban fresco, que eso da gases. Yo digo, porque yo... Mi hermanita me dice que yo opino por mí nada más, porque cómo yo voy a saber que te echa perder a tí el estómago. Yo opino porque yo soy la que cocino y yo cocino, como que para mí que para todos, a mi gusto. ¡Ahhh!, voy a cocinar a tú gusto y yo no sé cómo es tu gusto. Yo digo que eso no debe ser egoísmo, yo no puedo hablar por mí nada más, yo no puedo hablar.... A mi hermano, por lo menos, que yo no sé, a mi hermano le gusta esto, y si no le gusta, a mí me gusta eso. Mi yo, yo soy porque este soy yo. ¡Ahh!, muy distinto que yo diga: “Esto es pa`mí, porque ésto más bonito”, cosa que ella hace. ¿O será que yo lo veo así? Porque como le digo que yo..., como yo no veo tantas cosas de ella que ya yo... será que yo me he creado esa mente. Puede ser, ¿verdad?, puede ser, ¿verdad? (Pausa). Entonces, yo digo una cosa más, yo digo que es mejor, no sé si es egoísmo, pero es mejor, no me meto con sus cosas, yo no me meto en lo que ella hace porque ella está bien grande. Sus notas son excelentes, mejores que las mías, mejores que las de mis hermanos. Las mejores notas son las de ella, le sigue mi hermanito; después, mi hermano y yo somos igualito. Las notas de él son igualitas a las mías; mi promedio es quince punto tanto y el de él es igualito. Yo me pongo a compará (Risa): –“Omar, tú y yo no somos..., estás notas son igualitas”, no son notas excelentes pero son de un alumno bueno. –“¡Son igualitas!”–, le digo yo. –“Porque mira, las notas de Elizabeth nos echan dos patas”; porque las notas de ella son dieciocho, diecinueve, unas notas excelentes.

La decisión que toma la madre en el hogar nunca es egoísta, es de madre. Evelia no vive como egoístas sus decisiones familiares. Las decisiones de madre están

fundamentadas en que éstas tienen valor porque lo tienen para la madre. Si valen para la madre, también valen para ellos, sus hijos. La madre decide por el bien de todos.

Evelia pronuncia esas palabras desde la madredad. La madredad no es egoísta, la madredad es entrega. Evelia rechaza la postura egoísta e individualista y no puede pensar que ella pueda ser egoísta. Como madre, Evelia sólo puede pensar que lo que ella decide es lo mejor para su familia. Hay que escuchar toda la estructura relacional afectiva que soporta el mundo-de-vida de Evelia y todas aquellas personas que aparecen en la trama. Desde esa estructura-vida-relación no se ha escuchado en Evelia, ni en Omar o en las tías, ni tampoco en el mandato de la abuela un inmoderado amor de sí mismo.

Por el contrario, aparece una continua practicación de entrega al otro. Así, pues, Evelia distingue perfectamente una práctica de vida centrada en el yo de la práctica que ella realiza. Queda clara la distinción entre una práctica individual y centrada en el yo y otra donde la relación es anterior al yo personal. En las investigaciones sobre el hombre popular venezolano (Moreno, 2002a) comprendemos cómo la persona popular desde la estructura relacional de vida va y se construye su yo personal; así, el sujeto que se produce se vive relación antes que individuo. Evelia desde esa estructura relacional no vive sus decisiones de madre como un egoísmo; sus decisiones provienen de su sabiduría de madre, mas no de una decisión personal egoísta.

Evelia no entiende qué le pasa que no se lleva bien con su hermanita y me pide ayuda. Esto es reiterativo. Es como si me dijera que, conociendo su vida, puedo desde allí ayudarla a encontrar una solución. Evelyn ya creció. Ya no se está viviendo hija de Evelia como cuando eran pequeñas y era Evelia quien los integraba a los cuatro como familia. Evelyn se disgusta contra el papel de Evelia como madre. Desecha sus decisiones en la comida, va en contra de las creencias religiosas de su familia, es descuidada y desordenada, no es hacendosa en el hogar, tampoco invierte su dinero en alguna cosa que haga falta en la casa. No hace nada que favorezca la madredad de Evelia, la cual ya desconoce. Es como si realizara un sabotaje a la madredad.

Dentro de la familia popular venezolana surge en algún miembro la predilección hacia la vida más individual. Es el caso de Evelyn, con origen popular pero de comportamiento más ensimismado probablemente influido por su adscripción a una práctica religiosa proveniente de otra cultura, totalmente centrada en el individuo, y producida en plena modernidad occidental cuya matriz epistémica es netamente individual. Evelyn logra tener un índice académico de 18 o 19 puntos en el bachillerato. Evelia y Omar son buenos estudiantes, pero de 15 puntos. El hermanito varía su rendimiento porque la madre concreta a veces se lo llevaba y lo sacaba del colegio. Pero Evelyn, se escucha de la historia, no tiene que ver con más nada y se encierra en el

cuarto a estudiar o a leer la revista Atalaya de los Testigos de Jehová. Esto habla de un comportamiento más individual que de convivencia.

También entre Evelia y Evelyn aparece la rivalidad ya antes interpretada. Es como si Evelyn compitiera con los méritos que tiene Evelia como madre y siempre se produjera por eso el choque. En la rivalidad, ambas personas aspiran a ejercer la misma cosa. Pero en la familia popular, la madredad la vive la hija mayor; en este caso le tocó hacerlo a Evelia. Y ella la ha ejercido desde que tenía seis años. Hay que tener presente que este conflicto solo se presenta con las hijas, repetimos, no así con los varones. Ellos son dóciles a la madredad de Evelia, colaboran con ella y la ayudan. De modo, pues, que surge la enemistad entre las dos hermanas por rivalidad de las hermanas por la madredad familiar. Esa rivalidad aparece también con la madre concreta cuando ésta se ha presentado en la casa de Evelia y sus tres hermanos. Evelia vive a la madre concreta como rival.

La humaneza del popular resuelve y dispone

Yo no había visto sus notas así, plasmadas, este... así, en primero, segundo, tercero, no las había visto. ¡Y yo las vi! ¡Bestia, bien hechas, bien hechas! Estas notas no son ni la cuarta parte de las mías. No son, no son; yo digo, la felicito. Lo único malo es que yo no se la había visto, no. Yo sé que es buena, esa la pasa estudiando, pero no la había visto. Yo no la había visto. Cuando ella me da el recibito para una beca; que por fin nos dan una beca, porque todo el mundo se beneficia de una beca y nosotros nunca. Ahorita, tiene una beca. Yo perdí la mía porque no sabía la..., la dan en Valencia, y la perdí. Cónchale, me da una lástima, pero la perdí. No sé si todavía, yo creo que no. Bueno, yo creo que todavía hay chance porque a los dos años es que se la quitan. No sé, no sé lo que tengo que llevar de aquí, es como consta de que estoy estudiando aquí. Y me da lástima, me dio mucha lastima. Allá me dijeron que podía vencerse horita en septiembre, pero, también, me dieron otro dato que fue que si yo no lo hago al otro año, entonces sí la pierdo. Pero eso es en Yaracuy, no sé aquí. Como yo me vine para acá, eso es a nivel que yo tenga todo. Entonces, yo la podía volver a pasar para acá porque yo continué estudiando. Y yo, es más, yo le... a mí, a mí la dieron otro año sin estudiar porque yo le dije: –“Yo estoy haciendo mis diligencias para la Carabobo”–. Eso fue este..., a mí me dieron otro año, una muchacha, mira fue como una trácala, pero en verdad yo estaba haciendo mis diligencias de allá y me dieron un año y, ahorita, este año, fue que no la recibí. Pero mi hermana la está recibiendo, horita le dieron un pago de quince mil bolívares. A mí me daban más que a ella porque mientras más uno estudie más le dan. A mí, si por ejemplo, ella estaba en cuarto año, nueve mil, a mí me dieron quince mil, quinto año. Ella ya llegó a los quince, a mí me darían diecisiete, creo que es algo así... Entonces, yo veo que si, o será que yo, yo soy la que lo veo, será que bueno, si yo voy a hacé una cosa, es porque a mí me sale, no porque ella no lo va a hacé no lo voy a hacé yo; no, porque a mí me sale, si me da tiempo, si yo puedo, y que como está ahí tengo que hacerlo, ¿verdad? Y si ella no hace nada bueno, no hace nada, esa es ella. Le digo a mi hermano –

“Haga, haga, ayude; usted me ayuda a sacar la ropa cuando yo lavo, usted me está ayudando a mí, ese no es problema de usted, usted me está ayudando a mí. Usted sabe que esa ropa me costó dedicación lavala, así sea en lavadora. Horita me costó porque tu lavas en lavadora. pero yo quito cinco horas de mi tiempo que yo puedo hacer otra cosa, puedo dormir, puedo ver novela, puedo tejé, puedo tocá cuatro, puedo cociná, puedo limpiá, pero ese es mi tiempo. Pero si usted me ayuda”. (Finalizó la primera sesión de trabajo; 3er cassette.)

Entra ahora el tema de las becas que dan las gobernaciones de estado a los estudiantes. Estas son posibles de conseguir y de mantener. La relación personal entre becaria y funcionario no existe, es más bien una relación de una joven a otra joven que se comunican una necesidad.

En esa relación afectiva se hace posible saltarse las normas exigidas para conservar el beneficio. A Evelia no le quitan la beca en el tiempo que dejó de estudiar al salir del bachillerato. Evelia dice *A mí me dieron otro año. Una muchacha: –Mira–. Fue como una trácala, pero en verdad yo estaba haciendo mis diligencias de allá.*

Estamos ante la comunicación concreta, real y humana que favorece mantener el beneficio en un país que no garantiza la prosecución de estudios. Lo humano resuelve y dispone.

Ser deshonesto no es un valor. Escuchamos a Evelia aclarar que ella no actuó de modo deshonesto. Ella habló con la muchacha encargada de ese proceso de becas y le contó que estaba haciendo diligencias para encontrar cupo.

Esto le permitió recibir la beca el año que estuvo sin estudiar. Eso no es vivido como viveza sino como una ayuda para que continuara estudiando. Fue hablado y aceptado por la muchacha a modo de ayuda.

De otro modo, Evelia no hubiese disfrutado ese año de la ayuda. Luego perdió la beca por no tramitar su cambio de Yaracuy a Carabobo.

Retoma el asunto de la crianza del hermanito. Evelia le da una lección a Luis del significado del modo de vivirse hijo.

Esto es ayudar a la madre pues, si él colabora, a quien realmente está ayudando es a la madre. No le debe importar que su hermanita no lo haga. *Hágalo por mí.* Le dice con el ejemplo que ella les ha dado todo su tiempo a ellos sin mirar a ver quién lo hace o no. Si usted me ayuda: *yo puedo hacer otra cosa, puedo dormir, puedo ver novela, puedo tejé, puedo tocá cuatro, puedo cociná, puedo limpiá, pero ese es mi tiempo.*

Los acontecimientos hacen los tiempos. Siempre en la casa está la madre. La madredad siempre está en algo para el bien de su casa y familia. Evelia se expresa como ejemplo para sus hijos.

Terminamos la primera sesión de grabación. Nos fuimos juntas de allí y dejé a Evelia en una parada de autobús, porque ella iba a buscar en casa del papá los reales del mercado. Yo seguí para Valencia.

Significados de un mundo-de-vida

EC: ¿Usted lo escuchó? (Así inicia Evelia la segunda sesión de grabación de la historia. Continúan las clases suspendidas).

VG: Sí.

EC: ¿Dónde quedé yo? No recuerdo. Cierto es que estaba diciendo que la mamá hace falta, eso es como algo fundamental. Si mi mamá estuviera no estaríamos mal, estoy más que segura porque... Yo no recuerdo nunca haber comido un desayuno, un almuerzo, una cena con mi mamá, mi papá, con toitos nosotros. Yo no lo recuerdo, a lo mejor sí lo hicimos un tiempo chiquitos, de tres años, cuatro años, pero después de ocho, nueve años, diez años, no creo que hubo. Mi mamá se separó de mi papá cuando mi hermano estaba chiquito, mi hermano tiene trece años, y nosotros estábamos pequeños. Tengo ahora, yo tengo que graduarme, eché pa` lante y... porque tenemos que, como recuperé ese tiempo que..., no perdimos porque estábamos pequeños; no podíamos dar más; ¡gua, si hubiéramos dado más, fuéramos unos fenómenos!. Pero sí recuperé todo ese tiempo, estabilizarnos, hacernos bien, porque horita estamos empezando y, y es fuerte, pues. Porque yo tengo que pararme bien temprano, cuando hay clase me tengo que parar a las cinco, cuatro y media a cinco. A el desayuno, a el almuerzo. Yo plancho de noche, planchar; yo plancho sólo a los varones porque yo la hembra como que es mucha sinvergüenzura, los dos varones. Y preparar, y vé qué hay para mañana porque mi hermano, él nada más me da los reales, no me pide que si para mañana comía o no. Mi hermanita igualito, y el otro tampoco. Yo sí tengo que ver para mañana qué va a comé en el almuerzo, que... dejarle dicho para que lo hagan, esperá que se desayunen y almuercen. Todo el mundo está durmiendo y estoy yo ah... A las cuatro y media o cinco de la mañana tengo que estudiar, tengo que hacer comida, y después estudiar. Me baño, eso a las siete, apurá porque ya es tarde, ya, ya van a ser las ocho. Aja, me baño, me visto, de ahí ya le servi la comida a mi hermano, toditos, mi hermanito tiene su arepa preparada, mi hermano, y mi hermana se sirve y, la mía. Después nos vamos toditos. Llegá, está pendiente que si mi papá no nos dio los reales de la comida porque tengo que hacé mercado, porque tengo que pasá por allá, hacé... perdí mucho tiempo, después hacé la broma de comida, si tengo que estudiá, todo. Es, tengo que andá es azará, por eso es que rebajo tanto y, y a hacé.

Segunda sesión de trabajo. Tres días después de la primera reunión de grabación, nos volvimos a reunir en la misma oficina del Área de Orientación del Tecnológico. Aún permanecían suspendidas las clases por los disturbios estudiantiles.

Lo primero que Evelia me preguntó fue que si yo había escuchado la grabación. Sólo le dije: *Sí*. Y de inmediato se metió en la narración, tal como si la acabara de suspender. Esto dice de diálogo cómodo, abierto, esperado, y compartido sin reservas.

¿Dónde quedé yo? Es la pregunta que hace Evelia para retomar el relato. Pero, sin esperar respuesta de mi parte, prosigue con lo que ella considera que quedó interrumpido en la sesión pasada.

Evelia no relata datos de la memoria. Ella habla de significados de su mundo-de-vida. Cuando Evelia manifiesta *no recuerdo* dónde quedó el relato en la sesión pasada, no es significativo ello, pues, ella no relata datos de su vida sino el sentido de su vida.

Es magistral el modo como Evelia retomó el relato. Puso de manifiesto que el centro de su vida es la madre y que ese centro no estuvo presente en la vida de ellos cuatro. El significado de su mundo-de-vida se resume en la madre; la tragedia de su vida es que vivieron una madre concreta que no desplegó el sentido de madre popular. Las consecuencias de ello, la viven ellos cuatro construyéndose personas de bien a la sombra de la madre profunda. La madre es el principio de toda la vida, es lo más importante, dicen sus palabras. En la ausencia de la madre concreta está la explicación de por qué ellos pasaron trabajo. No vivieron la vida normal que lleva la familia cuando su madre está presente en ella. Vivieron solos.

Con toda claridad, Evelia manifiesta su ansía de vivirse como una familia. Aparece incluido el padre en esa familia añorada que Evelia trae a colación. Esto puede leerse como un deseo porque el padre tenga una presencia significativa en la familia.

Aparecen por primera vez el papá y la mamá juntos sin que su presencia en el relato tenga que ver con un conflicto entre ellos. Aparecen como un deseo: tener a la hora de comer cerca a su mamá y a su papá. De todas formas, Evelia no dice “una cena con mis padres, con toitos nosotros”. Ella los nombra separados porque los vive como realidades separadas, papá y mamá. La joven popular vive “mamá y papá”, no “mis padres”.

Otro aspecto que destaca en lo que expresa Evelia, es que la figura que está de primera en el señalamiento es la madre. Ella siempre es el principio y centro de todo acontecimiento. Se pone de manifiesto que los padres de Evelia vivieron juntos como hasta que Evelia tenía tres o cuatro años.

Mi mamá se separó de mi papá cuando mi hermano estaba chiquito. Se reitera que la mujer sólo se separa del marido. Como dice Moreno (1998 a, 2002a) en el mundo-de-vida popular el padre para la madre es prescindible.

Evelia se sacude la tristeza que produce la ausencia de su madre y se repone el ánimo para decir que lo que tienen que hacer es graduarse y seguir “pa’lante”. Es significativo

el detalle que, una vez que aparece la cruda realidad de la ausencia de su madre, de inmediato Evelia saca como escudo protector vivirse fuerte y salir adelante con los estudios. Es como si con ello le quisiera demostrar a la madre que no le hizo falta su presencia.

Para madre estuvo ella en su familia, es lo que se escucha cuando Evelia relata todas su faenas domésticas. Madredad y crianza siempre están presentes en el relato de los cuatro hermanos, el sujeto plural de la historia. Evelia primero atiende a sus hermanos y luego a sí misma.

Ella organiza la vida familiar, por eso dice lo que se come ese día. Ella hace la compra, pide los reales al papá y a Omar, madruga para dejar las cosas adelantadas. Luego, se va a estudiar.

La hija clama por la aparición de un padre significativo

Me gustaría que mi hermano ganara más para lo que pidiera a mi papá, se lo pido a él, no con una obligación. Porque él cree que mientras vamos creciendo no, no lo necesitamos. Supiera que lo necesitamos más porque mientras crecemos más uno es como más los gastos, más. El tiene que estar pendiente más de nosotros porque hay más formas para uno descarrilarse. Digo que es así porque, porque no ve que cuando uno está pequeño uno no conoce muchas cosas y se descarrila, pero o son más fáciles o, son iguales de, de, de como intervenir los padres. Son cosas más fáciles, pero grande son cosas más difíciles, pero ya uno entiende, es un balance ahí...

Del padre prescinde la familia una vez que los hijos ganan para suplirlo. El padre, nuevamente, aparece como una figura de la que se puede prescindir. Evelia prefiere que Omar se consolide como proveedor de su familia y, así, prescindir del padre proveedor.

Mi papá está pendiente, pero nada más los reales. Es que nada más los reales no, no es vida. Nuevamente la hija clama por la aparición de un padre significativo. Un padre más allá de proveedor, que los oriente y vigile el paso de la niñez a la adolescencia. Sólo dar los reales es vivido por Evelia como escaso. Su padre debe ayudarla a criar a sus hermanos.

Supiera que lo necesitamos más porque mientras crecemos más uno es como más los gastos. El padre provee pero no educa. Los hijos crecen y con ello también crecen los gastos. El padre, al no vivir junto a sus hijos, no conoce de esto. No necesitan al padre sino que necesitan más cantidad de lo que el padre les provee. Pero de inmediato se pone a la vista la necesidad de un padre que esté pendiente de ellos porque ellos se pueden descarriar.

Aparece la palabra “padres” para indicar que los hijos son problema de los dos por igual. Es como si Evelia supiera de la deficiencia del padre popular y clamara por la manifestación de un padre popular más significativo para el hijo.

Evelia está dejando oír que es difícil para ella, que es muy joven, tan joven como sus hermanos, hacer de madre de ellos. Pero lo ha tenido que hacer intoyectando las actuaciones de las mujeres-madres de su mundo-de-vida.

A mí me da miedo quedarme sola con mi papá

EC: Pero mi papá, no sé, a mí me da miedo quedame sola con mi papá.

VG: ¿Quedarte sola?

EC: Sí, porque un día mi mamá, que yo le dije que mi mamá nos mandó, que aquí en Morón taa como una saqueo...

VG: Sí, sí, que no tenías completo el pasaje.

EC: Aja. En ese tiempo nosotros que nos quedamos aquí un mes, este... no...

VG: ¿Andabas con los menores?

EC: Andaba con los menores. No, nosotros volvimos porque estábamos en clase, pero ya las clases se iban a terminar. Después, eso era como en marzo, no mayo, quedaba mayo y junio. Y después nos vinimos en vacaciones para acá, y duramos como todas las vacaciones aquí y, y estábamos allá que la señora, porque la casa estaba sola. Entonces, atendíanos la, la, la bodega, pero mi hermanita sí se iba a quedá porque ella iba a estudiar aquí y yo sí me iba a i. Yo era la que atendía la bodega y ayudaba a hacer oficio y eso, porque mi hermanita toda la vida ha sido floja.

Entonces mi papá me dice que, ay, él prefería que quedara yo que Elizabeth. Yo me imaginaba, sí para que yo atendiera la bodega, lo ayudaba, pues. Entonces, bueno pasaron, por decir, un mes y estábamos durmiendo, mi papá siempre ha sido cariñoso con nosotros, más que mi mamá, no así que cariñoso, pero más que mi mamá. Entonces, un día, tábanos durmiendo, pero ahí en esa casa hacía mucho calor porque es de platabanda y es chiquitica. Entonces cuando estábamos durmiendo mi hermana y yo, que dormíanos juntas, yo siento que llega, alguien, pero como yo estoy entre dormía y despierta. Pero como nosotros dormíanos así era por el calor. Porque en San Felipe hace tanto frío y aquí hace tanto calor. Entonces, nosotros los primeros días eso era desesperante, pero nosotros no dormíanos, por momenticos nos despertábanos, y así estábamos. Entonces, yo siento que llega alguien, pero yo no, no miro ni nada, y sigo durmiendo, pero como veo, siento que era mi papá... Seguí durmiendo como una hora más, como una hora más. Entonces, después siento que mi papá me está tocando. No, pero así, como no sé, mi papá. ¿Qué va a pensá uno que...? Entonces, después yo veo que él me está tocando los senos y yo me aparto. Yo no me paro, no le digo nada, pero yo me aparto, me volteo.

Entonces, y veo la insistencia y, y a mí. Me arrimo más, me da como no sé. Me lo hace horita, yo digo- como estaba más pequeña, como dos años... Aja, quince años. Y, entonces ya iba amanecé, eran como las cinco. Entonces me, me daba miedo porque cónchale. ¡Dios mío, nada más a mí! (Risa). Me daba cosa decírselo a mi hermano, de hecho, yo no se lo he dicho. Y, y, ¡Ay, Dios mío me daba miedo! Que no llegara la noche nunca! Entonces al siguiente día, lo mismo. Yo le dije pues, yo por lo menos, yo sentí, no, no, yo no miraba; me colocaba de espalda, no, no lo miraba, ¡ay me daba asco! Entonces, que él se sacó el bicho ese (bajó la voz). Entonces, ahí yo sí me paré, me voltié y ese día yo duré una semana que no le hablaba y después le dije, –“Cónchale, gracias, yo me voy, ¿qué es eso?”. Ahí yo era novia del muchacho de...

VG: ¿El que estudia aquí?

EC: Aja, el que estudia aquí. ¡Ay no! Como él, como él estudiaba aquí tenía clase todavía y nosotros nos veíamos no mucho porque yo no salía mucho, porque no me dejaban. Tenía que....

VG: ¿Qué casa es esa que estas hablando de hace dos años?

EC: Donde él vive ahí todavía.

VG: ¿Por qué se quedaba en tu casa?

EC: ¡Noo!, nosotros nos quedábamos en la casa de ella, no la de nosotros, porque esa estaba sola y, como estábamos nada más mi hermanito, mi hermana y yo, nos íbamos a quedar allá porque mi papá no quería... Este...

VG: La señora ¿dónde estaba?

EC: Ahí, también. Todos, amorochados, como están acostumbrados a ese calor tan horroroso, y en esa casa, ay... Entonces, pasó. Yo hablé con él ¿Qué era eso? Dijo que lo disculpara y eso.

VG: ¿Te dijo él?

EC: Aja. Yo no lo saludaba, ni le pedía la bendición, todo eso, yo estaba furiosa. Sí... yo estaba traumatizada, yo no estaba ni brava, estaba asustada. Entonces en eso yo, yo, había un muchacho que, que era primo de la señora y él nunca iba, según ella. No iba para la casa de María; un muchacho como de diecisiete. Yo..., nunca..., cuando estaba Evelyn y yo, él iba. Entonces mi papá me echaba broma con él y a mí eso me enojaba más, me enojaba. Y él vivía cerca de una iglesia por ahí. Pero nosotros nos las pasábamos hablando, mi hermano, él, íbamos pa`la playa. Entonces mi papá. Yo, en ese tiempo yo me sentía muy mal... –“Voy para misa”–, siempre era de noche, seis a siete. Entonces yo fui, yo salgo. Llega y me dice, mi hermano ya estaba trabajando o mi hermano ya estaba por ahí, no sé. Sí, sí estaba. Ese día: –“Papá yo me voy para la misa”–. Entonces, cuando yo salgo, yo siento que, que viene mi hermano de repente, pero yo lo veo así de refilón. Yo veo... Entonces, fui para la misa, yo sentía que se venía tras de mí, yo creo que él se está jugando, como él es así tan juguetón. Después que yo entré a la misa, no lo miré más, no siento que se meta y se esconde. Entonces llegué como a las siete y yo le, este..., yo le pregunté a Omar que si él andaba por ahí, y él me dice que no. Mi hermanito llegó y me dice: –

“Mi papá mandó a Omar a ver dónde estabas tú”– Ese es mi hermanito pequeño, porque él conmigo es... Entonces, sí era Omar, yo sabía que era Omar porque yo lo veía de refilón. Iba así de vez en cuando porque era tanto el encierro ahí, que, que y estaba era asustada. Yo no encontraba que hacía, iba a cruzá. Entonces había un muchacho que le trabajaba y yo me ponía a hablar con él, porque es que no encontraba qué hacía. Y no me gustaba está en la casa, porque si estaba en la casa tenía que hacía desayuno, almuerzo y cena. La vieja esa es muy floja, toda la vida ha sido muy floja. Entonces, como yo sabía cómo se hacía la torta, y a mí me provocaba por Evelyn, el más pequeño, y por Omar porque venía de trabajá. Obligá tenía que cociná para ellos, las tres muchachitas, a ella, a mi papá, a una chorrera de gente. Cuando yo estoy acostumbrada a cociná, pero a cuatro personas. Ahora tengo que cociná como a diez, ¡una guará! Y pasaba todo el día, desayuno, toda la mañana cocinando y de una vez me agarraba la hora del almuerzo. Entonces montaba el desayuno, el almuerzo, y como era de dos hornillas, ¡Dios mío, esa broma duraba tanto! Yo me asaba ese calor. Eh... quince días más y mi papá volvía lo mismo, y yooo, yo... ¡Ay, Dios mío!, yo le dije, cónchale. Entonces, yo estoy como durmiendo de frente, yo siento que me dan un beso en la boca, yo me paro asustá porque ya ahí, ya la impresión como que es más fuerte. Y ay..., y, y me vuelvo a acostá, bocabajo. Entonces mi papá me dio un beso en el cuello, --“¡Cónchale papá, ¿entonces, cuál es, pues?”–, le dije. ¡Ahh! y otra vez el martirio, tenía tiempo más asustá y, y así en las noches me agarraba. ¡Dios mío!, ¡y yo sí lloraba!, lloraba mucho, los ojos se me ponían así hinchaos. Y mi hermanita, yo no le decía nada a mi hermanita, pero mi hermanita como que se daba cuenta. Yo no le decía nada, pero ella dormía al lado mío, tiene que haberse, darse cuenta.

VG: ¿Con ella no...?

EC: ¡Noo!, era conmigo y, y al tiempo otra vez. Yo le volví a decir a, a... Le mandé un escrito, que si me volvía agarrá yo lo iba a, a denunciá (Risa) y se lo metí en el bolsillo, eso lo tenía que leer. Lo escribí bien grandote porque lo iba a denunciá. Lo que me acuerdo era que lo iba a denunciá. Yo no sé si lo leería, yo creo que sí. El siempre cargaba papeles ahí, en el bolsillo. Entonces no pasó más nada. De ahí fui las vacaciones, son dos meses, nos fuimos...

VG: ¿Para dónde?

EC: Para Yaracuy.

La mayor expresión de la ausencia de padre en la cultura popular se manifiesta cuando el padre busca sexualmente a la hija. Evelia inicia el relato diciendo que su padre le infunde desconfianza, al punto que expresa: *...no sé, a mí me da miedo quedarme sola con mi papá.* Evelia se remonta a los tiempos en que su madre los mandaba solos a los cuatro a donde estaba el papá. Son los tiempos en que viajaban solos en autobús de San Felipe a Puerto Cabello, a la casa donde vive el papá con la madrastra. Evelia relata que el padre, como tenía una bodega, prefería que se quedara Evelia en lugar de la hermanita, en el Puerto, para que ayudara en la bodega. Eso era lo que ella pensaba hasta que el padre se le presenta acosándola sexualmente.

¿Está vacía la marca-guía “padre” en el mundo-de-vida popular venezolano? ¿Cómo decir que el padre no se vive en absoluto comprometido con la integridad física y mental de la hija de quince años? ¿Cómo pensar que el padre no vive respeto hacia la hija? ¿Cómo vive el padre a su hija? ¿Qué vive el hombre popular que acosa sexualmente a la hija cuando todos duermen en la misma pieza de habitación? ¿Qué vive la madrastra cuando, durmiendo todos en la misma habitación, el padre acosa sexualmente a la hija de él? ¿Qué viven todos los que en esa habitación pueden haber oído o visto el acoso del padre a su hija?

Se nos habla de hacinamiento familiar: adultos y niños duermen amontonados en un mismo recinto, el marido y la mujer, el hijo de ambos, los hijos de cada uno y los nietos de ella, todos durmiendo en la misma habitación. Durante el sueño y en la madrugada se produce el acoso sexual del padre hacia Evelia.

Le pregunto a Evelia cuántos cuartos tiene la casa. Para mi asombro, me dice que no estamos hablando de lo mismo. Evelia me aclara que ella habla de un solo cuarto. Es decir, la habitación donde duermen, de día es sala-cocina y en la noche es dormitorio.

El acoso sexual del padre no llega a consumarse en el acto carnal por el temple de la hija para rechazar el hecho. El padre intenta pervertir a la hija e irrumpe depravadamente en la ingenuidad de la niña de quince años. Es la hija quien no permite que ocurra el incesto. El padre actúa como incestuoso.

En el momento en que el padre intenta el abuso sexual, la hija no grita. Las demás personas que comparten la habitación, no parecen haberse percatado de lo que ocurre. Esto puede entenderse de cierta forma de reacción por parte de los demás que lleva a pensar que el acoso sexual puede haber ocurrido con otra de las jóvenes, por ejemplo, con la hijastra, la hija de la madrastra. Es sólo una sospecha ante lo difícil que resulta ver que más nadie se enteraba de los acosos del padre a su hija.

Evelia dice cuando el papá la estaba tocando: *¿Qué va a pensá uno que...?* No lo puede creer. Pero como el padre avanzó a tocarle los senos, ella reacciona apartándose de él, arrimándose; es decir, reacciona poniendo distancia física, tanto como puede al estar durmiendo ella con la hermanita. Evelia no grita. Miedo, asco, es lo que le produce a ella lo que el padre está haciéndole. Evelia hace pensar que si se lo hace para esta época, cuando tiene dos años más de edad, otra reacción más fuerte tendría.

Evelia no grita a pesar del estado de miedo e indefensión. Evelia deja entender que no se puede gritar, insultar, sólo debe resistir sola, con fuerza y en silencio.

Miedo no compartido con los hermanos. Esta vivencia se la reserva Evelia, no la comunica a los otros tres hermanos. Ni siquiera a su solidario compañero Omar, al que

le comunica todo. Evelia, a pesar del gran miedo que sufre, que la hace no desear que la noche llegue, no le dice a nadie su vivencia.

Se repite en varias ocasiones la conducta del padre. La noche siguiente al primer incidente, el papá intenta nuevamente abusar de Evelia. Las expresiones de Evelia ante lo que le estaba ocurriendo son: *Yo no miraba, me colocaba de espalda... ¡ay, me daba asco!. Entonces, que él se sacó el bicho ese* (bajó la voz). *Entonces ahí me paré, me voltié.* Asco, náusea y repugnancia causó el padre a la hija cuando se sacó el pene. El contacto o la visión del pene del padre es vivido por Evelia como un animal repugnante, un bicho.

Dejar de dirigirle la palabra es la mayor sanción que puede ejecutar la hija contra su padre que quiere cometer incesto.

Ante ese hecho, la hija, sin apoyo de nadie, cuenta sólo con dejar de hablarle y con amenazarlo que se va de esa casa. Aparece enorme fortaleza para afrontar el hecho perverso. Evelia toma como solución al problema con su papá, alejarse, vivir lo más lejos posible de él.

Bendecir y vivirse bendecido. No pedir la bendición al padre es el castigo que le da la hija ante su conducta, no saludarlo. El padre pierde la capacidad de bendecir a la hija.

Traumatizada, furiosa, asustada, brava, son toda una gama de calificativos de la vivencia.

Se pone a la vista la ausencia total de vivencia de hija en el padre concreto. Cínicamente el padre de Evelia le echa broma con un muchacho que iba por esa casa de la madrastra. El hermanito le informa a Evelia que el papá manda a Omar a vigilarla para ver si se ve en la iglesia con el muchacho que trabajaba en la bodega. Ante esa actitud del padre, Evelia se enojaba más. Esto deja ver en el padre una carencia total de vivencia de padre.

El escape de Evelia ante su brutal experiencia, fue recogerse en la iglesia, ir a misa y hablar con el sacerdote. Más adelante explicita el consejo que le da el sacerdote sobre qué hacer con el acoso de su padre.

Evelia hace un paréntesis para hablar de cómo se vivió explotada por la madrastra cuando estaban en la casa de ella. La madrastra se aprovechaba de ella para que le cocinara todo el día. Cocinar, para Evelia, tiene un significado diferente cuando lo hace para ellos cuatro que cuando tiene que hacerlo para todos los de la casa de la madrastra.

El acoso sexual del padre a la hija es vivido por ésta como: *martirio*. El acoso sexual del padre se repite a los quince días. El padre atormenta a la hija con frecuencia. Evelia por ese acoso del padre padece pena y trabajo.

Avanza el padre en sus intenciones con Evelia. Se atreve a besarla en el cuello. Ante esto, Evelia lo amenaza en una nota escrita con denunciarlo. Hasta allí llegó el abuso en esa oportunidad. Regresan a San Felipe porque terminaron las vacaciones escolares.

La hija no concibe el incesto con el padre

Y ahí... eso a mí me daba..., era tanto el..., así que yo decía, si mi papá sigue así yo me voy con Raúl, se llama Raúl. Yo me voy con Raúl porque yo no me voy a calá` este calamar, el muchacho que estudia aquí. Yo le digo, –“Yo me voy con él, por lo menos él me gusta, él es otra persona, no es familia mía., ¡no mijo!–. ¡Ay, yo pensaba mucho! (Fin lado A cuarto casete)

Aparece en Evelia la idea de huir con un novio como alternativa para evitar el acoso sexual del padre. No se da la relación carnal hija-padre porque la hija no admite esa vivencia como posible. La hija no concibe el incesto con el padre; a ella, su padre no le gusta ni le atrae. Esto aparece cuando Evelia, además de haber resistido con toda fuerza contra la persecución del padre, dice: *Yo me voy con él* (Raúl, el novio que tenía Evelia y que estudiaba en el Tecnológico), *por lo menos él me gusta, él es otra persona, no es familia mía...* Escuchamos, así, que la hija vive al padre como padre y no como hombre. Desde la hija no es posible el incesto.

El mundo-de-vida vive en la persona y determina en la persona lo que se vive como normal o no, como aceptable o no. Está en la hija impedir el incesto con el padre. La fuerza está en la hija. Eso es lo que se pone de manifiesto en las palabras de Evelia. Es como si ante la debilidad del hombre popular, o ante la ausencia de padre, estuviera la mujer-madre para impedir que el incesto se consume. Viene al caso que Evelia nos hizo conocer de su mundo-de-vida que es la mujer la que hace al hombre. Se está reiterando la debilidad del hombre y la reciedad de la mujer-madre en el asunto de la sexualidad incestuosa.

Aparece una sociedad cómplice y poco protectora de la juventud

VG: ¿A quién le dices?. (Como Evelia había comenzado a hablar antes de colocar la cinta en el grabador, le hice esta pregunta para no perder lo que había dicho antes).

EC: Al sacerdote de la Iglesia que le dije; me dijo, no, que no pensara tanta loquera (Risa), no me dijo así, loquera. “Que pensara bien y, que no me esté iendo con nadie” (Risa). Yo digo, cónchale...

VG: *¿Y de lo de tu papá que te dijo el sacerdote?*

EC: *Bueno que hablara con él y que rezara mucho, que eso pasaba, pero que estuviera pendiente. Y, y, este... –“Padre, yo me voy con mi novio porque yo no me voy a calá esa; en cambio mi novio no es familia mía y por lo menos e..., primero y principal, a lo mejor no estaré enamorada de él, porque yo sé que eso es solo ilusiones, pero por lo menos me gusta”-. ¡Mi papá!, es que yo solo sabé que es mi papá, eso me da mala digestión (Risa). Entonces, el sacerdote, ¡cónchale. –“Está pendiente, pero no se vaya a... a i` con nadie. ¿Ah?”-. –“¿Okey?”- (Risa). Bueno, en ese tiempo yo no me reía, yo no me reía, lo que hacía era llorá`. Yo me ponía era a llorá`. Fui y duré como... una semana porque pensaba y mucho, porque mi papá empezaba a decirle a mi hermano que... Eso era un fastidio para mi hermano.*

VG: *¿A tu hermano?*

EC: *Que, que... viera dónde estaba. Porque mi papá creía que, que como el muchacho gustaba de mí, él creía que yo era algo de él. ¡No hombre, ni pretendiente! Primero porque él era un muchachito, era más edad que yo, pero era un. Más muchachito, más mente pollo.*

VG: *¿Y María, no se daba cuenta?*

EC: *¡Ay no!, no, aparentemente no.*

VG: *Porque ¿es la casa de...?*

EC: *María. Sí. Y que todos amorochados ahí.*

VG: *¿Cuántos cuartos había?*

EC: *No, eso es como un solo cuarto y la sala queda así junta, y la cocina y todo es así, así al lado, como a menos así y así, estaba durmiendo juntos, juntos, tábanos juntos. Entonces...*

VG: *¿Grande el cuarto?*

EC: *Sí, grande. Entonces, nosotros estábamos durmiendo en colchoneta. Ella estaba durmiendo en una, una cama. Mi hermano, nosotros estábamos durmiendo en una cama. Manuel sí, en una cama, nosotros en colchoneta, Evelyn y yo. Omar dormía con mi hermano pa`aquel lao.*

VG: *¿En la misma pieza?*

EC: *Sí, pa`aquel lao; y María estaba así con mi papá y creo que Manuel también.*

El sacerdote aparece como la persona en quien confiar la pena que se sufre. Hablar con el papá, rezar mucho, y esperar que el acoso del padre pase, fue lo que le recomendó el sacerdote a Evelia. ¿Qué tanto ocurre esta situación en el mundo-de-vida popular que el sacerdote supone como algo que con el tiempo cede? Evelia consigue con la conversación con el sacerdote hablar de lo que padecía con el papá. El sacerdote

es la persona para confiar; ni a los hermanos se lo contó Evelia. ¿Qué dice eso? Dice que no quiere poner al tanto a sus hermanos de lo que es capaz su padre. Evelia no protege al padre, ella a quien está cuidando es a sus hermanos, pues pueden perder los reales que le da su padre si se ventila abiertamente el asunto.

Evelia le dijo al sacerdote que se iba a ir con el novio. Ante la idea que Evelia le expresa al sacerdote, éste le dice que esté *pendiente pero que no se vaya a... i con nadie*. Estar pendiente es que no se descuide del papá, pero que esto no la lleve a cometer una locura.

El sacerdote no va a la búsqueda del padre a exigirle una conducta de padre. Se escucha timidez en la orientación del sacerdote hacia la jovencita de quince años. Es como si apareciera una sociedad cómplice y poco protectora de la juventud.

Vivir solo enferma

EC: Entonces, nosotros nos fuimos; y a mí me decían “Vamos pa`que tu papá”, ¡No!, “Vamos pa`que tu papá, que te quedes allá”–“¡No, yo no me quiero quedá allá, no, no. Yo me quedo aquí!”–“Vayan para que pasen unos días con su papá”. “¡No!”.

VG: ¿Quién decía?

EC: Mi mamá; “Pa`que estén allá, le pidan a su papá”. No, no, a mí que no me den nada entonces (Risa). Mi papá casi nunca había estado con nosotros. Entonces no, no, a mí que no me den nada entonces... Y mi papi, mi abuelo, ¡como me quiere mucho!; mi papi me da y, si no me da no importa. Yo me pongo la ropa de Evelyn. Y yo –“Ay, no”, eso, lo mío, es que es muy aburrido y que yo no soportaba está al lado de María. Yo, ay..., me inventaba una. En verdad, ay, no soportaba está al lado de María; en verdad no la soporto, y, y yo casi no iba. Si iba, la primera que me venía, era yo, de hecho yo vi quinto año allá porque yo no quería viví allá con mi papá.

EC: Yo prefería quedarme sola. Me quedé un año sola en la casa, un año solita.

VG: ¿La del Rubí?

EC: La de San Felipe, yo me quedé solita, sola y, yo decía que no iba a está inventando. Yo, en ese tiempo, yo no estaba inventando así. ¡Ah no!, para que se meta en la casa, yo no. Porque, que uno en ese tiempo yo era como más inocente. Así, si las muchachas me decían para, para, para... No. Porque cuando él..., Raúl, está aquí, a mí él, no éranos novios, pero ya íbanos a ser novios cuando antes, cuando mi papá. Pero allá en San Felipe ya sí éranos novios. Pero como él taba aquí en el tecnológico, yo estaba allá. Yo decía: yo por aquí, por decí que se quede aquí conmigo, ¡no! Yo, yo prefería, preferí quedarme sola en la casa que eso. Allá fue que me enfermé porque toda la vida

vivi con los muchachos, que vivi sola, no encontraba con quién hablá. Y las muchachas me decían, vamos para el Baradira, para el parque. ¡Nooo! , porque yo no quería salí, yo quiero salí bien porque yo sola aquí, yo salgo bien. También, yo no voy a está de realenga. Y yo, no, no, no, algunas veces..., ya ellas sabían. –“No, yo no tengo real”–. –“Nosotras te lo pagamos”–. Unas veces iba, pero otras veces no. Y los fines de semana yo me iba para el Rubí porque no me gustaba viajá, esa viajadera no me gustaba, primero porque no había transporte.

VG: ¿Con qué te mantenías ese año?

EC: Mi papá me mandaba, mi hermano me mandaba. Este..., y me iba los fines de semana, primero, porque cónchale estaba con mis tías y segundo porque él venía de, de..., los viernes se iba para el Rubí.

VG: ¿Quién?

EC: Raúl, él se iba los viernes, mi novio. El viajaba los viernes y entonces algunas veces no nos veíamos porque él estaba estudiando, pero estaba con mis tías.

VG: Pero en la semana ¿no estabas con tus tías?

EC: No, pero ella sí iba cada vez, ella en la semana iba dos veces, se quedaba.

VG: ¿Con quién vive ella?

EC: Con mi papi.

VG: ¿Y ahorita?

EC: Sí, también.

VG: ¿Ella se casó?

EC: Ella tiene un niño pero no vive con el señor.

VG: ¿Y ella es la misma que me contaste que se hizo novia de un primo?

EC: Aja. Ella es, en ese tiempo que estaban mis tíos peleando. ¡Eso hace años!, Eso es cuando estábamos chiquiticos todavía, nosotros no teníamos uso de razón. Este... y después, ella tuvo otro que es la que tiene ahorita. Ella lo dejó hace tiempo. Ya ella lo dejó hace. La niña tenía como dos años, tiene ahorita... Porque ella no le gustaba estar ahí, ellas son muy temáticas.

VG: Pero tú, ¿por qué no estabas casa de tu papi?

EC: Ahhh... porque estee... era difícil para viAja en la mañana para el liceo, era lejos ,y no, el transporte era muy pesado.

VG: ¿Tu casita era más cerca?

EC: Sí, ¡uf! Yo me venía caminando y me iba caminando, me quedaba cerquitica, no cerquítica, tenía que caminá por decí diez cuadradas, pero no agarrá un carro. Yo me paraba a las seis, seis y media, me paraba lo..., si...,

para irme y llegaba allá a quince para las siete, diez para las siete, rapidito. Y esas cuadras no son llaneras, son cuadrillas chiquitas, son diez cuadras, pero chiquitas y por ahí vivía mucha gente que estudiaba conmigo, muchos se iban conmigo, me iba sola, me iba con mi primo, era fácil. Y mi tía, ella iba, pero ella no le gustaba quedarse, eso todo era un tema. Y entonces..., yo no me gustaba, primero porque tenía que pararme a las cinco y calentar. Aquí ese solazo, y para eso es un frío, y pasé un frío, y allá hace un frío, más todavía. Y yo para bañarme yo lo pensaba dos, tres, cuatro cinco, seis veces, me daba mucho frío, y el baño estaba fuera. Y eso nunca encontraba nada porque ellos son muy desordenados, yo nunca encontraba el cepillo; ¡y yo hacía más bulla!; Dios mío! Mucha bulla (Risa), porque es que no encontraba nada, yo dejaba todo ahí y a lo mejor los muchachos lo agarraban. Y yo en la mañana: –“Pero yo lo dejé aquí”.

VG: ¿Eso era dónde?

EC: A que mi tía que yo me quedaba, que no me iba los domingos, me iba los lunes. ¡Ay, no, eso era un solo zaperoco! No, yo en mi casa, yo tengo todo a la mano, me paro. ¡Ay no! Entonces, este..., y no porque... primero unas veces no tenían real y yo para viajar era más complicado. Pero mi tía siempre me daba vuelta los días de semana. Así estaba, pero sí estaba conmigo ahí. Y... este... ahí estaba más cerca y investigaba cuando tenía que investigá, tábanos haciendo trabajos científicos, esos. Y... llegaba yo, primero, duré viajando un mes por decir algo, llegaba tarde. Entonces, era más fácil, además. Entonces, este... de ahí yo me tuve que venir porque ya estábamos aquí en la casa allá y... No me acuerdo (Risa)

Después de la experiencia con el padre, Evelia toma la decisión de evitar ir a la casa de la madrastra. La madre concreta acostumbraba mandar los cuatro hermanos donde el papá a pedirle real.

Entonces, Evelia dice que ella no va donde su padre, ella no tendrá ni ropa que ponerse. La solución que da Evelia a esto es que ella se pondría la ropa de su hermanita, pero cerca del padre no regresa.

Hablar del padre es hablar de lo que él los provee y de la necesidad que ellos cuatro tienen de que el padre les de para la comida. Se reafirma la presencia del abuelo como proveedor de afecto y de real. El padre concreto de Evelia no le hace falta a ella. Para el afecto tiene a su abuelo, el papi. Evelia dice que él la quiere mucho y algo le da de real.

Este bloque despliega la experiencia de Evelia viviendo sola en la casa de San Felipe, pero además dice de cómo las tías menores estaban pendientes de ella.

A pesar de que el mundo-de-vida popular venezolano es un mundo de convivencia, Evelia toma la decisión de vivir sola en la casa de Yaracuy para evitar vivir con el acoso del padre.

Vivir solo es vivido en el popular como dañino para la persona. El que vive solo se enferma. La mujer que no tiene hijo, a pesar de tener su marido, busca un sobrino para no estar sola. Además, cada vez que en la historia aparecen los niños solos, de inmediato aparece una mujer-madre para criarlos. Es un mundo-de-vida de relación estructural. A pesar de ello, Evelia decide vivir sola, pero sin el acoso de su padre.

Yo prefería quedarme sola. Me quedé un año sola en la casa, un año solita. El ideal de vida es vivir juntas las personas. La trama se expresa viviéndose juntos física y mentalmente, pero Evelia asume muy segura su sacrificio. El sacrificio es vivir no conforme al ideal de su mundo. Pero Evelia tiene la fuerza para decidir lo que mejor corresponde a la situación. No hay conflicto. Hay una decisión segura. Es lo que tenía que hacer y así lo asume.

Se pone a la vista en Evelia una autonomía interior basada en principios inquebrantables. Eso emerge de su decisión y del modo en que la asume. Evelia no aprovecha vivir sola para hacer lo indebido.

Aparece en ella una lógica de responder por sus acciones y decisiones personales. Hacer otra cosa es calificada por Evelia de *estar inventando*. Ella no tiene que inventar pues ella conoce lo que debe hacer una muchacha cuando está viviendo sola en una casa. Evelia controla sus salidas con las amigas, no invita a Raúl a la casa donde ella está viviendo sola. Vivirse correctamente es el lema de vida de Evelia. Lo contrario es ser realenga.

Vivir solo enferma. En ese tiempo Evelia dice que se enfermó, que ella estaba acostumbrada a vivir con los muchachos. *No encontraba con quien hablará.* El popular venezolano se vive relacionado y en comunicación; de ahí lo difícil de no tener con quién hablar, y lo fácil de caer enfermo en esa circunstancia.

Evelia responde a mi pregunta sobre cómo se mantenía económicamente viviendo sola en esa casa; ella sólo dice que su papá y su hermano le daban para eso. Restando importancia al asunto de cómo se mantenía allá viviendo sola, se traslada a hablar de su tía. Mientras Evelia realiza el quinto año de bachillerato viviendo sola en la casa de Yaracuy, la tía menor, Belkys, está pendiente de ella. Belkys la visitaba en la semana y Evelia se iba el fin de semana a El Rubí. No hace Evelia el año escolar en el pueblo porque no había donde hacerlo. En cuanto sea estudiar, las tías siempre han estado presentes para apoyarlos todos en ello.

Yo hago preguntas que están fuera del contexto narrativo. Pregunto sobre la tía si ella se casó. A esa pregunta que habla del matrimonio, Evelia me responde que la tía *tiene un hijo, pero no vive con el señor*. Mi pregunta habla de un mundo y la respuesta habla de otro mundo-de-vida.

Más allá de la historia de una persona, es la historia de toda la trama de relaciones y significados de una comunidad humana situada lo que en el texto está presente. Mi pregunta dice del mundo de la institución. La de Evelia habla de la verdadera convivencia que se da entre el hombre y la mujer situada en un mundo-de-vida. Ella queda con un hijo y el *señor* no vive con ella. No hay, por tanto, pareja, ni padre, ni matrimonio tampoco. Convivencia constante es atributo indispensable para que los hermanos se vivan como debe ser. No basta ser hermanos, eso ya ha aparecido en el significado de familia.

Figura varonil que se aleja del machismo

EC: Bueno, este..., yo ahí me... Yo estudiaba cuando me dicen que vamos a venirnos para acá. Bueno, ay, resignada. Bueno, estaba resignada que ya me ponía a ve el lado positivo, porque tampoco hay que ve todo el lado negativo. – “Allá nuestra casa, allá voy a estudiar en la universidad o en el tecnológico”– porque ya Raúl me hablaba del tecnológico que... era bueno.

EC: El no me decía para que estudiara yo aquí, porque él no quería que estudiara aquí, –“No me gusta tenerte tan cerca”–, me decía él, –“porque es mejor lejos”–. Entonces decía...

VG: ¿Ya él estaba casado?

EC: Sí.

VG: Cuándo estabas casa de tu papá, ¿no estaba casado?

EC: No, no estaba casado, lo que pasa es que nosotros como no nos veíamos, nos veíamos así... como cada dos meses. Al yo venirme para acá, este... duré un tiempo aquí, bastante tiempo, que era cuando las vacaciones. Nosotros pasabamos aquí todas las vacaciones. Y la muchacha salió embarazada. Entonces se casó. Yo ni sabía que él se había casado, y después que llegó, ¡cónchale!, ¿qué? Eso me calló como un vaso de agua fría. ¿Se casó? ¡Uh!. Yo, como mí tía sí sabía, pero ella se imaginaría que yo eso había terminao. Nosotros no nos veíamos así, una vez a la cuaresma. El estaba estudiando, yo estaba aquí. Yo estaba en todas partes porque yo no estaba fijo, y entonces, se casó. Después de eso yo duré como tres meses que no lo vi porque estaba en eso de viAja. Entonces ¡cónchale!, yo no le pregunté nada, él mismo me dijo, este...– “Me casé”–. Yo: –“Ah, no, está bien, ¡felicidades!”– (Risa). ¿Qué más le iba a decir?. Felicidades. –“Sí, me casé, que me disculpo, que Marines había salio embarazada”–. Y él se casó porque él no quiere que su hijo pasé trabajo así. Y bueno, aunque va pasá trabajo, pa decirlo, porque él no está trabajando, está estudiando, se va a graduá y eso. Ah..., okey.

VG: ¿Ella estudia aquí?

EC: No ella no estudia. Este... después pasó el tiempo. Después, ah..., volvimos otra vez. ¡Cónchale!, yo le digo, no es que... no, ya así no es igual. Entonces. Ah..., bueno, volvimos. Yo me vine. No, yo todavía no me había venido, fue como finales de quinto año. Este... de ahí, la última vez que yo lo vi, así que estábamos que éranos novios fue cuando yo me gradúe: –“Ah, que anda para el acto”–, y él no fue. Ah..., yo me molesté demasiado, que no había ido. Ahí, después yo me vine. Nos veíanos aquí pero poco. Y él aquí estudiando, entonces no tenía tiempo. Ahí..., bueno, después yo este..., yo le dije que no, que, que vamos a dejá esto hasta aquí que ya está bien.

(Interrupción, llega alguien a la oficina. Luego se vá y quedamos solas, nuevamente Evelia retoma la palabra).

EC: Bueno, entonces a él..., eso fue en..., nosotros todavía no éranos novios. Yo sé que fue ahorita antes de empezá las clases. Ya estábamos empezando las clases, –“No, no, vamos a dejarlo hasta aquí”–. Y después que empezaron las clases volvimos otra vez. Ahorita no lo he visto. Ah, bueno, ahí en ese tiempo terminamos, terminamos. Volvimos a clase, volvimos a empezá, en septiembre volvimos otra vez a empezá, y hasta ahora yo no lo he visto más porque nosotros no nos vemos porque él está allá y yo por aquí; y, y el tiempo que está aquí, estamos en clase, estamos hasta aquí (Señala la coronilla). Yo lo veía:– “Hola, qué tal”–.

Estudiar bachillerato no aparece como un fin, sino como el modo de llegar a entrar a la educación superior. La referencia al Tecnológico del Puerto le llega a Evelia por medio de Raúl. Pero es de Evelia la motivación por los estudios superiores. Todo el bachillerato tiene como fin hacer estudios superiores. El fin del estudio durante la escolaridad está en entrar y egresar de la universidad. Lo vocacional en Evelia no aparece para definir la selección.

Todo está en las manos de la oportunidad del cupo que se le presente. Ningún papel juega la decisión vocacional. Es lo que esté al alcance de la persona. Esos son los tiempos en que el ingreso al Tecnológico del Puerto no presentaba ninguna dificultad al aspirante.

Raúl, el novio de Evelia, aparece como una figura varonil que se aleja del machismo en su modo de actuar con ella y en sus proyectos de ser padre significativo para sus hijos. Es el propio Raúl el que le comunica a Evelia que él se había casado; se pone a la vista que es un hombre honesto para con la novia que desconocía del hecho y que lo llega a saber por boca de él mismo. También aflora fidelidad para con la muchacha que va a tener un niño de él, cosa que hasta ahora no había aparecido en la trama popular del hombre venezolano.

El caso es que Raúl, cuando le dice a Evelia que la muchacha salió embarazada, tiempo atrás ya él le había dicho que él no quería que sus hijos pasaran trabajo como él pasó. Pasa trabajo porque su madre lo dejó huérfano, lo cría una tía, pero su padre no tuvo que ver con él. Raúl quiere que su hijo viva padre. ¿Qué dice cuando dice esto un hombre joven? ¿A qué huella de significado se refiere cuando dice padre? Dice que si a su hijo le falta su madre, él estará allí para atenderlo.

El casamiento aparece como consecuencia del embarazo de la muchacha. Eso obliga a Raúl a actuar de ese modo. No lo obliga a casarse alguna regla externa; es su propia decisión particular. Dentro de él hay vivencias que le hacen asumir responsablemente el hecho, esto es, no querer que su hijo pase por lo que él pasó. Es significativa esa decisión porque viene dada en un muchacho de la actual generación. Esto podría estar hablando de la posibilidad de que se esté produciendo el nacimiento del padre significativo en el mundo popular (Moreno, 2002a).

Nuevamente el aspecto romántico o amoroso no es lo que lleva a la unión de unos jóvenes; es la concreción del acto carnal.

No es cierto que Raúl y la muchacha embarazada se casan. Evelia le da ese calificativo, pero más adelante aclara que él no se ha casado sino que está esperando graduarse y trabajar para casarse.

Se deja ver en una porción de la juventud femenina popular considerar que pueden hacer algo más que solo vivirse madres. El sino de la mujer popular está en hacerse madre. La muchacha embarazada no estudia ni trabaja, vive en la casa de su familia de origen.

Como aparece en otra parte de la historia, Evelia presentó dentro del argumento de una novela de televisión, que la mujer no podía enfrentar la vida como un cuento de hadas, “se casaron y vivieron felices para siempre”; tener hijos sola no deshonra, pero la vida se detiene ahí. No, ya la juventud femenina popular aparece en la lucha por un trabajo y una preparación mejor.

Raúl no aparece muy interesado en mantener el noviazgo con Evelia. A lo largo de los textos narrados, el noviazgo ha sido muy comedido; Evelia, por ejemplo, por sus principios morales, no lo llevó a la casa donde ella vivía sola. Se escucha que ambos se cuidan o se aprecian.

Puede tener que ver con que ambos son oriundos de El Rubí y ambos saben lo que están persiguiendo al hacer estudios universitarios. Escucho de Raúl para con Evelia una consideración o trato que no es el del resto mayoritario de los hombres populares.

El recato como valor en la muchacha popular

Entonces, pero nosotros no nos vemos, nosotros no nos vemos, una vez al año, cada dos meses (Risa). ¡No hombre! Primero porque yo estoy por aquí. Desde que empezaron las clases él se fue; y yo fui y lo vi pero fue así como dos cuadras. Y él tiene que sé que es medio cegato porque no me vió. Yo sabía que él no sabe que yo estoy. Y él va a está pendiente, no creo. El sabe que yo no voy casi para allá. Yo no salgo, yo no voy a buscarlo a él en el Rubí. Yo salgo si hay fiesta sino me quedo todo el día con mi tía, a menos que me manden a hacer un mandado.

Entre los valores que posee Evelia respecto a la conducta de la mujer, aparece que la mujer no anda atrás del novio buscándolo. Evelia parte de la idea de que, si él la desea ver, cuando están en el pueblo, él sabe dónde es la casa de ella. Aparece el recato como valor en la muchacha popular ante el hombre que la atrae. Aparece de modo reiterado ese recato de Evelia cuidando de dejar claro cuál es la conducta correcta de la muchacha con novio. Que la mujer ande detrás del novio es vivido por Evelia como una vergüenza... *Yo no voy a ir para la casa de él; vergüenza.*

No hay lugares físicos sino dentro de la humaneza

VG: Explícame una cosa, ¿El Rubí está en las afueras de San Felipe?

EC: En el mismo San Felipe pero adentro, adentro, adentro.

VG: Ahí, es donde está la tía.

EC: Aja, mi tía. Ahí es donde vive él.

VG: ¿Tú estabas en el propio San Felipe?

EC: Aja, en San Felipe... Eso es en Urachiche, metió para dentro. ¿Sabe dónde está Chivacoa? Bueno, un pelito más es Urachiche, después de Urachiche viene el Rubí es un pueblito que es como..., El Rubí está en el mismo Urachiche.

VG: ¿Y dónde está tu casa?

EC: En Urachiche.

VG: ¿Y dónde está el amigo y la tía?

EC: Más retirado, más adentro, más metió. Yo cuando voy no voy a Urachiche porque allá la casa está sola, voy es para el Rubí.

VG: ¿Dónde hiciste la mudanza?

EC: Exacto. Yo cuando vamos, vamos directamente para el Rubí. Allá. Y bueno, cuando yo voy, yo no salgo. Imagínese, tanto tiempo que tengo sin vé a mi tía y eso. Yo no la veía, yo tenía tres meses, cuatro meses sin viaja, desde que fui en las vacaciones, 15 días nada más que fui. Usted sabe que es un mes las vacaciones, yo me vine antes. Y yo fui de chiripa porque mi hermana parió, y ¡cónchale!, a ver el bebe. Y me vine 15 días antes, desde esa vez no iba. Mi tía vino, pero vino un solo día que yo estaba en clase. Me faltó vé a los muchachitos míos, a los sobrinitos míos, que ellos me, me dicen tía, mí otra tía, a mí papi. Entonces no salgo.

VG: ¿Ahí no hay abuela?

EC: No... mi abuela se murió... Los sábados porque me la paso todo el día ahí con ella y se me va el tiempo y se me olvida. Al único, en dado caso, que tenía que ver era a él y yo no voy a ir para la casa de él, vergüenza. Vamos para la bodega, toy pendiente para ver si lo veo, pero él casi no sale o ta` limpiando (Risa), o sino está casa de la bebe. No, no viven juntos. La muchacha está en su casa, ella vive cerca de la casa, más cerca.

Le pido a que me hable de El Rubí. Quiero saber más del pueblo e imaginármelo. No conocía que existiera un pueblo en Yaracuy que se llamara El Rubí. No quise saber del pueblo por simple formalidad, todo lo contrario, es una necesidad de compenetración total con la historia. Quise saber si allí estaba la abuela; a lo que ella me recordó que me había dicho que ella ya murió. El pueblo son las tías, los sobrinitos o primitos, es Raúl, es el abuelo. El Rubí es pura humaneza.

Reiterado proyecto de paternidad en la generación de los jóvenes: una novedad en el mundo popular

VG: ¿Cómo es esa relación?

EC: Bueno, esa relación (La de Raúl con la muchacha del pueblo) yo me imagino que llega a funcionar cuando él se gradúe. Cuando él se gradúe ellos van a vivir juntos porque piensa hacer, buscar una casa, pero cuando él se gradúe.

VG: ¿Ellos hacen vida en común, intimidad?

EC: Sí, yo creo que sí. Bueno, pero yo me imagino que sí, así como habla él me imagino que sí. La mamá de él se murió cuando él tenía 8 años y, y él vivía con una tía, tuvo rodando. Después se estabilizó, se estabilizó con una tía que es la que vive horita. Y el papá de él tenía otra señora; el papá vivía en Chivacoa, horita que está en viviendo en El Rubí. Siempre dice: –“Cuando yo tenga mi hijo”–, antes que lo tuviera, –“o mis hijos”–. –“Cuando yo tenga mis hijos, voy a estar con ellos, no voy a tener hijos regados porque yo no quiero que mis hijos pasen lo mismo que yo pasé”–. Entonces me imagino que. Y como ellos no

están casados, casados que, que él está esperando graduarse, empezó a trabaja, buscarle una casa y llevársela. Eso es..., si..., y bueno (Risa).

Bueno, yo no salgo, sí hay una fiesta sí porque, y si va mi tía, yo sola no salgo porque ando en las nubes.

Se reitera que en la cultura popular el papá, en caso de faltar la madre, no cría al hijo. El padre de Raúl no se hace cargo del niño. Raúl *tuvo rodando* hasta que la tía se hace cargo de él: *después se estabilizó, se estabilizó con una tía que es la que vive horita*. El papá tenía otra señora. Escucho como si hubiera tenido otra mujer cuando estaba la señora aún viva. A la muerte de la mamá, el hijo logra estabilizarse con la presencia afectiva de la tía. Se reitera una cultura de mujeres-madres y de hombres que no hacen de padres en la ausencia de la madre. La misma ausencia de pareja y de padre, con la hegemonía materna hace que el efecto de falta de madre sea aún mayor para el hijo.

Emerge el proyecto de paternidad en la generación de los jóvenes de los años '80 Evelia me dice que Raúl siempre le manifestó su deseo de vivirse como un padre responsable cuando tuviera hijos. Antes del embarazo de la muchacha, ya se lo había dicho a Evelia, le había asegurado que él tenía el propósito de estar con sus hijos y que no iba a tener hijos regados. Todo esto obedecía a lo que el propio Raúl había pasado porque su padre no respondió por él. Esto puede decirse que siempre ha sucedido en la mente de los jóvenes que han pasado por la experiencia del padre ausente. No quieren – dicen— que sus propios hijos pasen por lo mismo. La experiencia repetida nos dice, sin embargo, que normalmente ese mismo joven repite luego la experiencia paterna. Los mandatos de la cultura y las prácticas del mundo-de-vida van más allá de la conciencia y de la intención personal (Moreno, 1998 a, 2002 a).

La historia de vida de Raúl habla de un mundo de vida. La vida de Raúl está en cualquier parte del tejido cultural narrado hasta ahora. Escuchamos que a la ausencia de madre, en su caso particular por muerte, se le presenta su tía y le da a Raúl una vida estable en familia. Hasta el presente, Raúl aparece viviendo con su tía. Raúl y su tía hacen otra familia popular típica: matricentrada .

Un mundo centrado en la convivencia

EC: El hecho, ah, bueno, el hecho es que cuando voy pa`lla` yo no salgo a menos que... que vaya a una fiesta, que sea con mi tía; como ha habido tantos muertos.

VG: ¿Muertos?

EC: Sí, muertos en el Rubí, y muertes así feas. Por ejemplo, un amigo, vendría siendo cuñado, primo de la esposa de él, viven al laito. Ellos tienen una bodega.

Entonces lo iban a robar el 24, el diciembre que nos fuimos pa`llá. Y le dieron dos tiros. Bueno, eso fue el año pasao, esa navidad fue horrible. Porque él era muy chévere, muy chévere persona ,y segundo, por como lo mataron. Hubo un forcejeo y..., ellos le iba a robar la bodega que tenía, que tienen todavía. No le quería da la llave. Y entonces, los tipos se enojaron, empezó a tirá tiros a todo el mundo; a uno le dieron en el pié, al otro por aquí (señala la cadera). No lo mataron, pero siguió padeciendo de todo eso. Al otro le dieron, a él que lo mataron, dos tiros por el pecho. Al chiquito de broma no lo matan. ¡Ay no, eso fue un...!. ¡Feo!. Y uno de los hombres que vive ahí, vivia... Entonces, eso ahí. Bueno, ese 31 fue fatal porque esa gente por más que sea da lastima, y que él era buena persona. Taba estudiando de Guardia y toda su ilusión, y de esa familia lo que habían estudiado, él y la hermana que ya va a ser profesora o maestra. De algo así, de kinder. Los que habían estudiado. Ya se iba a graduar de Guardia, le faltaban dos meses, algo así. Y, cónchale, ellos eran el orgullo de esa familia porque ellos tienen real, echaron pa`lante. Los otros dos se casaron. Un volteo que ellos tienen, eso, eso da real también, pero ellos tienen todas las comodidades. El orgullo de la familia eran ellos dos. Bueno..., eso de diciembre fue horrible. Y este año cuando nosotros fuimos de Sábado Sensacional se..., mataron un muchacho. ¿Yo no le dije cómo se mato? Que ellos pidieron la cola y se abrió el capó. Que vivía al laito, eso fue... es triste. ¡Como se matan los mejores! El único que trabajaba. Todos son malandros, son malandros toitos los hijos de ella..., quedan los chiquitos. Y el único que trabajaba. El no estudiaba pero trabajaba. No estudio, creo que llegó hasta primer año. Sí, era el sostén de esa casa y se mato, y él era quietecito, eso ni hablaba (Risa). Y entonces, bueno, fue igualito como se muere. Eso fue una muerte fea y que son una buena persona, una buena persona. El era una buena persona, y bueno. Entonces eso va a ser igualito a lo mejor. Y nosotros, bueno yo me quería ir para allá, así fuese feo, fúnebre, no importa, todos modos uno comparte su dolor, uno compare su dolor. Pero por lo menos estoy con mi tía y con mi papi.

Retoma Evelia la narración de sus vivencias en El Rubí. El pueblo es pura vivencia con las personas; El Rubí es la gente, no es espacio geográfico.

La tía es la primera persona que Evelia trae a colación en el pueblo. Desde allí, se traslada a hablar de la gente del pueblo y lo que allí se vive. Hace ver cómo la inseguridad por los atracos se hace presente en el pueblo; un atraco en la bodega del pueblo deja muerto a un muchacho que era uno de los dueños del negocio. El muchacho era una buena persona, estaba estudiando de Guardia. Estudiar vivido como algo que no todos aspiran ni tampoco logran. Evelia deja escuchar que el muchacho muerto era una buena persona; no era un vago. Siempre deja ver el valor que tiene llevar una vida decente.

A la persona que estudia se la distingue de los demás. Es el orgullo de su familia. El joven muerto y otra hermana eran en su familia los que estudiaban. Su familia tiene real pero ellos dos *eran el orgullo de esa familia*. El valor que destaca Evelia es *estudiar*, no

es *tener real*. Además, estudiar no tiene que ver con “hacerse de real”. Por lo menos, no es eso lo que lo define.

Así que la familia aspira a que los hijos estudien. No aparece aquí que la familia quiera que tengan el dinero o hacer dinero como ideal, pero sí que quieren que su hijo estudie. El valor para la familia es ver a sus hijos estudiando y sentirse orgullosa por lo que hacen.

Echaron pa'lante significa que se logra una mejor calidad de vida a través del trabajo. La adquisición de la maquinaria de trabajo destaca que son hombres de trabajo y de bien. Aparece el trabajo como indicador de decencia, de una vida que tiene los bienes a través del trabajo. Aquí se nos plantea que los que se casan no tiene aspiración de estudiar. Casarse es quedarse en el pueblo.

Los que se mueren son la gente buena; en lugar de eso deberían ser a los malos a quienes les deberían ocurrir las tragedias. Esa es la lógica que se escucha. Otro muchacho que era el sostén de su casa murió en un accidente de carro. El no estudiaba pero trabajaba. Aparece como valor la gente que trabaja o estudia, que es honesta y se hace cargo de su familia. El malandro es una desgracia en la familia y en la comunidad. Se deja oír que quienes deberían morir son las personas que se vuelven malandros y no la gente buena, estudiosa y trabajadora.

De nuevo aparece la familia popular: la madre y los hijos, sin padre ni marido. *Todos son malandros, son malandros toitos los hijos de ella... quedan los chiquitos*. Los hijos son de la madre, es lo que se escucha.

Compartir el dolor. Ante la tragedia, Evelia acude donde la madre del muchacho muerto: *yo me quería ir para allá, así fuese feo, fúnebre; no importa. Todos modos, uno comparte su dolor, uno comparte su dolor*. No es que Evelia quiera “cumplir con” sino *compartir*. Hago la diferencia porque es usual que en esa situación de condolencia se diga que vamos a dar un pésame y que es un deber *cumplir* con los deudos. Evelia dice que la forma de vivir el dolor es compartiéndolo. Así se hace presente un mundo centrado en la convivencia. Compartir el dolor con la madre que perdió su hijo. El único modo de estar es compartiendo, distribuyendo la pesada carga de dolor. El dolor se mitiga compartido con el otro. Mucho más si es entre madres.

El vocablo apalabra el mundo de vida de la convivencia. El compartir contiene la vivencia primera del mundo popular venezolano: vivir la relación. Habla de unión y no de soledad. No se deja solo al otro sino que se vive como repartida la pena, en este caso, con la otra persona. Mientras que la palabra *cumplir* habla de realizar o de efectuar algo externo. El cumplimiento habla de ofrecimiento que se hace por pura urbanidad. La urbanidad me lleva al mero acto cortés y de buenos modales. Es sinónimo de civilidad, educación, corrección, política. Civilidad, sociabilidad.

Tenemos, entonces, que compartir habla del mundo-de-vida popular venezolano, mientras que cumplir habla de otro mundo-de-vida; éste es el de la sociedad moderna.

Evelia aflora en esa circunstancia como una madre que se acerca a otra para compartir el dolor por un hijo.

Nunca aparece la soledad como modo de vivirse el popular, siempre está relacionado. Evelia cuando está en el pueblo está con alguien, nunca sola. El Rubí significa su familia: “*Pero por lo menos estoy con mi tía y con mi papi*”

La hija se defiende de nuevo de la intención incestuosa del padre

EC: Ah, bueno, después nos vinimos. Que yo le dije que pasamos tanto trabajo como nadie. Entonces, una vez yo me quedo en la compañía y yo le digo –“Papá”–; yo fui a buscar los reales de la comida. Entonces, mi papá me dice que me espere que vamos para el banco, pero como él es el encargado de esa oficina (Pausa) tenía que esperá que se vayan y (Pausa) nos quedamos solo (Carraspea). Ah, no, mentira. Después..., pero eso también pasó, pero después que estábamos, estábamos... En eso este..., en eso, que aquí en las vacaciones, un día mi papá me lleva en el carro, yo no sé que iba a comprá, pero él me lleva a mí, pero pasamos cerca del teatro Municipal. Por ahí por el Teatro Municipal hay unos como unos hoteles de este lao, hay dos, tres. Yo veo que nosotros paramos, yo digo: –“¿Y por qué paramos ahí?”-. Entonces, me dice: --“Ah, porque vamos a entrá”-. Y yo: –“¡Yo no!”-. Me asusté, empecé a llorar, una crisis, ¡horrible!. –“No, pero es que no vamos a hacer nada”-. –“No, ¿cómo vamos a entrá ahí?”-. Dígame, yo nunca he entrado una broma de esas, ni siquiera por decí: –“No que fuimos a una presentación y nos quedamos en un hotel”-. Yo nunca en mi vida he entrado. Así que... que. Cuando mi hermano se enfermó, mi tía se quedaba en el hotel, es con mi tía, toitos mis tíos. Nosotros no, yo no, porque me iba temprano y me venía. No puedo, decía: –“¡Ay, yo no he entrado en un hoteljamás!”- Y entonces yo decía: –“Ay, no, que no he entrado, y voy a entrá con mi papá”-. ¡Ah! eso es..., ¡horrible!, ¡fatal!. Eso, ¡ay no! –“No, que yo no te voy a hacé nada, yo te voy a sobá”-. –“No, no”-. ¡Ay no!, lo que empecé a chillá horriblemente, desesperadamente. Entonces, el mundo se me venía encima, me había estripao. Entonces empezó: –“Cálmate”. Dígame y yo que: Uh...”- (imita el llanto). Así cuando llegué a la casa; – “¿Qué te paso?”-. –“No, nada”-.

VG: ¿Eso fue cuándo?

EC: Eso fue en esos mismos tiempos, un año después de lo que le conté. Estaba viviendo allá.

VG: ¿Dónde?

EC: Allá, en Yaracuy. Ahora, ahorita, ahorita que una vez nosotros, yo... Andaba buscando una playa; eso no hace mucho. Yo he ido a la playa, ¿qué

conozco yo? Playa Blanca, el Palito que me queda ahí mismo, Quizandal, una vez que, que fuimos con mi tía, y Playa Huequito que fui dos veces porque fui con Rubén. Más ninguna. De las playas que yo conocía era: Playa Blanca y el Palito, playa Quizandal, fui no hace mucho con mi tía, y la Huquito no hace mucho tampoco, eso fue ahorita en vacaciones que fui. ¡Que, yo pa` playa! ¡Yo, nunca!. –“No, no, vamos a bañarnos aquí mismo”– (Risa). Bueno..., fuimos a Gañango. Yo jamás, nunca, llegué a ir a Patanemo.

VG: ¿Con quién?

EC: Con mi papá. No, ese día nos quedamos solos porque estaba esperando un muchacho que iba a entregarle un trabajo. Entonces, mi papá me dice: –“Cuando yo la veo a usted, a mí me da algo, pero no es de padre”–. Yo digo: –“¡Ay mi madre!”–. Estábamos en la oficina que nos quedamos tarde, eran las cinco y media, y ya a las cinco y media se está iendo la gente. Entonces, ya iban a ser las seis. Entonces él me dice eso. Porque estaba, el que estaba, ¿cómo se llama?, él estaba para no sé dónde y lo estábamos esperando. Entonces, después, vamos, sube para el telecajero y yo iba a hacer el mercado. El dijo: –“No, vamos a hacer un trabajo”– El me dice: –“Yo voy a ir por los muelles”–. Así fue que yo entendí “pa` los muelles”, por ahí. Entonces, agarra, agarra por la via de Patanemo, pa` cia lla`, pero no para allá metió, pa` Gañango. Yo jamás, yo sabía que existía Gañango, Patanemo, pero ir, nunca había ido. Cuando fuimos a una playa donde rompen las olas; antes ahí iban a hacer un puerto, olas que rompen, un piso de piedra que iba a ser un puerto y, en la otra parte unas rocas inmensas que rompen ahí. Y eso se ve muy bonito. Yo jamás había ido por ahí, ¡jamás! Ya era tarde, y para el carro ahí. Y yo:- –“¿Qué vamos a hacer aquí?”–. –“Voy a hablá con alguien. No..., bueno, vamos a quedarnos un ratico aquí”–. ¡Uf...! eso fue de terror. Bueno, miraba para todos lados y miraba las olas porque se veía bonito, pues. Entonces, me iba a besar, –“Que la voy a enseñá a besá”–. –“¡No, no que vámonos, y vámonos, sino me bajo, me bajo”–, yo no podía abrí la puerta –“¡Vámonos!”–. Entonces tanto dio hasta que nos fuimos. ¡Ay, Dios mío! Yo venía asustada, asustá. ¡Dígame, que ya estaba oscuro!, ¡Ay Dios, y yo pensando que no sé que! ¡Ay no, no!. Ese día fue larguísimo, fue como un mes no una hora. Yo lo vi como cuatro, cinco, seis horas, ¡horrible de largo que se me hizo para mí!. ¡Ay, no, venir hasta aquí! Esa fue la última vez que él ha estado así. ¡Ay no!. Con eso es que a mí me da miedo, tanto...

Por ejemplo que, que no... Y yo no le digo nada a mi hermano porque, porque él es el que nos da, bien o mal, él es el que ha nos ha dao. Y mi hermano no le alcanza lo que gana. Sí yo le llegaría a decí a mi hermano, mi hermano va tené una desconfianza. Y eso es, la que está pendiente en eso soy yo, mi hermanita ni pendiente. Mi hermanito todavía le da miedo hablarle a él.

VG: Y tú has sabido controlar la situación.

EC: ¡Ay no!, pero a mí me da de todo, no, me voy, me voy rápido y me voy...

VG: ¿Y eso paso hace poco?

EC: Hace poco, vamos a pone... eso fue por las vacaciones, por ahí.

VG: ¿No es que les llega a la casa y...?

EC: Bueno, no, últimamente estaba iendo así como muy tarde. ¡Qué es eso, visita de papá tan tarde! Claro, mi hermano..., la verdad es la realidad, uno no va a visitá tan tarde, ¡A las 10 de la noche uno no va a visitá!

VG: Por ahí es donde venía la desconfianza tuya de la hora hace rato.

EC: Sí..., claro. Mi papá tiene complejo de vampiro, le dice mi hermano, me dice mi hermano.

Después de una interrupción causada por alguien que llegó a la oficina, Evelia prosiguió su relato. Regresa, luego de ese prolongado paseo por su familia, con lo difícil que ha sido su vida especialmente ese año en que llegaron a vivir juntos los cuatro en la casa de Borburata.

Reaparece el acoso sexual del padre a la hija. La primera vez que ocurrió fue un año antes de vivir solos los cuatro hermanos en Borburata. Luego, vuelve a ocurrir cuando ya están viviendo allí.

A Evelia, como figura integradora de su familia fraterna, le ha correspondido ir con el padre a pedirle el dinero para la comida. En ese marco, Evelia, responsable del funcionamiento hogareño, acude ante el papá semanalmente a buscar el dinero para el mercado. Evelia es vivida por sus hermanos como aquella que los asume a ellos cuatro bajo su responsabilidad. Descargan en ella las funciones domésticas.

La hija se defiende de nuevo de la intención incestuosa del padre. Evelia ante la intención del padre de meterla en un hotel, se defiende llorando frenéticamente. Chilla tanto que al papá no le quedó sino desistir de la idea.

El acto perverso del padre está perfectamente encuadrado con el lugar donde iba a introducir a su hija. El sitio del hotel donde la pretende llevar el padre, pertenece a una zona en los alrededores del Teatro Municipal de Puerto Cabello. Esa es una zona de prostitución, de gente de mala vida. Una desestimación total emerge del padre hacia la inocencia y la persona de la hija y la somete a maltrato.

La ilusión de ir a un hotel aparece en Evelia ligada a otros acontecimientos. Por ejemplo, ella ha visto que son un recurso para hospedarse cuando la circunstancia así lo requiera. Como es por caso cuando se tiene a alguien hospitalizado y la familia del enfermo viene a estar pendiente de él.

También aflora que sabe perfectamente que el hotel es un sitio de encuentro íntimo para la mujer y el hombre. Pero lo que Evelia no admite, es que la hija entre allí con su papá: *Ay, no!, que no he entrado y voy a entrá con mi papá.*

Los argumentos del padre para convencerla a entrar en el hotel son: *No, pero es que no vamos a hacer nada... No, que yo no te voy a hacer nada, yo te voy a sobá.*

El otro incidente del abuso del padre para con Evelia ocurrió reciente, antes del momento de la grabación de la historia-de-vida. Para Evelia, así como el sentido de hotel no tiene cabida en una experiencia con el papá, tampoco lo tiene ir a la playa sola con el padre. El incidente se produce cuando salen de la oficina de trabajo del papá para dirigirse a un tele-cajero. Van en el carro del papá, y éste en lugar de ir hacia el Banco, se dirige hacia la vía de las playas porteñas.

Mientras que para la hija, el padre no tiene posibilidad de seducirla o atraerla sexualmente, el padre testimonia que no hay hija sino mujer. En ese escenario vivencial el padre le dice a la hija que cuando él la ve a ella a le da algo hacia ella que no es de padre. O sea le está diciendo que ella lo afecta eróticamente.

El padre se vive como aquel que puede iniciar a la hija en la sexualidad: *Que la voy a enseñá a besá.*

Todos esos testimonios dan respuesta al por qué del miedo de la hija al padre cosa que dijo atrás y reitera ahora. Evelia había anunciado desde el principio y en todo el relato que tenía un problema con su padre. No lo dijo abiertamente, pero a la luz de toda la historia se escucha así. El problema de Evelia con su padre es la ausencia de padre propio de la cultura popular.

Un problema: la ausencia de padre de la cultura popular

VG: ¿A tu hermano ni por aquí le pasa?

EC: ¡No, qué se le va a ocurrir que mi papá...!

VG: ¿No piensas que con tu hermana pueda estar ocurriendo también?

EC: No, no, porque mi hermanita es más cerrada. Es que yo tengo que estar pendiente pal mercado, pa`esto, pa`llà. Y como es la comida, cónchale eso me mortifica. En cambio ella ni pendiente. Pà pedile un libro, fotocopia, pa`ticket. ¿Cuánto nos da? Mil, mil quinientos bolívares, ¿real?, eso no es real. Ella es más, no, no sé, ella es más, ella (...)

VG: Una cosa Evelia, ¿a esa tía que quieres tanto no le contastes nunca lo que pasaba con tu papá?

EC: No, no, porque es que yo no le he contado a nadie porque es que si le cuento van a tené esa... como dice esa... Sí yo lo fuese dicho a mi tía, mi tía se lo dice a Omar. Ahora, así yo de media vuelta, cuando yo esté dando media vuelta, ella se lo está diciendo. Yo sé que es así (Risa). Y entonces, no quiero que

haya esa desconfianza (Pausa). Que la tenga yo (expresa seguridad). Entonces, si hay esa desconfianza cuando... Y para qué se lo voy a decir si ya no... Yo no. Sí, claro, al principio me sentía, tenía que decírselo a alguien. Por lo menos se lo dije al sacerdote porque yo sabía que no se lo iba a decir a nadie. Y yo, sí se lo decía a Omar iba haber como un reconcomio. Un..., ahí, siempre, una... una, está pendiente, una..., una. Se lo digo a mi tía, se lo va decir a mi mamá, le va a decir, mi mamá, le va a decir. Mi mamá no tiene que ve, no... Tiene años que no se vé, y mi mamá es volá. Esa señora, si mi tía le llega a decir, esa lo convierte en grande, ¡aunque es grande, es serio, pero peor, más grande! ¿Y a quién recurrimos a última o primera instancia, a la segunda, a la tercera...? A él. No hay más nadie. Entonces va a ve ese, ese como siempre, ese..., esa desconfianza. Yo se lo digo a mi hermano, eh..., mi hermano se va atormentá y, y va está pendiente. Va..., a..., como el cerebro le va a trabAja doble: – “Y ya va mi papá, y ya va a llegá tarde y yo no sé que. ¿Y qué haces aquí?”–. Y ya va haber eso porque sí lo va haber. Entonces, lo voy a hacé trabajá doble. Eso me va a dá cosa, más que él trabaja, más. Y que todos modos, en qué me va ayudá mis tías si están tan lejos, ¿en qué me van ayudá? Sí yo sé que ellas me van a dar algo mensual, yo le dijiera, y no lo molesta..., a él. No, yo digo, así que eso es como..., al yo decirle a mi hermano, yo sé que él va a cambiar conmigo. Mi hermano..., para mi papá, mi hermano para mi papá..., mi papá para mi hermano es todo. Mi hermano para mi papá, ¿Cómo es?. Mi hermano..., él ve a mi papá como todo, pues él es su todo toda la vida...

Evelia no le contó a ninguno de sus hermanos sobre el acoso sexual de su padre. El sacerdote y la orientadora del Tecnológico le fueron buenos a Evelia para desahogar su angustia. Dos componentes de la comunidad especializados que gozan de confianza máxima. La experiencia aterradora de Evelia con el padre no la comparte con Omar ni con ninguno de la familia. Sólo el sacerdote y yo conocemos de ello. Se intuye que Evelia no quiere dañar a sus hermanos y por eso no los entera de lo que le está ocurriendo.

Ahora ¿cuánto podemos hacer ante esta realidad cultural? Trabajar porque aparezca el padre en el mundo popular es urgente.

Del padre se prescinde, pero aún no pueden perder al padre proveedor. Una vez que el hermano mayor gane suficiente, podrán, entonces, prescindir del padre proveedor. Mientras tanto, la fortaleza de la madredad asume sola la angustia que vive con su padre. Esta fortaleza tiene que estar presente porque la madre-Evelia vive al padre, mal que bien, como el único que les da. El dinero para comer viene de él, todavía lo necesitan y por ello Evelia resuelve aguantar la situación.

La madre aguanta con tal que su familia no quede en el aire en cuanto a lo indispensable para sobrevivir y para continuar con el proyecto de mejorar su situación.

Por el contacto personal y mantenido, conocí que el padre intentó nuevamente cometer el abuso. Esta vez ocurrió en la propia casa donde viven los cuatro hermanos en Borburata. Por lo que escuché, Evelia, en esa ocasión, lo manejó con más seguridad y menos miedo. Es que, como ella misma me dijo, ya está más grande. Desde ese episodio nos pusimos de acuerdo en que ella le iba a decir al papá que ya le había contado todo lo que pasaba con él a la orientadora del Tecnológico. El asunto era amenazarlo con que había hecho público lo que le ocurría. No me ha dicho más nada al respecto.

Evelia, como se vive responsable de todo lo de sus hermanos, sufre callada la difícil situación con el padre. Ninguno de los otros hermanos le pide directamente al papá. Ellos le dicen a Evelia para que ella se encargue de pedirlo a él. A través de Evelia le piden al papá para la comida y los estudios: libros, fotocopias, ticket de comedor o de pasaje preferencial estudiantil

El padre pone de manifiesto con su comportamiento que vive a Evelia como a una mujer a quien le da real para su familia, o sea para sus hijos. El padre entonces emerge como proveedor de la madre. No se vive el padre como proveedor que satisface las necesidades imprescindibles de los hijos sino de la madre.

El horizonte de vida: Evelia se vive como hija con derecho a pedirle a su papá para ella y sus hermanos. Aparecen dos vivencias diferentes. El mismo hermano mayor no se vive hijo que pueda pedirle al padre. Lo que le llega del padre viene a través de Evelia, que es vivida por Omar como aquella figura que los integra, como una madre.

Económicamente la familia de Evelia continúa manteniéndose con lo que le piden a su padre. En torno a mi preocupación por Evelia ante el acoso del padre, le pregunto si a su tía no se lo ha contado. Me dice que no y me explicita los motivos. Son explicaciones de madre las que ofrece. Prefiere sufrir sola a que sus hijos se afecten. Evelia sabe que si se lo cuenta a su tía, ésta se lo va a reclamar a su padre. Lo más seguro es que él, entonces, deje de darles los reales para la comida. Evelia guarda silencio para evitar eso. Si pierden al padre proveedor, se cae el proyecto de familia y el de estudiar y mejorar. No tienen a más nadie a quien recurrir; aún no se han graduado y no trabajan, sólo Omar y él no puede con todo. Pero sí se están preparando para prescindir del padre.

Las tías no proveen en lo económico. Ellas están lejos y no tienen cómo ayudarlos mensualmente en lo económico. El dinero que les ha dado el padre no aparece calificado como de “ayuda”.

Evelia protege a sus hermanos. Que ellos no lo sepan, la hace estar más tranquila. Omar le preocupa a Evelia; dice que no se lo puede decir porque tendría desconfianza del papá, se atormentaría y con ello van a empeorar las cosas porque necesitan lo que el papá les da. El hijo mayor aparece como un hijo que ve en su papá *como todo*. *El es todo toda la vida*. Este hecho habría que escucharlo en otra historia que lo explicita mejor. El hijo varón, pues, también quiere que haya padre significativo en la familia.

La madredad se vive eterna

EC: Mi mamá, pero es que mi mamá perdió ese cariño. Es que yo, ¡ay!, yo ese día que yo quería tanto, tanto, tanto a mi mamá que horita no la quiero casi, porque es que yo la quería mucho, mucho, mucho. Me ha hecho tantas cosas, tantas gafedades, tantas incoherencias, que es (medio en risa) ¡Ay, un tortazo se lo merece! (aplaude). Sí, porque es que no ha pensado con la cabeza, o sea, ha actuado demasiado mal, demasiado. Tá bien que nos haya dejado solos, pero ha hecho cosas que duelen que lastiman que uno dice que la perdona, pero uno no la olvida. Eh..., eso, eso, duele, eso no es así como antes; y yo le digo a mi hermano: –“Yo, a mi mamá yo ya no la quiero como yo la quería antes”–.

Evelia regresa al asunto de cómo su madre concreta *perdió ese cariño*. Evelia compara cómo ha disminuido la intensidad en el afecto hacia la madre. Mas nunca dice que no la quiere en lo absoluto. Evelia, a la madre, lo peor que le desea es que se merece un *tortazo* por todo lo que le hizo. Deja claro que no es únicamente que los dejó solos sino que les hizo mucho daño: en gafedades incoherencias, cosas que duelen, que lastiman. Debe referirse a cuando trató de meterle por los ojos la mujer *zorrita* a su hermano o cuando se llevaba al hermanito a pasar trabajo solo por ahí, entre otras que les hizo. La madre ha actuado demasiado mal; se le perdona, pero no se olvida.

Evelia contrasta el trato que tiene con su hermanita con el que se da con su hermano mayor. Con la hermanita no puede hablarle de lo que le ocurre con la madre concreta. No lo va a entender. Mientras esto ocurre con la hermanita, con Omar no ocurre, con él puede hablar.

Vivirse individualista es contrario a la convivencia relacional-afectiva-matricentrada

EC: Yo le digo a mi hermana, y mi hermana se pone así sería. Por eso es que yo le digo a mi hermano, yo sí sé que me va a entender porque él me entiende. Yo hablo con él y es rápido, él me capta. Entonces si él me ve que estoy errada, él me lo dice. Mi hermana toda la vida estoy errada, para ella toda la vida. Yo digo algo y todo el tiempo estoy errada. Voy que mi hermano, si estoy errada: –“No

Omar, eso no es así”–, yo le busco de otro sentido. Si en verdad tengo la razón me dice: –“Tienes la razón”–. El me la da cuando la tengo. No, es que mi hermana nunca me da la razón, ¡nunca! Yo le digo: –“Cuidado con dejá...”– (Evelia habla en mal tono). ¡Ah, pues! (Risa). Yo le digo este..., ¡a pues! ella todo lo que yo le digo, ella le molesta. Ella dice que soy yo, pero es ella. Estaba metiendo un libro, taba agarrando tan duro –“¡Cuidado que se cae el estante!”– . – “¡Ah pues!”–. –“Se puede caer, ¿no se puede caer? Un corotero se cae y te lastimas, tienes que barré y tienes que hacé más. Estoy diciendo para que pongas cuidado”–. Entonces, a media noche, eran las diez y media y ella con el televisor prendido. –“No puedo dormí”–. Ella se para muy sabroso a lee su Atalaya o estudiá. Yo no, yo me paro temprano a hacé comida y eso, y me paro más temprano que ella. ¡Ah, no, yo sí tengo que calarme ese televisor todo el día prendió! (No se escucha bien) –“¡Ay no, tú si eres necia! No, yo tengo que dormir, yo tengo que descansar, yo trabajo más que tú, mi organismo... por lo tanto mi organismo se cansa más que tú. Eh... no, no, tú me ves, tú te pones a compará tú... yo estoy quedando en el huesito, me... Va pa`ca, va pa llá. Tú lo que haces es estudiá nada más, nada más y tú, tú, tus asuntos de tus Atalayas nada más. ¿Qué haces tú?, más nada. Tú... cerebro tú lo utilizas puro para estudiá”–. Ella... es así. Cambio mi hermano no es así, mi hermano me da la razón cuando la tengo. Cuando no, dice que no es así. –“¡Ay, estás necia, ya!”– (Risa), me dice –“tas necia”– (Risa). Yo estoy con la idea que tiene que comprarse unos pantalones (Risa) Que... que –“Tú tienes que haberte comprado mínimo, para ir al trabajo, cinco pantalones”–, le digo yo.– “O por lo menos cuatro, tres, tres mínimos”–. Entonces, cada: –“Hasta que yo no vea los pantalones en mis manos, yo no me voy a quedá tranquila”–. –“Una guará de necia”–. Cada ratico, horita me dice: –“Tas necia (Risa), ya, Evelia, ya, por favor”– (Risa). – ¡”No”–!, yo le digo: –“No, uno no tiene que se pichirre, uno tiene que sé este... Me hace el favor, porque tú no lavas, yo soy la que tiene qué está lavando ca`ratico. ¿Usted cree que eso es sabroso?”–.

VG: ¿Cada cuánto lavas?

EC: Este... la ropa de él, porque tiene poquito, porque él es chiquitico, tiene cuatro pantalones nada más. Si él se busca cambiá todos los días tengo que está cada ratico lavándole los pantalones y las camisas de trabajo. Bueno, tiene cinco, esas no las lavo cada ratico. Entonces los pantalones le gusta que le dure un solo día. Ah, bueno: –“Le gusta cambiarlo, tenga por lo menos siete pantalones, uno para cada día”– (Risa). Yo lavo, el sábado yo lavo todo, eso... ¿verdad? o dos veces a la semana y tres son bien... El otro feo, a mí no me gusta que se lo ponga. –“No ese pantalón es muy feo”–, le digo. Ya no se lo pone casi. Tiene tres nada más. Entonces, una persona que trabaja tiene que está bien representada. ¡Y estudia!, ¡Ay, no, a mí me da pena!. –“No eres mi hermano”, le digo yo. –“Te ves sucio, no eres mi hermano”–, para que le de pena, y yo vivo cada ratico... él mismo le dé pena y se compre unos pantalones.

Evelyn (la hermana menor de la historiadora), reitera Evelia, vive encerrada en sí misma. Evelyn se dedica a estudiar como lo primordial en su vida. *Tu... cerebro tú lo utilizas puro para estudiá.* No tiene que ver en su vida ordinaria con la vida de los

demás hermanos. Sus hermanos no son su problema. Es capaz de hacer ruido de noche cuando los demás descansan; sólo ella importa. Irrespeto a Omar y a Evelia.

Esta contrasta el tren de vida que lleva con la vida cómoda de su hermanita. Es como si Evelia se revelara a seguir siendo madre de su hermanita. Como si al contrastar la vida de responsabilidades que ella tiene con la vida cómoda de su hermanita, le diera rabia.

En medio de la broma, del humor, Evelia logra hacer que Omar se compre suficiente ropa. Si Omar tiene suficiente ropa, Evelia pasa menos tiempo lavando en la semana.

La presencia exterior cuenta, no se habla de marcas de ropa o de precios. Se habla de solucionar la vestimenta para estar bien presentable, bien representado cuando uno va a trabajar y a estudiar como lo hace Omar. Emerge el orgullo de madre y la docilidad del hijo mayor con su madre. Omar no contradice a Evelia.

Trama reiterada de mujeres-madres: la tía paterna

VG: Tus primeros años...

EC: Bueno, con mis tías.

VG: ¿De bebé?

EC: Aja, primero, estuve con..., cuando estuve pequeña, pequeñita, pequeñita, estuve con mi tía Dilia, se llama Dilia. De ahí me agarró mi mamá, no la verdadera, la otra, que yo le dije, ella me llevó hasta los 5 años, que no quería está sola. Después me voy con mi tía, mi tía Olga y mi tía Belkys. Se muere mi abuela y eso me voy con mis tías y de ahí hasta horita.

VG: ¿Y cuando estas chiquitica?

EC: Me quedo con mi mamá Dilia.

VG: ¿Y tu mamá, mamá?

EC: Mi... mamá, mamá... no sé dónde estaba. No me acuerdo dónde estaba.

VG: Ahí mismo, está pariendo otro de tus hermanos.

EC: Que es mi hermano.

VG: Estas tú, tu hermano y tu hermana menor..

EC: Aja, Después uno que se nos murió y después mi hermanito. En ese tiempo, verdad, debe de estar pariendo (Risa).

VG: Ella no se ha ido...

EC: Estános aquí... ella estaba aquí

VG: *¿En el puerto?*

EC: *Y yo estaba...*

VG: *¿Tu hermano?*

EC: *También, y yo estaba allá porque mi tía me dijo que... mi tía me viene a buscá, mi mamá me viene a buscá aquí. Cuando yo estaba en que mi otra tía.*

VG: *¿Pero, por qué viene?*

EC: *No... ella estaba, está sola y no podía está sola.*

VG: *¿Ahí tienes 5 años?*

EC: *No, no, chiquitica, vamos otra vez chiquitica..., estoy chiquitica me tiene mi tía Sol. Mi mamá debe está embarazada de mi hermanito.*

VG: *¿Por qué te llevan sí estaba tu mamá?*

EC: *Porque yo estaba era con mi tía Dilia, no con mi mamá.*

VG: *¿No te han contado cómo te vas con tus tías?*

EC: *Por que mi mamá..., no sé por qué, de ahí si no lo sé. (Risa). Mi tía si me crió, como decí seis meses, siete meses... mi tía Dilia.*

VG: *¿Cuál es esa?*

EC: *Una tía hermana de mi papá. Estoy con mi tía Dilia aquí en el puerto y después me viene a buscá mi mamá y me lleva con ella. Que mi tía no me quería dejá ir. Me voy con ella hasta los cinco años. Mi mamá no sé dónde está, no, no, en ese tiempo, tiempo debe está como usted dice, pariendo a Evelyn, al otro que se murió y a Luis.*

VG: *¿En ese tiempo sí estuvo con tu papá o no sabes?*

EC: *¿Quién? Sí... bueno, mi mamá es como... siempre, siempre estaba aquí en el Puerto, pero estaba en todas partes.*

VG: *¿Incluso en las enfermedades de ustedes?*

EC: *Sí, después ella le dio por venirse para Yaracuy y empieza mi papá a viAja todos los fines de semana, pero eso es cuando Luis. Entonces yo recuerdo la viajadera cuando Luis... Luis ya estaba chiquitico, mi hermanito estaba chiquitico, me imagino que así sería que, que estuvo viajando todo ese tiempo, porque yo este... recuerdo mi papá dice: –“Nosotros viviamos bien aquí pero, es que tu mamá le dio por irse en ese tiempo”–. Me imagino que es eso, pero no nunca así. Taba chiquito...– No nunca, casi no hablaba con nosotros, no. Y, y, Aja, de ahí fue que me llevó mi tía, mi mamá, y después nos fuimos a vivi con mi tía, ya grande, yo estaba grande porque a mí no me gustaba irme de que mi mamá. ¡Ay, cuando me llevaban de ahí yo lloraba mucho. Yo me quería quedá ahí!*

VG: *¿De cuál?*

EC: Mi mamá la otra. Cuando yo estaba ahí, me iban a buscar ¡Ay, yo lloraba mucho!

VG: ¿Quién te iba a buscar?

EC: Mi tía, mi mamá también, y me llevaban para que los muchachos, donde estaba Evelyn, Luis y Omar.

VG: ¿Con quién estaban ellos?

EC: Con mi mamá y mi tía, y mis tías. Pero mi mamá estaba y no estaba, pero íbamos a estar con ella. Y después yo me acostumbré con ellos y iba para allá de visita, duraba una semana y eso, pero ya yo me venía sola, ya estaba más grande ya no empezaba a llorar ni tal.

Quise saber de los primeros años de Evelia, pues de ellos no había referencia. Simplemente, para ella, los vivió con las tías. No aparece significativo con cuál de las tías. Sin embargo, volví a indagar. Es así como llega a nombrar una tía paterna: la tía Dilia. La tía la crió desde que contaba meses hasta que otra tía se la lleva, la tía Hilda. Esa es la tía que se lleva a Evelia porque no tenía hijos para esa época a la que luego Evelia llama mamá y a cuyo marido llama papá.

Cuando Evelia ignora la presencia de la tía paterna, está diciendo del poco espacio que tiene en la familia el parentesco paterno. Si no le pregunto por esos primeros años, no aparece en la crianza la tía paterna. No es significativa la presencia de la familia paterna en la trama de vida.

Las tías maternas se aparecen para rescatar los sobrinos de la tía paterna. Así que vivir con la tía paterna es vivido como si el niño estuviera lejos de su familia. *Me voy con ella hasta los cinco años. Mi mamá no sé dónde está.*

La respuesta que yo le aporté acerca de dónde se encontraba la madre concreta, parece satisfacerla: *debe estar como usted dice, pariendo a Evelyn, al otro que se murió y a Luis.*

Evelia por boca del padre conoce que es la madre concreta quien hace que se queden solos los cinco hijos. Recuerda que el papá le dijo que *Nosotros vivíamos bien aquí, pero es que a tu mamá le dio por irse en ese tiempo.*

Lo que Evelia no parece mirar es que, a pesar de que su madre se fue, su padre ha podido estar con ellos cuatro. Por la cabeza de su padre tampoco pasa esa posibilidad. Así funciona el mundo de vida en la persona. El padre y Evelia piensan desde lo que se acostumbra hacer entre la gente de su alrededor. Por eso Evelia no le cuestiona a su padre por qué él no los crió cuando se fue su mamá.

Con Raúl, el novio de Evelia, sí ya se empieza a producir la posibilidad de que aparezca el padre significativo a la ausencia de la madre.

Evelia asume responder por sus hermanos produciendo su familia matricentrada. A los hermanos había que enseñarles a vivir como hermanos, juntos, así fuera solos muchas veces. Evelia refiere cómo ella al comienzo no deseaba que se la llevaran de la casa de la tía a la que ella decía mamá, pero después entendió cuál era su función en la familia. Esas continuas vivencias con las tías llevan a los cuatro hermanos a vivir juntos. *Ibanos a estar con ella. Y después yo me acostumbé con ellos...* Así se le fue introduciendo a conocer cuál era su lugar en la familia fraterna, esto es, como madre de sus hermanos.

Cómo debe hablar la madre a la hija sobre sexualidad

EC: Y bueno, de ahí lo que ya le dije, empezó la pelea. Ahí, tendría, lo de la pelea, como unos seis añitos, que mi tía estaba con mi primo, que yo le digo tío, y eso. Y ahí, no me acuerdo, estaríamos pa`riba` y pa`bajo` porque nosotros vivíanos era con mi tía, y mi mamá muy difícil que haya estado en ese tiempo con nosotros. Estábanos pa`quí y pa`llá nosotros también porque mi tía por nosotros peor... En ese tiempo se muere mi abuela, se muere mi abuela y ellas quedaron solas. Y ellas. No, no, nosotros quedamos solos ¿verdad? Mis tías nos han hablado claro, pero no morboso ¿no? Mi tía nos hablaba claro, pero nos hablaba así, ay, no, una pastilla que no se que. No, nos decía así para no salí embarazada ¿no, jamás!. Ni todavía, yo tengo yo la edad que tengo y estoy más consciente. Y ellas me ven más madura y yo me siento más madura. Y ellas jamás me ha dicho este... “una pastilla”. Ellas me dice: –“Tiene que cuidarte, las cosas no son así, ya usted es una mujer”–. Ella no me vá a decí... este... –“Tómese una pastilla que no se que”–; así como dice mi mamá. –“Usted está con un hombre, usted va a salí embarazá”–, así me dice mi mamá, pero no mi mamá normal sino la otra. Eso a mí no me gusta, eso yo lo detesto. Mi tía me habla claro porque yo sé que me habla claro. Bueno, pero no me va a decí: –“Bueno, si va está con un hombre tiene que tomase”–, es más, el nombre de pastillas anticonceptivas. En los labios de mi tía para conmigo nunca lo he escuchao. Y ella me cuenta sus cosas bonitas: –“Ah... no hija, este...”– cuando tenía sus novios, pero no sus cosas íntimas, feas. Claro que yo la he escuchado, comienza a hablá y uno siempre escucha los comentarios, pues. Claro, pero sus cosas feas no me las ha dicho y... Bueno, esa es la diferencia del tipo de consejo que mi mamá me da. ¡Ay, y mi otra mamá, peor!, porque: “Si ustedes salen embarazadas ¡les mocho la cabeza con too y muchacho!–. ¡Ay no, eso es peor, eso es horrible, eso es traumatizante! ¡Ya eso es, eso es temor, eso es miedo! A cambio esa es la diferencia de consejo, yo digo como uno habla es como los hijos los va criando. Mi tía me transformó, mi tía fue la que me hizo mujer, pensar. Y ella hizo a la tía Olga, a la menor, porque yo quiero a las dos; pero como en ese tiempo mi tía Olga estaba pequeña, ellas nos criaron. Taba criando a cuatro, más a mi tía Olga. Ya... pero, ella tenía como diecisiete años cuando estaba con nosotros, pero que yo no nombro casi a mi tía Olga, pero también ha

intervenido con nosotros. Donde está mi tía Belkys está mi tía Olga. Mi tía Belkys todavía enseña a mi tía Olga, y eso que mi tía Olga tiene dos niños, mi tía a Belkys tiene uno. Y las dos me aconsejan. Nosotros no tuvimos mamá porque mi mamá no estaba, o muy poco el tiempo que estaba ahí con nosotros. Cuando estaba no lo aprovechaba con nosotros, no lo aprovechaba. No, no hablaba con nosotros, no nos hacía un cariño, nada nos preguntaba. Que mi papá no estaba con nosotros; cuando él llegaba, él nos preguntaba y hablaba; él nos escuchaba, y hablaba él, había como ese debate; pero mi mamá no recuerdo, nunca lo recuerdo, una sola vez, nada más y, y este... Cuando mi tía; ella salió embarazada rápido fue por eso. Porque ella no hubo una persona, bueno mi tía mayor: –“Bueno aquí están unas pastillas anticonceptivas”–. En vez de agarrarla, se la lleva, como ella estaba tan pequeña en ese tiempo. Aunque mi tía Belkys es muy inteligente, muy inteligente, y mi tía Olga, también. Pero mi tía Belkys con su hijo con mucho sacrificio sacó su quinto año, y daba más, lo que pasa es que no supieron aconsejarla.

¿Cómo le debe hablar la madre a la hija sobre la sexualidad? Según la tía Belkys, le debe decir de la parte bonita de la relación de pareja. Pero otra tía le advierte directamente a Evelia del riesgo de quedar embarazada y le dice que se tome sus patillas anticonceptivas.

La tía le dice a Evelia: *usted va a estar con un hombre, usted va a salir embarazada.* Esto de hablarle así a la joven, para Evelia, no es hablar claro, es más bien poco edificante para la formación de la hija.

Con la madre concreta el mensaje es contundente: *“Si ustedes salen embarazadas, ¡les mocho la cabeza con too y muchacho.*

No embarazarse es el mandato. De principio aparece que estar con un hombre está en lo normal. Lo que no se quiere que ocurra es el embarazo. No aparece como un valor no estar con un hombre hasta tal o cual situación, por ejemplo, la edad, el compromiso, etc.

Recordemos que la tía menor vivió el problema porque el novio era un primo, es decir, un hombre de la familia. Allí no se habló de que era muy jovencita como realmente era para ese momento; según lo que calculo, debía tener unos trece o catorce años.

El mensaje de la relación sobre un hombre y una mujer que le da a Evelia la tía menor es menos agresivo e intenta acercarse a la posibilidad de que se diga algo bonito, algo romántico o tierno; pero no lo dice, sólo lo insinúa.

A la hija se le debe hablar y hacer cariños; hasta con la palabra se toca a la hija. La palabra con la que se dice el consejo debe ser respetuosa de su inocencia. En cuanto a la crianza ideal del mundo de vida popular venezolano emerge que a la hija la madre debe hablarle mucho, decirle de la vida, pero sin traumatizarla. Es traumático para la joven

que la aconsejen amenazándola por el miedo y el terror. Debe aprovechar el máximo el poco tiempo que esté con sus hijos para hablarles, hacerles cariños, saberles aconsejar. La tía menor le dice: *Tienes que cuidarte, las cosas no son así, ya usted es una mujer.* Es más, decirle que se compre unas pastillas anticonceptivas, incluso le dicen el nombre de la pastilla. *En los labios de mi tía (la tía menor) para conmigo nunca lo he escuchado. Y me cuenta sus cosas bonitas.*

Evelia dice que a la muerte de la abuela se quedan con sus tías mayores, pero éstas no supieron aconsejar a sus tías menores.

La maternidad aparece como lo más seguro que tiene una mujer. La educación que se le da a la mujer es para prevenirla de lo que le espera, esto es, una vida de mujer sola, mujer integradora de su familia que es familia matricentrada. El hombre que está implícito allí, es sólo un proveedor en el mejor de los casos.

Es el miedo, por una parte, y por la otra es el deseo de que la nueva generación no viva los mismos trabajos que han pasado las mujeres-madre ya consumadas, lo que impulsa a las tías mayores a aconsejarlas tan duramente.

Tener un hijo hace madurar a la mujer que tiene una conducta desarreglada. Esto ya había emergido con la hermana mayor de Evelia y se reitera ahora con la tía Olga

Presencia significativa del abuelo

EC: Y... mi papi hizo mucho, mi mami era la que hablaba, ella decía: –“Se va a hacer esto, se va a hacer esto, usted me va a hacer esto”–, y mi papi lo que hacía era eso, buscó la comida. Mi mami lo mandaba a él. Ella, cuando ella se muere él se encuentra... se murió como todo para él, porque él, él. Ella era la que lo mandaba. El hacía lo que ella decía y él no encontró que hacer, pues. Y se... empezó a bebé y a beber. Entonces ella, él, él cuando él se las llevan a ella pierde todo su vida, eran ellas dos; él, él empezó a vivir solo y a bebé. Su vida... Se la lleva mi tía la mayor y una se la lleva mi mamá. Mi tía Belkys empieza a trabajar y mi tía Olga se la lleva la mayor. (no se escucha bien). La acosaba, la perseguía y en eso mi tía Olga se obstinó, se fue con mi papi. Mi papi nunca ha tenido carácter y bueno... o no les decía nada, le reclamaba sin derecho porque a... voy a reclamá y, y no le das nada, no la aconseja. No, ay, ese no sé, no le veo lógica. Ellas, fue que no las ayudaron a pensar, no las ayudaron, no las ayudaron a ellas a madurar. Ellas maduraron solas. Y después que ya tenían hijos...

Entonces eso es lo que pasó. Que la diferencia con nosotros es que no teníamos mamá, pero mi tía siempre estaba ahí y nos hablaba fuerte, pero nos hablaba, nos hablaba claro, pero con cariño, y es la mejor forma de uno entender las cosas. Y nos aconsejaba y nos decía una cosa es así, si tenía que, que decí eso no es así, eso no es así, pero nos daba cariño. A ella le faltó eso, le faltó mano dura

y les faltó cariño, porque sino mis tías fueran dado más. ¡Dimos más nosotros que estábamos más solos que ellas! Nosotros no teníamos mamá, no teníamos papá, y duramos... y estábamos desde más pequeños solos, ¡más ellas que estaban solas de trece a doce años, ya estaban grandes! Ah, bueno, a compará aquel tiempo con éste, aquel tiempo como que era más niño, la niñez como que era más profunda a este tiempo que una muchachita madura muy rápido. Entonces eso es lo que pasa. Y bueno, y, y ellas después que mi tía, la poca estabilidad que hemos tenido ha estado con mi tía Olga y mi tía Belkys, y por lo menos, y nos ha servido de mucho porque...

(...) Mi papi también. Es agricultor, tiene una parcela allá en el Rubí. Allá todo el mundo tiene parcela; el que no tiene parcela es..., como que es..., a menos que llegue de turista y a los dos meses tiene una parcela porque hace diligencias. ¡Con ese pedacito qué no se hace! O se asoció con alguien, cuando acuerde mitad y mitad. El todo es tené agilidad.

Se deja escuchar que Evelia sí vive a su abuelo como un hombre apegado a su familia. Evelia vive a su abuelo como una persona afectada por la muerte de su mujer. El es vivido por Evelia como aquel que hacía todo lo que su abuela le mandaba hacer. Por él mismo no consigue qué hacer cuando queda solo a la muerte de la esposa. El abuelo, cuando se llevan a sus hijas menores, Olga y Belkys, *pierde todo, su vida eran ellas dos; él, él empezó a vivir solo y a bebé*. El hombre maduro que vive solo se enferma o se mete a beber licor. Es que el mundo-de-vida está edificado para vivir la comunidad de personas. Quedarse sin la mujer y luego sin los hijos, al hombre maduro lo acaba. El abuelo no es que pierde su vida sino que al perder *todo*, el *todo* está en la mujer y las hijas, su vida quedó vacía. Estamos en presencia de otro hombre popular, una excepción, es el hombre que llega hasta el final junto con su mujer, allí aparece el hombre consolidado con su pareja.

La tía Olga y la tía Belkys sufrieron la falta de carácter del abuelo para terminarlas de criar. Disciplina afectuosa, mano dura y mucho cariño; no pueden faltar ninguna de las dos. En la crianza de la hija es imprescindible hablarle claro a la hija, pero con cariño porque es la mejor forma de que la joven entienda las cosas. Quien esté a cargo del niño o joven, debe tener carácter para decirle lo que es y lo que no es.

Aparece más peligrosa la ausencia de disciplina afectiva a los trece años que a los cinco o seis años de edad. A las tías menores les faltó tanto mano dura como afecto cariñoso. El abuelo les dio afecto, pero no tenía carácter para terminar de criarlas. Evelia compara lo que vivió ella y sus hermanos con lo que les ocurrió a sus tías menores a la muerte de su madre. *¡Dimos más nosotros, que estábamos más solos que ellas!. Nosotros no teníamos mamá, no teníamos papá y duramos..., y estábamos desde más pequeños solos, ¡más que ellas estaban solas de trece a doce años, ya estaban grandes!*

Por otra parte, para Evelia, la presencia del abuelo sí fue significativa aunque le haya faltado carácter. Las hermanas mayores se hicieron madres de las hermanas más pequeñas, pero no supieron hacerlo, dice Evelia. En cambio, ellos cuatro le agradecen a la tía Belkys todo lo que les enseñó, especialmente a Evelia.

Para Evelia, los tiempos actuales están haciendo madurar a las jóvenes más temprano. A través del abuelo, Evelia introduce el tema de la agricultura. En el pueblo con la agricultura se vive y se convive. Trabajar en la parcela también aparece como una faena que se hace con el otro. Todos en el pueblo pueden tener su pedazo de terreno, incluso un turista puede hacer *diligencias* y tener uno para él.

Aparece el popular venezolano como un hombre que comparte. No lo distingue el egoísmo ni el aislamiento. La gente del mundo de fuera del pueblo, es decir gente de la ciudad, se asocia con alguien cuando acuerde mitad y mitad. El todo es *tené agilidad*. No aparece el egoísmo sino todo lo contrario. Tampoco emerge la desconfianza con aquel que solo viene de vez en cuando al pueblo. Esa persona se puede asociar con el agricultor del pueblo e ir a medias en lo que se dé en la tierra. La palabra negocio no aparece, pero es un negocio de lo que está hablando Evelia.

Significado de estudiar en el mundo popular

EC: Bueno, por ahora lo que yo digo es que estudié bastante, hacía que mi hermanito estudie, y porque ya mi hermano ya tiene su vida hecha. Yo no tengo la mía hecha, pero yo sé que me gradúo, más que una meta es un reto para mí misma para darle a entender a mi mamá, más que todo, que nosotros sí podemos sin ella. ¿Que es malo? no que es como un rencor, pero es para que ella vea que nosotros sí damos y todo lo que ella no supo valorar, ella no supo valorar, ella no... Se va dar cuenta bien tarde. ¡Eh..., claro que nunca es tarde para reconocer los errores, pero ¡cónchale! Yo digo, lo que yo... verdad... –“¡Mis hijos son buenos hijos!”–; ella dice, pero todo lo que han pasado sus hijos. Ella no se ha dado cuenta de todo el trabajo que nosotros hemos pasado. Ah, sí, ella cree que soplá es un... y llena de líquido químico, la botella y todo.

Evelia se desplaza a hablar del proyecto que tiene de estudiar para superarse. Estudiar no es acto para lograrlo uno u otro de los cuatro hermanos. No, por el contrario, es para lograrlo todos cuatro. Los tres más grandes ya están más definidos en la vida, la preocupación de Evelia es con el hermanito menor, Luis. Siempre presente la madredad de Evelia.

El reto es que se gradúen todos cuatro y con ello decirle a la madre concreta que ellos sí pudieron seguir los mandatos culturales: ... *es para que ella vea que nosotros sí*

damos, y todo lo que ella no supo valorar... se va a dar cuenta bien tarde... La mayor riqueza a disfrutar en la vida son los hijos; eso es lo que brota de ese texto.

La madredad cultural se adueñó de la niña-Evelia y la transformó en Evelia-madre; con ello se logró cumplir el mandato de vida que circula en el mundo-de-vida popular. Evelia aparece diciéndole a su madre que ella hizo lo que ella, la madre concreta, dejó de hacer por su mala cabeza. Le está diciendo me hice madre y juntos vivimos familia, así hemos salido adelante juntos, todos.

Mundo moderno, un mundo que te puede llevar por delante

EC: Y aquí qué, aquí es otro mundo. Allá cualquiera nos metía la mano, aquí no, aquí estamos solos completamente. Puro mi papá, y mi papá está más de allá que de aquí. Aquí estamos los cuatro solos, nada más. Aquí no hay tías, aquí no hay primo, no hay.... La vecina de al lao, del frente, nada más, lo único que es... está pendiente. Donde me llamó (Se refiere a una llamada telefónica que le hice) que nos las pasamos ahí. Pero aquí no hay nadie, es más difícil las cosas, y como que en la ciudad es más difícil porque uno se pone a ve los muchachos, tipos de persona, son más vagos, allá no. Yo llego allá, "Epale". Yo digo son más capochos, por decí. En cambio, aquí no. Aquí, el que no sabe se lo llevan, sí, se lo lleva la corriente. Uno lo que hay que hacé es estudiá. Nosotros llegamos a la casa y salimos puro al frente, y, y mi hermano y yo, o sea vamos al frente. (...)

EC: (...) Y mi hermanito que es más callejero, y yo estoy pendiente cada vez. Y que pa' la esquina, porque tiene una novia, porque no sé que aquí hay más malandro, más esto y... ¡Cónchale, que se pierda después de viejo si él quiere!: –“Quinto año, de ahí tú verás si sigues estudiando o qué hacé, porque de ahí yo no puedo más, porque yo no voy a vení..”–. Lo puedo inscribir, yo no puedo estudiar ya por él. Ya es un nivel superior, se necesita ya tiempo. Y quieres, porque tú mismo eres tu representante, tú mismo buscas tus cosas: –“¡Vamos a estudiar! ¿Qué tienes?”–, y le reviso. ¿Cuándo a mí me revisaron los cuadernos? No los revisaba y saliera..., a mí me daba lastima, me ponía a llorar. No ha madurado esa parte, él no ha madurado bien. Entonces que entienda que la vida es otra, que si hay que hacerse, hay que pasá por encima de su niñez, hay que pasarlo. Tiene que hacerlo porque yo toda la vida no voy a estar con él, y si tengo que irme lejos para poder trabajar, yo me voy, ¿verdad? Yo me gradúo. Cuando esté en cuarto año se va a interesá un poquito más por lo de él. ¿Qué vas a estudiar tú?, porque uno se pone, ¿y qué quieres se tú? Si yo tengo que ir a estudiar lejos, a ejercé mi carrera, yo me voy. Yo toda la vida no voy a estar con ellos. Omar ya se va a gradúa, él tiene que buscá, si él quiere seguí estudiando si acaso su licenciatura, ya él tiene su vida hecha, gran parte de su vida hecha. Mi hermanita, ya ella sabe lo que ella quiere porque ella ha sido, ella ha sido firme, ella sabe lo que quiere. En ella no me meto. El que está todavía tambaleando así es él, que está más pequeño. El... Nosotros maduramos muy rápido, él no. Hay que hacerlo

madurá porque yo toda la vida no me voy a quedá con él. Si yo me gradúo, y yo quiero graduarme rápido, con todas las dificultades que hay aquí. Y si tengo que irme a trabaja para cualquier lao; Maracay, Valencia, yo me voy porque tampoco me voy a estancar ahí puro con ellos. No, no, ya tenemos que ir, por decí, que trabaja en Valencia ¿verdad? Tengo que pasá todo el día allá. El se va a quedá solo, tienes que comé, –“Tengo que hace mi tarea solo, tengo que buscar qué hacer, no pasá todo el día vagueando”–. –“¡Ay, no hicistes nada!, ¡Dios! Uno, ¡qué futuro; nada por la patria! No vistes los corotos sucios, todo el mundo... no pudistes fregá. El fregá no le quita hombría a nadie, el fregar te hace como más humano. Ayudaste a Evelyn a hacé algo, aunque ella no haga nada, pero tú sí. Más humano porque cuando te cases tu esposa se enferme tú le tienes que ayudá. Machistas no, los hombres machistas son muy feos”–. Yo... eso es lo que... porque yo le digo este... porque eso es lo que yo quiero que él sea, y a mí: hacerlo a él. A él hay que criarlo. Que si yo me pierdo es porque yo quiero, si yo me pierdo, si yo salgo embarazada es porque yo quiero. No porque: “Ay me engañaron”. No, no. Sí me pueden engañar. Pero ya, cónchale, no abrí bien los ojos (Risa). Ya no, no, no, ya es porque yo quiera. En cambio, a él sí le pueden engañar, está niño. El quiere... mi hermanito está un pelito pequeño, él ya sabe, él es inteligente. Yo lo veo así, es más inteligente.

Evelia se da cuenta de que la vida en el Puerto es más dura que en el pueblo. El Puerto es un mundo y El Rubí es, a su vez, otro mundo. Evelia lo vive y lo explicita. No nos confundamos creyendo que se está hablando del campesino y del ciudadano. No, es más que eso. Es la estructura relacional de vida frente a la estructura individualista (Moreno, 1995 a) e individualista de vida.

La familia fraterna de Evelia expresa toda la dificultad y la desventaja que tienen viviendo lejos de su familia. El Puerto se presenta en el relato como un lugar en el que se vive de modo aislado. Un mundo que te lleva por delante, donde tú eres un número más.

En las ciudades, a donde llegan las personas del interior del país, se da un mundo en el que lo más similar a la familia es la vecina. Es significativo que Evelia no habla de modo general sobre el vecino; ella dice *la vecina*. La vecina es la otra familia matricentrada, la madre que vive al frente. Se la pasan en esa casa de la vecina, es como lo más cercano, humanamente, a la casa de la tía.

Capocho es el muchacho sin roce social, es un muchacho que habla y piensa como de pueblo. Evelia ubica la fisonomía diferente del muchacho del pueblo con la del muchacho de la ciudad. Este último es más vago que los muchachos del pueblo. Es probable que el muchacho vago haya venido también del pueblo, pero no tuvo quien lo aconsejara y se lo llevó la corriente de la ciudad. Ese es el temor de Evelia hacia Luis, su hermanito.

El padre no es compañía. Puede estar cerca físicamente, pero no es vivido como parte de ellos cuatro. Él es sólo un proveedor.

Luis es la gran preocupación de Evelia hermana y madre. Luis vivió menos la vida del pueblo y todo lo que ello significa. Tiene dentro de sí menos defensas para salir airoso en el mundo de la ciudad. Vivió solo, íngrimo y solo, porque la madre concreta se lo llevó a la gran ciudad a pasar trabajo. Esto significa que pasó trabajo como ninguno de los otros tres hermanos por la mala cabeza de la mamá. Mientras los otros tres hermanos vivieron juntos las idas y venidas de la madre concreta con la aparición de las tías cada vez que eso ocurría, Luis llegó a vivir la soledad en la ciudad donde no hay tías ni primos. Fue distinta la historia de Luis; está más indefenso para luchar que el resto de los tres hermanos.

El hermanito aún no está listo para hacerse responsable de sí mismo. Evelia quiere que cuando ella se gradúe y consiga trabajo, lo cual puede ser en otro estado del país, Luis ya se defienda por él mismo. Lo quiere dejar más maduro de lo que está para ese momento de la narración. Las grandes enseñanzas están en el hogar. Evelia vive como prioritario que Luis asuma la responsabilidad de su vida, que Luis aprenda a usar correctamente la libertad de quedarse solo todo el día. No puede estar sin hacer *nada por la patria*. Hacer algo por la patria es hacer cosas en la casa para el bienestar de todos. Es sencillo: hacer patria es cumplir con su familia. La crianza le dice no a la vagancia. En la casa hay que hacer lo que haya que hacer; entre ello aparece: fregar los utensilios sucios. Hacer por la casa es hacerse mejor persona, más humano. No tiene por qué fijarse en quienes como Evelyn no quieren hacer nada por todos.

Se empieza a trabajar desde la madre por un hombre no machista. Ese hombre debe pensar en ayudar a su esposa en las cosas de la casa si ésta se enferma.

Luis está aún para criarlo – tiene para ese momento trece años de edad--. El hijo es hechura de la madre; es ella quien se encarga de saber lo que es mejor para el hijo. Evelia lo dice del siguiente modo: *porque eso es lo que yo quiero que él sea, y a mí, hacerlo a él*. Lo quiere hacer una persona humana; esto es, que ayude en la casa, con las personas con las que viva, con su esposa. La madre de esta generación de Evelia quiere formar un hombre más humano, que se forme en la casa para ayudar a la esposa en el futuro.

Creo escuchar una iniciativa de corrección en la crianza del hijo varón. Esto surge en contraposición a la experiencia narrada por Evelia del esposo de la tía que la quiere pariendo indefinidamente para tenerla quieta en la casa.

También parece escucharse que la madredad se abre a la entrada de la mujer del marido como figura a quien el marido debe ayudar en la casa, en la salud y la enfermedad. Así se estaría abriendo la posibilidad del surgimiento de la pareja. De todas maneras, no se debe perder de vista que Evelia es la madre-hermana de Luis, y que sabemos que ella sabe del espacio de vida cultural que tiene con una nueva familia matricentrada. Lo interesante es que la madre ve que al hijo se le da independencia para que ejerza su vida.

Después que realizamos la historia-de-vida, se pone de manifiesto que Evelia reflexionó conmigo de lo que es su vida, de sus angustias de madre.

Evelia es realista para calcular el tiempo que le tomará terminar la carrera tecnológica. Debe estar calculando que si el primer semestre va a hacerse en un lapso de un año, mejor es que aspire a que una carrera de tres años la haga en cinco. A eso le debe agregar la cantidad de responsabilidades que tiene con su familia fraterna. Luego, las grandes limitaciones económicas a las que han estado sometidos en la vida.

Ya nosotros somos el pollito caminando (...) juntos más solos

EC: Ya nosotros sí, ya estamos como muy grandes, como muy grandes. Ya salimos de esa concha, y que falta, que ya nosotros somos el pollito caminando. Mi hermanito está todavía en la conchita, se está reventando todavía. Cuarto año, ya él salió porque él quiere. ¡Cónchale! yo me acuerdo cuando estaba en cuarto año: –“¿Qué vas a estudiar tú? Mi papá no tiene real”, empezábamos (Risa), y yo también, y eso anima a uno, yo me animaba. Entonces, uno dice una cosa y otra es qué piense él. ¿Qué pensará él hacer? Quinto año y ya verás que hacé. Yo me imagino, aspiro y espero que haya salido de aquí. Empezamos iguales. Esto es un año, en un año dos semestres. Total, un año si yo lo aprovecho al máximo, vamos a poné que lo haga en cinco, cuando yo me esté graduando ya él tiene... Ya todo lo que ha agarrado de experiencia así en cinco años son mejores y he vivido más y he estado más con ellos, nos conocemos más viviendo juntos más solos porque allá teníanos ayuda, todavía vivimos juntos más solos, es más diferente la cosa. ¡Solitos juntos, juntos, más solos!

Evelia retoma la metáfora de los pollitos: *Ya nosotros, sí, ya estamos como muy grandes. Ya salimos de esa concha, y que falta, que nosotros somos como el pollito caminando. Mi hermanito está todavía en la conchita, se está reventando todavía.* Le quedan cinco años antes que se gradúe Evelia, según ella lo calcula, para dejarlo caminando como están ellos ahora.

Estábanos de principio a fin. Se inició la historia como historia de vida que es trama relacional, de ese mismo modo se mantiene hasta el final de este relato Evelia y sus hermanos juntos y solos porque aún su madre sigue sin vivir con ellos cuatro. Evelia

cierra el relato como una madre que se angustia por el hijo que aún no ha madurado. No es que la madre quiera formar al hijo para someterlo a su dependencia. Por el contrario, Evelia quiere que su hermano llegue donde los otros tres han llegado, a pesar de todo lo que han pasado. Cinco años son el tiempo que ella ve le queda para dedicarse a terminar de formar a su hermanito. Después de eso vendrá el tiempo de Evelia para pensar en ella

Se deja oír que Evelia sabe que su futuro está en su propia familia matricentrada; para que eso ocurra, quiere dejar listo a su hermanito.

Están como empezando una nueva etapa en la vida: han vivido más y han estado más juntos. Les queda tiempo para seguir conociéndose, viviendo juntos, añorando la ayuda que tenían “*allá*”, vivirán *juntos, más solos, es diferente la cosa. Solitos, juntos!*. ¡*Juntos, más solos!* Aún sigue presente la ausencia de madre.

PARTE II

Más allá de la gramática, un mundo-de-vida

De la ausencia de madre en la familia matricentrada

*Lo que para la gramática es error
para el significado es luminoso*
Moreno (2016, 231)

Introducción

“Desde muy pequeña mi mamá no, no vive con nosotros. Bueno, sí vive. Pero... ella está un mes, estuvo un mes, después se iba. Primero, cuando está estábamos solos cuatro hermanos. Somos cinco, pero hemos vivido cuatro (...) Y, en ese tiempo nosotros andábamos era vagando porque, sabe que vivíamos con ellas dos”. (González, 2004).

“Esa joven debe ser una analfabeta para hablar así”, esa fue la evaluación que le hicieron al texto que encabeza el escrito un grupo de profesionales a quienes se les dio a leer la narrativa. Rememoro la experiencia a los fines de este artículo que focaliza la atención en el estudio interpretativo del lenguaje del hombre popular venezolano. En el Registro sistemático del vivimiento (Moreno, 2009) decimos que le di a leer unas dos páginas de la historia-de-vida que había producido con Evelia Contreras, al público que escuchaba mi ponencia en un Congreso de Orientación en la ciudad de Maracay (1998). El texto señalado forma parte de ese registro.

Una vez la hubieron leído individual y silenciosamente, las invité (eran todas mujeres) a elaborar reflexiones sobre el mismo. Esto fue entendido como que había que hacer un análisis de lo leído. Interpretada la historia desde allí, aparecía como la historia- de- vida de una familia incompleta con los siguientes rasgos: falta de padre, madre maltratante, irresponsabilidad materna, conflicto familiar, falta de amor, y el eterno problema del embarazo en la familia. La sujeto fue señalada, además, como ignorante, insegura y analfabeta por sus frases -no se expresa con corrección gramatical-, como alguien que interrumpió su proceso evolutivo de desarrollo, que tiene una confusión en la vivencia de la conducta en familia (roles), que asumió un rol de madre no acorde con su edad. Mencionaron las figuras del abuelo, tías y abuela

Así pues, la historia-de-vida de Evelia, fue tomada por el grupo para hacer de ella un análisis cognoscitivo. No partieron de la historia sino del conocimiento previo y llegaron al conocimiento ya elaborado, es decir, metieron la historia, que es vivencia, en el conocimiento científico convencional. Así, la historia misma, lo que había de ser comprendido, se transformó en un instrumento que permitió obtener datos para ser cotejados y categorizados dentro del marco de las ciencias sociales: la psicología general, educativa, social, evolutiva, la sociología, la antropología, la gramática, todas ellas hijas del pensamiento y de la filosofía occidental moderna.

De este modo, me pude dar cuenta de que el proceso de análisis de las orientadoras resultaba similar al que yo hubiera hecho antes de mi cuestionamiento radical. Los orientadores, en cuanto grupo profesional, no nos aliábamos para escuchar lo que la gente dice sino para filtrar lo que dicen a través de las teorías que conocemos sobre la conducta humana. Los lectores de la historia, como diría Husserl no hicieron epojé (Husserl, 1986).

Ello confirmó mi preocupación por emprender un nuevo camino, una distinta vía de acceso a la comprensión integral de la persona humana y de nuestra persona concreta en la cultura venezolana realmente vivida. Ese fue el tema, el propósito y el resultado de mi tesis doctoral (González y Moreno, 2008). Allí el objetivo fue comprender hermenéuticamente la persona real que es el estudiante popular venezolano sin subordinar el encuentro con él a mis prácticas tradicionales de orientador. Busco desde ese entonces producir ideas para una Orientación popular.

Pero ¿por qué hablo de una Orientación popular? Esto lo hago porque parto del planteamiento de la coexistencia de mundos-de-vida distintos en el contexto actual, histórico y real venezolano (Moreno, 2009). Si en nuestro contexto corren paralelos mundos distintos, a saber: mundo-de-vida popular, mundo-de-vida moderno, mundo-de-vida yukpa, mundo-de-vida pemón, y el de cada una de las etnias del país, mal podemos seguir pensando la Orientación exclusivamente desde el etnocentrismo del mundo de la modernidad.

En la modernidad se ha producido todo el conocimiento aceptado como válido, lo que Moreno define como la episteme de la modernidad. “Todo el régimen del conocimiento y sus dispositivos están sentidizados por el sentido último del mundo-de-vida moderno totalmente otro al popular (...) sus conocimientos son de valor universal, válidos para cualquier realidad física y humana” (González y Moreno, 2008, 80).

Esa pretensión hoy con el pensamiento postmoderno, y sobre todo con la hermenéutica actual, ha perdido fundamento. Hoy se puede hablar de verdad en cuanto adecuación a un sistema de reglas producidas en una apertura. Como dice Vattimo: “no hay experiencia de verdad sino como acto interpretativo” (1995, p.41) y por ello:

“Puedo enunciar proposiciones validas según ciertas reglas sólo a condición de habitar un determinado universo lingüístico, o un paradigma. Ese paradigma es la primera condición de mi decir la verdad” (130). Esto quiere decir que las condiciones de posibilidad de una verdad, de una interpretación, están dadas por la totalidad histórica del mundo que la produce, esto es, el mundo-de-vida (González y Moreno, 2008).

En los estudios del Centro de Investigaciones Populares (CIP), el mundo-de-vida moderno, el mundo-de-vida popular y el de cada mundo-de-vida de las etnias de nuestro país, son realidades irreductibles las unas a las otras. En consecuencia todo conocimiento sobre lo popular producido desde el habitar moderno, desde su sentido, por tanto, es irreductible al habitar popular; resulta válido, en consecuencia, sólo para su habitar. Es necesario producir un conocimiento de lo popular desde el habitar popular. Para los orientadores esto implica por un lado que “toda la literatura producida hasta ahora sobre nuestro tema es invalida – puede servir como referencia para distinguir pero no dice verdad- y por otro que se nos abre una tarea imprescindible y necesaria” (Ob. cit. 81).

El orientador debería reflexionar sobre la distinción entre mundos-de-vida pues en el seno de cada uno de ellos se produce un modo cualitativamente distinto de ser persona entre sí, irreductibles a uno sólo. “Al decir que nuestro pueblo no es moderno, no estoy diciendo que sea premoderno, primitivo o atrasado; estoy diciendo que es totalmente otro a la modernidad y no puede ser juzgado con los parámetros modernos” (Ib. 83). La opción ante lo popular es ante todo una opción ética, un compromiso con el pueblo y con la integralidad de su vida. Así pues el orientador ha de estar consciente de la ética que asume y de los compromisos que eso implica.

Consecuente a todo esto, hoy, me dedico a exponer de modo puntual uno de los temas significados que aparecen señalados líneas atrás por el público lector asistente al Congreso. Me refiero al tema-asunto del habla en el venezolano popular, cuando éste fue observado de modo externo y desimplicado y la historiadora fue calificada y enjuiciada pues *como ignorante, insegura y analfabeta por sus frases -no se expresa con corrección gramatical-, como alguien que interrumpió su proceso evolutivo de desarrollo, que tiene una confusión en la vivencia de la conducta en familia (roles), que asumió un rol de madre no acorde con su edad.*

Es decir que se hizo una lectura externa al significado que habita en ella. Fueron lectores guiados solamente por lo superficial, incapaces de entrar en el mundo que habita en la palabra. De esto precisamente trata el presente escrito. Buscar mostrar cómo la palabra está preñada de significados, cargada de vida, y, ante eso, la hermenéutica ofrece ser un camino para el encuentro con la vida apalabrada.

Ante la circunstancia puntual expuesta abordamos en esta oportunidad la siguiente interrogante e intencionalidad de estudio: ¿De qué modo se puede hacer un proceso interpretativo-comprensivo hermenéutico del lenguaje del hombre popular en las historias-de-vida que trascienda la simple apariencia y desvele su habitar profundo que sea útil en la producción de una Orientación situada? Y como intencionalidad: Develar el sentido del lenguaje popular a través de una hermenéutica de mundo-de-vida.

Investigación convivida

La investigación desde el inicio está ubicada la apertura del conocimiento que admite la distinción de mundos-de-vida en el contexto venezolano. Está hecha desde de orientación cualitativa biográfica del Centro de Investigaciones Populares (CIP) que se denomina Investigación Convivida (Moreno, 2009). Ella recibe su nombre del mismo modo en que se da la investigación: en la implicancia o convivencia en el mundo-de-vida y produce un conocimiento de la identidad del venezolano popular (Moreno, 2016).

Ello plantea la exigencia de llegar al sentido de las prácticas de vida y todo lo que ello supone: postura, pertenencia, implicancia, hermenéutica de la vida concreta incluyendo la propia del investigador. El fin de la investigación es llegar al conocimiento de la vida real, concreta, esto es, la ejercitación de prácticas en un grupo humano y en cada persona, vida que no tiene existencia dispersa, incoherente, inconexa, sino que por el contrario constituye una totalidad con sentido, es decir, todo un mundo integrado cuyo contenido es toda una forma comunitaria de vivir la vida, un mundo-de-vida. La hermenéutica de la vida apalabrada en el lenguaje sirve para este fin.

Los participantes son: la historiadora, Evelia Contreras, una joven de 17 años, estudiante del IUTPC, para el momento en que se produjo la historia-de-vida. Y los cohistoriadores: que acompañan en el proceso de producción de la historia con Evelia, como co-historiadora, Vivian González, y el cohistoriador que acompaña el proceso como tutor, Alejandro Moreno. Tres son los participantes en el estudio.

Proceso interpretativo convivido

Debemos estar atentos en el proceso interpretativo a la posición hermenéutica del conocedor. Es decir estar atentos al horizonte interpretativo en el que conoce el conocedor. Si el investigador está “ubicado en el horizonte hermenéutico radicalmente distinto de aquel en el que tiene existencia la historia, lo conocido será un artificio, una ficción de quién la elabora” (Moreno, 2016, p. 63). A partir de una realidad concreta,

histórico-social, de sus prácticas, lenguaje, discursos, etc., vamos entrando a acceder a sus códigos cognoscitivos y arribar, a través de ellos, a la matriz epistémica que la hace comprensible, a su episteme. El lenguaje cobra sentido sólo si se le ubica en el mundo-de-vida de donde e mana. Esto último es fundamental.

Es su sentido epistémico, sentido que no es de por sí universal sino antropológico-histórico, esto es, particular de una realidad humana determinada. Sentido antropológico es

sentido para nosotros (...) no en vano la interpretación es últimamente interpretación “antropológica”, es decir, interpretación relevante y significante en última instancia para mí y nosotros. Interpretar quiere decir en efecto no sonsacar un puro significado neutro ni una mera significación codificada, sino liberar el sentido –descodificar y recodificar en libertad de lenguaje, es decir, de acuerdo a mis necesidades, deseos y vigencias (Ortiz Oses, 1976, p. 17).

Así, el procedimiento hermenéutico nunca quiere llegar “a un sentido antropológico universal trascendental o metafísico. (Moreno, 2009, p. 80). En Evelia encontraremos que hay una comprensión de la manera propia del ser en el mundo, de su estar en el mundo. Ella nos libera el sentido antropológico de su mundo, falta que seamos buenos hermeneutas.

¿Cómo abordar el proceso hermenéutico del lenguaje popular? El investigador sólo tiene que estar atento a lo que comunica la historia porque en ella habita un sentido que posibilita la historia. La persona que narra lo hace ya dentro de un significado propio a una cultura o sociedad. Son esos significados los que le dan la integralidad al todo de su narración. Centraremos la atención en el lenguaje que se despliega en la historia.

Interpretación-hermenéutica del lenguaje popular

Los verbos en una aparente incorrección gramatical

Para dar respuesta a la intencionalidad del presente artículo, nos vamos a centrar en algunos bloques de sentido de la historia de Evelia (González, 2013) donde se explicita de modo fidedigno el lenguaje popular, lenguaje que como ya dijimos, es analizado por el común de la gente como simple incorrección gramatical o falta de educación, o bien que pertenecen a una persona que no habla correctamente por la falta de cultura.

En la historia de Evelia, en esta ocasión, accedemos a encontrarnos con el lenguaje popular y darnos cuenta que éste no se produce sin su dependencia con el mundo-de-vida. Así, lenguaje y mundo-de-vida están imbricados en el mundo-de-vida popular (Moreno, 2009). Para desarrollar el proceso empírico interpretativo nos serviremos de algunos bloques de sentido de la historia-de-vida de Evelia que ilustran de modo magistral el habla del venezolano popular.

“Desde muy pequeña mi mamá no, no vive con nosotros. Bueno, sí vive pero... ella está un mes, estuvo un mes, después se iba. Primero, cuando está estábamos solos cuatro hermanos. Somos cinco, pero hemos vivido cuatro (...) Y, en ese tiempo nosotros andábanos era vagando porque, sabe que vivíanos con ellas dos”.

En este primer bloque de sentido aquí presentado, nos encontraremos con algo que está más allá de la incorrección, nos topamos con un mundo-de-vida, con la gramática del mundo de vida popular venezolano.

Recomendamos al lector estar atento al proceso interpretativo comprensivo que aquí mostramos paso a paso. El lector debe, siguiendo a Moreno, ser fiel al mundo-de-vida que habita en la palabra. Para ello, debemos quedarnos en la frase sin inventar nada, dejar que la palabra hable, y nosotros apalabrar lo que dice. ¿Cómo hacerlo? Indiscutiblemente aguzando el oído y logrando la implicancia. Quedarnos, permanecer, demorarnos, instalarnos en un lugar del texto.

Entonces, necesitamos tomarnos tiempo pero siempre atentos hasta que la frase nos haga un guiño y nos revele su sentido más profundo. Acurrucarnos allí, instalarnos en la palabra, inmóviles y vigilantes, justo en medio de la frase; o pasearnos mil veces por ella, de puntillas si es preciso, hasta que encontremos la entrada a su laberinto secreto.

Obviamente, “quedarse en la frase” (Brand, 2009, p.65) no es un asunto de “quedados”. Es quedarse para encontrar el camino hacia la frase que sigue, hasta tejer el sentido del párrafo y, al final, del texto total. La frase es una unidad lingüística cuya sintaxis no se rompe porque se estire de una línea a otra. “Una frase es una frase. Nos quedamos en la frase. Me la llevo conmigo a todas partes, como un estribillo, como un `ritornelo`, hasta que ella y yo “quedemos” en algo. Ella conmigo y yo con ella pero siempre en su mundo-de-vida”.

Meterse en la palabra (Campos, 2013), Ya no es solo quedarnos en la frase; porque ciertamente, puedo quedarme afuera, en la superficie, o simplemente cerca, en las inmediaciones _que no es la idea de Brand con respecto a la frase. Ahora la visión es microscópica; se trata de entrar, de penetrar por un agujero, por algún resquicio de “esa” palabra en particular para “ver” lo que habita dentro.

Cuando no nos metemos en la palabra

Pues bien, el lenguaje de Evelia, como hemos dicho desde el inicio del escrito, fue objeto de ataque, y con él la persona implícita en él, por parte de los sujetos que la analizaban. ¿Por qué ocurren estas cosas en los académicos? ¿Los orientadores no deberían hacer otro tipo de lecturas de la palabra de la persona que acude con nosotros? Ocurre porque no tenemos implicancia de mundo-de-vida.

Lenguaje y mundo-de-vida: Contextualizar el habla

Existe un asunto fundamental en el trabajo hermenéutico para quienes nos hemos formado con Alejandro Moreno, este asunto fundamental es la implicancia de mundo-de-vida que permite hacer una investigación convivida (Moreno, 2008).

Desde la implicancia se puede acceder al sentido del habla. Sentido que habita en la persona y que se explicita en su palabra. Para ello hay que instalarse en la palabra pronunciada y apalabrarla.

No se puede descontextualizar el habla porque se destruye el sentido de la palabra, “las palabras hechas para designar en la mayoría de las bocas conceptos teóricos de absoluta pureza son, en cambio, en mi razonar, relaciones de grave mugre humana” (Meneses, 1972, p 187). Así que más allá de la filología, de la gramática, entre otros, es la vida desde la que se pronuncia lo que termina contando.

Una vez puntualizado todo lo anterior, viajemos entonces por algunos párrafos de la historia-de-vida de Evelia, escuchemos más allá de lo aparente superficial qué nos dice el lenguaje de Evelia. Dejemos de lado la gramática, los prejuicios, la formación academicista (González y Rojas, 2016). Abramos los oídos para una comprensión profunda hermenéutica de la vida situada y no la vida abstracta. Busquemos la “apertura” al horizonte de vida del otro.

Entremos desde la implicancia de mundo-de-vida. Detengámonos en los verbos pronunciados desde el vivir cotidiano, su uso, sentido y conjugación, además escuchemos las metáforas, los diálogos, y dejémoslos llevar a ver de qué cosa nos hablan, qué cosas pronuncian. Al final apalabremos esa vida que tenemos por vivida muchos de nosotros, aunque nos esmeramos en negar cuando compartimos espacios de la academia pero que circulan vívidamente en nuestra cotidianidad.

Del lenguaje-relación en los verbos Ser y Estar

Primero, cuando está estábanos solos cuatro hermanos. Somos cinco, pero hemos vivido cuatro (1.3). ..

Los verbos **ser**, **estar** y **vivir** comparten escena fundamental en lo que nos quiere comunicar la historiadora de su mundo; así lo dejan oír esas escasas dos líneas. Sólo que su conjugación adolece de incorrección gramatical en su conjugación. Pero por qué no preguntarnos más bien ¿qué dijo cuando dijo lo que dijo, tal como lo dijo? O bien la clásica pregunta hermenéutica ¿qué es aquello que está en el texto que aunque no está, está pues sin eso no hubiese dicho lo que dijo? (Moreno, 2016).

Desde el texto que encabeza podemos decir que no tiene igual significado *vivirse hermanos* que *ser hermanos*. Aparece la cualidad de hermanos, y en torno a eso el relato pone a la vista que el verbo vivir no tiene traducción, ni sinónimo sino que lo encontramos análogo con el “*estábanos*” que habla de vida-relación. Aunque son cinco hermanos esta joven destaca los cuatro hermanos que viven el *estábanos*, y esto lo hace sin dejar por fuera de modo radical al quinto hermano.

El lector puede irse dando cuenta cómo el lenguaje va dando pistas de la vida contenida dentro, van apareciendo las marcas-guía y el lenguaje le ha señalado el camino.

Ella dice que *somos* cinco hermanos. En el verbo **ser**, con el que presenta el número total de hermanos, se percibe una cierta distancia, una exposición de hecho y nada más, mientras en los otros dos verbos, **vivir** y **estar**, con los que privilegia a los cuatro hermanos, hallamos cercanía convivencial. Esto indica el peso significativo que tiene estar juntos los hermanos que quedan solos en ausencia de la madre.

¿Desde dónde dice Evelia que todos son hermanos? Lo dice desde el significado de *vivirse* hermanos como una unidad permanente anudada en la madre. ¿Desde dónde dice que unos **son** y otros se **viven**? Desde la experiencia vivida en la separación de los hermanos con lo que destaca la diferencia cualitativa que se produce entre ellos.

Destacamos que los verbos **vivir** y **estar** presentan las vivencias que acontecieron en la vida de los cuatro hermanos. El verbo vivir sólo refiere a la experiencia de los cuatro hermanos que estaban juntos y solos en la ausencia de la madre-concreta. Vivir no expresa vida solitaria; por el contrario, es pura relación lo que manifiesta. De modo que vivir resulta vivir-juntos como el modo ideal de vida prescrito por el mundo-de-vida popular. Cuando eso no ocurre, es decir, que los hermanos no viven juntos esa ausencia de su madre, aparecen distinciones entre los hermanos en cuanto a la calidad de *vivirse* hermanos.

Es importante tener presente el significado que va apareciendo en el verbo **vivir**. A lo largo de la historia, encuentro que los cuatro hermanos no han permanecido juntos físicamente toda su vida de modo inalterado; por el contrario, ellos aparecen en movimiento continuo, cambiando de un lugar a otro. Así, encontramos que, no es lo físico del lugar su auténtico significado. Los lugares son siempre humanos. Así, no nos enteramos nunca de la ciudad, del barrio, de la calle donde viven sino de con quién están. Unas veces se los llevan las tías, otras se van dónde está el papá o viven solos, unos para un lado, otros para otro, y así. Pero siempre refleja el relato que ella conoce con quién están, qué estudian, si pasan hambre, todos y cada uno de los cuatro hermanos, como si estuvieran siempre rastreados por alguien que los cuenta continuamente para saber si están completos, dónde se encuentran y qué hacen.

Cuando Evelia deja ver que conoce del estado y situación de sus hermanos, ella demuestra un horizonte de madre. Horizonte que designo aquí de **madre cultural** para distinguir del modelo de madre particular que tuvo o **madre concreta**.

Ese modo de vivir sus hermanos le ha sido introyectado por el mundo en que vive. Ese modo en que ella se vive a sí misma con sus hermanos es el modo de vivir que el mundo que la rodea expresa. La historiadora se ve impulsada por el mundo popular a realizar lo que se espera haga o piense conforme a lo prescrito en él: vivir con la madre de modo permanente.

Sentido del verbo vivir: convivir

Para ella, pues, *vivir* es un término que no indica un simple proceso biológico. Tampoco es definido como vida solitaria o como soledad. **Vivir** expresa estar juntos; juntos la madre con los hijos, o, mejor, juntos los hijos que sufren la ausencia de su madre. Vivir, por tanto, en cuanto convivir.

Este es el sentido del verbo vivir en el mundo-de-vida popular y es el que muestra aquí el relato. Sentido que ya ha aparecido en otras historias-de-vida de sujetos populares.

Bajo este significado de vivir, sólo es posible comprender la vida de Evelia como la vida de familia y no como la vida de un sujeto aislado en su ensimismamiento e individualidad. Su vida es la historia de su familia con la ausencia de su madre en ella. Vamos observando lo fundamental que es la hermenéutica convivida que se ubica desde la vida vivida y no desde el ser abstracto del ser humano.

Estar y vivir poseen significado vivencial análogo

Pero en la comprensión del significado del lenguaje, sigamos escuchando el habla de Evelia y su mundo-de-vida en otro bloque de sentido cuando dice:

mi mamá duró un tiempo con nosotros, como un mes, con nosotros. Pero ella todo agarraba un berrinche; siempre se la pasaba era; cuando estaba con nos... así, en una casa, así como las madres cuando siempre agarraba un... de todo se enojaba, pues. Y de todo nos pegaba; nada le gustaba; taba amargada. Y entonces... no tiene lógica, no tiene ciencia, una persona ha estar así; es mejor es que se vaya. Bueno, que en ese tiempo yo no le decía. Pero entonces, hacía ésta la broma.

Nuevamente aparece la vida como un modo de *estar* y no de *ser*. Evelia no nos dice *del modo de ser* de su madre; ella habla del modo de *estar* su madre. Aparece la distinción de vivencia que habita en el significado de los verbos ser y estar. Indiscutiblemente, el verbo **estar** aparece conteniendo un acontecimiento vivencial similar al del verbo **vivir**. *Una persona ha estar así, mejor es que se vaya*. Para Evelia, si la madre no vive el sentido de madre, no hace bien a sus hijos permanecer con ellos, por eso es mejor, como dice, que se vaya. Desde sus 17 años, Evelia lee la actuación deficiente de su madre concreta con respecto al mundo que la rodea. Va diciendo de un mundo-de-vida en el que ella vive y a la vez ella habita.

Estábanos: una incorrección gramatical pero corrección de sentido

Primero, cuando está estábanos solos cuatro hermanos. Somos cinco, pero hemos vivido cuatro (...). Entonces, nos mandaba a cualquiera hora para acá. ¡Tábanos pequeñitos! Tábanos pequeños; para que mi papá. Cualquiera hora. Ella no le importaba. Taba así, como en ese tiempo se separó de mi papá, taba así como loca. No le importaba nada.

Reiterada aparente incorrección gramatical *estábanos, tábanos*, diría cualquier superficial investigador en su encuentro con esta palabra de Evelia. Otro más acucioso diría que la vida se continúa apalabrando en la historia con esa incorrección gramatical pero corrección de sentido: “*Estábanos*”, “*teníanos*”, “*tábanos*”. La vida-relación circula por el *nos* de la palabra. No se puede descontextualizar el habla porque se destruye el sentido de la palabra.

Ese *nos* manifiesta acción-relación de cuatro de los hermanos. La gramática errada del verbo expresa, en el lenguaje, la palabra de lo vivido, La primera persona del plural no termina en “mos” sino en “nos”. ¿Qué es lo que está más allá de lo explicitado? *Estábanos* explicita lo implícito: los que hemos vivido relacionados, anudados, somos el “estábanos”: **se vive relación**. Evelia no es un yo, es un nosotros. Queda claro, ahora desde el lenguaje, que Evelia no va a relatar su vida como un ser individual.

Con la sustitución de la desinencia “mos” por un “nos” cuyo sentido nos habla de un nosotros restringido a un grupo más reducido, pone al lector a pensar el lenguaje desde un punto de vista en el cual pocos se sitúan, especialmente aquellos “correctores” que insisten en apuntar lo que está “mal dicho”, haciendo caso omiso de lo que realmente la gente necesita significar en determinados giros lingüísticos. Pulido (2016, p. 15)

Así pues, toda una gama de conjugaciones verbales en la historia de Evelia responden igual al sentido de vida-relacional del venezolano popular. En el nos de todos esos verbos conjugados con error gramatical pero no de sentido, está implícito el sujeto que habla y la vivencia relacional de los cuatro que con él forman unidad. Gramática que habla vida-relación. Ahora se le agregan al “*estábanos*”, “*vivíanos*”, “*andábanos*” “*éranos*”, “*existíanos*”, “*queríanos*” y “*teníanos*”.

La vida-relación circula por el nos de la palabra. Encontramos episodios con los verbos pronunciados de modo similar al *estábanos* de la tercera línea. Dice: **nosotros tábanos, andábanos**. Apalabra así lo vivido por ellos cuatro. Siempre habla la relación vívida de los cuatro hermanos. Siempre aparecen los cuatro hermanos anudados en una vivencia común; eso dice de cierta analogía con la presencia de madre.

La misma presencia de unidad que aparece en la construcción de la palabra, aparece entre los cuatro hermanos y su madre. Es como si todo el tiempo de fondo existiera esa estructura centrada en la madre, como un modo de desplegarse la madre.

Así la madre está como estructura de vida en los cuatro hermanos y de ese modo, también está presente aunque físicamente esté ausente. No se puede descontextualizar el habla porque se destruye el sentido de la palabra.

Acoto además de esta exposición del lenguaje inculturado hecho a partir de la historia de Evelia, una explicación interesante de Moreno (2009, p. 79) sobre la “novedad lingüística” que transgrede la lengua y que figura en el Aro y trama. Me refiero la nota donde el autor comenta que

Scannone, (aprecia que) a los extranjeros les resulta muy difícil distinguir con corrección gramatical y de uso el verbo “ser” y “estar” castellano. Y además el uso del “hay”, tan perfectamente impersonal (...) En Venezuela el “hay” es irrespetado en esa transgresión, incorrección gramatical pero precisa corrección socio-cultural epistémica, que es el “habemos”. (...) En el habemos el pueblo venezolano se declara no-español, sin negar por ello todo lo que de español pueda tener en su mestizaje. El habemos es una novedad lingüística que transgrede la lengua, des-impersonalizando y personalizando el “hay” impersonal. A la pregunta: ¿Cuántos hay aquí? La respuesta no es: “hay tantos”, sino: “habemos tantos”. El número puede ser impersonal pero no cuando es de personas en grupo o comunidad. Este “habemos” está pronunciado no desde el individuo sino desde la relación. Pero además el “habemos” no implica nada de espacial, como supone Scannone para el “estar”, sino de un algo puramente humano. No se pronuncia desde la Naturaleza sino desde la “Humaneza”. No

está sobre la tierra sino sobre el hombre. Sospecho que ese hombre es en realidad la madre, pero no la Pacha Mama, madre tierra, sino una madre-madre (...) el “habemos”, pura relación en humanidad, primera persona del plural en la que no hace falta pronunciar el sujeto porque está en el puro verbo implícitamente explícito.

Todo esto lleva a decir a Moreno que nos hace falta hacer una hermenéutica de nuestro lenguaje popular. Lo cree indispensable. Ahora bien, en Evelia nos hemos encontrado también con toda una transgresión, incorrección gramatical pero precisa corrección socio-cultural epistémica que abre las puertas al estudio hermenéutico del habla popular.

La vida y el lenguaje van unidos

Entonces... mi mamá... mí tía... una salió embarazada; eso hubo un problema; mi papi... mi abuelo ¿ve? Bueno, mi papi la insultó porque salió embarazada de un primo. Y, en ese tiempo nosotros andábanos era vagando porque, sabe que vivíanos con ellas dos. Entonces mi tía salió embarazá.

Y en ese tiempo, nosotros andábanos era vagando. En la historia se presenta el tiempo no como sucesión de momentos sino como vivencia humana concreta que acontece. El tiempo es lo que los cuatro hermanos vivieron. Aquí la vida y el lenguaje van unidos; imposibles de separar. En el lenguaje se manifiesta el movimiento de la vida. En el *nos* de *andábanos*, error gramatical pero no de sentido, está implícito el sujeto que habla y la vivencia relacional de los cuatro que con él forman unidad. Evelia pone a la vista la vivencia que produce en el niño la falta de una madre que se haga cargo de ellos: vivir sin su madre significó vivir sin rumbo de un lado a otro. Siempre ha estado presente un sujeto plural y no un sujeto singular.

Así, se reitera que ella no aparece como sujeto singular de historia sino que se sumerge en la vivencia del “nosotros”. El sujeto de la historia se vive como sujeto plural. Evelia no es un yo, es un nosotros.

Es interesante observar que en la historia de Pedro (Moreno, 2000) y la de Felicia (Moreno y otros, 1998), uno y otro sujeto permanecen en el relato como personas singulares. En el caso de Evelia no; ella, aunque no desaparece como figura, aparece metida dentro del grupo de los cuatro hermanos, los hermanos que integran el *estábanos*, o el *andábanos*, el grupo de hermanos con quienes *no* y *sí* vive su madre; y constituyen el sujeto plural de su historia de vida. Así, pues, es la historia de una

persona que no se piensa en soledad ni en aislamiento vital sino que se vive-relación-fraterna. Evelia se presenta como vive: relacionada desde la madredad. Escuchemos unos de los episodios donde se nos muestra el sujeto plural

Ya nosotros tábanos como en quinto grado. Aja. Sí, en quinto grado; mi hermano estaba en sexto; algo así (*Pausa corta*). ¡No, eso fue antes! Ella nos mandaba; nosotros vivíanos en Yaracuy. Toy hablando de Yaracuy.

O bien cuando dice:

Entonces, nos mandaba a cualquiera hora para acá. ¡Tábanos pequeñitos! Tábanos pequeños; para que mi papá. Cualquiera hora. Ella no le importaba. Taba así, como en ese tiempo se separó de mi papá, taba así como loca. No le importaba nada. Entonces nos mandaba; y eso era un peligro. Recuerdo una vez que teníamos exámenes de lapso. Menos mal que nosotros siempre hemos salido bien. Yo digo que... que Dios sabe lo que hace. Nunca... Siempre... De toda la familia, de los 10 hermanos que tuvo mi abuela, los más inteligentes hemos sido nosotros. Sin ayuda de nadie. Dicen ellos mismos ¿no? Y que nu, ahm, somos, los cuatro que estamos juntos nunca nos han raspao. De hecho, mi hermano tiene dieciocho años y ya se va a graduar, en el I.U.T.P.A.L. Está haciendo las pasantías. Mi hermanita tiene diez y seis y se va a graduar de quinto año. Mi hermanito tiene trece, que es el más terco, está en primer año. Y yo, que tengo diez y siete, y estoy horita en el Tecnológico.

Evelia en esa parte de la historia introduce un inciso para desplegar la calidad de personas y estudiantes que son ellos cuatro. Como muestra, explicita en este párrafo los progresos escolares de ellos cuatro. Lo primero de lo que nos pone al tanto ella es de lo aventajados que son todos en lo concerniente a la escuela. Deténgase el lector y escuche cómo ella no habla de su avance escolar aislada del progreso de sus tres hermanos. Entendemos que todos avanzan. No dice: “Ya yo estaba como en quinto grado”. No lo dice porque ella no vive la individualidad; la estructura de su mundo-de-vida es relacional y la relación es intrínseca a la persona.

Evelia en ese texto también habla de la ausencia de madre desde el progreso escolar; el tiempo fue transcurriendo y los cuatro hermanos progresando bajo su siempre pendiente mirada (la de Evelia).

En todo acontecimiento vibra de fondo la ausencia-presencia de su madre concreta y el seguimiento de ella hacía sus hermanos. La ausencia o la presencia de la madre hacen los tiempos, marcan la escuela. Todos los acontecimientos de la vida de los cuatro hermanos están soportados desde la ausencia de la madre concreta. Cuando vivían esos

tiempos escolares, cuando tenían esas edades, lo que sufrieron con las locuras (los sinsentidos) de su madre. El lenguaje está cargado de significados.

Un sujeto plural en el venezolano popular

Evelia no se cansa de expresar lo exitosos que son ellos cuatro. El sujeto plural de la historia dice que el éxito no se alcanza de modo individual. Probablemente, si yo estuviera interpretando la historia desde la lejanía, la objetividad y la desimplicancia, hubiera dicho: “Y esta niña, ¿cuándo va a pensar en ella?”. Porque estaría esperando en un sujeto moderno encerrado en su desarrollo personal individualizado. Mientras que lo que sale de la narración es una Evelia que es pura relación-fraterna. Es, como si ella fuera ellos y ellos fueran ella; algo así. A ésta se la conoce desde su vivencia relacional

Vayamos ahora a otro aspecto relevante de la historia. Una aparente joven que habla muy mal, en el decir superficial de la gente, como una analfabeta funcional, nos despliega un lenguaje metafórico cargado de sentido de mundo relacional.

La metáfora en el lenguaje popular humaniza la naturaleza

Hoy hay un renovado interés por el estudio de la metáfora. Escuchemos en este estudio hermenéutico del lenguaje popular la metáfora en la historia de Evelia:

De allí, mi tía se, se quedaron con nosotros. Hubo un problema, ahí, que como taba muy pequeña no entendí que, por qué... Lo cierto es que mi abuela se murió; muy, to' mundo... mi tía... no encontrábamos pa' dónde i porque to' el mundo las criminaba y; y nosotros andábamos vagando porque, sabe que nosotros nos criamos con mi tía y, al ellas irse, nosotros quedamos solos porque mi mamá no iba a está, como una madre, igual con toditos ahí, como la gallina con sus pollitos.

Imprescindible aquí aguzar los sentidos _olisquear, huronear, detenernos, agazaparnos a la espera de que la palabra nos haga un guiño y nos diga su sentido, ese que está encerrado en la metáfora. Nos instalamos a escuchar, mas no a leer...

Sentido de madre cultural, madre concreta y familia

La madre concreta es vivida como aquella madre que *no iba a está... como una madre, igual con toditos ahí, como la gallina con sus pollitos*. En la frase se presenta el

sentido de madre profunda _la madre que ya he llamado antes **madre-cultural**_ y de familia desde la humanización matricentrada de la gallina con sus pollitos. La estructura de vida del mundo-de-vida de Evelia es relación-familia-matricentrada. Evelia ve metafóricamente familia en la gallina con sus pollitos, humanización viviente y acontecimiento. Ella nos dice que su madre concreta no vive como debe ser, como el sentido cultural tiene prescrito pues simplemente *no iba a está* y, sobre todo, no iba estar *como una madre*. Moreno (2009, p. 16) nos indica que “el hombre popular humaniza la naturaleza porque es en lo humano donde cobra sentido lo natural y no al revés”. Esta marca orienta en la comprensión del mundo popular, mundo de “humaneza” y no de naturaleza donde “la fuente popular, la matriz de los significados está en un mundo originalmente humano”. Todo ello concuerda con la hermenéutica del lenguaje popular hecha antes en esta oportunidad con la particular conjugación verbal del “estábanos”, “eráanos”, entre otros.

Ahí, en esa frase metafórica de *la gallina con sus pollitos*, está metafóricamente y en cierto modo el sentido de familia que habita en la cultura. Es decir, la madre vive con todos sus hijos y todos ellos para la madre son iguales, ninguno es más ni menos, ninguno se le pierde a la madre, ella está presente porque está pendiente de todos y cada uno de sus hijos. La madre no se va sola, ni los hijos se quedan solos. Siempre juntos, la madre con sus hijos, como familia matricentrada. Ese es el sentido que contraviene **la madre-concreta** de la historiadora.

Como ya antes interpretamos del lenguaje-relación: que siempre refleja el relato que ella conoce con quién están, qué estudian, si pasan hambre, todos y cada uno de los cuatro hermanos, como si estuvieran siempre rastreados por alguien que los cuenta continuamente para saber si están completos, dónde se encuentran y qué hacen. Conjugación verbal y metáfora se encuentran para dar cuenta de lo vivido.

Reiteramos, cuando Evelia deja ver que conoce del estado y situación de sus hermanos, ella demuestra un horizonte de madre. Horizonte que designo aquí, como antes señalé, de **madre cultural** para distinguir del modelo de madre particular que tuvo o **madre concreta**. Ese modo de vivir sus hermanos le ha sido introyectado por el mundo en que vive. En síntesis, el significado de la madre, que ya apareció, estar siempre con sus hijos, ahora se enriquece y dice que también es aquella figura que sabe del estado, situación y condición de ellos. Es aquella que vela por ellos desde cualquier lugar en el que se encuentre.

Esto de la madre que debe estar como la “*gallina con sus pollitos*” es fundamental para conocer quién es Evelia. O mejor, diría Moreno, quién **vive** Evelia. Quedó claro párrafos atrás (cuando desarrollamos el uso del verbo **ser** y **estar**) que Evelia _y con ella el hombre popular venezolano no **es** sino que **vive**. Detengámonos un tanto en hablar de la metáfora en general. Dado que fue catalogada Evelia por lectores superficiales, de

analfabeta por su modo de hablar, entremos a indagar lo que es en sí la metáfora. Y cómo es que una persona que dice “estábanos”, “éranos” u otro de los verbos mencionados puede hablar metafóricamente.

Biord (1997) nos ayuda a entender lo que es la metáfora. En la “Lógica de la analogía. De la metáfora a la anáfora”, señala que entre las categorías de apropiación de la realidad se encuentran la lógica de la analogía y la lógica de la metáfora. Etimológicamente metáfora quiere decir: meta y ello es más allá, phero: llevar. Entonces sería “llevar más allá”, “trasladar”, “cambiar” o “llevar de un punto a otro que los autores construyen su definición de metáfora como “una figura retórica por la cual se traslada el significado de una palabra a otra” (Ib.). Así, con esta figura se puedes ser “capaz de redescubrir la realidad, de producir un nuevo mundo, y de crear credibilidad, comunidad y nuevos conceptos” (Id. 41).

Se trata pues de una similitud en cuanto que designa un objeto mediante otro que le es semejante. Como ejemplos cita a “Aquiles es un león”, “Ulises es un zorro” o “Jaimito tiene cabellos de oro”. En esos ejemplos la relación de semejanza trasladada es la ferocidad, la viveza y el color.

Regresemos con Evelia y su expresión de similitud entre la madre con sus hijos y la gallina con sus pollitos, **mi mamá no iba a está, como una madre, igual con toditos ahí, como la gallina con sus pollitos**. Encuentro que si en Ulises y el zorro la relación de similitud la da la viveza de uno que se traslada al otro, en Evelia lo que se traslada aquí, lo que nos quiere comunicar de su mundo Evelia, es el acto de vivirse juntos, esto es la madre junto sus hijos, pendiente de todos y cada uno, sin padre cerca del grupo familiar, el cual queda constituido tanto en la gallina como en la madre popular sólo con el binomio de madre-hijos sin padre y juntos. En este lenguaje metafórico de Evelia nos topamos con un modo de expresar un significado por comparación y analogía. Así no encontramos con un modo de acceder al conocimiento del mundo.

Escuchemos otro bloque de sentido con Evelia en una nueva analogía:

Bueno, porque él nos pasa. Él (se refiere al padre) se acuerda que, que nosotros comemos. Pero, entonces, nos da como que cortico, como que si nosotros no nos, no nos ponemos zapatos; si nosotros no nos gusta, no, no sabe que uno utiliza toallas, sanitarias; si nosotros nos gusta un ganchito. Él puro la comida y ya está, como si uno fuera qué, pues, ni que fuera un perrito que después que se le la comida y le da agua, no se viste y no se nada. Entonces, por eso. Pero uno le iba decir pa’ los estudio, y era más... un pelito más... atento.

Somos gente, no animales, parece decirle al padre la historiadora. *Ni que fuera un perrito que después que se le la comida y le da agua, no se viste y no se nada...* El concepto de Evelia es que los hijos tienen otras necesidades y hasta coquetería para

vestir. El perrito en cambio, no. Ella expresa el significado de la persona en la comparación con el animal que de eso no requiere. Vemos así la función que tiene la metáfora en la comunicación. En esa comunicación emerge un mundo-de-vida.

Recordemos que la metáfora se produce a un nivel enunciativo y no en el nivel de la oración. Igualmente ella no posee una estructura de tipo copulativo donde se une un sujeto con un predicado sino, más bien, se trata de un acto de performativo o de un acto de habla (Biord, ob. cit).

Ahora, no sé qué le dio a mi papá, como que está entendiendo o será que la misma gente le dice que, que cónchale, que nos valore un poquito más, porque... si nosotros damos, por qué no nos, no nos da esa facilidad para que demos más. Es como decí que si... es, esta planta crece sola, sin agua, sin luz, sin, sin nada, crece; ¡coño, vamos a échale para que crezca más! Eso como que le dijeron porque todos los vecinos le decían. Como que él entendió eso y ya: _Papá... Mire yo tuve casi seis, meses: _Papá, una nevera; nosotros tamos cansados de pedí prestado; eso a mí me molesta; yo tengo que está cocinando dos veces; ahora ya voy a empezar a estudiar.

Evelia ilustra el potencial que son ellos cuatro con una metáfora. *Si esta planta crece sola sin agua, sin luz, sin nada, crece, ¡coño! Vamos a echale para que crezca más (risa)*. Se ratifica en el texto que el popular venezolano humaniza la naturaleza. Es como un recurso que devela el mundo en que se vive y relaciona, un mundo humano. Su mundo – por decirlo con Moreno (2009), es el mundo de la humaneza.

La persona como puro potencial que espera que se le brinden condiciones necesarias para producirlo. Esto es lo que dijo Evelia en sus propias palabras. Pero también lo han dicho algunos estudiosos de la educación. “Cada persona es una sementera millonaria de semillas. Hace falta agua que las fecunde y calor que les dé crecimiento”. Esto lo dijo Izquierdo (2010, p. 39), sacerdote católico español con trabajo en orientación familiar en una penitenciaría de jóvenes.

El concepto de hombre en la historia-de-vida de Evelia

El uno, un hombre culto _Izquierdo_ y sensible, la otra, Evelia, una adolescente popular de 17 años que ingresa a la educación tecnológica, que nos habla del sentido de su mundo-de-vida, pero ambos expresan con extraordinaria belleza lingüística su concepto del hombre y su fe en él.

También, en ambos aparece el peso que le dan a quienes se encargan de hacer posible que aparezca toda esa potencialidad en la persona. Mientras Izquierdo en su texto deja escuchar que se refiere a la sociedad como aquella que no brinda oportunidad para que

la persona se desarrolle plenamente, Evelia deja escuchar a la luz del relato total, que habla de la madre y del padre.

Respecto a la expresión, sorprende la calidad de la metáfora producida por Evelia; ella me está diciendo en un símil que la planta son ellos y que han echado para adelante sin luz ni agua.

Así es la madre para el hijo: luz y agua. El reclamo es al padre para que intervenga y se fije que ellos dan mucho. Le está diciendo que él sabe lo que es la madre para el hijo. Él, que lo sabe por su propia vivencia de madre de su familia de origen, tiene que saber lo que ellos han dado sin tener la madre concreta a su lado. ¿Qué no darían si estuviera con ellos? También está diciéndole al padre que les dé más, que se fije en ellos, que ella sabe que ellos cuatro dan mucho.

Cobra importancia este episodio interpretativo de Evelia donde ella aparece con esa capacidad para expresar de ese modo su concepto del hombre.

Además, aparece aquí en la metáfora, un llamado a que en la cultura popular nazca el padre. Ese padre compenetrado con la crianza y con la esperanza puesta en sus hijos. Así pues, la persona necesita cuidado. La persona no se hizo para criarse silvestre y sin ser responsable de nadie. No, la persona es compromiso de vida. Esto ha aparecido tanto en la metáfora actual de la planta como en la del perrito que sólo come y bebe agua. Con ello nos hemos topado con un lenguaje metafórico que devela un modo de vivirse la persona y su mundo-de-vida.

Evelia se muestra con autoridad y carácter al enunciar la analogía. Es importante tener presente que la metáfora depende del contexto donde se usan, “toca a la audiencia el deber decidir si conceder legitimidad y autoría a la realidad ofrecida por la metáfora (Biord, on. cit. p. 103).

Lo que es innegable en la historia de Evelia, es que la metáfora enunciada es un modo de conocer, pues en el centro está la invitación a participar en las claves de comprensión de su mundo (Moreno, 2009).

En palabras de Biord, sería una invitación a entrar en intimidad, a compartir una situación y una cosmovisión, a crear comunidad. En este sentido la metáfora posee el poder de formar comunidad e intimidad entre el que la enuncia y el que la escucha o lee.

La metáfora (Biord, Id.) tiene un gran poder de persuasión en la vida cotidiana, en el pensamiento, en la acción. “Nuestro sistema conceptual ordinario, en cuyos términos pensamos y actuamos, es fundamentalmente por naturaleza metafórico”. Ella crea nuevos conceptos, mundos alternativos, modos de ser en el mundo. Así, podemos decir

que el mismo sujeto que la pronuncia se convierte en una metáfora para la comunicación de su mundo. Como la voz de los sin voz, como heraldo.

Entonces, craso error despachar el lenguaje por una interpretación que lo entiende desde la gramática y que por ello imposibilita una comprensión de sentido en el habla. Pasemos ahora a una forma de narrar que tiene Evelia de modo reiterado. Nos referimos a los continuos diálogos con los que nos encontramos en la historia.

El diálogo: lenguaje y vida marchan juntos

La historia-de-vida de Evelia continua y reiteradamente nos hace escuchar cómo vida y lenguaje van unidos. Eso ya lo escuchamos en la expresión “andábamos”: así lenguaje y vivimiento marchan juntos. La vida no como hecho concluido sino siempre en movimiento del hacerse. El dialogo es otra expresión de ello, veamos este nuevo bloque de sentido:

Entonces, ¡cónchale!, Omar se enfermó, que no sé qué. Entonces yo, en eso; él no quería que yo viniera a buscá a mi papá. Y mi mamá, no sabía dónde estaba. Entonces le digo: _Mira Evelyn , yo vengo horita; cuidas a Omar; y yo me fui a buscar real y me vine a buscá a mi papá.

Siempre está presente el diálogo a lo largo de toda la historia-de-vida de Evelia. ¿Qué significado tiene ello más allá de ser un recurso del habla? Una vez hemos hecho esta investigación se desvela que el diálogo nos abre la puerta para escuchar el habla de un mundo-de-vida.

De modo reiterado, a través del diálogo Evelia entabla comunicación con el hermano, con la hermanita o con los dos hermanitos menores. Así el diálogo en esta oportunidad pone a la vista a una madre que habla con cada uno de sus hijos, lo que aquí hemos llamado la hermana-madre en la familia fraterna. Además, se deja sentir cómo los hermanitos tienen a Evelia como figura integradora de su familia. En este fragmento que ahora ilustra, Evelia deja a la hermanita con esa responsabilidad del hermano enfermo de gravedad mientras ella sale a buscar ayuda. Ella siente a sus tres hermanos como aquellos en quienes ella puede delegar responsabilidad mientras no está: *cuidan a Omar*. Ahí incluye al hermanito más pequeño.

Luego más adelante, en otro bloque de sentido, en el marco de otro acontecimiento relacionado con la madre concreta la historiadora abre un dialogo imaginario:

Bueno, entonces yo, yo pensaba en la mesa de comedor; sobre todo. La consola, porque esa... no quería porque es bonita y, y esa mi mamá la quiso mucho. De todos los corotos, lo único que ella no regalo; bueno regaló la

telefonera de esa misma consola, pero ese jueguito ahí, ella lo quería mucho. Y eso es como, no sé, como algo de ella, pues. Ella viene y me dice:

“¿Me llevo mi consola?”

Llévesela. No se preocupe. Pero no quiero que nadie... Si usted lo quiere regalá, después que esté aquí. De ahí, usted viene a buscar esos corotos. Lléveselos. Yo no los busco más.

Pero allá, que todo el mundo se los estaba llevando. Allá sí. Entonces, eh, y... la biblioteca. Porque yo decía:

¡Cónchale Dios mío! No tenemos donde poner los libros. Todos en, en, en bloques ahí.

Decía yo, todavía. Ya teníamos la comodidad pero ahora, faltan otras cosas que también son necesarias. Porque lo necesario, necesario ya lo teníamos. Ahora faltaban las cosas necesarias, pero poquitico; que eran los libros; que si el escaparate; que ya eso era de último, pues. Entonces nos trajimos nuestra biblioteca. Una rinconera ahí... que es, así, adorno. Nos la trajimos porque yo quiero adorná mi casa, pues. Yo quiero tener bonita mi casa. Si eso son de nosotros, yo me lo quiero traer.

Evelia tiene un diálogo imaginario con la madre concreta en torno a la posibilidad que ella le reclamara el que dispusiera de los “corotos”. En el diálogo, Evelia razona como la madre concreta y luego como la hija en la que ya circula la madredad.

Así, en el diálogo, Evelia se plantea que aparezca la mamá y le diga que se lleva la consola. La **madre concreta** aparece como una persona sin la menor idea de que tiene que responder por sus hijos, o de luchar por algo para ellos. La **madre profunda** habita en Evelia y es la que se escucha luchando por recuperar lo que le pertenece a su familia. Evelia es el lado opuesto a su madre. Mejor calidad de vida es lo que Evelia desea para ellos cuatro, reiterado sujeto plural de la vida de Evelia.

La madredad de Evelia es inocultable a estas alturas de su vida. Ella aparece como conoedora de todo lo que les acontece a sus hermanos, incluso de eventos que ocurren cuando ella no está en la casa. Lo pone de manifiesto cuando pone a hablar a las figuras del relato.

El Diálogo como trama de vida

Entonces, ¿qué dice el diálogo como recurso narrativo en la historia-de-vida? Dice que más allá de una persona, en la historia palpita una trama de vida. Es el diálogo la forma de presentar el acontecimiento comunicacional humano. En Evelia nos dice de un mundo humano y de vivencia cercana entre las personas.

Ellos, los hermanos, viven a Evelia como quien les resuelve la vida; la viven, pues, madre: la que piensa en su comida, la que cuida que la ropa les rinda y estén presentables, que haya higiene en la casa; que vivan bien. Reconocen que es ella la que ha luchado para tener todo lo que se merecen y anhelan tener. Evelia es para ellos la voz de todas sus necesidades. El diálogo muestra de modo extraordinario la vivencia acaeciendo.

Cierre que marca un nuevo comienzo

Descubrimos para el lector, que a lo largo de este trabajo interpretativo-comprensivo del lenguaje del venezolano popular, que toda la reflexión hecha en la historia lleva implícita dentro de sí el mundo-de-vida. El lenguaje de Evelia la trasciende, habla en ella un mundo-de-vida.

Este es uno de los valores que tiene este trabajo. Apreciar que el mundo-de-vida va más allá del conjunto de creencias, de valores, actitudes, y lenguaje; que es él el que da sentido a todo lo que acontece en la vida de la historiadora. Por ello decimos que el mundo-de-vida trasciende la cultura. Mundo-de-vida popular en los verbos conjugados de modo incorrecto gramaticalmente hablando, metáforas que trasladan el significado de una realidad a otra haciendo transferencia de sentido horizontal por ejemplo entre una gallina con sus pollitos y la madre con los hijos, o bien diálogos imaginarios palpitantes de la trama-relación-matricentrada popular.

Las investigaciones del CIP, y ésta se cuenta entre ellas, como ya ampliamente y en varios textos se expone, nos han llevado a comprender que el mundo-de-vida popular venezolano está constituido estructuralmente por una trama de relaciones a partir de la relación primera presente en la práctica de familia matricentrada.

El lenguaje hermeneutizado aquí dio cuenta de una estructura familiar desplegada en Evelia que no puede ser pensada como ser sino como relación en sí misma, que, en segundo lugar, existe. “El ser en ella, antropológicamente y por ende como realidad humana, es segundo a la relación que por eso mismo es experiencialmente el primer conocido” (Moreno, 2016, p.343).

El lenguaje en Evelia habló del mundo-de-vida del pueblo, esa práctica total integral, está marcada por la práctica relacional como integradora. El pueblo practica la relación, el lenguaje habla de relación. Nuestro pueblo, presente en la narración aquí hermeneutizada, se vive, de partida y por siempre como relacional, o como relación viviente. Vivir-la-relación lo define. Ella es la experiencia-práctica fundante de su mundo-de-vida. Es la experiencia: vivir-en-la-madre. Se trata, pues, de una relación familiar-materna.

Generalizando, puesto que la experiencia materna es una experiencia humana, podemos decir que el hombre del pueblo se define como un vivir-en-el-hombre, no propiamente ser-en-el-hombre. El mundo-de-vida del pueblo es, pues, como pudimos desplegar en la interpretación aquí realizada, un mundo de humaneza y no de naturaleza. Un mundo radicalmente humanado, no un mundo natural. Humanado en madre. Un mundo-relación-humana contenido en la metáfora de la gallina con sus pollitos formando familia matricentrada. El lenguaje, en esta oportunidad, nos sirvió para mostrar la evidencia empírica en la que nos fundamos para llegar a comprender.

Hay, pues, una episteme inscrita en el mundo de vida popular. El lenguaje nos sirvió para develar una episteme-de-la-relación o una episteme convivial. Ella pone las condiciones de posibilidad en la que circula la precomprensión, en cuyo ámbito se produce el pensamiento popular, el pensamiento-de-la-relación.

Así, en el lenguaje, Evelia nos mostró el vivir que no se piensa, sino que se da en la cotidianidad como algo resuelto de antemano. Emergen en la trama los códigos compartidos de aceptación y actuación comunes para todos los que comparten el mundo-de-vida popular.

El lenguaje entreabrió, de la mano de Evelia, la puerta para escuchar, siempre que haya oídos dispuestos a ello. Para escuchar se requirió implicancia, ya de origen o ya adquirida. Todo ello pues como señala Pulido “los avances en el plano epistemológico, en el sentido de conocer y entender al otro, no son suficientes para lograr acercamientos ya que el reconocimiento de la diversidad que requiere una remoción en el plano praxeológico para que esto sea posible” (Pulido, 2016, p. 18).

Producir un trabajo como el que aquí hemos hecho requiere de la labor de un equipo de investigadores, no es ésta una obra hecha en soledad. Desde su nacimiento es convivido entre una narradora y una cohistoriadora, luego se despliega en la tutoría con un centro de investigaciones (CIP) donde el centro es la vida concreta y situada de nosotros los venezolanos.

Con Evelia supimos que la hermenéutica es inseparable del análisis de lenguaje. Tal como afirma Moreno “El mismo estudio del lenguaje es una hermenéutica” (2009, p. 369) Lenguaje y forma de vida son inseparables y se expresa de tres maneras (Wittgenstein, en Moreno, 2009, p. 19), una cuando dice: “imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida” otra, cuando señala: la posición de las palabras en el contexto, y por ultimo: “una expresión tiene significado en medio del flujo de la vida”.

Evelia, y con ella su lenguaje, dejó escuchar la relación como realidad fundante personal, modo constitutivo de vivirse. El lenguaje fue desvelador de la Relación. El lenguaje popular desplegado dio cuenta de un modo raigal de vivir que es relacionante.

En el lenguaje de Evelia se desveló un fondo de posibilidad que dice de relación y un vivirse relacionado. Hemos visto en este trabajo interpretativo con la historia de Evelia que sólo puede vivirse el sentido de ese lenguaje en la implicación relacionante. Desde fuera de ese lenguaje, que pertenece a un mundo-de-vida, no puede siquiera entenderse los indicadores de ese lenguaje.

El lenguaje en Evelia apareció como vehículo de la relación, instrumento en función de la relación. A la vez, el lenguaje aparece en el contexto: el mundo-de-vida y sólo en ese contexto adquiere sentido. Como el mundo-de-vida popular venezolano está sentidizado por la afectividad matriada, el lenguaje desvela ese fondo no trascendente sino antropológico.

Nos encontramos con un lenguaje que expresó un Proyecto de vida: vivirse juntos, relacionados en convivencia matricentrada. Se sirvió del lenguaje para explicitarlo. Es una constante estar, vivirse, juntos, anudados en la madre. **La hermana –madre** tiene como proyecto, y así lo desveló el lenguaje, asegurar sus hermanos vivan la cultura popular. Si los hermanos en ausencia de madre logran vivir juntos la familia matricentrada pervive y con ello la cultura. Toda la fenomenología emprendida reveló de mil maneras, entre ellas el lenguaje, que el modo de vivirse el popular es juntos, relacionados y de modo permanente. Familia de hermanos, **familia fraterna** matricentrada, centrados en la hermana-madre.

Puntualizando ya para el cierre, el lector se puede haber dado ya cuenta a estas alturas del trabajo, que el lenguaje es incomprensible sin el estudio de la familia. Todo el desarrollo interpretativo ha mostrada que Evelia busca más allá de ella todo el tiempo pues es la familia el gran marco de comprensión en el que va a mostrar su significado de fondo otras experiencia del vivir cotidiano, como lo expresa el lenguaje.

El lenguaje desvelado dejó escuchar una ética que sólo es escuchada por aquel que es capaz de sospechar que hay que ir más allá de las palabras aparentes pues las palabras son equívocas. La ética abre la comunicación entre universos heterogéneos irreducibles. No dejan por ello de ser irreducibles pero la postura ética abre la puerta para que un conocedor _el orientador en este caso_ deconstruya su propio horizonte no sin la experiencia del otro horizonte, y pueda asumir, sin perder la propia, una nueva apertura.

Así, la gran experiencia que queremos dejar en la presente es haberles mostrado a los orientadores que debemos para entrar en contacto con la persona real y concreta, en una búsqueda de un horizonte de conocimiento convivial, debemos superar la incapacidad de entender la interpretación del otro como producción humana, esto es como experiencia humana total e integral del mundo como comprensión-interpretación. El lenguaje nos abre una puerta para el encuentro.

Evelia, pues, deja oír en **“Familia fraterna, la hermana madre”**, todo un mundo-de-vida, el mundo popular venezolano donde el hombre se vive-relación. El lenguaje dice de eso de muchas maneras. Aquí el lector pudo encontrarse con el vivir del venezolano popular en la conjugación de algunos verbos con aparente incorrección gramatical, en las metáforas y en los diálogos en los que despliega la vivencia relacional del hombre popular venezolano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTE PRIMARIA

Historia-de-vida de Evelia Contreras.

Biord (1997). “Lógica de la analogía. De la metáfora a la anáfora”. En *Anthropos*. 1-97. Los Teques: Editorial Salesiana ISSFE.

Brand, J. C. (2009). Un Camino a la Heterotopía de un Proyecto. En *Heterotopía* 35-36. Caracas: CIP.

Congreso Latinoamericano de Orientación y Asesoramiento (1998). Maracay.UPEL, UC. FAPOAL. M.E.

Campos, A. (2013). Heterotopía de un Texto. En *Heterotopía*. 40. Caracas: CIP.

Husserl, E. (1986). *Meditaciones Cartesianas*. México: Barral.

González, V. (2013). La Interpretación de la vida de un venezolano popular y la Investigación en orientación: Historia-de-vida de Evelia. En *Arjé* vol 7, nº 13. Bárbula: Arjé.

González, V. y Moreno, A. (2008). La Orientación como Problema. Colección *Convivium Minor* nº 4. Caracas: CIP.

González V. y Rojas, L. (2016).La Formación en la Investigación Convivida: Métodos, dificultades y oportunidades. Ponencia a ser publicada en Congreso Internacional Investigación Internacional,Latinoamericano y del Caribe. Puerto Cabello: IUTPC.

Meneses, G. (1972). *El Falso Cuaderno de Narciso Espejo, en: Cinco Novelas*. Caracas: MonteAvila Editores.

Moreno, A. (1995). *El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*. Valencia: Librería UC.

_____ (2000). *Buscando padre. Historia-de-vida de Pedro Luis Luna*. Valencia: publicaciones U.C./CIP.

_____ (2009). *El Aro y la Trama: Episteme, Modernidad y Pueblo. Serie Episteme*. Estados Unidos: Convivium Press.

- _____ (2016a). Antropología Cultural del venezolano popular. Vol. 1. Caracas: Fundación Empresas Polar / CIP.
- _____ (2016b). De Camino a la Trama. Temas Epistemológicos. Caracas: Estilete.
- Moreno, A. y otros (1998). Historia-de-vida de Felicia Valera. Caracas: CONICID /CID
- _____ (2008). Y Salimos a matar gente. Investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular. Caracas: CIP.
- Ortiz Osés, A. (1976). A la Búsqueda del Sentido. Salamanca: Sígueme.
- Pulido, M. (2016). Prólogo. En Antropología Cultural del venezolano Popular. Caracas: Fundación Empresas Polar/ CIP.
- Vattimo, G. (1995). El Fin de la Modernidad. Barcelona: Geidisa.

SINTESIS CURRICULAR DE LOS AUTORES

Vivian Carmen González de Osío



Profesora asociado de la FaCE UC, cátedra Métodos de Investigación en Orientación. Profesora Titular jubilada del IUTPC. Licenciada en Educación mención Orientación. Doctora en Educación por la UC. Coautora libro: La Orientación como Problema. PEII. OCTIUC, Investigadora del CIP. Miembro Consejo Redacción Revista Heterotopía. Secretaria del CIP Miembro del GrIOD. Autora de múltiples escritos en revistas y libros. Conferencista nacional e internacional. Coordinadora Proyecto CDCH UC Socioantropología y mundo-de-vida en la comprensión de la persona consumidora de drogas. Coordinadora del Curso Avanzado de Formación de preventores en el consumo de drogas. FaCE U.C. Secretaria del CIP. vivian1412@gmail.com. Teléf. 04166412757.

Alejandro Moreno Olmedo

Profesor titular jubilado de la UC FaCE. Doctor en Ciencias Sociales por la U.C.V. Fundador y Director del Centro de Investigaciones Populares. Doctorado Honoris Causa Universidad del Zulia. PEII. Consejo Redacción Revista Heterotopia. Publicaciones: El Aro y la Trama, Familia Popular venezolana, ¿Padre y madre? seis estudios, Historia de vida de Felicia Valera, Buscando padre, Historia de vida e Investigación, Y Salimos a matar gente, Pastor Celestial. Tiros en la cara, La Orientación como Problema, Antropología cultural del pueblo venezolano Vol. 1. y 2 De Camino a la Trama. Temas Epistemológicos. T. 1 ciporama@gmail.com. Teléf. Celular. 04166412757.



Familia fraterna

La hermana-madre

En primer lugar debo decir que la interpretación de la historia-de-vida de Evelia da para varias publicaciones, sobre todo desde punto de vista científico. En esta oportunidad los autores desarrollan el significado de la familia fraterna con la hermana-madre. Sin embargo la interpretación de la historia-de-vida da para desarrollar muchos temas, donde habría que desarrollar cada tema en particular. Como interpretación está bastante completa, tan completa, que cada tema se quedaría corto en su presentación por motivo de espacio. El punto de honor para mí, estaría en el planteamiento del mundo de vida, como piso epistemológico que justifique toda la teoría que subyace y que le da sentido a esa experiencia. A si como hizo el psicoanálisis que sustentó toda su teoría en la práctica de su mundo. Esto me lleva a decir que pudiera hacerse en una segunda publicación. Por lo demás, los temas que están en el índice me parecen que son los que deberían estar.

María Gabriela Marin E.
UPEL Maracay

ISBN: 978-980-233-719-4



9 789802 337194